

Por fin, la verdad . . .

En cuanto a Jesús y Mahoma

Este desconcertante libro presenta un análisis sobre la vida y hechos de los dos hombres más influyentes de todos los tiempos — Jesús, fundador del Cristianismo con 2.000 millones de adeptos, y Mahoma, fundador del Islam, con 1.300 millones de seguidores.

El Dr. Mark A. Gabriel le permite andar hombro con hombro con Jesús y Mahoma desde su nacimiento hasta su muerte. Descubrirá que ambos recibieron profecías cuando eran niños, fueron confirmados por sus primos, rechazados por sus pueblos natales y acompañados por doce discípulos. Al conocer sus biografías, usted estará preparado para comparar sus enseñanzas sobre:

- **Cómo se definían a sí mismos**
- **Cómo respondieron ante los desafíos de los Judíos**
- **Las sanidades y milagros realizados por ellos**
- **Sus instrucciones sobre la verdadera oración**
- **Cuando pelear con un enemigo**
- **Sus enseñanzas acerca de la mujer**

La comparación histórica y equilibrada del Dr. Gabriel hará añicos las falsas ideas y le dará una nueva comprensión sobre la influencia de Jesús y Mahoma en el mundo de hoy.



EL DR. MARK A. GABRIEL se crió en Egipto como un devoto musulmán. Terminó su doctorado en estudios islámicos y fue profesor en la Universidad Al-Azhar de El Cairo, la universidad islámica de mayor prestigio en todo el mundo. En los últimos 12 años, ha sido cristiano practicante, ha obtenido su Masters en Religiones Mundiales y su doctorado en Educación Cristiana. Sus libros publicados anteriormente son "Islam y el Pueblo Judío" e "Islam y el Terrorismo."

TRADUCIDO POR JOSÉ MARÍA ALMARZA
EDITADO POR MATÍ SANCHIZ Y ÁLEX LÓPEZ

PATROCINADO POR: **SEFARAD**
MINISTERIOS DE AYUDA



0-9769966-6-9



9 780976 996668

EAN

JESUS

Y MAHOMA

DOCTOR MARK A. GABRIEL

y Mahoma

Sus Profundas Diferencias y Los Sorprendentes Parecidos

por Dr. Mark A. Gabriel



Ex Profesor de Historia Islámica en la Universidad de Al-Azhar — El Cairo, Egipto

JESÚS y Mahoma

DOCTOR MARK A. GABRIEL

PUBLICADORA


ENSU
PALABRA

La misión de la *Casa Publicadora En Su Palabra* es servir a la iglesia hispana al proveerle materiales de educación e inspiración escritos por latinos y para latinos.

No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna, ni tampoco que sea archivado en un sistema o transmitido de manera alguna ni por ningún medio - electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro - sin permiso previo por escrito de la casa editora, con excepción de lo provisto por las leyes de derechos de autor de los Estados Unidos de Norteamérica.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos del Corán han sido tomados de la versión en castellano de El Sagrado Corán Al-Montajab, perteneciente al Consejo Superior de Asuntos Islámicos de la República Árabe de Egipto.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la versión Reina-Valera 1995.

Nota del autor: Tras haber examinado rigurosamente la información, creo que la mejor biografía lineal de la vida de Jesús es la que aparece en la versión árabe de la *Life Application Bible* (Países Bajos: Tyndale House Publishers, 1999). Por esta razón, todas las referencias cronológicas referentes al nacimiento, la vida y la muerte de Jesús han sido tomadas de esta fuente.

JESUS AND MUHAMMAD (versión original en inglés)
Copyright by Strang Communications for English version

JESÚSY MAHOMA, por el Doctor Mark A. Gabriel
ISBN 0-9769966-6-9

Copyright© 2006 Editora En Su Palabra

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción parcial o total, excepto cita breve, sin la autorización previa de la *Publicadora En Su Palabra*.

Para ordenar vaya a www.ensupalabra.com

El diseño de la portada ha sido realizado por Karen Grindley.
Traducido por José María Almarza
Editado por Mati Sanchiz y Alex López

Printed in Miami, FL., USA

Dedicado a los
Estados Unidos de Norteamérica
y al pueblo norteamericano,
quienes me abrieron su país
y me recibieron con amor.
Con el deseo de que este libro
les permita comprender con claridad
las vidas y las enseñanzas de
Jesús y de Mahoma.

Su siervo,
Mark A. Gabriel

Índice

Introducción	vii
--------------------	-----

PRIMERA PARTE

MI TRASFONDO

1. Educado en el Islam	1
2. Salida de la universidad	9
3. El día en el que pude ver a Jesús y a Mahoma cara a cara ..	16

SECUNDA PARTE

LA VIDA DE JESÚS Y LA DE MAHOMA

4. Destinados desde la infancia	23
5. El comienzo de las revelaciones	30
6. La respuesta del pueblo a los mensajes	39
7. La propagación del mensaje	48
8. Los últimos días	59
9. Biografías lineales	69

TERCERA PARTE

SUS LEGADOS EN PALABRAS Y EN HECHOS

10. Sus mensajes para el mundo	77
11. Lo que enseñaron el uno del otro	92
12. Sanidades y milagros	103
13. El significado de la Guerra Santa	113
14. Enseñanzas sobre el amor	140

15. Enseñanzas sobre la oración	150
16. Actitudes respecto a la mujer	163
17. Coincidencias interesantes	183
18. Una comparación de algunas enseñanzas prácticas	188

CUARTA PARTE

CONCLUSIÓN

19. Resumen de los puntos esenciales	197
20. Mi decisión personal	206
Epílogo	212
Apéndice A: Fuentes de información sobre Jesús y Mahoma	215
Apéndice B: Enseñanza islámica relativa a las profecías bíblicas sobre Mahoma	227
Apéndice C: Profecías del Antiguo Testamento sobre Jesús	231
Apéndice D: Jesús en el Corán y en la Biblia	234
Notas	236
Bibliografía	247
Credenciales académicas del autor	249

Introducción

No cabe duda que Jesús y Mahoma son las dos personas más influyentes que jamás han existido. Actualmente, podemos ver su influencia en las dos religiones más grandes del mundo: el Cristianismo, que cuenta con más de dos mil millones de seguidores, y el Islam, con mil trescientos millones.

Existe un abismo enorme que separa a ambos grupos. La mayor parte de los cristianos reconocen tener un conocimiento muy limitado acerca de lo que Mahoma hizo y enseñó. Los musulmanes, por su parte, creen entender quién era Jesús y también lo que enseñó, pero sus creencias están en desacuerdo con las enseñanzas del Nuevo Testamento.

Por lo tanto, la pregunta que hay que hacerse es la siguiente: ¿De qué manera podremos obtener una visión acertada de estos dos hombres al mismo tiempo?

Primeramente, debemos reconocer un principio importante: es necesario hacer una distinción entre el líder y los seguidores.

No podemos fijarnos en los cristianos para aprender lo que Jesús enseñó, ni tampoco podemos mirar a los musulmanes para determinar lo que Mahoma enseñó. No debemos centrarnos en las acciones de los que dicen ser musulmanes o cristianos. No importa cuántos terroristas se denominen musulmanes, ni tampoco cuántos nazis o cuántos cruzados pretendan llamarse cristianos.

Por el contrario, donde debemos fijar nuestros ojos directamente es en las enseñanzas y en las acciones de Jesús y de Mahoma tal y como han quedado registradas en las fuentes más fiables.

Hay una gran diferencia entre el hecho de que usted mismo mire las fuentes y el hecho de que se apoye en otras personas para que éstas le digan lo que esas fuentes afirman. Creo que esa es la razón por la que los musulmanes no entienden a Jesús, y por la que los cristianos no entienden a Mahoma.

Lo que pretendo mediante este libro es ser una guía para usted, y llevarle a las fuentes originales de tal manera que usted mismo sea el que pueda llegar a conocer a estos dos hombres.

Es muy posible que se esté preguntando qué es lo que me capacita para poder hacer algo así. Mi respuesta es simplemente que yo ya he conocido a

estos dos hombres. Aunque ahora yo tengo un nombre cristiano, cuando nací se me dio un nombre musulmán. Aunque tengo un doctorado en educación cristiana, también tengo un doctorado en historia y cultura islámicas por la Universidad Al-Azhar de El Cairo. Aunque este libro ha sido escrito originalmente en inglés, mi lengua materna es el árabe. He caminado en ambos mundos.

En el mundo occidental hay muchas personas muy bien versadas sobre la vida de Jesús, al igual que en el mundo islámico hay muchos musulmanes que son expertos en la vida de Mahoma. Sin embargo, no es nada fácil encontrar a alguien que pueda hablar sobre Mahoma al mundo occidental partiendo de las fuentes originales. Es ahí donde pienso que sí tengo algo único para ofrecer.

En lo que respecta a la información acerca de las fuentes, le invito a que lea el Apéndice A de este libro, donde se describen las fuentes de información sobre Mahoma y Jesús que he utilizado. Si es un occidental, le será prácticamente imposible comprender las citas tomadas de fuentes islámicas a menos que lea el mencionado Apéndice A.

El resto de este libro está organizado de manera lógica para guiarle a través de los siguientes temas:

- ♦ En la Primera Parte hago una presentación de mi trasfondo y de la forma en que llegué a ver la vida de Jesús y de Mahoma una frente a otra. Cuando escribo o hablo, muy raramente describo al detalle mi educación, pero en este libro he creído necesario mostrarle que la información sobre Mahoma procede de una fuente cualificada. Si no estuviera interesado en leer mi historia, puede saltar sin problema a la Segunda Parte.
- ♦ En la Segunda Parte podrá leer acerca de lo que Jesús y Mahoma hicieron con sus vidas. Aquí es donde podrá encontrar unos paralelismos sorprendentes, como, por ejemplo, el hecho de que se profetizó sobre ambos cuando eran niños, de que ambos tuvieron primos que llegaron a ser sus precursores, ambos fueron rechazados en sus propias ciudades natales y ambos recibieron la ayuda de doce discípulos. Esta parte presenta a Jesús y a Mahoma caminando de forma paralela desde que nacieron hasta que murieron.

- ♦ La Tercera Parte se centra en el legado que dejaron por medio de sus enseñanzas y de sus hechos. Se pone claramente de manifiesto una serie de diferencias profundas. En primer lugar, aprenderá lo que cada hombre decía ser, así como su mensaje al mundo. A esto le sigue un análisis sucinto de lo que Mahoma dijo con respecto a Jesús, y de lo que Jesús pudiera haber dicho respecto a Mahoma. Después examinaremos las actividades que más predominaron en sus vidas: en el caso de Jesús, las sanidades y los milagros; en el caso de Mahoma, la guerra santa. Los capítulos catorce, quince y dieciséis comparan sus enseñanzas sobre el amor, la oración y la mujer respectivamente. Esta parte se cierra con dos capítulos dedicados a una serie de citas que muestran 1) cómo reaccionaron Jesús y Mahoma ante cuatro situaciones sorprendentemente similares y 2) sus enseñanzas sobre ocho asuntos claves comparadas versículo a versículo.
- ♦ En la Cuarta Parte presento un resumen de los hechos más importantes de Jesús y de Mahoma, y también explico lo que me sucedió a mí personalmente después de ver a Jesús y a Mahoma codo con codo.

Si se encuentra leyendo este libro en un país libre, quiero decirle que usted es una persona privilegiada, ya que, entre otras cosas, tiene derecho a explorar diferentes ideas con toda libertad. La mayor parte de las personas pertenecientes al mundo musulmán nunca conocerán la información contenida en el presente libro. Sus autoridades van a velar para impedir que la conozcan. No obstante, tanto la Biblia como el Corán dicen que la verdad será demostrada por sí misma (Hechos 5:33-40; Sura 2:256). Así, pues, examinemos juntos los hechos acerca de Jesús y de Mahoma.

PRIMERA PARTE
MI TRANSFONDO

Educado en el Islam

Era un bonito día de invierno en Egipto. El aire era fresco y el sol brillaba. Acababa de terminar de desayunar en casa, donde vivía con mi madre, mi padre, mis hermanos, mi hermana, mi abuelo y mi tío. Tenía cinco años por aquel entonces, pero aun así puedo acordarme de ese día con claridad.

Mi tío me dijo: “Vamos a leer el Corán juntos. ¿Tienes el tuyo por ahí?” Así que yo fui con presteza y cogí un libro delgado que mi tío me había dado anteriormente. No era todo el Corán, sino una de sus treinta partes.

Mi tío se acababa de graduar de la universidad islámica más prestigiosa del mundo, la Al-Azhar de El Cairo. Con sólo algo más de treinta años, él ya era el imán de la mezquita más grande de nuestra zona, y un hombre respetado por todos los musulmanes devotos.

Caminamos de la mano hasta el otro lado de la calle, donde se encontraba el huerto de mi familia y donde crecían parras, higueras y naranjos. El huerto se situaba justo al lado de un canal, y cuando nos sentábamos en la parte alta podíamos ver los pescadores, los barcos de remos y los campesinos que acercaban sus búfalos al agua para que bebieran y se bañaran.

Mi tío comenzó a leer. Las palabras me eran familiares después de haberlas escuchado toda mi vida en la mezquita, en la radio y también de boca del declamador del Corán al que pagaban para que viniera a casa. Mi tío estaba leyendo el primer versículo del último capítulo del Corán. Después me pidió que se lo repitiera, y yo así lo hice. Entonces corrigió mi pronunciación del árabe clásico y me pidió que se lo volviera a repetir, cosa que hice. Llevamos a cabo esta misma operación varias veces hasta que logré memorizar este versículo a la perfección. Entonces, continuamos con el versículo dos.

Proseguimos de la misma manera con otros dos o tres versículos. Fue entonces cuando alguien nos interrumpió. Siempre había gente que deseaba hacer preguntas a mi tío sobre la fe y sobre la ley islámica, ya que él era uno de los pocos estudiosos que vivían en esa zona. Yo me puse a jugar a la orilla del agua mientras le esperaba. Él me dijo: “Vuelve a casa y di que te ayuden a prepararte para ir a la mezquita”.

Corrí a mi casa, y cuando entraba por la puerta oí a mi abuelo que me decía desde su habitación: “¡Ven, ven!”. Mi abuelo ya sobrepasaba los ochenta años y

se había quedado ciego. Yo le quería mucho, así que corrí a su habitación, le besé la mano mientras estaba tendido en su cama, salté sobre ella y le di un abrazo. Él me dijo: “Dime, ¿has leído el Corán?”

Yo le dije que sí.

Él contestó: “Recítamelo”, cosa que yo hice.

Con una sonrisa que revelaba su alegría me dijo: “Pero chico, le doy gracias a Alá por ti. Te vas a aprender todo el Corán. Vas a ser todo un luminar en nuestra casa”.

Yo asentí con la cabeza y salí rápidamente de la habitación para prepararme para ir a la mezquita. Era viernes, el día sagrado en el Islam, cuando se predicaba el sermón. Mi mamá me ayudó a ponerme la túnica blanca y el solideo o casquete, que era nuestro atuendo tradicional para ir a la mezquita. Cuando mi tío estuvo listo, caminamos juntos como familia hacia la mezquita, que no estaba más de un kilómetro de distancia. Mi tío dio el sermón mientras que mi padre, mis hermanos y yo mismo estábamos en la primera fila de los hombres. Mi madre, mi hermana y mis demás parientes de sexo femenino se sentaron en la parte de atrás, que estaba reservada para las mujeres.

Así recuerdo el día en el que comencé a memorizar el Corán.

UN ESTILO DE VIDA

Desde aquel día en adelante mi tío se convirtió en mi orientador, poniéndose a trabajar conmigo casi diariamente.

Cuando cumplí los seis años me apuntó en una escuela de primaria Al-Azhar. En nuestra provincia había quince escuelas de primaria seculares y una sola escuela Al-Azhar. Ésta era tan selecta se centraba en una educación religiosa islámica. Ninguno de mis hermanos ni mi hermana iba a ella, sin embargo, no hubo ningún tipo de envidia o de resentimiento por esa razón. Por el contrario, ellos estaban orgullosos de mí, y de hecho celebraban lo que yo estaba haciendo. La gente comenzó a llamarme “Pequeño jeque”.

Pude satisfacer con creces las exigencias de la escuela en términos de memorización, ya que mi tío trabajaba constantemente conmigo con la intención de que lograra memorizar todo el Corán (cuya extensión es muy similar a la del Nuevo Testamento) a una edad muy tierna.

Casi cada día iba con mi padre y con mi tío a la oración de la mañana en la mezquita, una reunión que comenzaba en torno a las 3:30 de la mañana y

terminaba hacia las 4:30 (dependiendo de la estación del año en la que estuviéramos). Después de la oración, usualmente mi padre y mi tío volvían a casa para seguir durmiendo dos horas más antes de levantarse para ir a trabajar. Normalmente, yo solía quedarme en la mezquita leyendo mi copia del Corán. Antes de memorizar los nuevos versículos, siempre me aseguraba de que todavía recordaba bien los versículos que había estado memorizando los dos días anteriores. Solo después de cerciorarme de que mi memorización había sido correcta era cuando comenzaba con material nuevo.

Leía el primer versículo del pasaje, cerraba el Corán y repetía el versículo al tiempo que caminaba de un extremo a otro de la mezquita. Cuando terminaba el primer versículo, abría de nuevo mi Corán y leía el segundo versículo. Continué este procedimiento hasta que la memorización llegó a completarse.

Como tenía especial cuidado en retener lo que había aprendido, pasaba dos o tres días al mes repasando. Cuando alguien me preguntaba algo que había memorizado meses antes, siempre estaba ahí en mi mente.

DESPUÉS DE SIETE AÑOS...

Mi tío no sólo me ayudó a memorizar, sino que también veló para que entendiera el árabe clásico, la lengua en la que fue escrito el Corán. La mayor parte de los hablantes de árabe no son capaces de leer ni de entender este tipo de árabe muy bien, y el aprender dicho lenguaje era una parte crucial de la formación religiosa.

Durante siete años, mi tío trabajó conmigo versículo a versículo, capítulo a capítulo. Cuando cumplí los doce años fue cuando completé mi memorización del Corán. De acuerdo al sistema educativo de Al-Azhar, no necesitaba finalizar la memorización íntegra del Corán hasta no haber terminado mis cuatro años de licenciatura en la universidad, por lo tanto, yo lo había conseguido siendo muy joven.

Ni que decir tiene que mi familia estaba encantada. De hecho, prepararon una gran fiesta para todo nuestro clan en un lugar que habían construido expresamente para los acontecimientos especiales de nuestro clan. Nunca olvidaré a mi abuelo ciego allí, llamándome: “¡Mi hijo! ¿Dónde está mi hijo?” Yo corrí a él y él me abrazó con lágrimas en sus ojos.

El hecho de haber aprendido el Corán me ponía en una situación en la que gozaba de gran respeto, algo inusual para un niño. La gente me trataba como si fuera una persona santa por llevar en mi mente el libro sagrado.

Desde entonces, leía y repasaba el Corán de manera sistemática asegurándome de no olvidar lo que había aprendido.

ÉXITO ESCOLAR

Cuando me incorporé a la escuela de secundaria de Al-Azhar, una de mis principales tareas fue la de memorizar los pasajes del Hadit.

La mayoría de los occidentales no conocen lo que significa el Hadit, por lo tanto, permítame explicárselo. El Hadit es una recopilación de las enseñanzas y las acciones de Mahoma. Estos relatos fueron guardados por sus seguidores más próximos, sus sirvientes e incluso sus esposas. Por ejemplo, un hadit puede versar sobre la forma en la que Mahoma oraba, la manera en la que arreglaba una disputa entre dos musulmanes o un suceso que aconteció durante una batalla. Algunos hadit sólo tienen una extensión de una frase, mientras que otros pueden alcanzar una o dos páginas. Acostumbran a tener una extensión de tres párrafos.

Los seguidores de Mahoma fueron muy cuidadosos a la hora de tomar nota de las cosas que él hizo y dijo. Hay más de medio millón de hadit. (Si desea más información, puede consultar el Apéndice A).

Por supuesto, nadie iba a memorizar todo el Hadit. Sin embargo, siempre había una cierta selección de hadit que había que memorizar en la escuela cada semestre. El primer día de la clase de Hadit, el profesor solía pasar un libro con los hadit que teníamos que memorizar durante ese semestre. Había varios cientos de hadit en cada libro.

Memorizábamos de uno a tres hadit cada día. También mi tío trabajaba conmigo para ayudarme a memorizar otros hadit, y, además, yo también memorizaba otros tantos por mi cuenta. Mi tío también me estaba preparando para predicar en la mezquita, algo que comencé a hacer ocasionalmente cuando todavía estaba en secundaria. Al terminar la escuela, estimo que había aprendido entre cinco mil y seis mil hadit.

Ni qué decir tiene que la educación religiosa a este nivel era muy completa. Cuando los estudiantes se graduaban de la escuela de secundaria Al-Azhar a la edad de dieciocho años, ya estaban cualificados para dirigir las oraciones y para enseñar en las mezquitas sin tener que cursar estudios más avanzados.

Para aquel entonces, yo ya era un devoto musulmán. El deseo de mi corazón era seguir el ejemplo de Mahoma en cada cosa que hacía.

LA ENTRADA EN LA UNIVERSIDAD

Después de haberme graduado, un hermano mío me sugirió que estudiara en la facultad de farmacia, pero el resto de mi familia me animó a que continuara mi formación religiosa. Fue entonces cuando me enrolé en la Universidad Al-Azhar de El Cairo y decidí estudiar en el Instituto de Lengua Árabe, justo lo que mi tío, que había sido mi orientador durante todos esos años, había hecho con anterioridad.

Cualquier persona con trasfondo musulmán ha oído hablar de la Universidad Al-Azhar ya que es la institución académica más prestigiosa del mundo islámico. Su influencia es difícil de explicar a los occidentales, ya que no existe una universidad en el mundo occidental que pueda compararse en su importancia. Es increíblemente enorme, llegando a tener noventa mil estudiantes si se cuentan los diferentes campus universitarios que se distribuyen por todo Egipto. También es sorprendentemente antigua. La Gran Mezquita de Al-Azhar se completó en el año 972 d.C. y tres años y medio después comenzaron a impartirse clases.¹ Es respetada unánimemente, y los medios de comunicación islámicos la definen como “la más alta autoridad del Islam suní”.

A mí siempre me gustó estudiar historia, por lo que elegí especializarme en historia y cultura islámicas. Deseaba aprender más acerca de la paciencia, la valentía y el compromiso de Mahoma y de sus compañeros, a los que yo tanto admiraba.

En mi primer día de clases recibí una sorprendente introducción del tipo de educación que me esperaba en ese lugar. El jeque que enseñó la primera clase del día era un hombre bajo, de tez oscura, pequeño bigote y unas gafas muy gruesas. Él nos dijo: “Lo que les digo debe ser aceptado como verdad. No voy a aceptar ningún tipo de discusión en clase. No merece la pena saber las cosas que no digo. Escuchen y obedezcan; y no hagan ninguna pregunta”.

A mí me molestó esta filosofía, por lo que me puse de pie para hablar. El jeque me vio enseguida, ya que yo estaba sentado en la segunda fila. Entonces dije: “Respetable jeque, ¿cómo puede haber enseñanza sin preguntas?”

“¿De dónde viene, muchacho?”, me preguntó.

“De Egipto”, le respondí, olvidando el hecho de que era obvio que era egipcio.

“Sí, ya lo sé; pero, ¿de qué parte de Egipto?”

Le dije el nombre de mi región, a lo que él respondió: “¡Ah, ya veo; entonces

eres un burro ignorante!” Hizo este comentario porque a la gente de mi región se le miraba con cierto desprecio.

Yo respondí: “Pues sí, debo ser un burro para dejar mi casa y venir aquí para que me insulten”.

El silencio reinaba en el aula. Yo salí sigilosamente de la fila de pupitres donde me encontraba y me dirigí hacia la puerta. El jeque me gritó: “¡Deténgase, animal! ¿Cómo se llama?”

“No tengo el honor de decírselo”, le dije fríamente.

Con esto, el jeque se enfureció sobremanera y comenzó a vociferar diciendo que iba a echarme de la universidad y a ponerme de patitas en la calle. Yo salí del aula y me dirigí directamente al jefe de estudios de la facultad, a quien conté lo sucedido. Después de que el jeque terminara su clase, el jefe de estudios lo llamó a la oficina.

El jefe de estudios convenció hábilmente al jeque para que me perdonara, y también me exhortó a mí para que fuera más tolerante con él. “Considéralo como si fuera un padre que tan sólo pretende corregirte y no insultarte”.

Este incidente me introdujo al método de silencio y sumisión impuesto en la universidad. Nuestro método de estudio consistía en leer libros escritos por los más grandes eruditos del Islam, tanto modernos como antiguos. Entonces, debíamos hacer una lista de los puntos más importantes de cada libro y memorizar la lista. Hacíamos exámenes escritos para cada asignatura y algunos profesores nos pedían trabajos escritos. Yo también leía literatura y poesía árabe por puro gusto.

Aunque ya lo sabía, muchas veces hacía a los profesores preguntas que no les gustaban.

DEMASIADAS PREGUNTAS

Por ejemplo, en una ocasión formulé la siguiente pregunta a un profesor: “¿Por qué razón Mahoma nos dice primeramente que nos llevemos bien con los cristianos y después nos dice que los matemos?”

El profesor respondió: “Toma al pie de la letra lo que el profeta Mahoma te dice que hagas. Aquello que él prohíbe, prohíbelo tú también. Aquello que él permite, permítelo tú también. No eres un verdadero musulmán si no te sometes a las palabras de Mahoma”.

A otro profesor le hice esta otra pregunta: “¿Por qué se le permitió al profeta Mahoma casarse con trece mujeres mientras que a nosotros se nos manda que

no nos podemos casar con más de cuatro? El Corán dice que Mahoma era simplemente un ser humano. Entonces, ¿por qué tenía él derechos adicionales?”

Mi profesor contestó: “No. Si miras con detenimiento te darás cuenta de que Alá te dio a ti más derechos que al mismo profeta. Alá prohíbe que te cases con más de cuatro mujeres, pero al menos tú tienes el derecho de divorciarte. De tal manera que hoy puedes casarte con cuatro mujeres, divorciarte de ellas mañana y después casarte con otras cuatro. Así que puedes tener un número ilimitado de esposas”.

Esta respuesta no era nada lógica para mí, especialmente considerando que la historia islámica indica que Mahoma también tenía el derecho de divorciarse. Mahoma tuvo tantos problemas con sus esposas que en una ocasión amenazó con divorciarse de todas ellas.

Un día incluso cuestioné al jeque Omar Abdel Rahman, conocido como el cerebro del atentado con bomba contra el World Trade Center en 1993. Cuando estaba en Al-Azhar, él era el profesor en mi clase de interpretación coránica.

Él nos dio libertad para hacer preguntas, así que yo me levanté delante de quinientos estudiantes y pregunté: “¿Por qué razón siempre nos está enseñando acerca de la Yihad? ¿Qué pasa con los otros versículos del Corán donde se habla de la paz, el amor y el perdón?”

Inmediatamente se le subieron los colores. Pude ver su enfado, pero también pude ver que decidió controlarse. En vez de gritarme, optó por afirmarse en su posición. “Hermano mío”, me dijo, “existe un sura (capítulo) entero llamado 'De los botines de guerra'. No hay ningún sura llamado 'Paz'. La Yihad y el dar muerte son la cabeza del Islam. Si los quitas, le cortas la cabeza al Islam”. Las respuestas que tanto él como otros profesores me dieron no me dejaron satisfecho.

Algunas personas me tildaban de polémico, aunque también había otras que eran tolerantes y creían que sinceramente yo deseaba aprender.

Además destacaba en mi aprovechamiento académico. Después de cuatro años me gradué con el número dos en una promoción de seis mil estudiantes. Esta clasificación se basaba en las notas de los exámenes orales y escritos que obtuve al final de cada año de estudios. El examen oral se centraba en la memorización del Corán y del Hadit, y los exámenes escritos versaban sobre los temas que estudiábamos en clase. Cada año se podía conseguir un máximo de mil quinientos puntos.

MÁSTER Y DICTADO DE CLASES

Antes de poder comenzar mi tesina pasé un año obligatorio en las fuerzas armadas. Después de finalizar ese año regresé a Al-Azhar. Fue en ese momento cuando decidí que ningún profesor ni ningún jeque iban ya a ayudarme a responder mis preguntas. Tendría que ser yo el que encontrara las respuestas por mí mismo. La investigación que tenía que llevar a cabo para la tesina era una oportunidad perfecta para hacer eso.

Ya no había nadie que me dijera lo que tenía que leer, así que eché mano de una extensa variedad de material sobre la historia islámica. Sin embargo, en vez de encontrar respuestas, me desilusioné aun más con el Islam. Sin el menor temor a exagerar, puedo decir que la historia del Islam es una historia de violencia y derramamiento de sangre desde Mahoma hasta la actualidad. Cuando estudiaba las enseñanzas del Corán y de Mahoma, podía ver la razón por la que la historia del islamismo se desarrolló de esa manera. Yo pensaba, *¿Qué Dios podría excusar semejante destrucción de vidas humanas?* No obstante, yo me guardaba este tipo de preguntas para mí mismo.

Mi tesina causó cierta conmoción. Aunque me contuve a la hora de cuestionar el Islam, toqué de lleno el tema tan controvertido del tipo de gobierno que una nación islámica debería tener. Al gobierno egipcio le agradaron mis ideas y concertaron un programa en directo con el objeto de defender mi tesina en la emisora de radio nacional Sagrado Corán.

A juzgar por las apariencias se podía pensar que era una persona muy exitosa. La universidad me pidió que comenzara a dictar clases en mi campo de especialización, esto es, historia y cultura islámicas. Con veintiocho años me convertí en uno de los profesores más jóvenes con los que jamás contaron. También solía dirigir las oraciones y predicar en una mezquita situada en un suburbio de El Cairo. Sin embargo, en mi interior todavía estaba buscando la verdad.

Por ese entonces, en realidad ya no tenía el control de mi propia vida. No podía detenerme y buscar otro trabajo. La universidad, mi familia, mi comunidad... todos preguntarían “¿Por qué estás haciendo esto?” No sería lógico abandonar y dejar atrás toda esta educación. No tenía otra opción que continuar caminando por esa senda.

Así comencé a trabajar en mi doctorado.

Salida de la universidad

Dedicué dos años a la investigación para mi doctorado. Durante ese período, tenía dos responsabilidades principales. Por un lado enseñaba para Al-Azhar, tanto en la Universidad Al-Azhar de El Cairo, como en otras universidades islámicas por todo el Oriente Medio, y por otro lado era el dirigente de una pequeña mezquita. Cada día dirigía las oraciones primera, cuarta y quinta, y los viernes predicaba el sermón y dirigía las oraciones de todo el día.

Me encantaba enseñar y hablar con los estudiantes. Después de un tiempo adopté una nueva manera de dar clases: permití el debate y dejé que los estudiantes hicieran preguntas. Esto era bastante peligroso. Por ejemplo, cuando enseñaba sobre los primeros dirigentes del imperio islámico, llegamos a la historia de Muawiya y su hijo, que era el tema de mi tesina. Muawiya fue uno de los hombres que transcribió las revelaciones coránicas para Mahoma, quien no podía ni leer ni escribir. Se convirtió en el quinto gobernante del mundo islámico después de Mahoma. Antes de morir, dio instrucciones a su hijo para que buscara y diera muerte a cuatro hombres que podrían hacer peligrar el plan de nombrar a su hijo como el próximo dirigente del Islam. El hijo no sólo llevó a cabo estas instrucciones, sino que fue más allá de lo que su padre le había dicho, ya que dio muerte también al nieto de Mahoma con el objeto de asegurar su posición. Entonces, les dije a los estudiantes: “Vamos a buscar a Dios en esta situación. Necesitamos buscar la misericordia y el amor en esta situación”.

Lo que quería era establecer un nuevo espíritu en la clase, algo que a mí no se me permitió cuando era estudiante. Quería que ellos pensaran libremente y que usaran sus cerebros sin temer las repercusiones.

La mayor parte de los estudiantes estaban dispuestos a pensar de manera crítica. Hubo uno que preguntó: “¿Es este hadit real? ¿No será que los judíos se lo inventaron?” Yo le hice volver a fijarse en la fuente y le respondí: “Sí que es real, no fue una invención”.

Así que ellos siguieron pensando en la pregunta. Pero los estudiantes radicales sintieron que yo estaba acusando al Islam. De modo que gritaron:

“¡Alá, perdónanos! Tú eres nuestro profesor. Enséñanos acerca del Islam. Nos estás confundiendo”.

Estos estudiantes se dirigieron a las autoridades de la universidad y dijeron: “Este profesor es peligroso. No sabemos si todavía es musulmán o si quizás es un apóstata”.

Al-Azhar tiene un gran temor de que algún poder extranjero lo invada desde dentro. El responsable de mi departamento me llamó para tener una cita conmigo. Pensé que la universidad iba a tomar medidas enérgicas contra mí, pero por mi mente también corría el siguiente pensamiento: *Ellos me conocen bien y conocen mi deseo de aprender. También saben que mis preguntas no son nada nuevo.*

En el transcurso de nuestra conversación, el responsable de mi departamento descubrió el desarrollo de mis pensamientos. Se quedó asustado. “Hijo mío”, me dijo, “no podemos tratar este asunto de esta manera. Hay ciertas pautas a las que debemos someternos. No podemos pensar más que el mismo profeta o más que el mismo Alá. Cuando estés confundido, simplemente di: 'Alá y su profeta conocen la verdad'. Pon estas cosas en sus manos y continúa”. Pero él se daba cuenta de que iba a ser necesario recurrir a otros medios.

De modo que fui llamado a otra reunión con la junta de la universidad para hacer cumplir las normas. La reunión fue bien al principio. No querían que me fuera de la universidad trayendo así reproche al Islam.

Al principio mostraron cierto comedimiento. Me preguntaron sobre mi vida, mi hogar y mi familia. Después hablaron sobre mis clases y sobre mis estudiantes. Finalmente, me desafiaron: “¿Por qué haces ese tipo de preguntas? ¿Acaso no sabes que debes tratar este tema de la misma manera en la que todos hemos aprendido a hacerlo? Tú sabes mucho, pero no importa cuánto aprendemos, siempre estaremos lejos de la verdad. Tienes que tener disciplina. Habla sobre lo que entiendes. Allá donde estés dudando, simplemente di: 'Alá y su profeta lo saben’”.

Entonces me preguntaron, “¿Has estudiado *La Espada en el Cuello del Incrédulo*, tal y como te pedimos que hicieras?” Este es un libro que exhorta a los musulmanes a aceptar las enseñanzas de Mahoma sin plantear pregunta alguna.

Yo respondí: “Lo he leído tantas veces que ya casi lo he memorizado como si fuera el Corán”.

En ese momento tenía ante mí un dilema. Lo que podía hacer para quedar bien era negar cualquier tipo de problema y mostrar que estaba de acuerdo con la manera tradicional de enseñar. Pero, contrariamente a eso, lo que hice fue decirles lo que realmente pensaba. “Escuchen”, les dije, “lo que ahora les digo no lo hago con el propósito de acusar ni al Islam ni al profeta. Esto es algo que yo creo fuertemente en mi corazón. Ustedes me conocen y sé que me quieren. Por favor, no me acusen, sino más bien traten de encontrar una manera de ayudarme a responder mis preguntas. Nosotros decimos que el Corán viene directamente de Alá, pero yo lo dudo. Lo que veo en él son los pensamientos de un hombre, no las palabras de un verdadero Dios”.

La atmósfera de la reunión cambió por completo. Un hombre se puso furioso. Se levantó de su asiento, se me acercó a la cara y escupió en ella mientras gritaba: “¡Blasfemo! ¡Yo juro que tu madre es una bastarda!” Pude ver por la expresión de su rostro que sin duda me habría matado en ese momento, si no fuera porque había otras personas presentes allí. “¡Sal de aquí!”, me ordenó.

Yo me levanté para salir. En ese momento, todo mi cuerpo estaba temblando y sudaba profusamente. Me daba cuenta de que las palabras que acababa de escuchar eran mi sentencia de muerte. Así que me preguntaba: *¿Me van a matar? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Quién? ¿Lo hará mi propia familia? ¿La gente de mi mezquita? ¿Mis estudiantes?*

Ese fue el momento más horrible de mi vida.

Salí de la reunión y me dirigí a mi casa. A mi familia no le dije ni una sola palabra de lo que había sucedido, aunque ellos se dieron cuenta de que había algo que me estaba molestando. Esa noche me fui a la cama antes de lo acostumbrado.

UN VIAJE A LA CÁRCEL

A las tres de la mañana de esa misma noche, mi padre escuchó que alguien llamaba a la puerta de nuestra casa. Cuando abrimos la puerta, entre quince y veinte hombres armados con fusiles Kalashnikov entraron apresuradamente buscándome por toda la casa y, por consiguiente, despertando a toda la familia.

Uno de ellos me encontró durmiendo en mi cama. Toda mi familia estaba despierta, llorando y aterrorizada, viendo cómo esos hombres me arrastraban y me sacaban por la puerta de casa. Después me empujaron y me metieron en la parte trasera de un vehículo que partió inmediatamente. Yo estaba conmocionado,

aunque sabía bien que lo que me estaba sucediendo era resultado directo de lo que había ocurrido en la universidad el día anterior. Me llevaron a un lugar que se asemejaba a una prisión, donde me dejaron en una celda de hormigón con otro prisionero.

A la mañana siguiente mis padres intentaron averiguar de manera frenética lo que me había sucedido. El primer sitio adonde fueron fue la comisaría de policía, donde preguntaron: “¿Dónde está nuestro hijo?” Pero nadie sabía nada de mí.

Estaba en manos de la policía secreta egipcia.

ACUSADO DE SER CRISTIANO

Durante tres días los guardas no me dieron ni comida ni agua.

Al cuarto día comenzaron los interrogatorios. Durante los siguientes cuatro días el objetivo de la policía secreta fue hacerme confesar que había abandonado el Islam, y explicar cómo había sucedido. Su método era dejarme solo durante el día y sacarme de la celda por la noche para interrogarme.

La primera noche, el interrogatorio comenzó en una habitación con una mesa muy grande. Mi interrogador estaba sentado detrás de la mesa con un cigarrillo encendido en su mano y yo estaba sentado al otro lado. Él estaba seguro de que me había convertido al Cristianismo, por lo que me preguntó una y otra vez: “¿Con qué pastor has hablado? ¿Qué iglesia has estado visitando? ¿Por qué has traicionado al Islam?”

Este hombre no se limitó a preguntarme. Todavía tengo las cicatrices de las quemaduras en las manos, los brazos y la cara, quemaduras producidas por su cigarrillo y por el atizador de hierro candente que también utilizó.

El quería que confesara que me había convertido, pero yo decía: “No he traicionado al Islam. Simplemente he dicho lo que creo. Soy una persona dedicada a la enseñanza. Soy un pensador. Tengo el derecho de discutir sobre cualquier asunto del Islam. Eso es parte de mi trabajo y parte de cualquier vida académica. Nunca se me pasó siquiera por la cabeza la idea de apostatar del Islam; es mi sangre, mi cultura, mi lengua, mi familia, mi vida. Mas si ustedes me acusan de haber renunciado al Islam por lo que acabo de contarles, entonces apártenme del Islam. No me importa salir del Islam”.

Los guardas me agarraron y me volvieron a introducir en mi celda durante el día. Mi compañero de celda, pensando que estaba siendo castigado por ser un islamista, me dio parte de su comida y de su agua.

La noche siguiente me llevaron a una habitación donde había una cama de aluminio. Los guardas me maldecían y me insultaban tratando de hacerme confesar algo. Me ataron a la cama y comenzaron a golpear mis pies con látigos hasta que perdí el conocimiento.

Cuando me desperté, me llevaron a una especie de bidón lleno de agua helada. Me obligaron a meterme, y no pasó mucho tiempo hasta que volví a perder el conocimiento. Cuando me desperté de nuevo, estaba tumbado boca arriba en la cama donde me habían azotado, todavía con mi ropa mojada.

Pasé otro día en la celda y por la noche me sacaron del edificio. Fuera pude ver algo parecido a un pequeño habitáculo hecho de hormigón, sin ventanas ni puertas. La única apertura era un pequeño tragaluz en el tejado. Los guardas me hicieron trepar por una escalera hasta el tejado y me dijeron: “¡Métete!”

Yo me metí por la apertura y sentí como el agua cubría todo mi cuerpo. Para mi sorpresa pude sentir tierra firme bajo mis pies. El agua sólo me llegaba a los hombros. Entonces pude ver algo que nadaba en el agua: ratas. “Éste hombre es un pensador musulmán”, decían, “así que vamos a hacer que las ratas se coman su cabeza”.

Cerraron el tragaluz y no podía ver nada. Me quedé en el agua y esperé en la oscuridad. Los minutos pasaron, y las horas. A la mañana siguiente los guardas volvieron para ver si todavía estaba vivo. Nunca olvidaré la imagen del sol cuando el tragaluz se abrió. Durante toda la noche las ratas se habían estado subiendo por mi cabeza y por mis hombros, pero ninguna me mordió ni una sola vez. Los guardas volvieron a llevarme a la celda llenos de estupor.

La última noche los guardas me llevaron a la puerta de una habitación y me dijeron: “Hay alguien que te quiere mucho y que quiere verte”.

Yo esperaba ver a algún miembro de mi familia o a algún amigo que viniera a visitarme o que viniera a sacarme de la cárcel.

Abrieron la puerta de esa habitación y dentro sólo había un perro. Me empujaron hacia dentro y cerraron la puerta.

Yo clamé a mi Creador desde lo profundo de mi corazón: “Tú eres mi Dios. Tienes que cuidarme. ¿Cómo me vas a abandonar a la suerte de estos hombres malignos? No sé lo que estas personas están tratando de hacer conmigo, pero yo sé que Tú estarás conmigo y sé que algún día te veré y me encontraré contigo”.

Caminé hasta el centro de la habitación vacía y me senté lentamente con las piernas cruzadas. El perro se me acercó y se sentó delante de mí. Me estuvo mirando durante varios minutos.

Después se levantó y comenzó a caminar alrededor de mí como un animal

que se prepara para comer algo o a alguien. Entonces se puso a mi lado derecho, me lamió la oreja y se sentó. Yo estaba exhausto. Y justo después de que el perro se quedara sentado durante un momento, me quedé dormido.

Cuando me desperté, el perro estaba en la esquina de la habitación. Corrió hacia mí y se sentó a mi derecha otra vez.

Cuando las guardas abrieron la puerta me vieron orando y con el perro a mi lado. Empezaban a estar ya bastante desconcertados conmigo.

Ese fue el último día de interrogatorios. Después me trasladaron a una prisión permanente. En ese momento ya había decidido en mi corazón rechazar el Islam.

Mientras tanto, mi familia trataba de descubrir dónde estaba. No lo consiguieron hasta que el hermano de mi madre, que era un miembro destacado del Parlamento Egipcio, regresó de un viaje en el extranjero. Mi madre lo llamó y le dijo sollozando: “Nuestro hijo lleva dos semanas desaparecido”. Mi tío tenía muy buenos contactos. Quince días después de mi secuestro, se personó en la cárcel con los papeles para que me soltaran y me llevó a casa.

UN CAMBIO PROGRESIVO

Alguien podría pensar: “Pues no me extraña que este hombre abandonara el Islam. Estaría perturbado por haber sido torturado por musulmanes”. Sí, es cierto. Cuando fui torturado en nombre de la salvaguarda del Islam, no hice ninguna distinción entre los musulmanes y las enseñanzas del Islam. Fue así como la tortura llegó a ser el último empujón que me separaría del Islam.

Pero lo cierto es que ya había estado cuestionando el Islam durante varios años antes de ir a la cárcel. Y mis preguntas no estaban basadas en las acciones de los musulmanes, sino más bien en las acciones de Mahoma y de sus seguidores, así como en las enseñanzas del Corán.

El hecho de haber pasado por la cárcel no hizo sino empujarme un poco más hacia el destino al que ya me dirigía.

Volví a casa de mis padres para tratar de decidir qué hacer después de todo lo que me había sucedido.

Más tarde la policía envió a mi padre la siguiente notificación:

Hemos recibido un fax de la Universidad Al-Azhar acusando a su hijo de haber abandonado el Islam, pero, después de haberlo interrogado durante quince días, no encontramos pruebas suficientes.

Mi padre sintió alivio al oír eso. Él nunca imaginó que yo podría abandonar el Islam, y yo tampoco le dije lo que realmente sentía. Él atribuyó todo este incidente a una mala actitud hacia mi método de docencia por parte de la gente de la universidad. Yo le animé a creer eso mismo.

“Pues no los necesitamos”, dijo, y después me sugirió que empezara a trabajar cuanto antes como jefe de ventas de su empresa. En realidad, no se daba cuenta de la lucha que yo estaba librando en mi interior.

El día en el que pude ver a Jesús y a Mahoma cara a cara

Era la hora de la oración de la mañana (en torno a las 3:30 de la mañana) y podía escuchar el ruido de toda mi familia levantándose. Estaba despierto, pero no tenía la intención de salir de mi habitación.

Habían pasado algunos meses desde que salí de la cárcel, y yo ya no oraba en la mezquita. En vez de ir a la mezquita cinco veces al día, me sentaba en la cama o en la mesa y oraba para que el Dios verdadero se revelara a mí, cualquiera que fuese el Dios que me libró de la muerte mientras estuve en la cárcel. Algunas veces no tenía palabras para orar. Simplemente me sentaba y lloraba. Los recuerdos de la cárcel seguían llenando mis pensamientos.

Mi madre llamó cuidadosamente a mi puerta y me preguntó si iba a ir a la mezquita ese día.

“No”, le contesté, “no quiero ver a nadie”.

En la cultura islámica si alguien ora en su habitación no se le cuestiona su fe, ya que sigue orando a Alá, lo que quiere decir que todavía es musulmán. Mi familia pensaba que simplemente necesitaba tiempo para ponerme mejor. Pensaban que simplemente no quería estar con la gente.

MI LUCHA INTERIOR

Salí de la cárcel enfadado con el Islam, pero convencido de que había un poder sobrenatural que me había mantenido vivo. Cada día mi hambre por encontrar a ese Dios iba en aumento. A cada momento me preguntaba: *¿Quién podrá ser ese Dios?* Nunca pensé en el Dios de los cristianos o en el Dios de los judíos. ¿Por qué? Porque todavía estaba bajo la influencia de las enseñanzas de Mahoma. El Corán enseña que los cristianos adoran a tres dioses: Dios el Padre, Jesús el hijo y María, la madre de Jesús.

Yo estaba buscando al único Dios verdadero, y no a tres. Y el Corán decía que los judíos eran personas malas que habían corrompido sus Escrituras. Por eso no tenía la menor intención de buscar a su Dios.

Eso me hizo buscar en las religiones orientales: el Hinduismo y el Budismo.

Había aprendido algo de estas religiones cuando realizaba mi licenciatura, y ahora tenía a mi disposición más libros para seguir estudiándolas. Me pregunté si se trataría del dios del Hinduismo o del dios del Budismo. Pero después de mi estudio llegué a la conclusión de que no lo era.

Cuando quería pensar, me sentaba en el borde del canal y miraba el agua. Agua, plantas verdes, cielo, naturaleza... todas estas cosas inspiraban en mí la esperanza de que hubiera respuesta a mis preguntas.

Cada día, después de trabajar con mi padre, volvía a casa y cenaba con mi madre, mi padre y mis dos hermanos, quienes todavía no estaban casados. Después de la cena de los jueves, tenía por costumbre contar historias del Hadit, algo que a mis hermanos les encantaba. Pero dejé de hacerlo después de salir de la cárcel. Mi hermano menor siempre me preguntaba: “¿Por qué ya no nos cuentas historias?”

Después de la cena solía salir con mis amigos. Algunas veces íbamos a cafeterías y jugábamos al dominó o al ajedrez. Algunas veces veía los deportes en la tele. Otras, caminábamos por la calle principal a lo largo del canal del río Nilo.

Solía volver ya cansado a casa a las once o a las doce de la noche. Cuando estaba solo otra vez me sentía la persona más desesperada del mundo por no haber descubierto todavía quién podría ser Dios. Normalmente, necesitaba una o dos horas para poder dormirme, pero seguía despertándome tan pronto como siempre. Así que mi cuerpo estaba muy cansado. Y empecé a sufrir fuertes dolores de cabeza con frecuencia.

Fui varias veces a un doctor para que me hiciera un escáner del cerebro. Durante el día, el dolor de cabeza no impedía que trabajara y viviera mi vida, porque me mantenía ocupado y podía olvidarme de todo eso. Sin embargo, cuando estaba solo en la noche, intentando dormir, entonces era cuando el dolor se recrudecía. El doctor me recetó un analgésico para que lo tomara cada noche antes de acostarme.

UNA NUEVA PRESCRIPCIÓN

Seguí viviendo así durante un año. Un día, cuando el dolor de cabeza era especialmente intenso, fui a la farmacia para comprar más pastillas. La farmacéutica era cristiana, como es común en casi todos los farmacéuticos en Egipto. Había estado yendo a esa farmacia con cierta frecuencia, por lo que me sentía a gusto hablando con ella. Comencé a quejarme: “Estas pastillas ya no son tan efectivas como solían ser antes”.

Ella me respondió: “Estás en un punto peligroso. Comienzas a ser adicto a estas pastillas. No las estás tomando simplemente por causa del dolor. Las estás tomando porque ya no puedes dejar de hacerlo”.

Después me preguntó amablemente: “¿Qué está sucediendo en tu vida?” Ella sabía que mi familia era muy respetada, y también que yo me había graduado de Al-Azhar. Yo le contesté que estaba buscando a Dios. Ella se sorprendió. “¿Qué hay de tu dios y de tu religión?”, me dijo. Así que yo le conté mi historia.

Ella sacó un libro de debajo del mostrador y me dijo sosegadamente: “Te regalo este libro. Antes de tomarte las pastillas esta noche intenta leer un poco. A ver cómo te sientes”.

Yo tomé las pastillas en una mano y el libro en la otra mano. Se trataba de un libro con pastas negras y con el título “Santa Biblia” en árabe escrito en la portada. “De acuerdo”, dije yo, “lo intentaré”. Salí de la farmacia con la portada del libro ceñida a mi cuerpo para que nadie pudiera ver de qué se trataba. Llegué a casa y me dirigí a mi habitación. Esa fue la primera vez en mi vida que llevé una Biblia. Tenía treinta y cinco años.

LECTURA DE LA BIBLIA

Era una noche de verano en torno a las diez. Mi dolor de cabeza era intenso, pero no había tomado las pastillas. Las puse encima de la mesa y eché un vistazo a la Biblia. No sabía dónde leer, así que simplemente la dejé abierta. Se trataba de la Biblia que usaba la farmacéutica y tenía escritas algunas anotaciones. Había quedado abierta en Mateo 5.

Comencé a leer el Sermón del Monte de Jesús. Podía ver la imagen: Jesús sobre la montaña enseñando a las multitudes que le rodeaban. Conforme continué leyendo olvidé que estaba en mi casa. No podía sentir nada alrededor de mí. Perdí el sentido del tiempo. La Biblia me transportó de historia en historia a través del libro de Mateo.

Mi cerebro comenzó a funcionar como un ordenador. En el libro sobre la mesa veía la imagen de Jesús. En mi cerebro veía la imagen de Mahoma. Mi mente no podía parar de hacer comparaciones. Estaba tan lleno del Corán y de la vida de Mahoma que no necesitaba hacer el mínimo esfuerzo para traer esas cosas a la memoria, ya que estaban precisamente allí.

Proseguí leyendo la Biblia sin ser consciente de la hora hasta que oí la llamada a la oración de la mañana desde la mezquita.

LEA CONMIGO

Querido lector. Ya hemos llegado al momento de mi vida que yo quería que usted viese. Si desea conocer lo que me sucedió después de esa noche, puede leerlo al final del libro. Sin embargo, yo quiero detenerme aquí por ahora y repasar la situación con usted.

Ahí estaba yo, un académico que había pasado treinta años estudiando el Islam y la vida de Mahoma. No era un mero practicante del Islam, sino que lo había memorizado. Y ahora me encontraba con una Biblia frente a mí que me estaba presentando a Jesús.

En las páginas que está a punto de leer, quiero que experimente lo que descubrí aquella noche en mi habitación en Egipto y lo que he continuado descubriendo durante los últimos once años. No se trata de teología, ni de comentarios ni de palabras elegantes. No tenía a nadie junto a mí que me dijera: “Esto es lo que la Biblia quiere decir”. Simplemente me limité a leer lo que ponía. No necesité que nadie me dijera: “Esto es lo que Mahoma dijo o hizo”. Ya lo había memorizado desde las fuentes originales.

Permítame presentarle a Jesús y a Mahoma.

SEGUNDA PARTE
LA VIDA DE JESÚS Y LA DE MAHOMA

Destinados desde la infancia

Mahoma: Nacido el año 570 d.C.

Jesús: Nacido el año 6 ó 5 a.C.

Al leer sobre la vida de Jesús por primera vez en la Biblia, me sorprendió la cantidad de veces en las que un suceso de su vida encontraba un paralelismo en la vida de Mahoma. En este capítulo podremos recorrer la infancia de ambos hombres para descubrir varias de estas similitudes tan sorprendentes. Comencemos con el hecho de que ambos fueron hijos primogénitos.

NACIMIENTOS

Mahoma nació en La Meca, Arabia, el 2 de agosto del año 570 d.C. (el duodécimo día del mes de **Rabiya** en el calendario lunar). El padre de Mahoma murió antes de que éste naciera, y Mahoma fue el primer y único hijo que tuvo su madre. La historia islámica recoge algunos detalles más, aunque tratan más bien de la noche de su nacimiento. Las siguientes palabras corresponden a uno de los primeros seguidores de Mahoma:

Mi madre me dijo que ella fue testigo de la noche en la que Amenah Bint Wahab, la madre del mensajero de Alá, dio a luz a Mahoma y (la madre de Mahoma) dijo: “No había ningún lugar donde mirara esa noche en donde no hubiera luz. Veo como las estrellas se acercan a mí y me rodean de tal manera que pareciera que se inclinan hacia mí”.¹

En otras palabras, cuando Mahoma nació, su madre declaró que la noche estaba tan llena de luz que parecía como si las estrellas hubieran bajado a la tierra.

Ahora veamos la historia del nacimiento de Jesús. Casi seiscientos años antes, una joven virgen judía llamada María dijo que el ángel Gabriel la había visitado anunciándole que iba a dar a luz a un niño que habría de llamarse “Hijo de Dios” (Lucas 1:35). Tal y como el ángel dijo, María se quedó

embarazada cuando aún era virgen. Su embarazo fue todo un escándalo ya que estaba desposada pero todavía no se había casado. Su prometido, José, pensó que lo mejor sería dar por finalizada su relación calladamente, pero un ángel le dijo por medio de un sueño que María había quedado embarazada por obra del Espíritu Santo. Durante su embarazo, María visitó a su prima Elizabet y le contó lo que le había sucedido. La Biblia contiene su cántico de alabanza:

Engrandece mi alma al Señor
y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la bajeza de su sierva,
pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las
generaciones, porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso.
¡Santo es su nombre!

LUCAS 1:46-49

Elizabet también estaba embarazada de un hijo, Juan Bautista, quien desempeñaría un papel importante en la vida del hijo de María. Después de haber permanecido con Elizabet durante tres meses aproximadamente, María volvió a su aldea con José.

Al final de su embarazo, María y José debieron viajar desde su tierra natal de Nazaret a la ciudad de Belén para empadronarse en el censo romano. Fue en Belén donde María dio a luz a Jesús, su primogénito. La Biblia describe numerosos detalles sobre las circunstancias que rodearon su nacimiento.

PROFECÍAS SOBRE EL BEBÉ JESÚS

Tanto la historia de Jesús como la de Mahoma incluyen profecías hechas sobre ellos cuando eran niños. Las profecías acerca de Jesús ocurrieron cuando él todavía era un niño. El Evangelio de Lucas nos dice que “cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos conforme a la Ley de Moisés, lo trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor... y para ofrecer conforme a lo que se dice en la Ley del Señor: ‘un par de tórtolas o dos palominos’” (Lucas 2:22,24).

Un profeta llamado Simeón vio a Jesús en el templo, lo tomó en sus brazos y exclamó: “Ahora, Señor, despidas a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel” (Lucas 2:29-32).

Una mujer llamada Ana se añadió a ellos en ese momento y, dando gracias a Dios, “hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” (Lucas 2:38).

Más adelante, leeremos acerca de una profecía parecida que Mahoma recibió cuando era un adolescente.

LA FAMOSA HISTORIA DE LA LIMPIEZA INTERIOR DE MAHOMA

Aunque no contamos con relatos que hagan referencia a la más tierna infancia de Mahoma, sí existe una historia famosa de cuando era adolescente. Si usted fuera musulmán y viviera en el Oriente Medio, escucharía esta historia continuamente. Calculo que se incluye en el 25 por ciento de todos los sermones.

Gabriel vino al Mensajero de Alá cuando estaba jugando con sus amigos. Lo tomó, lo tumbó en el suelo, le abrió el pecho, le sacó el corazón y, quitándole un coágulo de sangre, le dijo: “Ésa era la parte de Satanás en ti”. Después lavó ese coágulo con agua del pozo de Zamzam en una barreño de oro y volvió a ponerlo en el mismo lugar de donde lo extrajo. Los otros niños fueron corriendo a su madre, es decir, su niñera, y dijeron: “Ciertamente han asesinado a Mahoma”. Todos corrieron a buscarlo y lo encontraron en perfecto estado. Según Ana, su color había cambiado.²

En esta historia se basa el lugar de preeminencia que se atribuye a Mahoma en la fe islámica.

NIÑEZ DE MAHOMA EN TORNO A LA KAABA

Como su marido había muerto, la madre de Mahoma tomó a su bebé y se fue a vivir con su familia. Pasaron juntos seis años hasta que contrajo una fiebre altísima que acabó con su vida. Fue entonces cuando Mahoma se fue a vivir con su abuelo paterno. La familia de su padre pertenecía a la tribu de Quraysh, la tribu más poderosa de La Meca. Esta tribu controlaba el lugar de culto más predominante de toda Arabia: un templo lleno de ídolos llamado la Kaaba. El

abuelo de Mahoma tenía el alto honor de servir como protector de la Kaaba. Se dedicaba al mantenimiento y a la limpieza del lugar.

El templo estaba formado por un patio amurallado con una gran estructura en forma de bloque en el centro (Al-Kaaba significa literalmente “el cubo”). Dicho monumento tenía forma rectangular y estaba cubierto por las telas más suntuosas de aquellos tiempos. Incluso antes del surgimiento del Islam, la gente creía que había sido Abraham quien lo había edificado. Este monumento también se llamaba la Piedra Negra, en referencia a una pequeña piedra que se creía que había caído del cielo y que se encontraba dentro de la estructura rectangular. Cada año, el abuelo de Mahoma quitaba las telas que recubrían el monumento, limpiaba la estructura y volvía a poner telas nuevas.

Todas las tribus creían en un dios supremo, pero no sabían de quién se trataba. Así que buscaban un mediador que les ayudara a ponerse en contacto con él. Esa es la razón por la que hicieron todo tipo de ídolos. El Corán dice lo siguiente en relación a estos ídolos:

A Alá, solamente, pertenece la religión pura; sin embargo, los asociadores, que adoptaron protectores fuera de Él, decían: “Les adorábamos para que nos acercaran a Alá, son intermediarios”.

Sura 39:3

Aunque cada tribu adoraba a su ídolo particular, todas caminaban también alrededor de la Piedra Negra como parte de sus rituales religiosos. No obstante, ellos no creían que la Piedra Negra representaba al dios supremo.

Cada tribu tenía también sus propias tradiciones en lo referente a las peregrinaciones anuales. Por esa razón, siempre había varias tribus visitando la Kaaba. Cuando las tribus venían, daban ofrendas voluntarias consistentes en dinero, comida o animales, cosas que los cuidadores y los miembros de la tribu Quraysh guardaban.

Cuando era un muchacho, Mahoma visitaría a menudo la Kaaba con su abuelo o con otros parientes. La familia se había hecho cargo del cuidado del templo durante generaciones. Cuando Mahoma todavía era muy joven, su abuelo murió y uno de sus hijos, Abu Talib, vino a hacerse cargo del cuidado del templo. Abu Talib se ocupó de cuidar a Mahoma, por lo que éste fue a vivir con su tío y con sus primos.

Conforme crecía, Mahoma continuaba pasando tiempo cerca de la Kaaba y veía cómo la gente se inclinaba ante los ídolos y cómo los comerciantes

sacaban provecho fabricando y vendiendo estatuas. Todas estas experiencias causaron un gran impacto en la vida de Mahoma cuando era joven.

Él juró que cuando se hiciera mayor jamás se iba a inclinar ante ninguno de los ídolos que había en La Meca y en toda Arabia por aquel entonces.³ De esta manera, vemos la influencia que la religión de aquellos días ejerció sobre Mahoma. Veamos ahora de qué manera la religión del pueblo de Jesús ejerció influencia sobre él.

JESÚS VISITA EL TEMPLO COMO NIÑO

José y María no pudieron regresar a Nazaret tras haberse inscrito en el censo. La razón fue la siguiente: unos hombres sabios venidos del oriente vieron una estrella nueva y la interpretaron como una señal de que el rey de los judíos a quien esperaban ya había nacido. Fueron a Jerusalén a hablar con el rey Herodes para preguntarle de qué manera podían encontrar a ese rey. Al rey Herodes, que no era judío y había sido puesto como gobernador por mandato de Roma, no le gustó la idea de que naciera otro rey. Así que llamó a los maestros e intérpretes de la ley para preguntarles lo que las Escrituras profetizaban sobre esto. Ellos le dijeron que el rey debía nacer en Belén (Mateo 2:5). Herodes dijo a los sabios que trataran de encontrar al niño y que le dijeran donde se hallaba. Los sabios encontraron a Jesús, pero no informaron de ello a Herodes.

Cuando Herodes se vio engañado por los sabios, se puso furioso y ordenó que se diera muerte a todos los niños varones menores de dos años en Belén y en toda esa comarca. A Jesús lo hubieran matado entonces de no ser porque un ángel le dijo a José que se llevara inmediatamente su familia a Egipto. Cuando Herodes murió, José y su familia volvieron a Nazaret.

Cada año, José, María y sus hijos viajaban a Jerusalén para celebrar allí la fiesta de la Pascua. (la Biblia dice que Jesús tenía otros hermanos menores). Seguro que allí habrían visitado el imponente templo que Herodes mandó edificar con el objeto de ganarse el favor de los judíos. Se trataba de una estructura impresionante hecha de bloques de piedra blanca y rodeada de un patio inmenso con columnas distribuidas por todos los lados.

Cada año Jesús solía regresar a Nazaret con su grupo. Sin embargo, a la edad de doce años, se quedó sentado escuchando a los maestros. Sus familiares y amigos salieron a la hora estipulada, pero él no pudo dejar de hacer lo que estaba haciendo. Se quedó en el templo empapándose de las palabras de los escribas y haciéndoles unas preguntas que les dejaban con la boca abierta.

Después de un día de marcha, los padres de Jesús se dieron cuenta de que él no estaba en la comitiva. Se sintieron desesperados, y a la mañana siguiente desandaron lo andado y volvieron a Jerusalén. Una vez allí, buscaron a Jesús durante dos días más preguntando si alguien lo había visto. Cuando lo encontraron en el templo, su madre dijo: “¿Por qué nos has hecho esto?” Jesús respondió: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lucas 2:48-49)

Así pues, mientras que Mahoma llegó a desilusionarse con la Kaaba, a Jesús le atrajo el templo. A continuación vamos a ver lo que un monje cristiano profetizó a Mahoma en cierta ocasión.

UN MONJE CRISTIANO PROFETIZA A MAHOMA

El tío de Mahoma, Abu Talib, viajaba de vez en cuando con alguna de las caravanas de mercaderes de La Meca. Cuando Mahoma tenía doce años acompañó a su tío en un viaje a Siria. Cuando la caravana llegó a Siria pasaron junto al “habitáculo” de un monje llamado Bahira. Este Bahira pertenecía a la secta de los nestorianos, lo cual se traduce en que decía ser cristiano pero negaba que Jesús fuera el Hijo de Dios. La mayor parte de los habitantes de Arabia que decían ser cristianos eran nestorianos o ebionitas. Ambos grupos negaban la deidad de Jesús.

De modo que, de acuerdo a la historia islámica, cuando la caravana pasó junto al monje, éste les invitó a que pararan y comieran con él. El monje estaba muy interesado en Mahoma y les hizo numerosas preguntas. Después dijo que las respuestas de Mahoma coincidían exactamente con lo que sus libros decían acerca de un profeta que había de venir. Acto seguido, buscó una señal entre sus hombros. Cuando la encontró, le dijo al tío de Mahoma: “He aquí, este niño va a ser el último profeta para este mundo. Ésta es la señal del profeta”. También le hizo la siguiente advertencia: “No dejes que los judíos sepan esto ni que vean la marca de su hombro. Si la encuentran, lo matarán”.⁴

Lo que les acabo de presentar es un fiel relato de lo que la historia islámica dice sobre este suceso. No obstante, esto suscita muchas dudas desde un punto de vista histórico. Existen manuscritos que explican lo que los nestorianos y los ebionitas creían. Sin embargo, no tenemos ninguna prueba que nos haga pensar que estaban buscando o esperando otro profeta.

CONCLUSIÓN

¿Qué es lo que se desprende de la niñez de Jesús y de la de Mahoma? Ambos recibieron la influencia de la religión reinante en los tiempos de cada uno de ellos y pasaron tiempo en los centros de culto de sus respectivas regiones. Existen relatos que apuntan que se profetizó sobre ambos cuando eran niños. Mientras que Jesús abrazó las creencias de su pueblo, Mahoma comenzó a cuestionar el culto idolátrico de su tiempo. Todo esto sienta las bases para el comienzo de sus vidas públicas.

El comienzo de las revelaciones

Mahoma: 40 años de edad

Jesús: 32 años de edad

En este capítulo, podrá ver lo que Jesús y Mahoma solían hacer cuando eran jóvenes y lo que sucedió cuando comenzaron a enseñar una nueva manera de entender a Dios.

MAHOMA TRABAJA Y SE CASA

Tal y como ocurre hoy en día, Arabia era un desierto en los tiempos de Mahoma. Esto implicaba que para poder sobrevivir, la gente necesitaba ir a comerciar a otras regiones para obtener comida, ya que ellos mismos no podían cultivar gran cosa. La tribu Quraysh, a la que pertenecía Mahoma, era “un pueblo dedicado al comercio”.¹ Los comerciantes de La Meca solían enviar a Siria y a Yemen caravanas de camellos cargados con productos para vender. Cuando llegaban a sus destinos, los responsables de las caravanas vendían sus productos, utilizaban el dinero obtenido para comprar comida, así como otras cosas que ellos querían comprar, cargaban sus camellos y volvían a La Meca.

Una de las mayores caravanas de camellos pertenecía a la mujer más rica e influyente de La Meca. Esta mujer se llamaba Jadiya. Según la historia islámica, cuando esta mujer se fijó en el carácter sincero y honesto de Mahoma, lo contrató para que dirigiera una caravana hasta Siria. Cuando regresó, logró que los productos se vendieran por un valor que duplicaba la cantidad inicialmente invertida (aproximadamente). Jadiya quedó impresionada. A pesar de sobrepasar ya la edad de 40 años, de haber estado casada cuatro veces y haber tenido numerosos hijos, le pidió matrimonio a Mahoma, el encargado de su caravana, que entonces tenía veinticinco años. A menudo la gente se muestra escéptica al escuchar el relato de la proposición de Jadiya a Mahoma. Sin embargo, ésta es la manera exacta en la que la historia islámica recoge este suceso. Para las familias de Jadiya y de Mahoma tampoco era fácil esta situación.

Tanto Abu Talib (el tío que crió a Mahoma) como el padre de Jadiya se

opusieron al matrimonio. Ésta es la primera ocasión en que la historia menciona a una figura clave en la vida de Mahoma: un primo hermano de Jadiya. Este primo se llamaba Waraqa bin Neufal y era uno de los dirigentes religiosos más importantes de La Meca, ya que se trataba del pastor de la mayor iglesia de esa ciudad.

Es muy probable que se sorprenda al leer que existía una iglesia en Arabia en los tiempos de Mahoma. Todos los escritos históricos islámicos, en especial los que se refieren a la situación religiosa de La Meca en aquellos tiempos, hacen mención de la llegada del Cristianismo procedente del oeste (Siria, Egipto, Etiopía y Yemen). Muchas tribus árabes lo abrazaron como su religión oficial. Sin embargo, esta forma de Cristianismo distaba mucho del tipo de Cristianismo que se describe en el Nuevo Testamento. Las dos ramas más importantes eran los ebionitas y los nestorianos. Ambos grupos negaban el hecho de que Jesús fuera el Hijo de Dios o de que simplemente fuera divino.

Un tal Othman Bin Al-Huweirith fundó una numerosa iglesia ebionita en La Meca. El pastor que le sucedió fue Waraqa bin Neufal, el primo de Jadiya.

Waraqa apoyó a Jadiya y a Mahoma en su deseo de casarse, logró convencer a ambas familias para que les dejaran contraer matrimonio y fue él mismo quien ofició la ceremonia.²

Esto supone que es probable que Mahoma tuviera algún tipo de boda cristiana y también que su esposa posiblemente hubiese practicado la fe de los ebionitas.

Mahoma continuó al frente de la caravana de Jadiya. Aun cuando ella tenía cuarenta años, la historia islámica nos dice que todavía les dio tiempo a tener seis hijos juntos, de los que dos fueron varones que murieron a una edad muy temprana y cuatro, hijas.

LA VIDA SENCILLA DE JESÚS

No contamos con muchos datos sobre lo que Jesús hizo cuando era un adolescente o un hombre joven. Considerando lo que solía ser la educación típica de un muchacho judío, habría comenzado a leer y a escribir a los cinco años. A la edad de diez años habría comenzado a aprender la ley judía o Torá. Esta educación formal se habría prolongado hasta los dieciocho años. Como José era carpintero de profesión, es muy probable que Jesús hubiese aprendido de él esa profesión y asimismo que la hubiera llevado a cabo³ (por ejemplo, en Marcos 6:3 se alude a él como el hijo del carpintero).

Es muy probable que José hubiese fallecido antes del comienzo del ministerio público de Jesús, ya que los Evangelios a menudo mencionan tanto a su madre como a sus hermanos, pero no a su padre. Jesús se sentía responsable del cuidado de su madre (Juan 19:26-27).

No existe documento alguno que apunte al hipotético hecho de que Jesús se haya casado en algún momento.

Podemos inferir algunas cosas en cuanto a su vida religiosa. Por ejemplo, cuando fue a la sinagoga de Nazaret, se le dio la oportunidad de que leyera las Escrituras. Eso sería debido a que era ya una persona conocida en dicha sinagoga, alguien que participaba del culto junto con los judíos de esa región (Lucas 4:16).

Después de haber comenzado a predicar públicamente, los Evangelios dicen que Jesús se apartaba solo para orar, por lo que podemos pensar que ya solía llevar a cabo dicha práctica anteriormente.

Ésta podría ser la descripción general de la vida religiosa de Jesús. Mahoma también participaba de la vida religiosa de su tiempo en la Kaaba (La Meca) y también pasaba tiempo solo meditando. Examinemos más de cerca de qué manera todo esto condujo a la primera revelación del Islam.

MAHOMA RECIBE LA REVELACIÓN

Cuando era un joven de veintitantos años, Mahoma comenzó a viajar con regularidad a una pequeña cueva situada en una montaña cercana a La Meca para dedicarse a orar al Dios invisible, con el deseo de ver el rostro del Dios Creador. Llegaba a pasar uno, dos y hasta tres días seguidos en oración. Su esposa, Jadiya, le llevaba agua y comida.⁴

Mahoma buscaba a personas con las que contrastar sus opiniones acerca de Dios. Recibió gran influencia de los ebionitas por medio de su esposa Jadiya y de su primo Waraqa bin Neufal.⁵ Waraqa se convirtió en el orientador de Mahoma y le enseñó acerca del Cristianismo. Un hadit dice que Waraqa solía escribir porciones de los Evangelios en árabe.⁶

Algunos documentos históricos afirman que tan sólo el libro de Mateo había sido traducido al árabe por aquel entonces, por lo que es muy probable que a Mahoma sólo se le hubiera enseñado a partir de dicho libro. También es posible que se le hubiera enseñado sobre la fe de los judíos. Probablemente, la enseñanza sobre el Antiguo Testamento quedara limitada a la Torá (los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, escritos por Moisés) y a los Salmos, también denominados entonces Las Canciones de David.

Al mismo tiempo, Mahoma, presumiblemente, seguía yendo a la Kaaba. Esto se desprende del hecho que un historiador menciona que en cierta ocasión Mahoma se encontró con Waraqa mientras rodeaban la Piedra Negra situada en el centro de la Kaaba.⁷

Por tanto, en ese período de su vida, Mahoma estaba casado, dirigía caravanas, aprendía de su primo ebionita y practicaba su meditación personal en las cuevas cerca de La Meca. Y continuó con esa práctica la durante más de quince años.

Entonces, cuando tenía cuarenta años (año 610 d.C.) tuvo una experiencia aterradora.

Mahoma había estado meditando en la Cueva de Hira durante el mes sagrado del Ramadán cuando, como él mismo nos dice más adelante, “la Verdad descendió sobre él”.

El ángel Gabriel se le apareció y le dijo: “¡Lee!”

Mahoma respondió: “No sé leer”.

El ángel lo tomó y lo “presionó” fuertemente hasta que Mahoma pensó que no podía aguantar más. Entonces, el ángel le ordenó otra vez: “¡Lee!”

Mahoma respondió: “No sé cómo leer”.

El ángel lo presionó otra vez y le soltó de nuevo diciéndole lo que tenía que leer: “¡Lee! En el Nombre de tu Señor, quien ha creado (todo lo que existe). Él ha creado todo a partir de un coágulo (un trozo de sangre densa coagulada). ¡Lee! Que tu Señor es el más Generoso”.

Estos fueron los primeros versos del Corán que fueron revelados. Están contenidos en el Sura 96:1-3.

¿De qué manera Mahoma respondió ante esta experiencia? Él nos dice que su corazón comenzó a latir fuertemente, o que “su corazón estaba temblando”. “Los músculos de su cuello se contrajeron del miedo”. Corrió a su esposa gritando: “¡Cubridme, cubridme!” Y lo cubrieron “hasta que el miedo se le pasó”.

Entonces, le dijo a su esposa: “¡Oh, Jadiya! ¿Qué me pasa? ¿Qué me ha sucedido? Tengo miedo por lo que me pueda pasar”. Le contó toda la historia y su esposa vio con claridad que él necesitaba recibir algún consejo.⁸

UN SACERDOTE CRISTIANO REFUERZA LA REVELACIÓN DE MAHOMA

Aquí es donde el primo de Jadiya vuelve a tomar protagonismo. Jadiya acudió a él y le contó lo que Mahoma había visto y oído. Por aquel tiempo su

primo ya era un anciano y había perdido la vista. Waraqa respondió: “¡Santo, santo, santo! Yo juro en el nombre de Dios en cuya mano mi vida está, yo juro, Jadiya, que ésta es la gran señal que vino a Moisés y que Mahoma es el profeta de esta nación árabe. Levántate y esfuérzate”. Jadiya volvió a Mahoma y le refirió lo que Waraqa había dicho.⁹

Al día siguiente, Mahoma se encontró con Waraqa en la Kaaba y éste pronunció otra vez el siguiente juramento: “En el nombre del Dios que está en control de mi vida: tú eres el profeta de esta nación árabe y tú recibiste las señales magníficas de Dios que sobrevinieron a Moisés en la antigüedad. La gente te va a negar, te va a perseguir, va a luchar contra ti y te va a echar de tu ciudad. Y si yo estuviera vivo cuando ese tiempo llegue (la persecución), yo defenderé a Alá de la manera que nadie, sino solamente el mismo Alá conoce”. Acto seguido, inclinó su cabeza y besó a Mahoma en la cara. Mahoma volvió a su casa.¹⁰

Aunque Waraqa se comprometió a ayudar a Mahoma, no pudo cumplir su promesa, ya que “unos días después”, o “después de no mucho tiempo”, Waraqa murió.¹¹

En resumidas cuentas, aquí tenemos la imagen de Mahoma ante una experiencia en aquella cueva, experiencia de cuyo significado no estaba muy seguro, aunque tanto su esposa como el primo de ésta sostenían la idea de que él había sido elegido como profeta del Dios verdadero. Ahora veamos lo que sucedió la primera vez en la que Jesús se presentó como profeta.

Jesús y Juan el Bautista

Jesús y Juan el Bautista tenían una íntima conexión incluso antes de nacer. Cuando la madre de Jesús se quedó embarazada, acudió a la madre de Juan (su primo) para hablarle de lo que le había ocurrido (Lucas 1:39-45).

Cuando Jesús y Juan tenían treinta y pocos años, Juan fue el primero que se dio a conocer públicamente. Salió por el desierto de Judea y comenzó a predicar que la gente debía arrepentirse de sus pecados. La gente venía de Jerusalén y de toda la región de Judea para verle. Y después de que confesaran sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán.

Los judíos pensaban que Juan el Bautista podría ser el Cristo al que estaban esperando. Sin embargo, Juan les dijo: “Yo a la verdad os bautizo en agua, pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Lucas 3:16).

Más tarde, Jesús salió de Nazaret y vino a Juan para ser bautizado. Los Evangelios lo narran así:

Luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: “Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia”.

MARCOS, 1:10-11

Desde ese día, Juan reconoció a Jesús como el profeta (Mesías) del que las Escrituras judías hablaban.

Además, Juan testificó, diciendo: “Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y que permaneció sobre él. Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y testifico que este es el Hijo de Dios”.

Juan, 1:32-34

Juan continuó predicando y bautizando, pero la gente comenzó a darle de lado y a escuchar a Jesús en vez de a él. Cuando uno de sus discípulos protestaba por este hecho, Juan le dijo:

“Vosotros mismos me sois testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él”. El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo. Es necesario que él crezca, y que yo disminuya”.

Juan, 3:28-30

El mensaje de arrepentimiento de Juan no se limitaba al pueblo llano. Él confrontó abiertamente al rey Herodes por haberse casado con la esposa de su hermano. Como consecuencia de ello, Herodes encerró a Juan en la cárcel y más tarde dio órdenes para que le decapitaran (Marcos 6:14-29).

Aquí, pues, vemos varias similitudes fascinantes. Tanto Jesús como Mahoma fueron respaldados por sus primos como profetas y estos dos primos murieron poco tiempo después.

UNA PAUSA EN LA REVELACIÓN

En el momento en el que Waraqa murió, las revelaciones de Mahoma cesaron. Dejó de recibir visitaciones del ángel Gabriel.

Más tarde, Mahoma dijo que llegó a estar...

tan triste... que intentó en varias ocasiones arrojar-se desde lo alto de unas montañas altas; sin embargo, cada vez que subía a una montaña para arrojar-se, Gabriel se le aparecía y le decía: “¡Oh, Mahoma! Tú eres verdaderamente el Enviado de Alá”. Con estas palabras, su corazón volvía a encontrar reposo y, ya calmado, volvía a casa.¹²

Mahoma pasó un mes entero en la Cueva de Hira en busca de más revelaciones y después descendió de nuevo al valle. Conforme descendía, según Mahoma describió, oyó a alguien que le hablaba en voz alta:

Miré delante y detrás de mí; a mi derecha y a mi izquierda, pero no pude ver a nadie. Se me volvió a hablar, y yo seguí buscando sin ver nada. Otra vez se me habló, y esta vez, al levantar la mirada, pude ver al ángel Gabriel sentado en el Trono en medio del espacio. Empecé a temblar de miedo. Fui a Jadiya y le dije: “Cúbreme”. Me cubrieron y me echaron agua; y Alá, el Alto y Glorioso, envió lo siguiente: “¡Tú, que estás envuelto en tu manto! Levántate de tu descanso y advierte a la gente sobre el castigo de Alá, si es que no creen, y alaba únicamente a tu Señor y purifica tus vestiduras con agua para que no tengan suciedades o impurezas”.¹³

Esta historia está registrada en el Corán, en el Sura 74:1-5. A partir de ese incidente, la revelación comenzó a fluir “fuerte, frecuente y regularmente”.¹⁴

Ésta puede ser considerada como la primera prueba de Mahoma como profeta. Jesús también pasó por una prueba inmediatamente después de que Juan el Bautista lo presentara como profeta y como “el Cordero de Dios”. Detengámonos ahora en este punto.

LA TENTACIÓN DE JESÚS EN EL DESIERTO

Después de ser bautizado por Juan, Jesús se dirigió al desierto y ayunó durante cuarenta días. El Evangelio de Mateo dice que, al final de este tiempo, Satanás lo tentó en tres ocasiones.

Se le acercó el tentador y le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

Él respondió y dijo:

-Escrito está: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre el pináculo del Templo y le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues escrito está:

“A sus ángeles mandará acerca de ti”, y

“En sus manos te sostendrán,

para que no tropieces con tu pie en piedra”.

Jesús le dijo:

-Escrito está también: “No tentarás al Señor tu Dios”.

Otra vez lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo:

-Todo esto te daré, si postrado me adoras.

Entonces Jesús le dijo:

-Vete, Satanás, porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás”.

Mateo 4:3-10

Después que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios. Decía: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!”.

Marcos, 1:14-15

Aquí podemos ver cómo Jesús sabía bien cuál era su propósito y su identidad desde el principio. No salió perturbado de su tiempo de prueba. En cambio, Mahoma experimentó tendencias suicidas cuando dejó de recibir revelaciones.

A continuación, veamos de qué manera la gente respondió a los mensajes novedosos que tanto Mahoma como Jesús presentaron.

La respuesta del pueblo a los mensajes

Mahoma: Los primeros trece años en La Meca

Edad: de los 40 a los 53 años

**Jesús: Desde el primer año o los dos primeros años de
ministerio hasta el momento en el que envió a
sus discípulos para que predicaran sin él**

Edad: a principios de sus 30 años

En este punto de la historia, tanto Mahoma como Jesús ya han declarado que han sido llamados a proclamar un mensaje de Dios para el mundo. Fijémonos ahora en los primeros días de su predicación. Nos encontraremos con similitudes sorprendentes en las reacciones que tuvieron sus ciudades natales y también con claras diferencias en la forma en la que Jesús y Mahoma respondieron.

COMIENZOS DISCRETOS DE MAHOMA

La primera convertida de Mahoma fue su propia esposa Jadiya, y a ésta siguió su primo de diez años (Ali ibn Abu Talib), quien vivía con ellos.¹ Su siguiente convertido fue importante. Se trataba de Abu Bakr, alguien que solía rendir culto a numerosos ídolos. Abu Bakr llegó a ser un propagador del Islam bastante exitoso. Fue él quien logró convertir a veinticinco personas, entre las cuales se encontraba un hombre llamado Al-Arqam. La casa de Al-Arqam llegó a ser un centro importante donde Mahoma solía enseñar.²

Mahoma habló de su experiencia a Abu Talib, el tío que le crió, pero aunque se comprometió a protegerlo, él nunca aceptó las enseñanzas de Mahoma.

¿Y cuál era la enseñanza de Mahoma por aquel entonces? Lo que le dijo a su tío fue que para ser musulmán debía “dar testimonio de que no había otro dios aparte de Alá, y éste sin ningún tipo de asociados, rechazar a al-Lat y a al-Uzza (ídolos) y renunciar a los rivales”.³ Mahoma también dijo que Gabriel le había enseñado un método especial para la oración que él mismo enseñaba a

sus seguidores.⁴ Más tarde, Mahoma añadió nuevas pautas que necesariamente tenían que seguirse para poder ser musulmán.

Al principio, Mahoma y los musulmanes pasaron desapercibidos. Solían ir a los valles desiertos, lejos de la ciudad, para orar de tal manera que la gente no los viera.⁵ Mahoma continuó durante tres años en La Meca de esta forma tan discreta.

ESPECTACULAR COMIENZO DE JESÚS

La historia de Jesús que recogen los Evangelios ofrece una visión muy distinta sobre el comienzo de su obra.

Pocos días después de su bautismo, ya había cinco personas que seguían a Jesús a todos los sitios (Juan 1:35-40). Juntos subieron a Jerusalén para la fiesta judía de la Pascua. Cuando entraron en el templo, Jesús hizo algo que le haría ganar la enemistad de los dirigentes religiosos judíos por el resto de su vida. Jesús se airó cuando vio a unos hombres que vendían ganado y palomas y que cambiaban dinero. Con látigo en mano, comenzó a echar a cada hombre y a cada animal fuera del templo al tiempo que gritaba: “Quitad esto de aquí, y no convirtáis la casa de mi Padre en casa de mercado” (Juan 2:16).

Los dirigentes religiosos pusieron en cuestión su autoridad y, sin embargo, no pudieron detenerle. Él permaneció en Jerusalén por el resto de la Pascua e hizo señales que hicieron que muchos creyeran en él (Juan 2:23). Entonces, los dirigentes religiosos judíos (los fariseos) comenzaron a espiar sus actividades (Juan 4:1).

Jesús comenzó a hablar abiertamente en las sinagogas judías, y “se difundió su fama por toda la tierra de alrededor... y era glorificado por todos” (Lucas 4:14-15). Después de haber enseñado en varias ciudades, Jesús regresó para enseñar en su ciudad de Nazaret, que entonces no era más que una aldea rural con alrededor de doscientos habitantes.

¿Qué es lo que Jesús enseñaba entonces? Cuando se levantó para enseñar en la sinagoga de Nazaret, se le dio el rollo del libro de Isaías y comenzó a leer al pueblo.

“El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón,

a pregonar libertad a los *cautivos*
y vista a los ciegos,
a poner en libertad a los oprimidos
y a predicar el año agradable del Señor”.

LUCAS, 4:18-19

Mientras que la gente lo contemplaba atenta, comenzó a enseñarles diciendo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:21).

Solamente unos días antes, Jesús había dicho en Jerusalén a un dirigente religioso que Dios “ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). Una mujer que se encontraba en un pozo de Samaria dijo a Jesús que estaba esperando al Mesías que esperaban los judíos, y Jesús le contestó: “Yo soy, el que habla contigo” (Juan 4:26). En definitiva, Jesús dijo que él era el Hijo de Dios y que él era la clave para poder tener una correcta relación con Dios, una relación que se tradujera en vida eterna. Éste fue el mensaje de Jesús desde entonces hasta el final de su vida terrenal. (Más tarde, en el capítulo 10, haremos una comparación entre el mensaje de Jesús y el mensaje de Mahoma).

MAHOMA ES RECHAZADO POR SU CIUDAD Y POR LOS DIRIGENTES RELIGIOSOS

Mahoma difundió su mensaje de manera discreta durante tres años, hasta que declaró que Gabriel le había ordenado que predicara el mensaje públicamente (cuando tenía cuarenta y tres años). Mahoma decidió entonces juntar a los líderes de la tribu de Quraysh para hablarles de su enseñanza. Hay un par de cosas que debemos tener en cuenta acerca de los Quraysh: 1) la familia de Mahoma pertenecía a esta tribu. Su rama en particular era la de los Beni Hashim (*Beni* en árabe significa *tribu*); y 2) esta tribu obtenía ingresos manteniendo la Kaaba como el centro de culto idólatrico por excelencia de toda Arabia.

Cuando Mahoma les comunicó su mensaje, ellos se sintieron ofendidos. Tanto, que dijeron al tío de Mahoma: “¡Oh, Abu Talib! Tu sobrino ha maldecido a nuestros dioses, ha insultado a nuestra religión, se ha reído de nuestro estilo de vida y ha acusado a nuestros ancestros de estar en el error. Tendrás que detenerlo, o bien nosotros mismos nos encargaremos de él”.⁶

Debido a que el tío de Mahoma le protegía, la gente de La Meca no podía matar a Mahoma, pero le molestaban todo lo posible. Por ejemplo, decían a todos los que venían de visita a La Meca que lo ignorasen. También insultaban a Mahoma cuando caminaba alrededor de la Piedra Negra de la Kaaba.⁷

Los que se convertían al Islam corrían todavía más peligro que el propio Mahoma. Los Quraysh ejercieron una gran presión sobre los convertidos para que renunciaran a su fe. Si el convertido era una persona distinguida en la sociedad, le ridiculizaban. Si se trataba de un comerciante, le amenazaban con boicotearlo. Y si se trataba de una persona de la clase más baja, le golpeaban.⁸

La mayor parte de los convertidos era gente de clase baja o esclavos. Aun así, después de un tiempo hubo dos personas influyentes que se unieron a Mahoma: Umar y Hamza (uno de los tíos de Mahoma). Estos hombres eran físicamente robustos y agresivos, algo que intimidaba a los Quraysh. Para debilitar a los musulmanes, los Quraysh decidieron boicotearles a ellos y a todo el clan de Mahoma (los Beni Hashim).

Firmaron un acuerdo por el que se comprometían a no casarse con las mujeres de los Beni Hashim ni darles mujeres para que se casaran con ellos. Asimismo, también debían abstenerse de comprarles o de venderles cualquier producto.

El cabecilla de este boicot fue un hombre llamado Abu Lahab, que también era tío de Mahoma. Fue él quien, dirigiéndose al mercado, comenzó a decir a la gente que estaba allí: “¡Oh comerciantes! Alzad vuestros precios de tal manera que la gente de Mahoma no os pueda comprar nada. Y si a alguien le preocupa el negocio, le preocupará sin razón, ya que yo tengo dinero de sobra para compensaros”.

Mahoma declaró haber recibido revelaciones imprecatorias del ángel Gabriel contra este hombre (Sura 111).

Al cabo de un tiempo, Mahoma y los musulmanes salieron de la ciudad y se fueron a vivir a un valle desierto próximo a ella. Su situación llegó a ser verdaderamente desesperada. Cuando un musulmán iba a la ciudad a comprar comida para su familia, los mercaderes le pedían que pagase dos, tres o cuatro veces más de lo que era normal. Y como no tenía para pagar, tenía que volver sin nada para su familia.

De acuerdo a la historia islámica, los seguidores de Mahoma llegaron a estar tan hambrientos que comían los excrementos de los animales y las hojas de los árboles. Es lo que se llegó a denominar *El Año del Hambre*.

Imagínese: Mahoma y Jadiya, que había sido hasta entonces la mujer más rica y más respetada de La Meca, eran ahora refugiados en un desierto que no tenían nada que llevarse a la boca. Es muy probable que estuvieran con ellos algunos de sus hijos. Sobrevivieron gracias a las provisiones que les traían secretamente simpatizantes y amigos.⁹

Durante todo este tiempo, Mahoma afirmó recibir revelaciones del ángel Gabriel. Estos versículos fueron recogidos y llegaron a ser parte del libro que se denomina Corán. Dichas revelaciones a menudo contenían reprensiones hacia los que le perseguían.

JESÚS ES RECHAZADO POR SU CIUDAD Y POR LOS DIRIGENTES RELIGIOSOS

Ya hemos visto la manera en la que los habitantes de la ciudad de Mahoma lo rechazaron. Fijémonos ahora en Nazaret, la pequeña aldea donde Jesús se crió. Ya leímos anteriormente cuando Jesús se levantó en la sinagoga de Nazaret para leer las Escrituras. Veamos ahora cómo reaccionó la gente.

Después de leer el pasaje de Isaías, Jesús prosiguió enseñando. Habló de cómo la gente de su ciudad, Nazaret, quería que él hiciera milagros para que ellos lo vieran, al igual que los había llevado a cabo antes en Capernaúm. “De cierto os digo”, continuó diciendo, “que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra”. Entonces, les recordó algunos de los profetas en el Antiguo Testamento que fueron enviados lejos de Israel para ayudar a los no judíos. Esas palabras hicieron enfurecer a la gente en la sinagoga. Llevaron a Jesús a un precipicio fuera de la ciudad para arrojarlo desde lo alto. Pero Jesús caminó entre la multitud y siguió su camino (Lucas 4:16-30).

Aparte de su ciudad, a Jesús también lo rechazaron otras ciudades y otros grupos de personas. Jesús llevó a cabo muchos milagros en otras ciudades de Galilea, pero éstas rechazaron su mensaje (Capernaúm, Mateo 11:23; Corazín y Betsaida, Lucas 10:13). El mensaje de Jesús resultaba particularmente ofensivo a los líderes religiosos de los judíos, justo como el mensaje de Mahoma era especialmente ofensivo para los dirigentes del culto idólatrico en La Meca.

Los dirigentes religiosos en los tiempos de Jesús también intentaron matarle. Sin embargo, ellos se comportaron de una manera diferente a los Quraysh de La Meca. En vez de matar a Jesús directamente, lo que hicieron fue buscar una forma en la que él quebrantara la ley para poder darle muerte

“legalmente”. Por ejemplo, si incurría en una blasfemia, la ley judía decía que podía ser llevado a la muerte. De la misma manera, si cometía traición contra los gobernantes romanos, también podría ser ejecutado (Mateo 22:15).

La forma de proceder que Jesús tenía ante el rechazo consistía en manifestar su punto de vista y seguir adelante (Lucas 9:51-56). Conforme nos adentremos en las vidas de Jesús y Mahoma, veremos que la reacción de Mahoma ante el rechazo fue muy diferente. Veamos de qué manera Mahoma se recuperó del boicot protagonizado por su tribu.

EL BOICOT ES REPELIDO. MAHOMA BUSCA PROTECCIÓN

Sin ninguna intervención directa por parte de Mahoma, los líderes de los Quraysh decidieron revocar el boicot después de dos o tres años. Considerando que no era correcto tratar tan cruelmente a los que eran miembros de su propia familia, rompieron el acuerdo. Mahoma y sus seguidores regresaron a La Meca, donde continuaron practicando el Islam, aunque, eso sí, todavía bajo un cierto hostigamiento.¹⁰

Mahoma presentó su mensaje exhortando a la gente a abandonar sus ídolos y a aceptar a Alá como el Dios verdadero, así como a aceptar a Mahoma como el profeta de Alá. También solía mencionar a la gente versículos del Corán. Cuando la gente demandaba una señal, él respondía: “El Corán es la señal para vosotros” (Sura 29:50-51).

Los sucesos que acaecieron durante los siguientes años demuestran el hecho de que Mahoma estaba desarrollando una nueva estrategia para establecer el Islam y para protegerse a sí mismo.

En el transcurso de uno o dos años, dos personas muy importantes en la vida de Mahoma murieron: su tío Abu Talib, el que lo había protegido contra sus enemigos, y su esposa Jadiya, de quien siempre había recibido un gran apoyo moral (620 d.C.). Mahoma tenía cincuenta años. Según la historia islámica, los Quraysh comenzaron a tratarlo “de una manera todavía más ofensiva que antes”. Contamos con un relato histórico en el que se nos habla de “un joven patán” que “arrojó polvo sobre su cabeza”.¹¹ Sin embargo, no se menciona ningún ataque directo como, por ejemplo, apaleamientos, intentos de asesinato o cosas parecidas. Aun así, podemos afirmar que Mahoma se sentía amenazado, ya que salió en busca de otras personas y de otras tribus para que

lo defendieran. (Sus seguidores también buscaron protectores para ellos mismos). De acuerdo a la historia islámica, Mahoma salió de La Meca y se dirigió a los pueblos de Thaqif, de las tiendas de Kinda y de las tiendas de Kalb, y fue rechazado por todos ellos.¹²

Cuando los jefes de las tribus iban de visita a La Meca, Mahoma solía encontrarse con ellos. Les decía que era un profeta y les pedía que creyeran en él y que lo protegieran hasta que Alá les hiciera ver con claridad el mensaje que había encomendado a su profeta.¹³

Exceptuando a algunos creyentes de condición humilde de La Meca, los esfuerzos de Mahoma resultaron bastante infructuosos. Finalmente, encontró su oportunidad gracias a la larga guerra que se libraba entre dos importantes tribus de la cercana ciudad de Medina: los Aous y los Khazraj. Estas tribus fueron a la Kaaba de La Meca en su peregrinaje anual para rendir culto a los ídolos. Y después de finalizar sus prácticas idolátricas, algunos de sus representantes se reunieron una noche con Mahoma en la Kaaba. Mahoma les dijo: “Yo os prometo fidelidad con tal que me protegáis de la misma manera que protegéis a vuestras mujeres y a vuestros hijos”. Uno de los jefes respondió:

“Juro en el nombre del que te envió con la verdad, que te defenderemos de la misma manera en la que defendemos a nuestras familias. Firma este acuerdo con nosotros, ¡oh apóstol de Alá! Yo juro que somos hijos de la guerra (es decir, sabemos bien cómo proteger). Hemos heredado y seguimos heredando esta cualidad generación tras generación tras generación”.¹⁴

Así, pues, tenemos a un pueblo dedicado desde tiempos inmemoriales a la guerra, que ahora jura fidelidad a Mahoma, quien claramente estaba llevando a cabo un acuerdo militar con estas tribus. Él les dijo: “Yo haré la guerra contra aquellos que os hacen la guerra y estaré en paz con los que están en paz con vosotros”.¹⁵

Y entonces vemos una paradójica similitud con Jesús. Mahoma dijo a la gente con la que tuvo ese encuentro: “Traedme a doce jefes para que puedan estar al cargo de los asuntos de su pueblo”. Y trajeron a nueve de una tribu y a tres de la otra tribu. Por lo tanto, Mahoma escogió a doce personas clave para que trabajaran con él, justo como Jesús, que eligió a doce discípulos para que caminaran junto a él.

Para aquel entonces, Mahoma ya había pasado trece años predicando el Islam. A partir de ese momento comenzaría a hacer los preparativos para llevar a cabo un gran cambio.

Comparemos este capítulo de la vida de Mahoma con la forma en la que Jesús presentó su mensaje.

JESÚS SE APOYA EN LA PREDICACIÓN Y EN LAS SANIDADES

Después de haber avanzado hacia la mitad de la vida de Mahoma como profeta, vamos ahora a detenernos en la primera parte del ministerio de Jesús. Se trata de los dos años que pasó enseñando a la gente y capacitando a sus discípulos antes de enviarlos por su cuenta.

¿De qué manera presentó Jesús su mensaje? Él viajaba de ciudad en ciudad por toda Galilea y toda Judea y predicaba. ¿De qué manera persuadía a la gente a creer en él? Sanando enfermedades, expulsando a demonios de los cuerpos de las personas y llevando a cabo milagros.

Por ejemplo, justo al comienzo de su ministerio echó un demonio de un hombre que interrumpió su sermón en la sinagoga de Capernaúm (Lucas 4:33). Justo después, Jesús fue a casa de Pedro y sanó a la suegra de éste, que sufría de fiebres altas. Al anochecer, una multitud de personas se agolpaba a la puerta de la casa. Trajeron a Jesús personas con todo tipo de enfermedades y los sanó a todos “poniendo las manos sobre cada uno de ellos” (Lucas 4:40).

Este tipo de actos propició respuestas entusiastas de las personas allá adonde iba. La gente le trajo “los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y parálíticos, y los sanó” (Mateo 4:24). Un hombre a quien sanó de lepra divulgó las noticias con tanta efectividad que Jesús ya no podía ir abiertamente a las ciudades por causa de las multitudes. Por esa razón, tenía que quedarse en “lugares solitarios”, y aun así la gente lo buscaba allí (Marcos 1:45).

Después de haber llevado a cabo un milagro en el que multiplicó la comida, la gente comenzó a decir: “Verdaderamente éste es el Profeta que había de venir al mundo”. Estaban dispuestos a “apoderarse de él y hacerlo rey”, por lo que Jesús volvió a retirarse al monte solo (Juan 6:14-15).

También fue conocido por la manera en la que enseñaba. Mateo dice: “La gente estaba admirada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mateo 7:28-29; ver también Lucas 4; Mateo 13:54). Jesús a menudo enseñaba a la gente por medio de historias

terrenales con significados espirituales (parábolas; Mateo 13:34). Por ejemplo, para enseñar a la gente sobre el perdón, contó la historia de un siervo cuyo amo le perdonó una enorme deuda (Mateo 18:21-35).

En torno al final del primer año, Jesús seleccionó a doce hombre entre todos los que le habían seguido (Mateo 10:1; Marcos 3:13-14; Lucas 6:12). Estos doce llegaron a ser sus compañeros más cercanos. Pronto Jesús les dio instrucciones para que supieran cómo difundir el mensaje ellos mismos.

También Mahoma comenzó a trabajar en la preparación de sus doce nuevos líderes para que difundieran el Islam por toda Arabia. Veamos qué es lo que hizo él.

La propagación del mensaje

Mahoma: los primeros siete años en Medina

Edad: de los 53 a los 60 años

**Jesús: el último año o los dos últimos años de ministerio,
hasta su último viaje a Jerusalén**

Edad: de los 34 a los 35 años

Jesús llevó a cabo su ministerio de la misma manera desde el principio hasta el final. Sin embargo, en la vida de Mahoma se produjo un acontecimiento que marcaría un cambio muy significativo. Se trata de la huída desde La Meca a Medina, que se conoce con el nombre de . En este capítulo, vamos a ver lo que sucedió después de que Mahoma protagonizara esta huída, así como la forma en la que trabajó con sus doce líderes para propagar el Islam. También veremos cómo trabajó Jesús con sus discípulos para extender su mensaje.

Además, nos adentraremos en un argumento secundario muy importante de sus vidas: la oposición que experimentaron por parte de las comunidades judías o de los dirigentes religiosos del momento.

EL EJÉRCITO DE MAHOMA PROPAGA EL ISLAM

En el capítulo precedente, dejamos a Mahoma justo después de haber firmado su tratado con las dos tribus más poderosas de Medina. A partir de ese momento, comenzó a enviar a sus seguidores en pequeños grupos desde La Meca hasta Medina para que vivieran allí. Pero fue necesario que todavía pasaran algunos meses para que eso se hiciera realidad.

Mahoma llora por la Meca

Cuando Mahoma estaba listo para emigrar personalmente de La Meca a Medina, subió a lo alto de una montaña desde donde se divisaba La Meca y exclamó: “¡Oh, Meca: juro que tú eres la ciudad que más ama mi corazón, y si no fuera por tus habitantes, que me han obligado a salir de aquí, nunca te habría dejado!”¹

En otras palabras, Mahoma estaba manifestando cuánto amaba a La Meca.

No olvide las palabras de Mahoma, porque volveremos a ellas cuando él regrese a La Meca ocho años más tarde.

Después de esto, Mahoma y uno de sus seguidores más leales, Abu Bakú, huyeron de La Meca de noche y llegaron sanos y salvos a Medina. Esto es lo que se conoce con el nombre de segunda o peregrinación.² El calendario islámico señala las fechas partiendo de las siglas d.H. que quieren decir “*después de la Hégira*”. Así pues, por ejemplo, la fecha 5 d.H. se refiere al quinto año después de que Mahoma emigrara a Medina.

Después de haber pasado largos años buscando protección, Mahoma gozaba ahora de una situación de seguridad. ¿Qué es lo que hizo entonces?

Permiso para pelear

En La Meca, Mahoma había pasado trece años cooperando y siendo tolerante, sin recurrir nunca a la violencia. Frecuentemente perdonaba a los que le hacían daño y no intentaba vengarse de ellos. Después de emigrar a Medina, este manso corderito se convirtió en un fiero león.

Antes de que el primer año en Medina llegara a su fin, Mahoma anunció que Alá le había dado permiso para pelear. Así lo relata la historia islámica:

Entonces, el apóstol se preparó para la guerra en obediencia al mandamiento de Dios, que peleara contra sus enemigos y que peleara contra los politeístas que estaban cerca y contra los que Dios le había mandado que pelease. Esto se produjo trece años después de su llamado.³

Durante los dos primeros años en Medina, Mahoma encabezó personalmente dos incursiones, al tiempo que también envió a sus familiares y otros leales seguidores para que ellos mismos llevaran a cabo otras incursiones. Eso incluye la vez en la que envió a su tío Hamza junto con treinta soldados para que pusieran una emboscada a una caravana procedente de La Meca y también cuando envió a un primo para que atacara a unos miembros de la tribu de los Quraysh cuando éstos transitaban por las afueras de La Meca.⁴

La gente de La Meca no organizó ningún tipo de ataque a gran escala contra Mahoma después de que huyera de la ciudad. Sin embargo, Mahoma ordenó un ataque contra una importante caravana que, después de haber ido a negociar a Siria, volvía a La Meca. Esto significó un punto de inflexión en la historia del Islam.

Este ataque no sólo tenía un objetivo económico, sino que iba dirigido contra la propia supervivencia de La Meca. Las caravanas tan sólo salían dos veces al año. Volvían cargadas con comida, azúcar, sal y ropa que la gente necesitaba para sobrevivir. La Meca se encontraba en un desierto donde la gente no podía producir mucha comida, por lo que dependían claramente del comercio. Si Mahoma hubiera tenido éxito en su ataque contra la caravana, La Meca habría sufrido serias carencias.

De alguna manera, el responsable de la caravana, Abu Sufyan, se enteró de las maquinaciones de Mahoma y se desvió del lugar donde éste los esperaba para tenderles una emboscada. (No olvide a este hombre, porque más tarde volverá a aparecer en la historia de Mahoma). Así con todo, los habitantes de La Meca decidieron que Mahoma debía ser castigado por lo que había intentado hacer. De modo que salieron a pelear contra él, y ambos bandos se encontraron en el Valle de Badr. Mahoma contaba únicamente con trescientos hombres y, sin embargo, obtuvieron la victoria de forma sorprendente, dando muerte a un gran número de mecenos y capturando a muchos de ellos (Batalla de Badr, año 624 d.C., año 2 d.H.).⁵ Esto lo convirtió en el caudillo más poderoso de Arabia, aunque, a pesar de haber derrotado a su ejército, la ciudad de La Meca siguió estando bajo el control de los Quraysh en ese momento.

La Batalla de Badr elevó la guerra santa a un rango completamente nuevo. Mahoma dijo que el ángel Gabriel le había visitado con dos nuevas revelaciones relativas a la forma en la que debían actuar frente a sus éxitos. Estas revelaciones quedan registradas en el Sura 8 del Corán, que se titula “De los botines de guerra”. Dicho capítulo habla sobre la guerra y ofrece ciertas instrucciones prácticas. Vamos a ver cuatro puntos clave.

1. La revelación indicaba a los musulmanes cómo debían repartir el botín que obtenían al derrotar a un ejército.

¡Musulmanes!, sabed que los botines que habéis conseguido de la hacienda de los incrédulos deben ser repartidos en cinco partes: una quinta parte para Alá y Su Enviado, sus familiares, los huérfanos (hijos de musulmanes cuyos padres fallecieron siendo pobres), los menesterosos (que son los más necesitados entre vosotros) y el viajero.

En otras palabras, a Mahoma le correspondía el 20 por ciento (una parte del cual podía distribuir a los necesitados), y el 80 por ciento restante se dividía entre las personas que habían luchado con él. Esto no está nada mal cuando se trata de un ejército de trescientos hombres, pero más adelante este ejército incrementó su número hasta alcanzar los diez mil hombres. Con un ejército de ese tamaño, cada soldado obtendría solamente un 0,008 por ciento comparado con el 20 por ciento de Mahoma. Esto dio lugar a algunas quejas entre los soldados.

2. La revelación ordenaba a los musulmanes que siguieran combatiendo a todo el que rechazara el Islam.

Proseguid la lucha contra los idólatras hasta que pongan fin a sus intenciones de atentar contra la fe de los creyentes subyugándoles y haciéndoles sufrir.

SURA 8:39

¡Profeta! Anima a los creyentes en el combate por la palabra de Alá. Ciertamente, si hay entre vosotros veinte constantes en su fe, resistentes en el combate y obedientes a las prescripciones, podrán vencer a doscientos de los incrédulos, porque éstos son gente que no comprenden.

SURA 8:65

La única manera de estar a salvo del ejército de Mahoma era aceptando el Islam.

Diles, pues, a estos profanadores, ¡oh Profeta de la misericordia!, que si ponen coto a su obstinación en la idolatría, Alá los indultará por sus pecados pasados; y si persisten en su extravío y vuelven a combatiros, ya se les aplicará la misma medida que en el pasado, o sea, la victoria de la verdad sobre la falsedad, siempre que los que creen en la verdad persistan en la obediencia en aras de la victoria.

Sura 8:38

3. La revelación decía a los musulmanes que se prepararan para futuras misiones.

¡Musulmanes!, aprestaos con cuanto dispongáis de armas y pertrechos para enfrentar a vuestros enemigos, desde las guarniciones instaladas en las fortalezas, hasta las que están estacionadas en los confines de vuestros territorios, para atemorizar con ello a los enemigos de Alá y de vosotros.

SURA 8:60

4. La revelación les ordenaba “pelear duro”.

¡Vosotros que creéis!, cuando os enfrentéis a un grupo de vuestros enemigos, sed firmes y no huyáis ante ellos, y recordad a Alá, Su poderío y Su buena promesa de acordar la victoria a los creyentes, invocando mucho a Alá. Con la firmeza y el aguante obtendréis el éxito esperado y asegurado.

SURA 8:45

Mahoma enseñó que su misión era la de propagar el Islam mediante el uso de la guerra santa. Esto daba autoridad a sus seguidores para atacar a los inconversos y hacerse con sus posesiones.

LA MECA INTENTA DETENER A MAHOMA

Toda Arabia se sentía amenazada por Mahoma. En el año 5 d.H., algunos idólatras de La Meca se aliaron con unos judíos de Medina para atacar a Mahoma. Los musulmanes cavaron zanjas alrededor de Medina y así fueron capaces de hacer retroceder a los mecanos. Apenas se produjeron enfrentamientos. Conocido como “La Batalla de la Zanja”, este suceso es muy importante en la historia islámica, ya que si Mahoma hubiera sufrido una seria derrota, el futuro del Islam habría sido puesto en peligro.

Lo cierto es que Mahoma continuó propagando el Islam con la ayuda de su ejército. Él personalmente acompañó a su ejército en veintisiete incursiones, y en nueve de ellas peleó en el campo de batalla. Los musulmanes llevaron a cabo un total de treinta y ocho incursiones y expediciones durante el tiempo en el que Mahoma vivió en Medina.⁶

Mahoma continuó anunciando revelaciones del ángel Gabriel durante todo ese tiempo. Estos mensajes, al igual que antes, fueron recogidos y añadidos al

Corán. Las nuevas revelaciones hacían un llamamiento para que se propagara el Islam por la fuerza.

Veamos ahora la manera en la que Jesús se enfrentó al final de su vida, y qué tipo de instrucciones dio a sus discípulos para que propagaran su mensaje.

JESÚS ENVÍA A SUS DISCÍPULOS PARA QUE DIFUNDAN EL EVANGELIO

A diferencia de Mahoma, que tanto cambió después de mudarse a Medina, Jesús no cambió ni su mensaje ni su forma de difundirlo. Al entrar en su tercer año de ministerio, continuó viajando, hablando en sinagogas y en sitios públicos, sanando a los enfermos, expulsando los demonios y haciendo milagros. La gente sencilla se sentía atraída por él, y la mayor parte de los líderes religiosos se sentían amenazados por él. En medio de todo esto, él dio instrucciones a sus doce discípulos para que fueran, ya sin él, a propagar el Evangelio. Más tarde, llamó a un grupo mayor de setenta y dos personas para que hicieran las mismas cosas. Veamos en detalle lo que les dijo.

Instrucciones para el viaje

Conforme presento las instrucciones de Jesús a sus discípulos, las contrastaré con las instrucciones que Mahoma dio a su gente.

1. Mahoma dio autoridad a su gente para que hiciera la guerra, pero Jesús dio a sus discípulos un tipo de autoridad muy distinta. El libro de Mateo dice:

Entonces, les dio autoridad sobre los espíritus impuros, para que los echaran fuera y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

MATEO, 10:1

Después de darles autoridad, Jesús ordenó a sus seguidores lo siguiente:

“Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios”.

MATEO 10:8

2. Mahoma dio a sus seguidores instrucciones sobre cómo dividir el botín

que arrebatarían a los incrédulos. Jesús prohibió a los discípulos que pidieran dinero a la gente o que llevaran dinero con ellos.

“De gracia recibisteis, dad de gracia. No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos”.

MATEO 10:8-9

Sin embargo, Jesús permitió a sus discípulos que se quedaran en las casas de las personas y que comieran con ellas.

“Quedaos en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es digno de su salario”.

LUCAS 10:7

3. Cuando una ciudad rechazaba el Islam, Mahoma ordenaba a los musulmanes que la atacaran. Jesús dijo:

“Si alguien no os recibe ni oye vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodomá y de Gomorra que para aquella ciudad”.

MATEO 10:14-15

Dicho de otra forma, Jesús afirmó que las ciudades que rechazaban su mensaje serían castigadas por Dios en el día del juicio, y no por los discípulos en la vida presente.

Así como él mismo hizo, Jesús dijo a sus discípulos que se alejaran de los que estaban en contra de ellos.

“Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra”.

MATEO, 10:23

4. Mahoma dijo a su gente que peleara duro contra los incrédulos. Jesús dijo a sus seguidores que se prepararan para que los incrédulos pelearan contra ellos. Les dijo que serían azotados, arrestados y llevados a los tribunales (Mateo 10:16-19).

Los discípulos siguieron las instrucciones de Jesús.

Y, saliendo, predicaban que los hombres se arrepintieran. Y echaban fuera muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

MARCOS 6:12-13

CONFLICTOS CON EL PUEBLO JUDÍO

Existe un argumento secundario muy importante tanto en la historia de Jesús como en la de Mahoma: sus conflictos con los judíos o con las autoridades religiosas judías. Casi todo el trato que Mahoma tuvo con el pueblo judío tuvo lugar mientras vivía en Medina, ya que en La Meca casi no había judíos. Jesús, que era judío, trató con el pueblo judío toda su vida. Sin embargo, sus mayores conflictos los tuvo con los dirigentes religiosos judíos. Veamos primeramente lo que ocurrió en la vida de Mahoma.

Los conflictos de Mahoma con los judíos

La comunidad judía más numerosa en Arabia se encontraba en la ciudad de Medina. Cuando Mahoma se mudó allí, comenzó a tratar con ellos diariamente. Hizo negocios con ellos, visitó sus casas y comió con ellos.

Mahoma esperaba que los judíos aceptasen el Islam porque él también enseñaba que había solo un Dios, justo lo que ellos creían. Sin embargo, los judíos no estaban para nada impresionados por las enseñanzas de Mahoma. Ellos querían que él les mostrara alguna señal que probara que en verdad era un profeta. El Corán dice así:

...dijeron: ¿Por qué no han sido revelados a él milagros tangibles como a los Enviados anteriores?

SURA 29:50

La respuesta de Mahoma fue que él solamente era un hombre, uno que advertía, y que el Corán era la única señal que la gente necesitaba.

Diles: Los milagros son de Alá; los da cuando Él quiere. Yo he sido encargado de advertir con claridad, y no me corresponde hacer realidad vuestras propuestas. ¿Por qué piden milagros? ¿Acaso no es suficiente el Libro que te hemos revelado, y

escuchar su lectura, siendo que éste es el Milagro a lo largo del tiempo?

SURA 29: 50-51

Mahoma mantuvo un debate con los judíos durante tres años. Después, para sorpresa de todos, ordenó que asesinaran a un conocido hombre judío que le había estado criticando por medio de poemas (3 d.H.).

Esto sucedió de la siguiente manera:

Estando Mahoma reunido con algunos de sus seguidores, preguntó: “¿Quién va a matar a este hombre por mí?” Algunos musulmanes se ofrecieron como voluntarios. Una noche, fueron a la casa del hombre y le invitaron a caminar con ellos. Después de haber caminado y charlado por unos minutos, un musulmán dio la señal convenida y todos le atacaron con espadas y una daga, provocándole la muerte.⁷

La actitud de Mahoma hacia los judíos había cambiado. Tras volver a ordenar otro asesinato, y debido a que ellos rehusaban aceptar el Islam, convirtiéndose así en una amenaza para él, hizo que los judíos fueran expulsados de Arabia sistemáticamente.

En primer lugar, atacó a los Beni Nadir (tribu de Nadir, 4 d.H.). Destruyó sus palmeras y obligó a la gente a huir del poblado. Dos años después, hizo un llamamiento para llevar a cabo una incursión en la aldea de Beni Qurayzah, a la que pusieron sitio. Cuando los judíos se rindieron, Mahoma hizo matar a todos los hombres (en torno a seiscientos) y tomó a las mujeres y a los niños como esclavos (5 d.H.).⁸ Finalmente, expulsó a los judíos de Khaybar (7 d.H.), una aldea judía cercana a Medina.

Mahoma proveyó para él y para su familia a costa de los bienes arrebatados a los judíos de Khaybar.

Se ha escrito sobre la autoridad de Umar, quien dijo: “Los bienes que Beni Nadir dejó abandonados son los que Alá otorgó a su Apóstol sin necesidad de conseguirlos con una expedición de caballos o de camellos. Estos bienes tuvieron un valor especial para el Santo Profeta, ya que con ellos pudo cubrir los gastos anuales para su familia, y con lo que sobró pudo comprar caballos y armas como preparación para la Yihad”.⁹

Mahoma no toleraba ningún tipo de crítica por parte de los judíos, y

tampoco les permitía vivir en paz por miedo de que se unieran a sus enemigos para luchar contra él.

Los encuentros de Jesús con los dirigentes religiosos judíos

Seiscientos años antes de la aparición de Mahoma, los judíos de los tiempos de Jesús también se mostraron muy críticos con el nuevo mensaje. “Los escribas y los fariseos comenzaron a acosarlo en gran manera y a provocarlo para que hablara de muchas cosas” (Lucas 11:53).

De igual manera que hicieran con Mahoma, los judíos pidieron a Jesús que les mostrara una señal.

Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos diciendo:

-Maestro, deseamos ver de ti una señal.

Él respondió y les dijo:

-La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Mateo 12:38-40

Jesús hizo uso de la “señal de Jonás” para significar que iba a morir y a permanecer en la tumba durante tres días antes que volviera a la vida.

Jesús también ofreció su poder sanador y sus milagros como una señal de su poder divino. Cuando Jesús enseñaba a sus discípulos, les dijo: “Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras” (Juan 14:11; ver también Mateo 9:2-7).

Jesús se mostró frustrado y enfadado con los dirigentes religiosos. Los Evangelios recogen varias ocasiones en las que él les habló duramente (Mateo, 23; Marcos 7:1-23; Juan 8:42-59). También utilizó parábolas para denunciar sus acciones (Mateo 21:28-46; 22:1-14). Sin embargo, nunca intentó causar ningún tipo de daño físico a ninguno de ellos.

Después de haber visto lo que Jesús y Mahoma hicieron en sus vidas públicas durante la segunda parte de sus ministerios, detengámonos ahora brevemente para echar un vistazo a sus vidas personales.

VIDAS PERSONALES

Después de que Mahoma se fuera a vivir a Medina, su vida personal cambió de forma significativa. Mientras permaneció en La Meca, estuvo casado únicamente con una esposa, Jadiya, quien murió después de veinticinco años de matrimonio. En el primer año de su estancia en Medina, Mahoma firmó un contrato de matrimonio con la hija de uno de sus seguidores más leales, Abu Bakú. Esto no nos resultaría demasiado extraño si no añadiéramos el detalle de que la doncella solo tenía seis años de edad.¹⁰

Según la historia islámica, Mahoma no llegó a consumar el matrimonio con ella (cuyo nombre era Aisha) hasta que ésta cumplió los nueve años, aunque bien es cierto que esta práctica no era normal ni siquiera en la sociedad árabe. Aisha siguió casada con Mahoma hasta que murió, a los dieciocho años. Sin embargo, ésta no era su única esposa. Mahoma se casó con otras once doncellas durante su estancia en Medina. Mahoma empleó gran parte de su energía controlando a sus esposas. (En el capítulo 16 explicaré con más detalle el impacto que sus esposas tuvieron en él).

Por su parte, no tenemos constancia de que Jesús se casara. Pasó el tiempo con sus discípulos y estuvo especialmente apegado a tres de ellos: Pedro, Jacobo y Juan (Mateo 17:1; Marcos 5:37; 14:33). También sabemos que continuó relacionándose con su madre y con sus hermanos, y que tuvo una relación estrecha con María, Marta y Lázaro, el hermano de éstas. Un pequeño grupo de mujeres viajaba con Jesús y le servían. (Ver capítulo 16 para más información).

CONCLUSIÓN

Nos acercamos ahora al final de la vida de Jesús y de Mahoma. El próximo capítulo de este libro tratará de los tres últimos años de Mahoma (desde los 61 años a los 63) y los últimos meses de la vida de Jesús (cuya edad sería de 35 ó 36 años).

Los últimos días

Mahoma: los últimos tres años de su vida

Edad: de los 60 a los 63 años

Jesús: los últimos meses de su vida

Edad: 35 ó 36 años

Conforme el final de sus días se acercaba, tanto Jesús como Mahoma se encontraban en el apogeo de su influencia. En este capítulo podrá ver:

- ♦ Sus entradas triunfantes en ciudades que anteriormente les habían rechazado.
- ♦ Sus instrucciones finales a sus seguidores.
- ♦ La manera en la que cada uno de ellos murió.

MAHOMA REGRESA A LA MECA

Ochos años después de su huída a Medina, Mahoma ya había alcanzado un alto nivel de poderío. Su ejército estaba formado por diez mil hombres comandados por cuatro generales y él mismo.¹ Tan sólo unos años antes, cuando la gente lo hostigaba en el mercado de La Meca, Mahoma les dijo: “Oh habitantes de La Meca, juro en el nombre de Alá que vengo a vosotros como el que ejecuta matanza”.² Ahora ya estaba listo para poner en práctica esas palabras.

El desierto se transformó en una especie de tapiz negro lleno de caballos y jinetes a medida que el ejército de Mahoma avanzaba. La ciudad de La Meca envió espías, entre los que se encontraba Abu Sufyan, el responsable de la caravana que Mahoma intentó atacar justo después de huir de La Meca. Este hombre fue capturado y, estando compareciendo ante Mahoma, decidió convertirse para evitar la muerte. Para salvar la dignidad de este responsable, Mahoma dijo que los musulmanes protegerían durante el ataque a todas aquellas personas que fueran a refugiarse a la casa de este hombre, a quien envió a La Meca con el siguiente mensaje: “Todo aquel que entre en la casa de Abu Sufyan estará a salvo. Y todo aquel que se encierre tras sus puertas, y todo el que

entre en la mezquita estará a salvo”. Cuando los habitantes de La Meca oyeron esto, se dirigieron a sus casas y a la mezquita.³

Cuando estaba a punto de entrar en la ciudad, Mahoma dio aviso a los guerreros de los Ansar para que se unieran a él. Los Ansar eran los habitantes de Medina que se habían convertido al Islam, no los que eran de La Meca. Después de rodear La Meca, Mahoma dijo: “¿Veis a los soldados de los Quraysh (de La Meca)?” Entonces hizo un gesto con su mano y dio la orden: “¡Id y matadlos!” La palabra árabe para matar representa la imagen de un agricultor segando la mies con una guadaña. En otras palabras, lo que Mahoma estaba diciendo era: “Cortadles la cabeza de sus cuerpos como si estuviéseis cortando el fruto de la rama de un árbol”.⁴

La razón por la que Mahoma escogió a los Ansar para llevar a cabo esta asignación es, probablemente, porque para los musulmanes que vivían en La Meca hubiera sido algo especialmente difícil el matar a los miembros de su propia tribu, aquellos que habían sido sus vecinos.

Cuando los soldados entraron en la ciudad montados a caballo, algunas mujeres salieron y comenzaron a golpear con sus puños a los caballos en la cara históricamente, implorando a los soldados que no las mataran a ellas ni a sus hijos. Estaban llorando y tratando de hacer retroceder a los caballos. ¡Imagine esta escena! La gente estaba aterrorizada y desesperada.⁵ La Meca no opuso gran resistencia armada, por lo que Mahoma tomó control de ella fácilmente.

La división que encabezaba Mahoma portaba una bandera especial. Era negra y llevaba escrita una sola palabra en árabe: *castigo*.⁶

Mahoma toma el control de la Kaaba

Mahoma cabalgaba sobre su caballo por las calles de La Meca al tiempo que sus habitantes permanecían en sus casas. Entró en la Kaaba, besó la Piedra Negra y comenzó a caminar alrededor de ella. Cuando llegó a la altura de un ídolo que se encontraba cerca de la Piedra Negra, atravesó sus ojos con un arco que sostenía en sus manos. En ese mismo día, después de la oración del mediodía, Mahoma ordenó que recogieran todos los ídolos que hubiese en las inmediaciones de la Kaaba para quemarlos y destruirlos.⁷ Desde ese mismo día, la Kaaba perteneció a los musulmanes (Sura 9:28).

Veamos ahora lo que ocurrió cuando Jesús volvió a Jerusalén, donde se encontraba la sede de los principales sacerdotes y de los escribas, quienes buscaban ocasión para matarle.

JESÚS VUELVE A JERUSALÉN

Durante los últimos meses del tercer año de su ministerio, Jesús se encontraba también en la cumbre de su influencia y popularidad. Por otra parte, ya había avisado a sus discípulos de que le iban a matar cuando fuera a Jerusalén.

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día.

MATEO 16:21; VER TAMBIÉN LUCAS 13:31-35

Ellos se entristecieron mucho.

MATEO 17:23

A pesar de las protestas de los discípulos, Jesús continuó su marcha a Jerusalén para poder estar allí en la fiesta de la Pascua. Cuando llegó a la ciudad, hizo su entrada de una manera sorprendente.

Mandó a sus discípulos que fueran a buscarle un asno. Jesús se montó sobre ese asno y entró en la ciudad. Conforme avanzaba, las multitudes se agolpaban a los lados. Algunas personas echaban sus ropas al suelo cuando él pasaba, mientras que otras cortaban ramas de los árboles y las arrojaban a su paso. Todos ellos alababan a Dios en alta voz de tal manera que toda la ciudad experimentó una gran conmoción (Lucas 19:28-44; Mateo 21:1-11).

Jesús llora por Jerusalén

Cuando Jesús se acercó a Jerusalén y contempló la ciudad, lloró, conociendo cuál iba a ser el destino de Jerusalén. Fue en esa ocasión cuando pronunció el siguiente lamento:

-¡Si también tú conocieras, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Pero ahora está encubierto a tus ojos. Vendrán días sobre ti cuando tus enemigos te rodearán con cerca, te sitiarán y por todas partes te estrecharán; te derribarán a tierra y a tus hijos

dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

LUCAS 19:41-44; VER TAMBIÉN MATEO 23:37-39;

LUCAS 13:34-35

Las palabras proféticas de Jesús se cumplieron en menos de cuarenta años. En el año 70 d.C., el general romano Tito conquistó y destruyó Jerusalén, quemando por completo el templo.

Así pues, tenemos tanto a Jesús como a Mahoma al final de sus vidas volviendo a las ciudades que albergaban el centro de la vida espiritual de sus pueblos. Mahoma regresó como un conquistador. Como veremos más tarde, Jesús regresó como un sacrificio. En la última parte de este capítulo, vamos a ver la manera en la que estos dos líderes murieron y cuáles fueron las instrucciones finales que dejaron a sus seguidores.

ARABIA SE SOMETE

Después de la conquista de La Meca, los habitantes de toda Arabia que todavía no habían sido atacados enviaron emisarios a Mahoma diciendo: “Nos sometemos a ti”. La historia islámica enumera a cuarenta y ocho grupos distintos que se sometieron a Mahoma en ese mismo año (9 d.H.). Sólo hubo unos cuantos focos de resistencia en Arabia, ninguno de ellos importante, y todos ellos fueron reducidos eficazmente por Mahoma.⁸ Los pueblos conquistados debían pagar el *zakat*, un impuesto equivalente al dos y medio por ciento de los ingresos de cada persona.

Mahoma envía cartas a gobernantes extranjeros

Después de conquistar Arabia, Mahoma se puso en contacto con los gobernantes de varios países fuera de Arabia y les hizo un llamamiento para que aceptaran el Islam y su gobierno. Envío cartas oficiales con su sello personal al emperador de Roma, al rey de Irán, al rey de Etiopía, al gobernador romano en Egipto, al rey de Omán, al rey de Bahrain, al rey de Siria y al rey de Yemen.⁹ Estas cartas advertían a los gobernantes que se sometieran al Islam o que sufrieran las consecuencias. Un buen ejemplo, es la carta enviada al emperador romano, que dice así:

De Mahoma, el apóstol de Alá,

A Herocles, el grande de Roma,
 Conviértete al Islam y serás salvo. Si desatiendes a mi llama-
 miento, serás el responsable de lo que te ocurra a ti y a tu
 pueblo.¹⁰

Mahoma usó la palabra *salvo* refiriéndose a estar a salvo de su ejército, y no a escapar de la ira de Dios en el Día del Juicio.

¿Recuerda los doce líderes que Mahoma había elegido antes? La mayor parte de ellos estaban dirigiendo campañas militares contra los que se negaban a someterse a la autoridad del Islam.

Nuevas revelaciones sobre la Yihad

En este estado de cosas, Mahoma afirmó tener nuevas revelaciones concernientes al tratamiento de los no creyentes. Éstas están contenidas en el Sura 9. Echemos un vistazo a dos de sus versículos:

En referencia a los *Mushrikun*, o adoradores de ídolos, la revelación era la siguiente:

Cuando termine el plazo de la seguridad proclamada de cuatro meses, combatid a los idólatras que violan sus compromisos; doquiera los halléis apresadles rigurosamente; acorraladles cerrándoles todos los caminos y acechadles en todas partes, mas si se arrepienten de su incredulidad y observan los preceptos del Islam, celebrando la oración y pagando el Zakat, entonces no tenéis ninguna autoridad para ir en contra de ellos.

SURA 9:5

Por lo tanto, esta revelación decía a los musulmanes que lucharan contra los idólatras hasta que aceptaran el Islam. También se le dio otra revelación parecida en relación a los judíos y a los cristianos, pero con una diferencia importante.

¡Creyentes!, combatid a los incrédulos entre los adeptos del Libro (*judíos y cristianos*), aquellos que (1) no tienen una auténtica fe en Alá, que (2) no están firmemente persuadidos de la Resurrección y del Juicio Final, (3) ni acatan la prohibición de lo que Alá y Su Mensajero prohibieron y que (4) no abrazan el

Islam, que es la verdadera religión ¡Combatidles hasta que crean o paguen el tributo de la yizia sumisos, obedientes y no rebeldes, para contribuir con ello al presupuesto de la nación islámica!

SURA 9:29

Los musulmanes podían dar a los judíos y a los cristianos tres opciones:

1. Aceptar el mensaje del Islam.
2. Seguir siendo judíos o cristianos, pero pagando un impuesto especial (yizia), que normalmente se cobraba una vez al año.
3. Exponerse a ser atacados.

Mahoma estableció gobernadores (llamados *emires*) para que gobernarán sobre las personas, las tribus y las regiones que hubiesen aceptado la autoridad del Islam (9 d.H.).

ÚLTIMO SERMÓN DE MAHOMA SOBRE EL MONTE ARAFAT

Cuando Mahoma ya tenía el control de La Meca, hizo un llamamiento a todos los musulmanes para que participaran en una gran hajj que consistía en una peregrinación anual a la Kaaba para adorar a Alá (Sura 3:97). Le llevó un año entero hacer los preparativos para un evento de grandes proporciones, y para ello envió mensajeros a todos los rincones de Arabia para decir a la gente que viniera. La culminación de este encuentro multitudinario fue el momento en el que Mahoma predicó su último sermón (al menos que se sepa) desde lo alto del monte Arafat y rodeado de más de cien mil musulmanes.¹¹ Esto es generalmente conocido como el Sermón en el monte Arafat.

He aquí un texto de lo que, según la historia islámica, Mahoma dijo:

Hoy vuestra religión ha sido completada, y la gracia de Dios se ha cumplido en vuestra vida. Y yo doy testimonio de que el Islam es vuestra religión. Oh, pueblo musulmán, está prohibido que derraméis sangre entre vosotros mismos, o robaros entre vosotros, o tomar la esposa o las esposas de otros musulmanes. A partir de hoy, ya no habrá más dos religiones en Arabia. Yo descendí por Alá con la espada en mi mano, y mi riqueza

procederá de la sombra de mi espada. Y todo aquel que esté en desacuerdo conmigo, será humillado y perseguido.¹²

Este sermón tiene dos partes: la primera parte enseña a los musulmanes la manera en la que tienen que tratarse los unos a los otros, por ejemplo, la prohibición de matarse o de tomar la esposa de otro hombre. La segunda parte les enseña cómo tratar a los no musulmanes. Mahoma declaró que Alá le había enviado con una espada, y que sus ingresos procederían de ella. Prometió humillación y persecución para todo aquel que estuviera en desacuerdo con él. Este sermón contrasta diametralmente con el Sermón del Monte, de Jesús donde él dijo: “Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen” (Mateo 5:44).

LA MUERTE DE MAHOMA

Once años después de la huída desde La Meca a Medina, Mahoma contrajo una enfermedad que se manifestaba con altas fiebres que le sobrevenían cada año. El último año, las fiebres llegaron a ser altísimas.

De acuerdo a la historia islámica, Mahoma achacaba sus fiebres a un intento de envenenamiento que sucedió justo después de que conquistara la aldea judía de Khaybar, cuatro años antes. En esa ocasión, procedió a perdonar la vida de las personas que permanecieron en la aldea a condición de que le entregaran todas sus posesiones. En ese estado de cosas, una mujer judía llamada Zainab preparó una comida para él. (Recuerde que los judíos estuvieron relacionados con Mahoma durante años antes de que decidiera subyugarlos).

Zainab preparó un cordero (o un cabrito) a la parrilla. Como ella sabía que a Mahoma le gustaba especialmente la carne de la paletilla, puso más veneno en esa parte del animal, aunque también envenenó el resto de la comida. Trajo la comida y se la sirvió junto a uno de sus amigos. Mahoma cogió parte de una paletilla y comenzó a comer, pero encontró un sabor extraño en la carne, por lo que la escupió de su boca. Sin embargo, su amigo estaba encantado con la carne y se la comió. Más tarde, murió por causa del veneno.

Mahoma preguntó a Zainab lo que había hecho. Ella contestó: “Tú sabes lo que has hecho a mi pueblo. Por eso me dije a mí misma: 'Si es un rey, podré deshacerme de él, y si es un profeta, será informado (de lo que he hecho)'”. Gracias a esta respuesta, Mahoma le perdonó la vida.

Sin embargo, creyó que el poco veneno que llegó a ingerir era el que siguió

causándole molestias por el resto de su vida. En la última etapa de su enfermedad, justo antes de morir, la hermana del hombre que murió a causa del cordero envenenado fue a visitarle. Mahoma le dijo: “Oh Umm Bishr, lo que ves en mí ahora (mi enfermedad) es resultado del cordero que comí con tu hermano”.¹³

Al final de su enfermedad, experimentó fiebres y dolores durante veinte días, y recibió cuidados en la casa de su esposa Aisha, quien por ese entonces ya tenía dieciocho años de edad. Cuando llegó a estar demasiado enfermo como para dirigir las oraciones, ordenó que sus seguidores de más confianza llevaran a cabo esa tarea. Finalmente, murió agonizante con su cabeza apoyada en el regazo de Aisha.¹⁴

Mahoma fue enterrado en Medina y su tumba sigue siendo visitada por numerosos peregrinos hoy en día.

LA MUERTE DE JESÚS

La historia de la muerte de Jesús es muy diferente de la de Mahoma. Veamos cómo sucedió:

Jesús había ido a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua. Los principales sacerdotes y los maestros de la ley buscaban una oportunidad para deshacerse de él, pero tenían miedo de confrontarlo directamente, ya que el pueblo lo amaba.

Finalmente, la oportunidad les fue dada de mano de uno de los discípulos de Jesús, Judas, quien se ofreció voluntariamente para entregarlo por una cantidad de dinero.

Después de participar de la cena de la Pascua con sus discípulos, Jesús se fue a orar al Monte de los Olivos, como era su costumbre. Entonces Judas condujo a una turba hasta el monte para arrestarlo. Después, lo llevaron a la casa del sumo sacerdote, y al amanecer del día siguiente los dirigentes religiosos le interrogaron con preguntas tales como: “¿Eres tú el hijo de Dios?”

Jesús afirmó que eso era cierto, por lo que pudieron acusarlo formalmente de blasfemia de acuerdo a la ley judía. Lo llevaron a Pilato, el gobernador romano. Pilato estaba convencido de que Jesús no había cometido ningún delito digno de muerte, pero los dirigentes religiosos incitaron a la multitud para que pidieran la muerte de Jesús. Finalmente, Pilato les entregó a Jesús. Después lo llevaron por las calles hasta una colina llamada La Calavera. Allí le tumbaron sobre una cruz y le pusieron clavos en las manos y en los pies para

clavarlo a ella. Entonces, levantaron la cruz, haciéndola descansar en un agujero hecho en la tierra, y la gente esperó a que muriera. Muchas mujeres que habían estado siguiéndole estaban allí observando.

Aunque era mediodía, el cielo se oscureció por espacio de tres horas. Entonces, Jesús clamó en alta voz: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”, y murió (Lucas 22-23).

La piedra angular de la fe cristiana es lo que le sucedió a Jesús después de su muerte. Un miembro del concilio judío que se había opuesto a esa crucifixión recibió permiso para quitar el cuerpo de la cruz. Lo envolvió en un lienzo de lino y lo colocó en una tumba nueva. Las mujeres que seguían a Jesús vieron dónde fue puesto el cuerpo. Fueron a preparar especias y ungüentos para ungir el cuerpo, pero no pudieron regresar al día siguiente, ya que era el día de reposo de acuerdo a la ley judía.

El día siguiente al día de reposo, las mujeres regresaron bien temprano a la tumba, pero hallaron que la piedra de la entrada había sido movida y no vieron a nadie dentro. Dos ángeles se les aparecieron y les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sin que ha resucitado” (Lucas 24:5-6). Las mujeres corrieron aprisa para contarles a los discípulos lo que habían visto.

Los Evangelios relatan otras varias apariciones de Jesús a sus discípulos y seguidores después de su resurrección.

MENSAJE FINAL DE JESÚS A SUS SEGUIDORES

Las últimas enseñanzas de Jesús se centraron en explicar su resurrección y en animar a sus discípulos para que propagaran el mensaje. Les dijo:

-Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

LUCAS 24:46-47

Entonces, Jesús prometió ayudar a sus seguidores enviándoles una visitación de poder. Los cristianos creen que se trata del Espíritu Santo, conforme se describe en Hechos 2.

Después de esto, Jesús fue recibido en el cielo y ya no se apareció a sus seguidores de nuevo.

CONCLUSIÓN

Durante estos cinco capítulos, ha podido recorrer paralelamente la vida de Jesús y la de Mahoma. Ha conocido la manera en la que cada uno de ellos utilizó su tiempo y cómo persiguieron sus metas. Esto le da el marco necesario para poder entender lo que enseñaron. Precisamente, sus enseñanzas serán el objeto de la tercera parte de este libro.

Ahora tendrá la oportunidad de comparar sus enseñanzas en lo tocante a los siguientes temas:

- ♦ Sus mensajes al mundo
- ♦ Lo que enseñaron el uno del otro
- ♦ Sanidades y milagros
- ♦ El significado de la guerra santa
- ♦ El amor
- ♦ La oración
- ♦ La mujer

Antes de estos capítulos temáticos, he incluido dos biografías lineales donde se enumeran los acontecimientos más importantes de la vida de Mahoma y de Jesús. Estas cronologías le ayudarán a repasar las biografías que acaba de leer, y a entender las enseñanzas que les siguen.

Biografías lineales

BIOGRAFÍA LINEAL DE MAHOMA

570 d.C., nacimiento

Mahoma nace en La Meca (según la historia islámica, concretamente fue el día 12 del primer mes [Rabir], un lunes. En el calendario cristiano, esta fecha correspondería al 2 de agosto).

576 d.C., 6 años

La madre de Mahoma muere. Su abuelo paterno se hace cargo de su cuidado.

578 d.C., 8 años

El abuelo de Mahoma muere. Abu Talib, hermano de su padre, asume su cuidado.

582 d.C., 12 años

Abu Talib, tío de Mahoma, lo lleva a Siria donde, Bahira, un monje cristiano nestoriano, profetiza acerca de Mahoma.

595 d.C., 25 años

Se casa con su primera esposa, Jadiya, en una ceremonia oficiada por su primo Waraqa, un sacerdote cristiano ebionita.

610 d.C., 40 años

Da fe de haber recibido la primera revelación de mano del ángel Gabriel.

613 d.C., 43 años

Comienza a predicar abiertamente en La Meca acerca de sus revelaciones.

615 d.C., 45 años

Mahoma envía a once musulmanes a Abisinia (la actual Etiopía) para proveerles de un refugio a causa de la persecución que estaban sufriendo en La Meca. Este hecho se conoce como la primera (o peregrinación).

Los jefes de la tribu de los Quraysh boicotean a los musulmanes y al clan de Mahoma rehusando casarse con ellos o venderles comida. El boicot es levantado dos o tres años después.

620 d.C., 50 años

Da fe de la historia de su Viaje Nocturno desde La Meca hasta Jerusalén. En ese mismo año, tanto su primera esposa Jadiya como su tío y protector Abu Talib, mueren.

623 d.C., 1 d.H., 53 años

Establece un acuerdo con las dos tribus más importantes de Medina para que sean sus protectores.

Emigra desde La Meca a Medina (la segunda). Este hecho marca el primer año del calendario islámico (d.H. significa “después de la ”).

Se casa con su segunda esposa, Aisha. (A lo largo de los siguientes diez años, tomará otras once mujeres como esposas).

Recibe una revelación que llamaba a la Yihad, o guerra santa contra los no creyentes, por primera vez.

Ordena que su tío Hamza salga con otros treinta soldados musulmanes para poner una emboscada a una caravana quraysh. Ésta fue la primera vez en la que ordenó un ataque.

Envía a uno de sus primos para que ataque a los idólatras de La Meca.

Envía a otro primo (Saad ibn Abu Waqqas) para que ataque a los idólatras en Al-Kharrar.

624 d.C., 2 d.H., 54 años

Este fue un año en el que se desató una importante Yihad.

Muchos judíos residentes en Medina dicen haberse convertido al Islam.

Ataque a Al-Abuwaa.

Batalla de Badr. Mahoma encabeza personalmente a los musulmanes en un ataque contra el ejército de La Meca en el Valle de Badr. Los musulmanes logran una victoria sorprendente.

Ataque a Beni Salib (idólatras).

Ataque a al-Sawiq (idólatras).

Da a su hija Fátima por esposa a su primo Ali ibn abi Talib.

Da orden de llevar a cabo otras siete incursiones (*suriya*) en ese mismo año.

(Estas incursiones fueron protagonizadas por grupos pequeños de entre treinta y cien hombres).

625 d.C., 3 d.H., 55 años

Batalla de Uhud. Los musulmanes son derrotados por los mecanos. (Hamza, tío de Mahoma, muere en la batalla).

Un dirigente judío llamado Kaab Ibn al-Ashraf es asesinado por hablar en contra de él. Esto conmocionó tanto a los judíos de Medina como a los idólatras de La Meca. Era la primera vez en la que Mahoma recurría al asesinato.

Ordena otras tres incursiones (*suriya*) este mismo año.

626 d.C., 4 d.H., 56 años

Ataque a Beni-Nadir (tribu judía).

Ordena otras dos incursiones (*suriya*) este mismo año.

627 d.C., 5 d.H., 57 años

Incursión en Dumatu'l-Jandel.

Batalla de la Zanja. Los habitantes de La Meca y algunos judíos intentaron atacar a los musulmanes en Medina, pero los musulmanes cavaron zanjas alrededor de la ciudad y los mecanos decidieron retirarse sin apenas presentar batalla.

Ataque contra la tribu judía de Beni-Qurayzah, en el cual Mahoma mató a todos los hombres y tomó cautivos a las mujeres y a los niños. Esto fue un castigo, porque supuestamente habían participado en la Batalla de la Zanja.

Asesinato de otro dirigente judío, Abi-Rafa.

Ataque a Beni-Lihyan (tribu árabe).

Ataque a Zi-kerd.

Ataque a Beni al-Mustaliq (tribu judía). Aisha, la segunda esposa de Mahoma, es acusada de infidelidad durante esta incursión.

628 d.C., 6 d.H., 58 años

Mahoma no encabezó ninguna batalla en este año. Tan sólo dio órdenes para que se llevaran a cabo algunas incursiones (*suriya*).

629 d.C., 7 d.H., 59 años

Ordena cinco incursiones (*suriya*) en este año.

Ataque a Khaybar (aldea judía).

630 d.C., 8 d.H., 60 años

Incursión en Mu'ta.
Batalla de Zat-al-Salasil.
Invasión y conquista de La Meca.
Batalla de Hunan.
Incursión a Utas.
Incursión a al-Ta-if.

631 d.C., 9 d.H., 61 años

Este año recibe el nombre de Año de la Sumisión. Los pueblos de toda esa región que todavía no habían sido atacados, envían mensajeros a Mahoma diciendo: “Nos sometemos a ti”. La historia islámica enumera cuarenta y ocho grupos distintos que envían este mismo mensaje a Mahoma. Mahoma comienza a enviar cartas a los dirigentes y reyes de las ciudades y de los países alrededor de su territorio para exigir que se conviertan al Islam.

Incursión a Ta-buk.

632 d.C., 9 d.H., 62 años

Envía gobernadores (emires) para gobernar sobre las regiones donde las personas y las tribus habían convenido ya aceptarle como profeta.

633 d.C., 10 d.H., 63 años

Establece la práctica del hajj (la peregrinación a La Meca al menos una vez en la vida).

Predica su último sermón, que se conoce como el Sermón sobre el Monte Arafat.

634 d.C., 11 d.H., 64 años

Enferma de fiebres muy altas.
Muere.

BIOGRAFÍA LINEAL DE JESÚS¹

6 ó 5 a.C.

Nace en Belén.

5 ó 4 a.C.

María y José llevan a Jesús a Egipto para escapar de la orden de Herodes de matar a todos los niños varones de menos de dos años.

4 ó 3 a.C., 2 años

María y José regresan a su casa en Nazaret.

6 ó 7 d.C., 12 años

Se queda atrás en el templo de Jerusalén cuando su familia emprende el viaje de vuelta a Nazaret.

26 d.C., 32 años

Juan el Bautista comienza a enseñar públicamente.

Comienzo del Ministerio

26 ó 27 d.C., 32 ó 33 años

Jesús es bautizado por Juan el Bautista y comienza a enseñar públicamente.

Lleva a cabo su primer milagro transformando el agua en vino.

Expulsa a los cambistas del templo de Jerusalén.

Habla con la mujer samaritana en el pozo.

Sana al hijo de un oficial.

Predica en la sinagoga de su ciudad de Nazaret y es rechazado.

Segundo año de Ministerio

Sana a un hombre poseído por un demonio en la sinagoga de Capernaúm.

Sana a un leproso.

Sana a un paralítico.

Sana a un hombre cojo en el estanque de Betesda.

Sana a un hombre manco.

Escoge a sus doce apóstoles y predica el Sermón de la Montaña.

Sana al hijo de un centurión romano.

Resucita al hijo de una mujer viuda.

Apacigua una tormenta en el Mar de Galilea.

Sana a un hombre poseído por demonios que vivía entre las tumbas.

Resucita a una joven y sana a una mujer enferma de flujo de sangre.

Tercer año de Ministerio

Envía a los doce apóstoles para que prediquen el mensaje.
Alimenta a cinco mil personas con cinco panes y dos peces.
Sana a la hija de una mujer gentil.
Sana a un hombre sordomudo.
Alimenta a cuatro mil personas.
Sana a un hombre ciego.
Sana a un muchacho con síntomas de epilepsia.
Sana a diez leprosos.
Perdona a una mujer sorprendida en adulterio.
Sana a otro hombre ciego.
Resucita a Lázaro de los muertos.

El viaje final a Jerusalén

30 d.C., 35 ó 36 años

Sana a uno o dos hombres ciegos en Jericó.
Cena con Lázaro, María y Marta.
Hace su entrada en Jerusalén rodeado por una multitud jubilosa (el domingo antes de su muerte).
Toma la Última Cena con sus discípulos (el jueves antes de su muerte).
Es arrestado, juzgado y crucificado (viernes).
Resucita de entre los muertos y se aparece a sus seguidores (el domingo después de su muerte).

TERCERA PARTE
SUS LEGADOS EN PALABRAS
Y EN HECHOS

Sus mensajes para el mundo

Ya hemos visto la forma en la que tanto Jesús como Mahoma propagaron sus mensajes. Ahora, necesitamos ver con exactitud en qué consistían estos mensajes. En este capítulo, podrá aprender:

- ♦ Lo que enseñaron acerca de sus identidades y propósitos.
- ♦ Cómo enseñaron a las personas a agradar a Dios.
- ♦ Lo que enseñaron acerca de la manera en la que las personas podrían obtener el perdón de sus ofensas contra Dios.
- ♦ Lo que enseñaron acerca del destino después de la muerte.

LO QUE DIJERON SER MAHOMA: EL ÚLTIMO PROFETA

Identidad

Mahoma declaró que él era el último profeta que Alá iba a enviar al mundo. Así lo explicó:

Una manera de explicar mi relación con los otros Profetas que me precedieron es un hombre que ha edificado una casa con gran precisión y belleza, a excepción del lugar de un ladrillo en una esquina. La gente rodea la casa y se asombra de su belleza, pero dice: “¿Cómo es que no ponen el único ladrillo que falta en su lugar?” Así que yo soy ese ladrillo, yo soy el último de los Profetas.¹

Mahoma dijo ser el cumplimiento de las profecías tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento en lo concerniente a un profeta que vendría. Dicho de otra manera, afirmó ser un profeta al que esperaban tanto los judíos como los cristianos.

Algunos de los amigos del Apóstol de Alá le dijeron:
“Oh, apóstol de Alá, háganos de ti mismo”.

Él dijo: “Sí, yo soy el mensaje de mi padre Abraham y las buenas nuevas de mi hermano Jesús”.²

Mahoma también enseñó que los judíos y los cristianos habían corrompido sus Escrituras de tal manera que habían quitado toda referencia a la venida de Mahoma. Algunos teólogos islámicos modernos afirman haber encontrado referencias a Mahoma que todavía están contenidas en la Biblia. Puede leer más sobre este tema en el Apéndice B.

Aunque él dijo que era el último y el más grande de los profetas, Mahoma hizo constar claramente que él era humano y no divino. Mahoma dijo a la gente: “Soy tan sólo un humano mortal como vosotros” (Sura 18:110). Él iba a morir como cualquier otro ser humano. El Corán dice: “Tú, Mahoma, y todos ellos, moriréis” (Sura 39:30).

En lo que respecta a su relación con Alá, el Corán describe a Mahoma como un “esclavo” de Alá (Sura 2:23). Los que se convierten al Islam también son llamados “esclavos” de Alá (Sura 50:8).

Propósito

Al principio, Mahoma dijo que el propósito de Alá para con él era que fuera “alguien que advierte claramente” (Sura 71:2).

Y no estuviste presente, ¡Enviado!, al lado del Monte Tur cuando Alá llamó a Moisés y lo eligió para Su mensaje. Pero Alá te ha informado de esto mediante la revelación por misericordia para contigo y para tu nación, a fin de transmitirlo a un pueblo al que no se le había mandado Mensajero alguno antes de ti; quizás mediten.

SURA 28:46

Sin embargo, después de irse a vivir a Medina, Mahoma llegó a ser más que una persona que se limita a advertir: llegó a ser un conquistador. Así dijo en su último sermón en el Monte de Arafat:

A partir de hoy, ya no habrá más dos religiones en Arabia. Yo descendí por Alá con la espada en mi mano, y mi riqueza procederá de la sombra de mi espada. Y todo aquel que esté en desacuerdo conmigo, será humillado y perseguido.³

Mahoma hizo un llamamiento a los idólatras para que abandonaran a sus ídolos, y a los judíos y cristianos para que abandonaran sus creencias “corrompidas” y aceptaran el Islam.

JESÚS: EL HIJO DE DIOS

Identidad

Jesús afirmó muchas veces en los relatos de los Evangelios que él era el Hijo de Dios o que Dios era su padre. Por ejemplo:

Él les preguntó:

-Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Respondiendo Simón Pedro, dijo:

-Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces le respondió Jesús:

-Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

MATEO 16:15-17

¿Al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: “Tú blasfemas”, porque dije: “Hijo de Dios soy”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.

JUAN 10:36-38

Pero Jesús callaba. Entonces el Sumo sacerdote le dijo:

-Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús le dijo: -Tú lo has dicho.

MATEO 26:63-64

(Otros versículos donde Jesús se refirió a sí mismo como el Hijo de Dios: Mateo 4:6; 8:29; 10:32; 11:27; 27:43; 28:19; Marcos 1:11; Lucas 2:49; 10:22; Juan 3:16-18; 5:17-18, 25; 11:4).

Jesús dijo que él era el cumplimiento de la profecía judía sobre el Mesías que había de venir.

No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir.

MATEO 5:17

Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.

LUCAS 24:44

Muchas profecías del Antiguo Testamento apoyan las palabras de Jesús, ya que se cumplieron en su vida. Entre ellas: su nacimiento en Belén, el vivir en Nazaret, el tiempo que pasó en Egipto, así como los detalles de sus últimos días. Por favor, diríjase al Apéndice C, donde podrá encontrar una lista más detallada con referencias incluidas.

Propósito

Las escrituras del Antiguo Testamento enseñaban que Dios demanda el sacrificio de un animal para perdonar las ofensas realizadas por una persona. Jesús dijo que su propósito era el de ofrecerse a sí mismo como sacrificio final por las ofensas de todo el mundo.

Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos.

MARCOS 10:45 (VER TAMBIÉN JUAN 3:14)

Jesús exhortó a la gente a que creyeran su mensaje para que tuvieran vida eterna.

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

JUAN 3:16-17

CÓMO AGRADAR A DIOS

La esencia de toda religión es determinar la manera en la que la humanidad

puede tener una buena relación con Dios. Las enseñanzas de Jesús y de Mahoma diferían mucho en este punto.

Requisitos para ser musulmán

El mensaje de Mahoma se fue desarrollando y clarificando a lo largo de su vida. En otras palabras, las obligaciones de un musulmán no eran las mismas al comienzo de las revelaciones que al final de ellas. Por ejemplo, en La Meca, durante los primeros años, los musulmanes no estaban obligados a orar un cierto número de veces al día. Después del Viaje Nocturno de Mahoma, que ocurrió diez años después de su primera revelación, se hizo obligatoria la práctica de orar cinco veces al día. Otro ejemplo es la peregrinación a La Meca (*haji*), que no fue obligatoria hasta el noveno año de la estancia de Mahoma en Medina.

Vamos a analizar su mensaje al final de su desarrollo. Los requisitos para ser musulmán fueron:

1. Adorar sólo a Alá, aceptar a Mahoma como el profeta de Alá y creer en el Corán.
2. Llevar a cabo la oración ritual islámica en los cinco momentos del día establecidos. (En el capítulo 15 se describirá más detalladamente la oración islámica).
3. Pagar el zakat (limosna) a la “Casa del dinero”, una institución que Mahoma administraba personalmente. Cada persona estaba obligada a dar el dos por ciento de todo tipo de ingreso. El zakat no se trataba de una donación optativa. Mahoma usaba el dinero para financiar parcialmente el ejército musulmán, para ayudar a los pobres y para financiar sus proyectos de edificación. La palabra “impuesto” no existía en aquel entonces, pero ésa era la manera en la que funcionaba el dinero. No existía el gobierno secular, por lo que el estado islámico procedía a la única recaudación fiscal posible. Actualmente, los musulmanes viven bajo gobiernos seculares a los que deben pagar sus impuestos correspondientes. Por lo tanto, el zakat se añade a sus impuestos seculares. Como no existe un estado islámico central, cada persona debe escoger el lugar al que destinar su dinero.
4. Ayunar entre las primeras oraciones y las cuartas oraciones durante el mes de Ramadán.
5. Hacer una peregrinación a la Kaaba en La Meca (Sura 22:27).

Además de estas cosas, cuando Mahoma estaba en Medina, exhortó a la gente diciéndoles que Alá “amaba” a los que peleaban duramente por Él mediante las incursiones y las batallas que los musulmanes llevaban a cabo contra los no creyentes en Arabia (Suras 8 y 9).

Requisitos para agradar a Dios

Los requisitos de Jesús siguieron siendo los mismos desde el principio hasta el final. Él dijo ser el camino para poder tener una relación correcta con Dios. “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

Jesús no tenía una lista de requisitos para que sus seguidores la siguieran rigurosamente. En vez de eso, él simplemente les invitó:

“Venid en pos de mí”.

MARCOS 1:17

Y ellos le siguieron.

Y lo seguía una gran multitud.

JUAN 6:2

Pero Jesús nunca dijo que el seguirle iba a ser fácil. Él mismo les advirtió que sus mismas vidas correrían peligro.

Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo:

-Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

—MARCOS 8:34-35

Aun así, Jesús también prometió que no iba a cargar a sus seguidores.

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”.

MATEO 11:28-30

Él les ordenó que obedecieran los dos mandamientos “más grandes”:

Un intérprete de la Ley se levantó y dijo, para probarlo:

-Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

Él le dijo: -¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?

Aquel, respondiendo, dijo: -Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

Le dijo: -Bien has respondido; haz esto y vivirás.

LUCAS 10:25-28

En resumen, los requisitos para ser cristiano eran seguir a Jesús, amar a Dios y amar a las demás personas. En contraste con Mahoma, Jesús no mandó a sus discípulos que siguieran leyes que dictasen cuántas veces orar, cuánto dinero dar, cuán a menudo ayunar o cuándo realizar una peregrinación.

EL PERDÓN DE PECADOS

Cuando uno enseña acerca de cómo agradar a Dios, inevitablemente también tiene que explicar lo que ocurre cuando se producen los errores que siempre se cometen. En otras palabras, ¿Cuáles son los requisitos de Dios para obtener el perdón? Veamos lo que Jesús y Mahoma enseñaron al respecto.

Alá decide los pecados de qué personas serán perdonados

Existe una historia muy conocida en la cultura islámica sobre la muerte de Abu Talib, tío de Mahoma, quien le había protegido de sus enemigos en La Meca durante muchos años. Cuando su tío se encontraba en su lecho de muerte, Mahoma le suplicaba que aceptara el Islam, pero éste no lo hizo. Después de esto, Mahoma afirmó haber recibido una revelación de Alá que decía lo siguiente:

¡Mensajero!, no les beneficiará que accedas al pedido de algunos de ellos y que implores a Alá por ellos; que implores o no el perdón de Alá para ellos o aunque multipliques tus ruegos, Alá jamás les perdonará, puesto que no hay perdón ni remisión para la incredulidad y la obcecación en practicar el politeísmo. Ellos renegaron de Alá y de Su Mensajero. Él jamás guía a los que se

rebelan contra Él y contra Su Mensajero, y por ende contra Su Religión y Sus Leyes.

SURA 9:80

En otras palabras, Mahoma dijo que no estaba en su mano el perdonar a alguien por sus pecados o el convencer a Alá para que le perdonase. Tan sólo dijo que era capaz de reducir el castigo de su tío de la siguiente manera:

Entre los habitantes del Fuego, Abu Talib podrá padecer el menor de los sufrimientos, con lo que tan sólo llevará dos zapatos (de fuego) para que hierva su mente.⁴

En otra ocasión, Mahoma dijo haber pedido a Alá que perdonara a su madre, quien murió cuando éste tan sólo tenía seis años. Así es como relata esta historia uno de sus siervos:

Abu Hariara narraba: “El profeta Mahoma visitó la tumba de su madre y lloró y lloró, y nos hizo llorar a todos. Mahoma dijo: 'Le pregunté a Alá si podía pedirle que perdonara a mi madre, y Él me dijo que no, aunque sí me dio permiso para visitar su tumba'”.⁵

Una vez más, Mahoma declaró que él no podía influenciar a Alá para que perdonara pecados. Por medio del Corán y del Hadit, enseñó que tan sólo Alá tenía autoridad para perdonar pecados.

Según la teología islámica, no todos los pecados son iguales. Existen pecados grandes y pecados pequeños. Algunos ejemplos de pecados grandes son el adorar a cualquier otro dios aparte de Alá; negar cualquiera de las creencias básicas del Islam, especialmente los cinco pilares; insultar a Mahoma; matar a alguna persona fuera de las directrices de la ley islámica; y calumniar a otro musulmán cuando no está presente. El pecador debe arrepentirse ante Alá, pero sólo Alá decide si le perdona o no. Será en el Día del Juicio cuando la persona descubrirá si Alá le ha perdonado o no le ha perdonado.

En cuanto a los pecados pequeños, se pueden expiar llevando a cabo buenas obras, haciendo más oraciones, ayunando más o dando más limosnas. Algunos ejemplos de pecados pequeños son dejar de orar durante un día, mentir, comer en el mes de ayuno de Ramadán o negarse a ayudar a un vecino en necesidad.

En resumen, tan sólo Alá decide si una persona es perdonada. Si comete un pecado grande, dependerá de la misericordia de Alá. Si comete un pecado pequeño, se puede ganar el perdón a través de buenas obras o llevando a cabo el *hajj* (peregrinación a La Meca).

El perdón de Alá para los que luchan

Después de comenzar a enviar expediciones militares desde Medina, Mahoma empezó también a recibir revelaciones acerca de un medio especial por medio del cual los musulmanes podrían obtener el perdón de Alá: luchando y muriendo por la causa del Islam. Una de estas revelaciones describía el luchar por Alá como un “comercio”: si alguien le da a Alá “sus riquezas y su vida”, Él perdonará sus pecados, le recibirá en el paraíso y le ayudará a ganar la batalla. He aquí el pasaje tomado del Corán:

¡Creyentes! ¿Os muestro un gran beneficio que os salvará de un castigo muy doloroso? Este beneficio consiste en que os mantengáis firmes dentro de la fe en Alá y Su Mensajero, que os esforcéis por la causa de Alá con vuestros bienes y vuestras personas. Esto que se os aconseja es lo mejor para vosotros, si es que sabéis. Si creéis en Alá y combatís por Su causa, os perdonará los pecados y os hará entrar en Sus jardines, bajo los cuales corren ríos, y os dará preciosas moradas en los jardines del Edén. Esta recompensa es la gran victoria. Y hay otra gracia más para vosotros los creyentes que os gratificará: la victoria de Alá y una cercana conquista en la que obtendréis el mejor botín. ¡Mahoma!, albricia a los creyentes con esta recompensa.

SURA 61:10-13

Más aún, los musulmanes interpretan este texto en el sentido de que una persona que muere en la Yihad va al paraíso directamente, sin necesidad de esperar en la tumba hasta el Día del Juicio.

Lo que Jesús enseñó acerca del perdón

Mientras que Mahoma dijo que él no tenía la capacidad para perdonar pecados, Jesús proclamó abiertamente que él sí tenía completa autoridad para perdonarlos.

Y sucedió que le llevaron un paralítico tendido sobre una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico:

-Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

Entonces algunos de los escribas se decían a sí mismos: “Este blasfema”. Conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo:

-¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Los pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados -dijo entonces al paralítico-: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

Entonces él se levantó y se fue a su casa.

MATEO 9:2-7, VER TAMBIÉN LUCAS 7:36-50

Cuando vio a Jesús acercarse a él, Juan el Bautista exclamó: “¡Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). Cuando Jesús hablaba de su muerte por crucifixión, exclamó: “Porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para perdón de los pecados” (Mateo 26:28).

Dicho de otra forma, Jesús no sólo afirmó tener la autoridad para perdonar los pecados en nombre de Dios mientras estaba en la tierra, sino que también proclamó que su muerte representaría un sacrificio substitutivo para asegurar el perdón de toda la humanidad a lo largo de toda su existencia. Una de sus últimas declaraciones a sus discípulos fue la siguiente:

Y les dijo: -Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y *el perdón de pecados* en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

LUCAS 24:46-47, ÉNFASIS AÑADIDO

EL DESTINO DESPUÉS DE LA MUERTE

Ya sabemos lo que Jesús y Mahoma enseñaron acerca de ellos mismos y lo que exigieron a sus seguidores que hicieran. Comparemos ahora sus enseñanzas en lo referente al tratamiento que Dios o Alá dan a las personas a la hora de la muerte.

El destino de un musulmán después de la muerte

Mahoma enseñó que tras la muerte, una persona permanece en su tumba hasta el Día del Juicio. Si la persona ha sido buena, su tumba será un pequeño paraíso; si ha sido mala, será un lugar de tormento (Sura 55:46-60). No obstante, Mahoma no dio a conocer en ningún lugar la forma en la que una persona podía saber con seguridad si iba a experimentar placer o tormento en su tumba.

Cuando yo era musulmán, solía estar bastante frustrado por esta falta de información. Solía hacerme la pregunta: “¿Cómo es que el Dios del Corán da a conocer tantas directrices en cuanto a los asuntos de esta vida terrenal, como, por ejemplo, qué hacer durante el período de menstruación de una mujer, y sin embargo no da revelación para poder saber si cuando muera seré torturado o seré consolado?”

El mismo Mahoma expresó su preocupación en cuanto a lo que podría sucederle más allá de la muerte. Su esposa Aisha relató lo siguiente:

Dos mujeres ancianas judías me visitaron en casa y me dijeron: “Los muertos son castigados en sus tumbas”. Yo no las creí, pero después de que se fueran, fui a contárselo al profeta Mahoma y él dijo: “Sí, te dijeron la verdad. Algunas personas muertas son castigadas, y hasta los animales pueden escuchar sus gritos desde la tumba”. Desde ese día, cada vez que veía al profeta orar, siempre le veía pedir a Alá que lo rescatara del castigo de la tumba.⁶

Mahoma enseñó que el Día del Juicio sería anunciado con el sonido de una trompeta. Los ángeles conducirían al lugar del juicio tanto a los muertos como a los vivos para ser juzgados por el mismo Alá. Alá pesaría sus obras buenas y malas, y en base a ellas decidiría quiénes irían al paraíso y quiénes irían al infierno. Una persona no podría saber si ha agradado a Alá hasta el Día del Juicio. (Ver Sura 6:73; 18:99; 20:102; 23:101; 27:87; 36:48-54; 39:68; 50:20; 78:18).

El mismo Mahoma afirmó que no sabía lo que le iba a acontecer en el Día del Juicio. Analicemos el contexto en el que hizo esta declaración. Mahoma se encontraba visitando el hogar de un hombre musulmán que acababa de morir y cuyo cuerpo todavía estaba allí. Una mujer dijo al cuerpo muerto: “Que la misericordia de Alá esté contigo. Yo doy testimonio de que Alá te ha honrado”.

Mahoma dijo a la mujer: “¿Cómo puedes saber eso (que Alá había honrado a ese hombre)?”

Ella respondió: “No lo sé, por Alá”.

Mahoma contestó: “En cuanto a él, el día de su muerte ha llegado y yo le deseo todo lo mejor de parte de Alá. En cuanto a Alá, aunque yo soy su apóstol, ni siquiera sé lo que me va a acontecer a mí mismo, ni tú tampoco”.⁷

Abu Bakr, un fiel seguidor de Mahoma, refiriéndose al temor del juicio de Alá, exclamó: “Si uno de mis pies estuviera en el paraíso y el otro todavía se encontrase fuera, todavía no podría estar seguro de la astucia de Alá”.⁸ Lo que Bakr quería decir es que su destino eterno sería un misterio hasta que sus dos pies estuvieran dentro del paraíso.

Abu Bakr recibió el apodo de “el hombre llorón” porque siempre lloraba cuando rezaba.⁹ En cierta ocasión respondió a esta misma cuestión de la siguiente manera: “Cada vez que comienzo a orar me imagino a Alá frente a mí, el rey de la muerte detrás de mí, el paraíso a mi derecha y el infierno a mi izquierda. Y no sé lo que mi Dios me va a hacer”.¹⁰

Las enseñanzas de Mahoma ofrecían muy poco consuelo a los musulmanes cuando un ser querido moría.

Mahoma vio como una mujer lloraba junto a la tumba de su hijo. Le dijo: “Sé una buena creyente y ten paciencia”. La mujer le contestó: “Vete, porque tú no has perdido a un ser querido como yo”. Ella no reconoció con quién hablaba.¹¹

Examinemos las palabras de consuelo que Mahoma profirió a esta mujer. Le dijo que fuera una buena creyente y que tuviera paciencia. De acuerdo a la enseñanza islámica, el hijo de esta mujer estaba bajo la voluntad de Alá. Aun así, nadie sabe si irá al paraíso o al infierno; es Alá quien decide. Así que Mahoma le estaba diciendo que aceptara la decisión de Alá sin importar cuál fuera. Esto no resultaría muy reconfortante para ella.

El destino

La enseñanza de Mahoma respecto al Día del Juicio está en estrecha relación con su enseñanza en cuanto al destino. El resultado es una profunda incertidumbre en las mentes de los musulmanes respecto a su destino tras la muerte:

El Apóstol de Alá, el verdadero y el verdaderamente inspirado, dijo: “(En lo referente a vuestra creación), cada uno de vosotros es recibido en el vientre de su madre durante los primeros cuarenta días, se convierte en un coágulo los cuarenta días siguientes y finalmente es un pedazo de carne durante otros cuarenta días. Entonces, Alá envía un ángel para escribir cuatro palabras: escribe sus obras, la fecha de su muerte, sus medios de subsistencia y si será desgraciado o bendito (en lo referente a la religión). Acto seguido, su cuerpo recibe el aliento del alma. De modo que un hombre puede llevar a cabo obras propias de la gente del Fuego (Infierno) tanto como que solamente existe la distancia de un codo entre ello y la persona. Después, como se ha escrito (por el ángel), si se supera de tal manera que comienza a hacer obras propias de la gente del Paraíso, entrará al Paraíso. De igual forma, puede llevar a cabo obras propias del Paraíso tanto como que solamente existe la distancia de un codo entre ello y la persona y después, como se ha escrito (por el ángel), si se supera de tal manera que comienza a hacer obras propias de la gente del Fuego (Infierno), entrará al Fuego (Infierno)”.¹²

Resumamos lo que dice este hadit de tal manera que usted pueda comprenderlo más fácilmente. Mahoma enseñó que cuando una persona está todavía en el vientre de su madre, Alá envía un ángel para escribir cuatro hechos sobre la vida de esta persona: 1) sus obras; 2) la fecha de su muerte; 3) sus medios de subsistencia; y 4) si será desgraciado o bendito (es decir, si irá al infierno o al paraíso).

Por lo tanto, una persona puede haber estado haciendo malas obras toda su vida, sin embargo, si mientras estaba en el vientre de su madre el ángel escribió que sería “bendito”, al final de su vida su destino prevalecerá y esta persona comenzará a hacer buenas obras, acabando en el paraíso. El caso contrario también sería cierto: una persona puede haber estado haciendo buenas obras toda su vida. Sin embargo, si mientras estaba en el vientre de su madre el ángel escribió que sería “desgraciado”, al final de su vida su destino prevalecerá y esta persona comenzará a hacer malas obras, acabando en el infierno.

¿De qué manera se aplica esto a la vida de todos los días? Si usted es musulmán, tendrá que esperar que Alá acepte sus buenas obras y le admita en el paraíso. Pero como lo que se le enseña es que su destino final dependerá de

la palabra que un ángel escribió antes de que naciera, su esperanza siempre se ve ensombrecida por la duda. *¿Qué hay si yo soy una de esas personas destinadas a hacer buenas obras durante toda la vida, pero que finalmente es sentenciada al infierno?*

La enseñanza de Jesús sobre el destino después de la muerte

El Día del Juicio también fue parte de las enseñanzas de Jesús (Mateo 10:15; 11:22-24; 12:36, 41-42; 24:31; Lucas 10:14; 11:31-32). En cuanto al Día del Juicio, Jesús dijo que:

- ♦ Solamente Dios conoce la fecha (Mateo 24:36)
- ♦ Se tocará una trompeta (Mateo 24:31)
- ♦ Los ángeles reunirán a la gente (Mateo 13:41)

Como acaba de leer, Mahoma describió estos mismos detalles seiscientos años más tarde. (Ver Sura 6:73; 18:99; 20:102; 23:101; 27:87; 36:48-54; 39:68; 50:20; 78:18). No obstante, la enseñanza de Jesús sobre el Día del Juicio tenía diferencias muy importantes respecto a la enseñanza de Mahoma. Por ejemplo, Jesús dijo que volvería para llevar a cabo ese juicio (Mateo 13:24-30, 36-43, 47-50; 25:31-33; Juan 5:22). Mahoma dijo que Alá iba a ser el juez.

Jesús dijo cuatro parábolas en Mateo 24 y 25 sobre el Día del Juicio en las que expuso los criterios en base a los cuales las personas serían juzgadas.

En cada parábola, se hace un llamamiento a las personas para que amen a Dios y a su prójimo para recibir vida eterna.

¿Quiere decir esto que Jesús exige buenas obras para que una persona pueda acceder al cielo? Ésta es una cuestión importante que queremos contestar apoyándonos en las enseñanzas del mismo Jesús. Jesús dijo que la fe en él es un requisito para obtener la vida eterna: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). También dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Esto quiere decir que si usted realmente cree que Jesús es el Hijo de Dios, entonces obedecerá sus mandamientos. Si usted no obedece sus mandamientos, entonces no cree en él.

Este razonamiento está respaldado por los escritos de los seguidores de Jesús. Santiago, uno de los tres discípulos más allegados a Jesús, escribió: “La fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26). Él presentaba las buenas obras como una prueba de la fe: “Yo te mostraré mi fe por mis obras” (Santiago 2:18). El

libro de Efesios declara con claridad: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).

Por lo tanto, en el Día del Juicio Jesús considerará las buenas obras como una prueba de la fe en él.

En cuanto a lo que les ocurre a los muertos mientras esperan el Día del Juicio, Jesús no enseñó mucho al respecto. Sin embargo, él sí que describió una escena en la que un hombre rico moría e iba al Hades, y un hombre pobre moría e iba al “seno de Abraham”, un sitio de descanso (Lucas 16:19-31). Este relato nos ofrece una indicación del lugar donde las personas que han muerto estarán esperando hasta el Día del Juicio. Otras partes del Nuevo Testamento también describen otros detalles sobre el juicio de los creyentes y de los no creyentes, especialmente en el libro de Apocalipsis.

CONCLUSIÓN

Jesús y Mahoma tenían ideas profundamente distintas en cuanto a cómo agradar a Dios y en torno al Día del Juicio. También veían sus cometidos como mensajeros de Dios de maneras muy diferentes. En el capítulo siguiente, veremos lo que Mahoma dijo sobre Jesús y lo que Jesús *podría haber dicho* sobre Mahoma.

Lo que enseñaron el uno del otro

La mayor parte de los ciudadanos del mundo occidental se sorprenderían al saber que tanto Mahoma como el Corán expresaron un gran respeto hacia Jesús. La primera parte de este capítulo tratará de las muchas enseñanzas que Mahoma dio acerca de Jesús. Sin embargo, Jesús nunca habló directamente sobre Mahoma, ya que él vivió casi seiscientos años antes de que Mahoma naciera. Aun así, pienso que podemos hacer algunas conjeturas bien fundadas sobre lo que Jesús podría haber dicho sobre Mahoma, basándonos en las enseñanzas de Jesús que ya conocemos. La segunda parte de este capítulo presentará esas ideas.

EL RESPETO DE MAHOMA HACIA JESÚS

Mahoma declaró que él y Jesús eran “hermanos en la fe”.

El Mensajero de Alá dijo: “De entre toda la humanidad en esta vida terrenal así como en la venidera, yo soy el que más cerca está de Jesús, el hijo de María”. Ellos dijeron: “¡Mensajero de Alá!, ¿cómo es eso?” A lo que él contestó: “Los profetas son hermanos en la fe aunque tengan madres diferentes. La religión es, no obstante, una sola, y no existe ningún apóstol entre nosotros (entre Jesucristo y yo)”.¹

De modo que Mahoma afirmó que tanto él como Jesús practicaron la misma religión. ¿Cómo puede ser esto? Para poder entender esto, así como las demás enseñanzas de Mahoma sobre Jesús, necesitamos conocer la manera en la que Mahoma describía la relación entre el Islam, el Cristianismo y el Judaísmo.

Islam, Cristianismo y Judaísmo

Recuerde que Mahoma vivió en una sociedad que incluía a judíos, cristianos e idólatras. Como Mahoma proclamaba la existencia de un solo Dios,

como también lo hacían los judíos y los cristianos, él necesitaba explicar si este único Dios era el mismo único Dios de los demás.

Su explicación consistió en que el Islam vino primero, y que Abraham ya practicó el Islam antes de que el Cristianismo y el Judaísmo fuesen fundados.

Ciertamente, Abraham no era de la religión de los judíos ni de la de los cristianos, sino que seguía la verdadera (es decir, el Islam), obedeciendo a Alá exclusivamente. Y no fue de aquellos que dedican la adoración a otros fuera de Alá. Los que más merecen ser de la gente de Abraham y de su religión son aquellos que respondieron a su prédica y se guiaron con su orientación en su época (es decir, los musulmanes).

SURA 3:67-68

Según Mahoma, ya que Abraham practicó el Islam y adoró a Alá, todos los profetas que descendieron de él también practicaron el Islam. El Corán enumera por nombre a muchos de estos profetas bíblicos. Entre ellos, aparecen Isaac, Ismael, Jacob, José, Noé, David, Salomón y Moisés. De hecho, el Corán llega a decir que Juan (el Bautista) y Jesús fueron también profetas de Alá (Sura 4:163; 6:84-86; ver también 2:130, 136; 3:95; 4:125; 6:161). Mahoma se refiere a todos los profetas como sus “hermanos”, exceptuando a Abraham, a quien se refiere como padre.

La pregunta es la siguiente: si todos estos profetas estaban siguiendo el Islam, ¿de dónde vienen el Judaísmo y el Cristianismo? El Corán enseña que los judíos y los cristianos distorsionaron los mensajes de los profetas, distorsión que dio lugar al Judaísmo y el Cristianismo (Sura 2:75-79; Sura 5:13). Esto implica que las Escrituras de los judíos y de los cristianos no son válidas.

Mahoma dijo que sus revelaciones cancelaban el Cristianismo y el Judaísmo, y que hacían volver a la gente a la verdadera religión, que Abraham ya había entendido y practicado (el Islam).

Por lo tanto, cuando Mahoma hablaba de Jesús, se refería a él como un profeta de Alá que había enseñado el Islam.

Analicemos ahora algunas de las enseñanzas concretas de Mahoma sobre Jesús. Vamos a ver que él estaba en consonancia con la Biblia en lo referente a algunos de los sucesos de la vida de Jesús. Sin embargo, Mahoma también contradecía las enseñanzas más importantes de la Biblia.

LAS ENSEÑANZAS DE MAHOMA SOBRE JESÚS

Mahoma realizó numerosas declaraciones positivas acerca de Jesús, particularmente mediante la revelación coránica. He preparado una lista completa de versículos del Corán en los que se describen los atributos de Jesús que se mencionan en la Biblia. Le sugiero que lea la lista que aparece en el Apéndice D.

Uno de los pasajes más significativos es Sura 3:33-63. Algunos teólogos islámicos sostienen que Mahoma expuso estos versículos en el año 9 d.H., cuando recibió la visita de diez obispos cristianos provenientes de Narjan, una región cercana a la frontera norte del Yemen actual. Los obispos fueron para hablar con Mahoma acerca del Islam.

Mahoma les dijo directamente: “Haceos musulmanes”.

Ellos contestaron: “Nosotros ya somos musulmanes”, significando esto que “incluso antes de que te conociéramos, nosotros ya adorábamos a un solo Dios”. Mahoma prosiguió describiéndoles las diferencias entre el Islam y el Cristianismo. Primeramente, les habló de algunas historias referentes al nacimiento de María, la madre de Jesús, y al nacimiento de Juan el Bautista (estas historias incluían detalles bíblicos, pero también incluían mucha información que no aparece en la Biblia). Después, procedió a presentar a Jesús de la siguiente manera:

Jesús nació de una virgen

¡Profeta!, menciona cuando los ángeles le anunciaron a María que Alá la agraciara con un niño creado con Su palabra, de una forma fuera de lo común y acostumbrado en los nacimientos. Se llamaría el Mesías Jesús, hijo de María. Alá lo creó con una gran posición en esta vida, al ser Profeta y no tener defectos, y en la Otra, porque tendría un grado elevado entre los cercanos a Alá, de los Profetas más destacados.

María dijo: ¿Cómo tendré un niño si ningún hombre me ha tocado? Y Alá le recordó que Él crea lo que quiere con Su poder y que no está limitado a las causas naturales. Si desea algo, lo hace.

SURA 3:45,47; VER TAMBIÉN 4:171

Mahoma no sólo afirmó ante los cristianos de Narjan que María llegó a

estar embarazada siendo virgen, sino que también dijo que Jesús era el Mesías. Mahoma prosiguió afirmando que Jesús hacía milagros.

Jesús llevaba a cabo milagros

Alá envió a Jesús como Su mensajero a los israelitas, mostrando la veracidad de su mensaje con milagros que Alá le concedió: moldear la forma de un pájaro de barro y luego, soplándolo, darle vida y movimiento por la voluntad de Alá; curaba, con el poder de Alá, a los que habían nacido ciegos y los hacía ver; curaba a los leprosos dejándolos sin marca y, finalmente, resucitaba a los muertos. Todo esto lo hizo con el permiso y la voluntad de Alá.

SURA 3:49

Aunque los Evangelios no contienen la historia del pájaro de barro, la parte final de este versículo ofrece una sorprendente similitud con las palabras de Jesús tal como aparecen en el Libro de Mateo:

Respondiendo Jesús, les dijo:

-Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

MATEO 11:4-6

En otras palabras, Mahoma estaba de acuerdo con los cristianos en que Jesús obraba milagros grandiosos, hasta el punto de resucitar a personas. (Esto es solamente una pequeña parte de las muchas referencias positivas a Jesús que aparecen en el Corán. Por favor, lea el Apéndice D, donde encontrará una lista completa). Sin embargo, Mahoma difería del relato bíblico en muchas cosas. Por ejemplo, dijo a ese grupo de obispos cristianos que Jesús adoraba a Alá.

Jesús adoraba a Alá

Pues Alá vierte sobre mí y sobre vosotros de Su gracia. Me educó a mí y a vosotros. ¡Adoradle a Él exclusivamente! En verdad, este es el sendero recto.²

SURA 3:51

Mahoma dijo que los discípulos de Jesús afirmaron ser musulmanes (v. 52) y que rehusaban adorar a nadie aparte de Alá (v. 53). Esto quiere decir que Mahoma afirmó que los discípulos rehusaron adorar a Jesús como a Dios. Sin embargo, los Evangelios incluyen varios ejemplos en los que los discípulos adoraron a Jesús (Mateo 14:33; 28:9; Lucas 24:51-52).

Mahoma concluyó diciendo a sus visitantes cristianos: “Esta es la verdad exenta de toda duda...” (Sura 3:62). No obstante, la delegación rechazó el mensaje de Mahoma.

Aunque el discurso de Mahoma a los obispos ofrece lo que puede considerarse una buena visión de conjunto, echemos un vistazo a algunas otras declaraciones del Corán que muestran la perspectiva que Mahoma tenía de Jesús.

Mahoma dijo que Jesús profetizó sobre su venida

Y recuerda cuando Jesús, hijo de María, dijo: ¡Hijos de Israel! En verdad soy un Mensajero de Alá a vosotros. Confirmando lo que me precede de la Torá y anunciando la buena nueva de un Mensajero después de mí llamado Ahmad.

SURA 61:6

Ahmad es uno de los nombres que aluden a Mahoma. Por tanto, Mahoma enseñó que Jesús había profetizado sobre su venida. Mahoma también dijo que los cristianos habían quitado la mayor parte de estas referencias de sus Escrituras, aunque algunos teólogos musulmanes modernos han sugerido que algunos de los dichos de Jesús en el libro de Juan se refieren a Mahoma. No obstante, los cristianos unánimemente interpretan estos versos como una clara referencia al Espíritu Santo (Juan 14:16-17, 26; 16:7; vea también el Apéndice D).

Dios no tiene ningún hijo

Cualquier cristiano que lea completamente el Corán se sorprenderá al comprobar lo a menudo que el Corán niega la idea de que Dios pueda tener un hijo. Por ejemplo:

Alá jamás ha tenido ningún hijo, ni ha tenido jamás copartícipe.

SURA 23:91

Diles a los asociadores: Si el Compasivo tuviera un hijo, yo sería, entonces, el primero de los adoradores.

SURA 43:81

No pretendáis la existencia de la Trinidad. Será mejor para vosotros que os apartéis de esta pretensión. Alá es Uno; no tiene copartícipe. ¡Glorificado sea! ¡Lejos está de tener un hijo! A Él pertenece todo cuanto existe en los Cielos y en la Tierra. Él es el Único que rige Su reino.³

SURA 4:171

Jesús no debe ser adorado

De acuerdo al Corán, Alá va a preguntarle a Jesús en el Día de la Resurrección: “¿Acaso tú le dijiste a los hombres que te adoraran a ti y a tu madre como dos dioses aparte de Alá?”

Jesús contestará: “Nada de eso les dije, excepto lo que Tú (Alá) me ordenaste que les dijera: 'Adorad a Alá, mi Señor y vuestro Señor'” (Sura 5:116-117; ver también v.72).

Mahoma dijo que los cristianos estaban muy equivocados al adorar a Jesús:

Yo oí al Profeta decir: “No exageréis alabándome como los cristianos alabaron al hijo de María, porque yo no soy más que un esclavo. Por tanto, llamadme el Esclavo de Alá y su Apóstol”.⁴

Jesús no resucitó de entre los muertos

En relación a los que afirmaban que Jesús fue crucificado, Mahoma declaró:

En realidad no es cierto que lo mataron, como pretendieron; no lo crucificaron como aseveraron, sino que sólo les pareció haberlo crucificado... No mataron a Jesús absolutamente. Sino que Alá lo elevó hacia Él, salvándolo de sus enemigos.

SURA 4:157-158

En otras palabras, Mahoma decía que, en vez de haber sido crucificado, Jesús ascendió directamente a Alá.

CONCLUSIÓN

Las enseñanzas de Mahoma acerca de Jesús, especialmente las que aparecen en el Corán, eran por lo general positivas y respaldaban algunas cosas del relato bíblico. Sin embargo, también es cierto que la revelación coránica negó repetidamente una de las afirmaciones más importantes que Jesús hizo: que Él era el hijo de Dios. Las sectas nestoriana y ebionita, establecidas en Arabia en los tiempos de Mahoma, también sostenían la idea de que Jesús no era más que un profeta, negando por ende su divinidad. El Islam consideró a Jesús como uno de sus profetas, y Mahoma declaró que Jesús profetizó acerca de su venida.

Ahora, pensemos en lo que Jesús habría dicho acerca de Mahoma.

ENSEÑANZA DE JESÚS SOBRE MAHOMA

Debo dejar claro en primer lugar que esta parte relativa a Jesús sólo ha podido ser escrita como una opinión personal. Jesús no enseñó directamente sobre Mahoma, ya que vivió seiscientos años antes que él. Por lo tanto, debemos aplicar lo que sabemos de las enseñanzas de Jesús a lo que sabemos sobre Mahoma. En mi opinión, Jesús habría desafiado a Mahoma como profeta en tres campos: 1) la manera en la que Mahoma trató a otras personas; 2) la descripción que hizo Mahoma de los requisitos para agradar a Dios; y 3) la descripción que hizo Mahoma de la naturaleza de Dios.

El trato a otras personas

Jesús enseñó a las multitudes: “Guardaos de los falsos profetas... Por sus frutos los conoceréis... Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos”

(Mateo 7:15-17).

Los frutos de la vida de una persona son sus acciones. Por lo tanto, consideremos los frutos de Mahoma. Por medio de una práctica diestra de la guerra, la discusión y la intimidación, Mahoma consiguió someter toda Arabia a la autoridad islámica. En ese proceso, su ejército asesinó a miles de personas. Mahoma y su ejército robaron sus riquezas y vendieron como esclavos a sus mujeres y a sus niños.

Alguien podría argumentar que Mahoma estaba luchando por su supervivencia y por la supervivencia del Islam. Sin embargo, el argumento no puede sostenerse por mucho tiempo. Conforme se hizo más poderoso,

Mahoma comenzó a perseguir de forma agresiva a personas que para nada representaban una amenaza para él.

Como alguien que ha estudiado en profundidad la historia del Islam, no puedo eludir los hechos sobre la vida de Mahoma. La vida de Mahoma me recuerda a la descripción que Jesús hizo del lobo que se acerca al rebaño: “El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir” (Juan 10:10). Ése fue el fruto en la vida de Mahoma.

Juzgando en base a estos parámetros, yo creo que si Jesús se hubiera encontrado con Mahoma, le habría llamado falso profeta.

Requisitos para agradar a Dios

Tanto el Evangelio de Mateo como el de Lucas incluyen las palabras de reprensión tan fuertes que Jesús dirigió a los maestros de la ley y a los principales sacerdotes. Una de las quejas de Jesús fue que ellos cargaban a las personas con la ley sin acercarlas más a Dios.

Jesús les llamó “guías ciegos”. ¿Por qué eran guías ciegos?

¡Ay de vosotros también, intérpretes de la Ley!, porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar.

LUCAS 11:46

Los expertos de la ley exigían a la gente que siguieran normas complicadas relativas a la vida cotidiana y al culto. De igual manera, Mahoma exigía a la gente que siguiera leyes islámicas severas (ayuno, pago de impuestos, orar cinco veces al día, hacer una peregrinación a La Meca, guardar otras leyes islámicas) para así poder agradar a Alá.

Esas leyes suponían una pesada carga para la gente y se centraban en acciones exteriores. Jesús desafió a los que se centraban en las leyes. “Vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad” (Lucas 11:39). Jesús alzó su voz contra los líderes religiosos judíos que hacían alarde de sus largas oraciones, al tiempo que se adueñaban de las casas de las viudas.

Yo creo que Jesús lanzaría el mismo desafío a Mahoma, quien enseñó a los musulmanes a lavarse por fuera cinco veces al día antes de las oraciones, pero que al mismo tiempo los llamó a luchar contra todo el pueblo de Arabia usando su codicia por los botines de guerra para motivarles a arriesgar sus vidas. (Ver también Mateo 15).

Jesús afirmó que la misericordia de Dios era más poderosa que la ley. Asimismo, reprendió a los líderes religiosos por seguir la ley y olvidarse de la misericordia de Dios. Por ejemplo, Jesús quebrantó la ley judía “trabajando” en el Sabbat (día de reposo judío) al sanar a una mujer encorvada (Lucas 13:10-17).

Yo creo que Jesús habría reprendido a Mahoma por centrarse en requisitos falsos para agradar a Dios.

La naturaleza de Dios

Yo creo que Jesús habría dicho a Mahoma: “¿Quién es tu Alá? El Dios al que tú describes es totalmente diferente del que yo conozco”. El Corán dice que el Dios del Islam colabora con Satanás y con los demonios para hacer que la gente se pierda (Sura 6:39, 125; 43:36-37). La Biblia afirma que Dios ama al mundo y que no quiere que nadie se pierda (Juan 3:16-17).

Jesús describió un Dios de amor; Mahoma (por medio de la revelación coránica) describió un Dios de castigo. Al hacer un estudio sobre el número de veces en que aparecen las palabras *castigo/castigar/castigado* en el Nuevo Testamento, hallamos en torno a 15 ejemplos en los que se menciona a personas no creyentes que son castigadas en el infierno. (Estas palabras aparecen en el Antiguo Testamento en 159 ocasiones).

Pero si hacemos ese mismo estudio en el Corán (que es algo más corto que el Nuevo Testamento) obtenemos 379 ejemplos.⁵ Estos versículos describen la manera en la que Alá castiga a distintos tipos de personas y distintos tipos de pecado.

Por otra parte, si estudiamos la palabra *amor* en el Corán, la encontramos en 82 ocasiones. Este número no está nada mal. Pero si observamos el contexto, veremos que en muchas ocasiones se trata sólo de descripciones de lo que Alá NO ama. (En el Capítulo 14 se estudia concretamente la enseñanza del Corán en cuanto al amor).

Al hacer una búsqueda en el ordenador de la palabra *amor* en el Nuevo Testamento, encontramos 260 versículos. En torno a un tercio de estos versículos hablan del amor de Dios hacia su hijo o hacia las personas. Aproximadamente la mitad hablan del amor de las personas hacia Dios o hacia los demás. Los versos restantes utilizan la palabra *amor* en un contexto de enseñanza, por ejemplo: “El amor al dinero es la raíz de todos los males” (I Timoteo 6:10).

Solamente hay un versículo que habla sobre algo o alguien que Dios no ama (Romanos 9:13).

Obviamente, cualquier persona podría argumentar que el concepto “amor” fue más usado en la sociedad de Jesús que en la sociedad de Mahoma. Sin embargo, y más allá de eso, estas estadísticas apuntan a una diferencia sorprendente entre la naturaleza del Dios descrito por Mahoma y el Dios descrito por Jesús.

Yo creo que Jesús habría desafiado la descripción que Mahoma hizo de Dios.

La respuesta de Jesús a los demonios

Finalmente, veamos a una historia poco conocida de Mahoma que muestra su humanidad. En el Cristianismo, se considera un grave insulto decirle a una persona de fe que ha experimentado influencia demoníaca. Pero el punto de vista islámico es distinto. No se considera un defecto de la fe el que un musulmán experimente influencia demoníaca. De hecho, según una historia del Hadit, Mahoma le dijo a Aisha que él estaba siendo turbado por un “hechizo”.

Aisha aseguró que un judío de entre los judíos de Banu Zuraiq, al que llamaban Labid b. al-A'sam, lanzó un hechizo al Mensajero de Alá, de tal manera que él (bajo la influencia del hechizo) tenía la sensación de estar haciendo algo que en realidad no estaba haciendo. (Este estado) duró hasta que un día o una noche, el Mensajero de Alá levantó una súplica (para alejar sus efectos). Volvió a elevar una súplica y volvió a hacer lo mismo.⁶

Este suceso dio lugar a la revelación de Sura 7:200.

Y si Satanás te tienta para alejarte de lo que te fue ordenado...
entonces busca entonces refugio en Alá.

Si verdaderamente Mahoma hubiese sido turbado por demonios y hubiese acudido a Jesús buscando ayuda, podemos imaginar lo que Jesús habría hecho. Jesús habría echado fuera los demonios de igual forma que los echó de muchas otras personas.

CONCLUSIÓN

Jesus avisou que apareceriam falsos profetas e disse aos Seus seguidores que os identificariam pelas suas boas ou más acções. Quando Jesus encontrava líderes religiosos que oprimiam o povo, repreendia-os. Creio que esta informação nos dá uma ideia do modo como Jesus teria respondido directamente a Maomé.

Já vimos o que Jesus e Maomé ensinaram, o que cada um defendeu ser e o que teriam dito um sobre o outro. Vejamos agora um tema específico de ensino, em particular curas e milagres.

Sanidades y Milagros

Cuando era un adolescente, el hecho de haber memorizado el Corán y de asistir al instituto de secundaria Al-Azhar me hizo acreedor de mucho respeto por parte de mi comunidad. Como resultado de ello, a menudo había personas que venían a pedirme que orara por amigos y familiares que estaban enfermos.

Cuando visitaba a una persona enferma, lo primero que solía hacer era sentarme junto a él o ella y recitarle el Corán. Siempre les recitaba el versículo mejor conocido concerniente a la sanidad:

Si Alá te azotara con un infortunio, nadie más que Él podría liberarte del mismo; y si te concediese un bien, nadie podría privarte del mismo, porque es Él Quien concede por Su bondad el bien a quien quiere de Sus siervos. Él, glorificado sea, es Clementísimo y Misericordiosísimo.

SURA 10:107

Al recitar el Corán, lo que pretendía era captar la atención de Alá. Después de eso, solía orar: “Oh Alá, tu esclavo está enfermo. La enfermedad viene de ti, pero también la sanidad viene de ti. Por eso, pedimos tu misericordia”.

Siempre me sentí un tanto incómodo al hacer esto. Sentía que Alá se encontraba muy lejos, y no podía saber con seguridad si Él iba a prestarme atención o no. Después de todo, el Corán dice que nadie puede intervenir para cambiar las intenciones de Alá:

Diles en respuesta (Oh, Mahoma): ¿Quién podrá evitar que os llegue el designio de Alá si os decreta un bien o si os decreta un mal? Ciertamente Alá está al tanto de todo lo que hacéis.

SURA 48:11

El mismo Mahoma afirmó ser incapaz de influenciar a Alá a favor de sí mismo:

¡Mensajero!, diles: Por cierto que no está en mi poder
procurarme el bien o el mal fuera de lo que Alá me prescribió.

SURA 10:49 (VER TAMBIÉN SURA 7:188)

Así pues, siempre dejaba a la persona enferma sin saber si Alá iba a aceptar mi oración. Lo que al menos sí sabía era que había hecho lo que Alá me había permitido hacer.

Las sanidades y los milagros son un tema en el que las diferencias entre Jesús y Mahoma se hacen muy evidentes. Antes de comenzar con la comparación entre Jesús y Mahoma, me gustaría explicar la razón por la que este asunto suscita un gran debate entre los musulmanes.

EL DEBATE SOBRE MAHOMA Y LOS MILAGROS

El que Mahoma llevara a cabo sanidades y milagros es un tema controvertido entre los musulmanes. Los musulmanes aceptan que *Jesús* hiciera milagros (algo que el Corán respalda), pero no todos están de acuerdo en que Mahoma haya llevado a cabo actos milagrosos. Esto se debe a las contradicciones que existen entre el Corán y el Hadit (el Hadit es una compilación de las enseñanzas y las acciones de Mahoma). Recuerde que Mahoma tenía un conocimiento directo de lo que se incluía en el Corán, ya que el Corán está constituido únicamente por las revelaciones que él afirmó haber recibido del ángel Gabriel. Sin embargo, Mahoma no tenía ningún control sobre el Hadit. Así, sus seguidores podían contar cualquier historia que ellos quisieran, fuera ésta verdadera o no, sin que Mahoma pudiera hacer nada.

El Corán dice que Mahoma no estaba obligado a llevar a cabo una señal para mostrar que era un profeta. Por el contrario, el Corán mismo es considerado la mayor prueba de que su autor era un profeta. Mahoma solía decir a la gente:

Diles: Los milagros son de Alá; los da cuando Él quiere. Yo he sido encargado de advertir con claridad, y no me corresponde hacer realidad vuestras propuestas. ¿Por qué piden milagros? ¿Acaso no les es suficiente el Libro que les hemos¹ revelado, y escuchar su lectura, siendo que éste es el Milagro a lo largo del tiempo? Seguramente la revelación de este Libro a ti es misericordia para

con ellos, y para las generaciones posteriores, y es un recuerdo beneficioso para la gente creyente.

SURA 29:50-51

En otras palabras, lo que Mahoma venía a decir es: “Yo soy el profeta. No me pidáis que haga señales. Sólo Alá puede hacer las señales”. Y la revelación concluía: “¡El Corán es una señal suficiente para vosotros!”

Todos los musulmanes coinciden en que el Corán es el mayor de los milagros que se ha dado a la humanidad. El Corán declara que ningún otro ser humano o espiritual podría haber creado un libro semejante a él.

¡Profeta!, diles, desafiándolos, que traigan algo semejante... Aunque los humanos y los genios se reunieran y cooperaran para producir algo semejante a este Corán, tanto en su forma como en su sentido, jamás podrían hacerlo, aunque se ayudasen mutuamente.

SURA 17:88

Si revelásemos* este Corán a una montaña fuerte, la verías, a pesar de su dureza, estremecerse y someterse por temor a Alá.

SURA 59:21

Por esa razón, los relatos de milagros que aparecen en los hadit suscitan sospechas en cuanto a su autenticidad. Algunos teólogos musulmanes creen que la mayor parte de estas historias de milagros las inventaron algunos de los seguidores de Mahoma después de su muerte con el fin de convencer a la gente de que Mahoma era un verdadero profeta. Sin embargo, hay otros musulmanes que creen fuertemente en la veracidad de estos relatos. Cuando era niño, solía creerme las historias que se me contaban. Pero lo cierto es que no se nos enseñó mucho sobre la capacidad de Mahoma de hacer milagros. Éste es un tema en el que no se pone énfasis en la enseñanza del Islam.

Sabiendo esto, comparemos ahora los relatos concernientes a los milagros realizados por Jesús y por Mahoma. Para mayor claridad, dividiremos los milagros en tres categorías: sanidad de enfermedades físicas, expulsión de demonios y milagros en el mundo natural. Por último, veremos si Jesús y Mahoma facultaron a sus seguidores para llevar a cabo sanidades o milagros.

SANIDAD DE ENFERMEDADES FÍSICAS

Mahoma

Incluso en el Hadit, casi no hay historias en las que aparezca Mahoma orando para que personas sean sanadas de enfermedades físicas. Yo sólo conozco dos relatos. El primero es el siguiente:

Mahoma y Abu Bakr se escondieron en una cueva cuando escapaban de La Meca a Medina (la segunda). Un historiador dice que a Abu Bakr le mordió una serpiente venenosa y comenzó a sufrir los efectos del veneno. Mahoma dijo: “No estés triste Abu Bakr. Dios está con nosotros”. Entonces, Abu Bakr se recuperó.² Ésta es una historia muy popular entre los musulmanes, y a menudo se incluye en sermones, especialmente en la celebración anual de la . Se dice que la historia la contó Umar Ibn al-Khattib basándose en lo que había oído de labios de Abu Bakr. Sin embargo, incluso el historiador Ibn Kathir afirmó que este hadit no le era familiar y que dudaba mucho de su autenticidad.

Ibn Kathir hizo mención de una versión distinta de esta misma historia. En ella, Abu Bakr se encontraba con el apóstol de Alá en la cueva y se hacía daño en la mano con una piedra. Mahoma no intentó orar por él ni tocarle la mano para sanarlo, pero Abu Bakr escribió un poema de un solo verso dedicado a su dedo: “Tú no eres más que un dedo, un dedo ensangrentado, y esta sangre es debida sólo a Alá”. Ibn Kathir negó la historia de la serpiente, pero dijo que la historia de Abu Bakr y su dedo ensangrentado posiblemente era verdadera. A pesar de las palabras del historiador, la mayor parte de los musulmanes todavía creen en la historia de la serpiente.

El segundo ejemplo de sanidad proviene de un hadit narrado por Aisha, la segunda esposa de Mahoma. Ella decía que Mahoma solía orar por la sanidad de sus esposas y de otros musulmanes enfermos, y que solía tocarlos con su mano derecha al orar.³

No obstante, Aisha es la única persona que dio testimonio de este hábito de Mahoma. Si de verdad Mahoma tenía la costumbre de orar por musulmanes enfermos, entonces otros seguidores deberían haberlo comentado también. En todo caso, no existen relatos de personas sanadas después de que Mahoma hubiese orado por ellas.

Y aun en el caso de que nos encontráramos con un relato de sanidad en el Hadit, ese relato entraría en directa oposición con la enseñanza del Corán que

niega que Mahoma llevara a cabo señal alguna. Y si un hadit contradice el Corán, entonces ese hadit ha de ser rechazado.

No se predica a menudo sobre estos comentarios de Aisha, ya que la sanidad no es un tema sobre el que los imanes normalmente hablen. Simplemente, no es una parte importante del Islam.

En vez de presentar ejemplos en los que Alá opere una sanidad, la historia islámica muestra algunos ejemplos de ocasiones en las que se necesitaba sanidad, pero ésta no se produjo.

Cuando los musulmanes acababan de llegar a Medina, muchos de ellos enfermaron de fiebres altísimas, aunque Mahoma no enfermó. Y no existe ningún relato que apunte al hecho de que Mahoma orara por ellos. Lo que sí está registrado es que, cuando Mahoma vio a algunos musulmanes permanecer sentados mientras hacían sus oraciones, les dijo: “Sabed que la oración del que está sentado tiene la mitad de valor que la oración hecha de pie”. El historiador concluye: “Después de estas palabras, los musulmanes se esforzaron penosamente para levantarse, a pesar de su debilidad y enfermedad, para obtener la bendición”.⁴

Mahoma solamente tuvo dos hijos (Al-Kasim e Ibrahim), y ambos murieron cuando eran niños. El Hadit recoge el siguiente relato sobre la muerte de Ibrahim:

Fuimos con el Apóstol de Alá a ver al herrero Abu Saif, el marido de la nodriza de Ibrahim (el hijo del Profeta). El Apóstol de Alá tomó a Ibrahim, lo besó, lo olió y después entramos en la casa de Abu Saif. En ese momento, Ibrahim estaba agonizando y las lágrimas comenzaron a correr por las mejillas del Apóstol de Alá. Abdur Rahman bin Auf dijo: “¡Oh, Apóstol de Alá, incluso tú estás llorando!” Él contestó: “Oh, Ibn Auf, esto es misericordia”. Entonces lloró aún más y dijo: “¡Los ojos derraman lágrimas y el corazón está dolorido, y no diremos sino lo que agrada a nuestro Señor, oh Ibrahim! Verdaderamente, nos dolemos con vuestra separación”.⁵

Si Mahoma podía orar por sanidad, yo pienso que él lo habría hecho para evitar que su hijo muriera.

Después de esto, queda claro que la oración de sanidad no era una parte significativa de la vida de Mahoma. Es muy posible que él nunca orara por sanidades.

Jesús

Si usted ya ha leído alguno de los Evangelios, se habrá dado cuenta de que los relatos de sanidades físicas constituyen una parte significativa de su argumento. A continuación, enumeramos algunos ejemplos de sanidades:

- ♦ El hijo de un noble, que se estaba muriendo (Juan 4:46-52).
- ♦ La fiebre de la suegra de Pedro (Mateo 8:14-15; Marcos 1:29-31; Lucas 4:38-39).
- ♦ Hombres leprosos -esta enfermedad que desfiguraba la piel resultaba a menudo mortal- (Mateo 8:1-4; Marcos 1:40-45; Lucas 5:12-14; 17:11-19).
- ♦ Un hombre paralítico (Mateo 9:1-8; Marcos 2:1-12; Lucas 5:18-26).
- ♦ El paralítico del estanque de Betesda (Juan 5:1-15).
- ♦ Un hombre con una mano seca (Mateo 12:9-13; Marcos 3:1-6; Lucas 6:6-11).
- ♦ El siervo enfermo de un centurión romano (Mateo 8:5-13; Lucas 7:2-10).
- ♦ Resurrección del hijo de una viuda (Lucas 7:11-17).
- ♦ Resurrección de la hija de un noble (Mateo 9:18-19, 23-26; Marcos 5:21-24, 35-43; Lucas 8:40-42, 49-56).
- ♦ Hombres ciegos (Mateo 9:32-34; 20:29-34; Marcos 8:22-25; 10:46-52; Juan 9:1-41).
- ♦ Un hombre que no podía ni oír ni hablar (Marcos 7:31-37).
- ♦ Una mujer que estaba encorvada y lisiada (Lucas 13:10-17).
- ♦ Un hombre hidrópico -edema- (Lucas 14:1-6).
- ♦ Resucitó a su amigo Lázaro haciéndole salir de su tumba (Juan 11:1-44).
- ♦ Repuso una oreja al siervo del sumo sacerdote después de que Pedro se la cortara con una espada (Lucas 22:49-51).

En lo referente a la sanidad, encontramos algunos contrastes bastante irónicos entre Jesús y Mahoma. Por ejemplo, Mahoma no ayudó a sus seguidores cuando sufrían de fiebres altas, mientras que los Evangelios mencionan precisamente a Jesús sanando de fiebre a dos personas: la suegra de Pedro (Marcos 1:29-31) y el hijo de un noble (Juan 4:48-52). Asimismo, mientras que Mahoma no pudo salvar de la muerte a sus dos hijos, Jesús

resucitó a dos niños: la hija de un noble y el hijo de una viuda. Jesús también sanó a un niño moribundo en Capernaúm simplemente diciéndole a su padre: “Vete, tu hijo vive” (Juan 4:50).

Hasta ahora, ya hemos puesto de manifiesto que las sanidades jugaban un importante papel en la vida de Jesús, al tiempo que para Mahoma el papel era de la menor importancia, por no decir inexistente. Dispongámonos a ver lo que Jesús y Mahoma enseñaron acerca del propósito de la sanidad y las causas de la enfermedad.

PROPÓSITO DE LAS SANIDADES Y CAUSAS DE LAS ENFERMEDADES

Mahoma

No conozco ninguna enseñanza de Mahoma respecto al propósito de la sanidad. Sin embargo, sí enseñó sobre la causa de la enfermedad. Analicemos de nuevo el versículo que solía citar a las personas que estaban enfermas:

Si Alá te azotara con un infortunio, nadie más que Él podría liberarte del mismo; y si te concediese un bien, nadie podría privarte del mismo, porque es Él Quien concede por Su bondad el bien a quien quiere de Sus siervos. Él, glorificado sea, es Clementísimo y Misericordiosísimo.

SURA 10:107

Mahoma enseñó que la enfermedad procedía de Alá, así que los musulmanes creen que cuando una persona se encuentra afligida por una enfermedad, hay una razón. Probablemente la persona ha hecho algo incorrecto o ha pecado contra Alá, por lo que Alá le ha dado la enfermedad para purificarle de su maldad. Los musulmanes creen que esa enfermedad pondrá a esta persona en una posición mejor cuando comparezca ante Alá en el Día del Juicio.

Este versículo también dice que Alá es el único que puede quitar esa enfermedad. Esta enseñanza me frustraba como musulmán. Me hacía preguntarme: “Si una persona está enferma y puede orar a Alá para pedir ayuda, ¿qué puede esperar? Si Alá es el que envió la enfermedad, ¿cómo se le puede convencer para que la quite?”

Jesús

Jesús afirmó que sus sanidades y sus milagros eran una señal para mostrar a la gente que él verdaderamente venía de Dios.

Al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos a preguntarle:

-¿Eres tú aquel que había de venir o esperearemos a otro?

Respondiendo Jesús, les dijo: -Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio.

MATEO 11:2-5

De igual manera, Jesús dijo a los judíos:

Lo rodearon los judíos y le dijeron:

- ¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

Jesús les respondió: -Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí.

JUAN 10:24-25

Los Evangelios también dicen que Jesús fue motivado a sanar por la compasión que sentía al ver el sufrimiento de las personas.

Al salir Jesús, vio una gran multitud, tuvo compasión de ellos y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

MATEO 14:14; VER TAMBIÉN MATEO 20:34; MARCOS 1:41

La compasión de Jesús por las enfermedades de las personas estaba en perfecta consonancia con su enseñanza respecto a las causas de la enfermedad. Podemos ver su punto de vista sobre este asunto a través de varios comentarios que hizo al sanar a personas. Él dijo que:

1. La enfermedad puede ser el resultado de un pecado.

Después lo halló (al hombre al que había sanado) Jesús en el

Templo y le dijo: -Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor.

JUAN 5:14

2. La enfermedad puede sobrevenir sin que la persona tenga la culpa.

Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo:

-Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?

Respondió Jesús: -No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifesten en él.

JUAN 9:1-3

3. La enfermedad puede ser causada por demonios.

Entonces le llevaron un endemoniado, ciego y mudo; y lo sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

MATEO 12:22; VER TAMBIÉN MATEO 9:32-34;

MARCOS 7:31-37

Después de haber tratado la sanidad física, veamos un tipo de sanidad espiritual: la expulsión de demonios.

LA EXPULSIÓN DE DEMONIOS

Tanto Mahoma como Jesús hablaron de los demonios en sus enseñanzas. El aspecto en el que deseo centrarme es en lo que cada uno de ellos hizo con las personas que acudieron a ellos en busca de ayuda contra los demonios.

Mahoma

Mahoma no era conocido por echar fuera demonios. De hecho, el Corán dice que jinn (o demonios) venían para escuchar a Mahoma recitar el Corán:

¡Mahoma!, di a tu nación: Alá me ha revelado que un grupo de genios (jinn) escuchó mi recitación (del Corán) y dijeron a su pueblo: Nosotros hemos escuchado un Corán maravilloso, nunca habíamos escuchado algo igual.

SURA 72:1

El sura prosigue diciendo que algunos de los jinn aceptaron el Islam y se hicieron musulmanes (Sura 72:14). Cuando Mahoma oraba, ellos le rodeaban para escucharle (Sura 72:19).

Definitivamente, la relación que Mahoma tenía con los demonios era muy diferente a la de Jesús.

Por otra parte, contamos con el ejemplo de una mujer que acudió a Mahoma para pedirle ayuda porque creía estar sufriendo ataques demoníacos.

Una mujer musulmana vino a él y le dijo: “Estos espíritus inmundos (demonios) me poseen, me atormentan y me torturan”. Mahoma contestó: “Si soportas con paciencia lo que estás sufriendo, podrás presentarte ante Alá en el Día de la Resurrección limpia de todo pecado, y no habrá juicio alguno contra ti”. Ella dijo: “Juro en el nombre del que te envió que tendré paciencia hasta que me encuentre con Alá. Pero tengo temor de que este demonio venga y me desnude (en público) (con lo que estaría pecando)”. Entonces, Mahoma le dijo: “Cada vez que sientas que el demonio viene sobre ti, debes ir a la Kaaba y envolverte en el lienzo que cubre la Piedra Negra”. Después, Mahoma oró por ella.⁶

Pensemos en lo que Mahoma le ofreció a esta mujer. No echó el demonio de ella. Por el contrario, le dijo que aguantara su hostigamiento y que podía conseguir alivio yendo a la Piedra Negra en la Kaaba.

En realidad, el consejo que le dio Mahoma contradice la enseñanza del Corán que dice:

Y si Satanás te tienta para alejarte de lo que te fue ordenado - como el encolerizarte ante la persistencia de los incrédulos en hacer el mal- entonces busca refugio en Alá para que aleje a Satanás de ti. Él es el Omnisciente, Él es Quien todo lo oye y todo lo sabe.

SURA 7:200

Podemos, pues, concluir afirmando con rotundidad que Mahoma no se presentó como alguien con poder para expulsar demonios.

Jesús

Cuando Jesús se encontraba con una persona atormentada por demonios, ordenaba a los demonios que salieran del cuerpo de la persona. Un buen ejemplo es la historia de los dos hombres desquiciados que Jesús encontró errando por las tumbas en la región de Gadara. Eran tan violentos que la gente tenía temor de acercarse a ese lugar. Los demonios que poseían a esas personas suplicaron a Jesús: “Si nos echas, envíanos a la pira de cerdos”. Jesús les contestó: “¡Id!”, y los demonios salieron de los hombres (Mateo 8:28-34).

Entre otros ejemplos en los que Jesús expulsó demonios de personas, incluimos:

- ♦ El hombre en la sinagoga (Marcos 1:23-28; Lucas 4:33-37)
- ♦ Un hombre ciego y mudo (Mateo 12:22)
- ♦ Un hombre mudo (Mateo 9:32-34)
- ♦ La hija de una mujer cananea (Mateo 15:21-28; Marcos 7:24-30)
- ♦ Un muchacho que sufría de convulsiones (Mateo 17:14-21; Marcos 9:14-30; Lucas 9:37-43)

Aparte de estas historias concretas, los Evangelios a menudo hablan en general diciendo que Jesús echaba fuera demonios cuando la gente acudía a él buscando ayuda (Mateo 4:24; 8:16; Marcos 1:34, 39). Jesús afirmó que él echaba fuera los demonios por el poder de Dios (Lucas 11:14-20).

A continuación, trataremos un tema en el que el papel que juega Mahoma suscita discusiones acaloradas: los milagros.

LOS MILAGROS

Mahoma

Ya sabemos que Mahoma no era conocido por orar por sanidad física ni por echar fuera demonios. Pero, ¿fue conocido por hacer milagros?

Como ya mencioné al principio de este capítulo, éste es un tema muy debatido entre los musulmanes. Los musulmanes consideran que el Corán es el mayor de los milagros. Aparte de eso, los milagros no juegan un papel preponderante en la biografía de Mahoma. En otras palabras, no se describen los milagros como instrumento para atraer a las multitudes a Mahoma. No produjeron ningún efecto importante en la manera en la que la gente lo trató ni en la forma en la que se difundió su mensaje.

Teniendo en cuenta este contexto, miremos algunas referencias a posibles milagros de Mahoma.

Una historia bien conocida es la de “la luna partida”, que está contenida en el Hadit:

Los habitantes de La Meca pidieron al Profeta que les mostrase una señal (un milagro). De modo que él les mostró (el milagro) de la división de la luna.⁷

El Corán hace referencia a esto mismo en el Sura 54:1.

Se acerca el Día de la Resurrección y la luna se rajará sin duda.

Muchos musulmanes creen que la luna se partió literalmente en dos mitades en el cielo. Se cree que ese suceso ocurrió cinco años antes de la , en La Meca. Sin embargo, no se hace referencia a este milagro cuando Mahoma fue desafiado a realizar una señal. Esto es un problema no resuelto.

Los demás ejemplos de milagros solamente aparecen en el Hadit, y no se mencionan en el Corán. Éstos incluyen:

- ♦ Multiplicación de dátiles para pagar una deuda.⁸
- ♦ Multiplicación del agua por medio de:
 - ♦ un utensilio para beber,⁹
 - ♦ un pozo,¹⁰
- ♦ dos cueros de agua tomados prestados de una mujer que montaba un camello.¹¹
- ♦ Lluvia en Medina después de una larga sequía.¹²
- ♦ Dos luces que guiaron a dos compañeros de Mahoma en la oscuridad.¹³
- ♦ Una palmera que lloró cuando Mahoma se fue.¹⁴
- ♦ La tierra escupió el cadáver de un cristiano que mintió.¹⁵
- ♦ Un lobo que habló e invitó a un hombre a seguir el Islam.¹⁶
- ♦ El Viaje Nocturno de Mahoma, en el que dice haber volado de La Meca a Jerusalén y haber visto el paraíso y el infierno.¹⁷

Jesús fue popular por las sanidades hacía, pero también lo fue por los milagros que llevaba a cabo. Un buen ejemplo es la ocasión en la que cinco mil personas salieron al desierto para escucharle enseñar y se quedaron tanto tiempo que llegaron a estar hambrientos. Los discípulos querían despedirlos, pero cuando Jesús encontró cinco panes y dos peces, dio instrucciones a sus discípulos para que dieran a la gente de comer. El milagro consistió en que una cantidad tan pequeña de panes y peces bastó para alimentar a la multitud. Más tarde, en otra ocasión, Jesús fue seguido con insistencia por personas que recordaban el día en el que llevó a cabo esta multiplicación (Juan 6:1-27).

Algunos otros ejemplos de milagros de Jesús son:

- ♦ La conversión del agua en vino en una boda (Juan 2:1-11).
- ♦ La pesca milagrosa (Lucas 5:1-11; Juan 21:1-14).
- ♦ La tormenta calmada cuando él y sus discípulos atravesaban un lago (Mateo 8:23-27; Marcos 4:35-41; Lucas 8:22-25).
- ♦ Alimentación de multitudes con muy poca comida (Mateo 14:13-21; 15:32-38; Marcos 6:34-44; 8:1-9; Lucas 9:12-17; Juan 6:1-14).
- ♦ Hallazgo de una moneda para pagar los impuestos en un pez (Mateo 17:24-27).
- ♦ El hacer que una higuera se secara (Mateo 21:18-22; Marcos 11:20-25).

Aunque algunos de los milagros fueron hechos delante de multitudes (el milagro en la boda y la multiplicación de la comida), los otros fueron presenciados solamente por sus seguidores más allegados.

Por tanto, existen relatos de milagros llevados a cabo tanto por Mahoma como por Jesús. ¿Cuál fue el propósito de estos milagros?

El propósito de los milagros para Mahoma

Algunos dicen que los milagros de Mahoma fueron una prueba de que realmente era un profeta, aunque el Corán afirma que la única señal posible fueron las revelaciones dadas a Mahoma. Es un asunto controvertido.

El propósito de los milagros para Jesús

Jesús utilizaba sus milagros como una señal, especialmente para sus seguidores, de que él era Dios. Por ejemplo, el primer milagro de Jesús fue

cambiar el agua en vino en una boda. Esto fue una demostración efectiva de poder para sus nuevos seguidores.

Jesús también llevó a cabo milagros movido por la compasión, particularmente cuando multiplicó la comida para la multitud.

Jesús, llamando a sus discípulos, dijo:

-Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino.

MATEO 15:32

SANIDADES Y MILAGROS LLEVADOS A CABO POR LOS SEGUIDORES

La última parte de este capítulo estará dedicada a ver si Jesús o Mahoma enseñaron a sus seguidores a llevar a cabo sanidades y milagros.

Mahoma

Mahoma no enseñó a sus seguidores a orar por sanidad o por milagros. No existe ningún hadit en el que Mahoma diga: “Si alguno de vuestros familiares o hijos está enfermo, orad y pedid a Alá que lo sane”. No hay relato alguno a lo largo de la historia islámica en el que cualquiera de los compañeros de Mahoma llevara a cabo sanidades o milagros. Ése no era su método para expandir el mensaje del Islam. En vez de eso, después de la muerte de Mahoma, continuaron organizándose como un ejército y siguieron propagando el Islam por medio de la Yihad.

Jesús

Jesús esperaba que sus seguidores llevaran a cabo las mismas sanidades y milagros que él hizo, e incluso más.

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

JUAN 14:12

Cuando los envió a predicar, Jesús dijo a sus discípulos:

Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

MATEO 10:8; VER TAMBIÉN MARCOS 3:15; LUCAS 10:9

La pregunta es la siguiente: ¿eran capaces los discípulos de sanar y de echar fuera demonios como Jesús? La respuesta es *sí*.

Y, saliendo, predicaban que los hombres se arrepintieran. Y echaban fuera muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

MARCOS 6:12-13

Regresaron los setenta con gozo, diciendo:

-¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre!

LUCAS 10:17

El Nuevo Testamento describe a los seguidores de Jesús llevando a cabo “muchas maravillas y señales” después de la muerte y la resurrección de Jesús (Hechos 2:43; ver también Romanos 15:19). Como por ejemplo:

- ♦ Un cojo sanado (Hechos 3:1-10; 14:8-10)
- ♦ Un hombre y su mujer caen muertos por mentir (Hechos 5:1-11)
- ♦ Unos discípulos rescatados de la prisión por un ángel (Hechos 5:19-20)
- ♦ Expulsión de espíritus inmundos; sanidad de personas desahuciadas y parálíticas (Hechos 8:6-13)
- ♦ Un parálítico es sanado (Hechos 9:32-35)
- ♦ Una mujer resucitada (Hechos 9:36-41)
- ♦ Un falso profeta es cegado (Hechos 13:8-11)
- ♦ Un joven es resucitado después de haberse caído (Hechos 20:9-12)
- ♦ Ningún daño tras la picadura de una serpiente venenosa (Hechos 28:3-6)

La gente era atraída hacia los discípulos y hacia su mensaje a causa de los

milagros y las sanidades, exactamente como también se habían sentido atraídas hacia Jesús.

CONCLUSIÓN

Las sanidades y los milagros nos ayudan a ver más diferencias entre Jesús y Mahoma. La actividad pública de Jesús fue impulsada por las sanidades, las expulsiones de demonios y los milagros. Después de su muerte y resurrección, sus seguidores también atraieron a la gente a escuchar su mensaje a través de las sanidades, las expulsiones de demonios y los milagros.

Por su parte, la historia islámica registra solamente algunos relatos de milagros atribuidos a Mahoma y casi ninguna historia donde se narren sanidades o expulsiones de demonios.

Después de dejar sentado el hecho de que las sanidades fueron la manera en que Jesús logró propagar con efectividad su mensaje, veamos ahora la manera más efectiva en la que Mahoma propagó su mensaje: a través de la *Yihad* o guerra santa.

Nota:

* En el Corán, el uso del pronombre de primera persona del plural “nosotros” hace referencia a Alá. Más que pluralidad, lo que en árabe se indica es grandeza.

El Significado de la Guerra Santa

Habiendo ya leído algo sobre las biografías de Jesús y de Mahoma, le será mucho más fácil entender lo que enseñaron acerca de la guerra y el uso de la espada. Este capítulo ha quedado dividido en tres partes:

Primeramente, veremos lo que Mahoma enseñó sobre la tolerancia hacia otras religiones y por qué los musulmanes moderados creen que la Yihad tan sólo es una lucha puramente espiritual. Después, procederé a explicar los dos versículos de la Biblia donde Jesús habló sobre “espadas”. Los musulmanes se basan en estos versículos para decir que Jesús enseñó a sus seguidores a llevar a cabo la Yihad. Nosotros vamos a interpretar estos versículos a la luz de otros relatos en los Evangelios.

Segundo, estudiaremos si Mahoma consideraba o no la Yihad como una responsabilidad permanente o temporal para los musulmanes. En contraste, repasaremos la forma en la que Jesús enseñó a sus discípulos a responder a sus enemigos.

Tercero, compararemos las recompensas que Mahoma ofrecía a sus seguidores por llevar a cabo la Yihad con las recompensas que Jesús ofrecía a sus seguidores por elegir no pelear.

En la conclusión, se tratará de un tema que a menudo se suscita tanto entre cristianos como entre musulmanes: si bien la historia islámica es sangrienta, los cristianos también tienen las manos manchadas de sangre. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre las guerras que han llevado a cabo los musulmanes y las guerras peleadas por los cristianos?

MAHOMA Y LA ESPADA

Tolerancia versus Yihad

El Corán contiene versículos que llaman claramente a la tolerancia:

No se obligará a nadie a ingresar a la religión (el Islam); claras son las evidencias maravillosas que alumbran el camino de la verdad y distinguen el del extravío. Quien se oriente hacia la fe

y rechace todo lo que altera la razón y la domine y la desvíe de la verdad, se habrá adherido al más seguro motivo que le evitará caer en el extravío, como quien se tomó de un cordel fuerte prolijamente confeccionado en sus ataduras que le evita caer en un abismo. Alá oye lo que expresáis, conoce lo que hacéis y os recompensará y juzgará según vuestras acciones y obras.

SURA 2:256

Este versículo dice: “No se puede forzar a una persona a cambiar de religión. La forma correcta debería ser obvia”. Este Sura data de los primeros años de la estancia de Mahoma en Medina, antes de la Batalla de Badr.

He aquí otro versículo sobre tolerancia:

Y no polemiquéis con los judíos y cristianos a menos que lo hagáis de la mejor manera, de un modo suave, tranquilo y que incite a la aceptación, salvo en el caso de aquellos que traspasan el límite. Entonces no hay ningún inconveniente en hacerlo con dureza. Decid: Creemos en lo que ha sido revelado a nosotros, el Corán, y también en lo que ha sido revelado a vosotros, la Torá y el Evangelio.

SURA 29:46

Se cree que este sura fue revelado en La Meca cuando los musulmanes eran hostigados y perseguidos. El versículo dice que los musulmanes no deberían discutir con judíos y cristianos. En vez de eso, deberían invitarles a seguir el Islam. Por aquel entonces, Mahoma todavía creía que la mayor parte de los judíos y los cristianos abrazaría el Islam, ya que ellos también creían en un solo Dios.

Por otra parte, en el mismo Corán también encontramos versículos que aluden claramente al deber de guerrear contra los incrédulos, y eso, no en sentido figurado, sino en el sentido literal y físico del término (esto es, guerrear para matar y hacer prisioneros). ¿Cómo se pueden reconciliar estas dos órdenes tan contradictorias? La clave estaría en prestar atención a las fechas en las que los versículos fueron revelados. Por ejemplo:

Proseguid la lucha contra los idólatras hasta que pongan fin a sus

intenciones de atentar contra la fe de los creyentes subyugándoles y haciéndoles sufrir.

SURA 8:39

¡Profeta! Anima a los creyentes en el combate por la palabra de Alá. Para que se afirmen, haz que aspiren a la gracia que trae la lucha en aras de Alá, en esta y en la otra Vida. Ciertamente, si hay entre vosotros veinte constantes en su fe, resistentes en el combate y obedientes a las prescripciones, podrán vencer a doscientos de los incrédulos, porque éstos son gente que no comprenden.

SURA 8:65

Estos versículos fueron revelados en Medina *después* de la Batalla de Badr (2 d.H.), en la que los musulmanes derrotaron sorprendentemente al ejército de La Meca. Sura 2:256, el versículo de la tolerancia, se reveló en Medina *antes* de la Batalla de Badr.

Entonces, ¿cuál de las órdenes habrá que obedecer? En tiempos de Mahoma, la respuesta estaba clara: lo nuevo cancelaba lo antiguo. La gente entendió que cuando Mahoma dijo que era tiempo para pelear, eso implicaba que el tiempo para la tolerancia se había acabado. Este principio se expresa en el Corán, en el Sura 2:106:

Nos es suficiente el haberte apoyado con (la revelación) del Corán y si Nos dejamos de apoyar a un Profeta de hoy con milagros de Profetas anteriores o hubiéramos hecho olvidar a las gentes el recuerdo de tales milagros, hacemos que se concreten con él mejores milagros o similares, como afirmación y referencia a su veracidad, pues Alá es todopoderoso.

Los teólogos musulmanes se refieren a esto como el principio del naskh. La idea es que las revelaciones de Mahoma fueron progresivas. Una nueva revelación cancelaba otra anterior. Este principio no sólo es aplicable a la Yihad, sino también a muchas otras cuestiones, como el beber alcohol, la validez de la adopción y la dirección en la que alguien ora.

Mahoma nunca vio estos cambios como si fueran contradicciones sino,

como un *desarrollo* de las revelaciones. El Corán explica lo siguiente:

Y cuando te otorgamos una evidencia que difiere de la que otorgamos a otro Profeta: o sea, cuando te otorgamos el milagro del Corán, los incrédulos te acusaron de inventarlo o de atribuirlo a Alá, pero solo Alá Sapientísimo conoce los milagros que otorgó a sus Profetas, pero la mayoría de ellos ignora el verdadero saber.

SURA 16:101

¿Es la Yihad una lucha espiritual?

Hoy en día, algunos musulmanes moderados sostienen que la Yihad es una lucha espiritual que uno libra dentro sí mismo para seguir las enseñanzas del Islam. ¿De dónde han sacado esta idea? Algunos musulmanes apuntan a una historia registrada en el Hadit:

Mahoma volvía de la batalla cuando le dijo a uno de sus amigos: “Volvemos de la pequeña Yihad a la gran Yihad”.

Su amigo le preguntó: “Oh, profeta de Alá, ¿a qué te refieres con lo de la pequeña Yihad y la gran Yihad?”

Mahoma respondió: “La pequeña Yihad es la batalla de la que volvemos ahora, aquella en la que combatimos a los enemigos del Islam. La gran Yihad es la lucha espiritual de la vida del musulmán”.¹

En otras palabras, se dice que volviendo a casa después de haber peleado en una batalla física, Mahoma afirmó que la “gran Yihad” es la lucha espiritual que se libra dentro de uno mismo. El término “gran Yihad” a menudo lo emplean los musulmanes liberales.

Sin embargo, este hadit tiene algunos “defectos” que usted debe conocer:

1. En primer lugar, y sobre todo, es incongruente con las demás enseñanzas de Mahoma y el Corán. El Corán da al musulmán muchas directrices para la vida diaria, pero el Corán nunca describe como “Yihad” la lucha existente para poder seguir esas directrices.
2. En segundo lugar, la documentación que relaciona esta historia con la

biografía de Mahoma no es para nada consistente. Los teólogos musulmanes ortodoxos creen que Mahoma nunca dijo tal cosa. Sheik el-Elbeni, el teólogo y estudioso especializado en el Hadit más respetado del mundo, lo describe como un hadit débil, aun cuando procede de historiadores de peso.

Pero aun si el hadit fuera fiable, ¿qué es lo que realmente quiere decir?, ¿acaso anula el llamamiento a los musulmanes para que combatan en batallas físicas? No, al menos explícitamente. ¿Acaso explica a los musulmanes cuándo finalizaría su lucha física? No. Veamos si Mahoma vislumbró en algún momento el final de la Yihad.

El fin de la Yihad física

Aproximémonos una vez más al Corán y veamos si en algún momento les dice a los musulmanes cuándo dejar de llevar a cabo la guerra santa contra los incrédulos.

Nueve años después de su emigración a Medina (y menos de dos años antes de su muerte), Mahoma anunció una importante revelación en lo concerniente a la actitud islámica hacia los inconversos. Mahoma ordenó que dichas instrucciones se leyeran a los musulmanes que fueran en peregrinación a La Meca.²

Combatid a los idólatras (Mushrikun) que violan sus compromisos; doquiera los halléis apresadles rigurosamente; acorraladles cerrándoles todos los caminos y acechadles en todas partes.

SURA 9:5

Combatid a los incrédulos entre los adeptos del Libro (judíos y cristianos), aquellos que (1) no tienen una auténtica fe en Alá, que (2) no están firmemente persuadidos de la Resurrección y del Juicio Final, ni (3) acatan la prohibición de lo que Alá y Su Mensajero prohibieron y que (4) no abrazan el Islam, que es la verdadera religión. ¡Combatidles hasta que crean o paguen los tributos de la yizia (impuesto) sumisos, obedientes y no rebeldes, para contribuir con ello al presupuesto de la nación islámica!

SURA 9:29

Como puede observar, Mahoma continuó llamando a la Yihad literal y física, que habría de finalizar en el momento en el que los inconversos se sometieran.

El Hadit también contiene la siguiente exhortación de parte de Mahoma:

Yo escuché al apóstol de Alá decir: “Ordeno por Alá que combatáis a todo el mundo hasta que reconozcan que no hay ningún otro dios aparte de Alá y que yo soy su apóstol. Y todo aquel que así diga, salvará su vida y su dinero”.³

Los musulmanes tomaron al pie de la letra las palabras de Mahoma. Llevaron la Yihad a todos los pueblos, atacando numerosos países en Asia, África y Europa.

Por lo tanto, es difícil afirmar que Mahoma pusiera un límite a la Yihad. Sin embargo, los musulmanes modernos han desarrollado la idea de que Mahoma tan sólo luchó en batallas justificadas. Examinemos de cerca este punto de vista.

Guerra justificada

Desde que hablo a lo largo y ancho de los Estados Unidos, a menudo se me ha desafiado con el siguiente argumento: “Mahoma tenía que luchar porque estaba defendiendo su revelación y su pueblo. Sus batallas estaban justificadas”.

Echemos un vistazo al versículo del que la gente extrae el término “guerra justa” o “guerra justificada”.

No matéis al ser humano que Alá os prohibió matar sino mediante una sentencia basada en la absoluta justicia por motivo de pena legal; y en lo que concierne al que mata injustamente, hemos acordado a su deudo el derecho de represalia (*Quisas*)...o el rescate (*Diyah* o dinero de sangre).

SURA 17:33

Este versículo no habla de la guerra, sino que se refiere a un homicidio cometido en el contexto de una sociedad (por eso, el versículo termina describiendo los derechos de la familia de la víctima). Más bien, es parte de un pasaje del Corán que trata algunos temas propios de la vida diaria tales como el honrar a los padres, el dar a los pobres, la moralidad sexual y la forma de

tratar a los huérfanos, entre otras cosas. No obstante, este versículo proporciona una fuente para el término “guerra justa”.

Veamos ahora algunos otros versículos que hablan más directamente de la guerra.

Algunos dicen que Mahoma declaraba la guerra únicamente cuando había una causa justa, es decir, cuando los musulmanes eran perseguidos o atacados en primer lugar.

Los siguientes versículos se utilizan para respaldar esta idea:

Alá ha autorizado a los creyentes que fueron agredidos por los idólatras a repeler sus agresiones, dado que los creyentes han sufrido y soportado mucha agresión por largo tiempo.

SURA 22:39

Pero, si se os agrede, combatid a vuestros agresores. Tenéis permiso para rechazar con las armas sus agresiones, mas no os convirtáis en agresores, comenzando vosotros la lucha o matando a quien no interviene en vuestra contra, el cual no ha tomado partido en ninguno de ambos bandos. Alá no ama a los agresores. Y matad a quienes os atacan buscando vuestra muerte, en donde los halléis, y expulsadlos. Combatidlos hasta que sean arrancadas las raíces de la discordia y la falsedad y hasta que la religión y la fe sean para Alá. Así, si abandonan su incredulidad habrán salvado sus almas y evitado el castigo y no corresponderá atacarlos en esos momentos; mas debéis atacar a quien practica la opresión.

SURA 2:190-193

Pero si el enemigo desiste de la guerra y se inclina a la paz, inclínate tú también y encomiéndate a Alá. Alá escucha lo que planean y sabe lo que traman y complotan. No le escapa nada.

SURA 8:61

Ahora bien, ¿acaso Mahoma practicó la guerra justa (el atacar solamente después de haber sido él mismo atacado, teniendo así una “causa justa”)? Quizá podríamos afirmar esto en el caso de sus ataques contra La Meca, ya que los mecanos habían afligido a Mahoma y a los suyos cuando éstos vivían en dicha ciudad. Sin embargo, los mecanos no persiguieron a Mahoma hasta Medina

para atacarlo allí, sino que le dejaron en paz. Mahoma fue el primero en atacar al abordar la caravana que volvía a La Meca procedente de Siria.

Algunos dicen que los ataques que Mahoma llevó a cabo en contra de las comunidades judías estaban justificados, ya que los judíos habían tratado de colaborar con los mecenos para atacar a Mahoma durante la Batalla de la Zanja. Sin embargo, ni los judíos ni los mecenos obtuvieron ningún tipo de éxito en la batalla y para nada dañaron a Mahoma. Los judíos no eran una amenaza seria para el Islam.

Pero lo cierto es que, después de conquistar todos aquellos pueblos que representaban una amenaza para el Islam, Mahoma continuó llevando a cabo la Yihad contra aquellos que no le planteaban amenaza alguna. Comenzó a enviar cartas a reyes y gobernantes más allá de los límites de Arabia ordenándoles que se sometieran al Islam.

Después de su muerte, sus seguidores continuaron practicando la Yihad en países que no se habían mostrado agresivos contra el estado islámico. Por ejemplo, Egipto nunca atacó a los musulmanes, pero el ejército musulmán fue y mató a más de cuatro millones de egipcios durante el primer siglo del Islam.

Pero los musulmanes no se detuvieron en Egipto. Se extendieron hacia el sur hasta Sudán y hacia el oeste, logrando conquistar todo el norte de África. ¿Qué hicieron los países del norte de África para provocar a Mahoma o a sus sucesores? Nada.

¿Qué peligro representaban España, Portugal y el sur de Europa para el Islam y los sucesores de Mahoma? El Islam también los atacó.

Mi conclusión es que ni Mahoma ni sus sucesores se ciñeron a las “guerras justificadas”. El único medio para evitar la espada del Islam era someterse.

Detengámonos ahora a considerar lo que Jesús dijo acerca de la guerra.

JESÚS Y LA ESPADA

¿Por qué piensan los musulmanes que Jesús hizo un llamamiento a la Yihad?

Muchos musulmanes creen que el mismo Jesús hizo un llamamiento a la guerra santa. Apuntan a Mateo 10:34-36, donde Jesús dio a sus discípulos instrucciones para salir a predicar por sí mismos.

No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a

traer paz, sino espada, porque he venido a poner en enemistad al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra. Así que los enemigos del hombre serán los de su casa.

Los musulmanes dicen: “Mira, Jesús dijo que el vino para traer una espada a la tierra”. Sin embargo, lo que realmente quiso decir Jesús en este pasaje se hace claramente manifiesto al mirar la misma enseñanza en otro Evangelio distinto, el de Lucas:

¿Pensáis que he venido para traer paz a la tierra? Os digo: no, sino enemistad. De aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres.

LUCAS 12:51-52

Jesús estaba advirtiendo a sus discípulos que su mensaje iba provocar divisiones. En vez de unificar a las personas, las separaría. Incluso miembros de una misma familia llegarían a ser enemigos. Jesús explicó que algunos convertidos morirían a manos de sus hermanos, padres o hijos:

El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo.
Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.

MATEO 10:21

En otras palabras, Jesús declaró que su mensaje haría que la gente sacara sus espadas para atacar a los que decidieran seguirle a él.

Como un convertido al Cristianismo procedente de un país musulmán, le puedo asegurar que la advertencia de Jesús sigue vigente hoy en día. Para mi gran tristeza, cuando le dije a mi padre que había decidido seguir a Jesús, él trató de matarme con su revólver. Sin embargo, yo solamente he experimentado un poco de aflicción si lo comparamos con la suerte que han corrido algunos musulmanes que han escogido el Cristianismo.

Si observamos otras partes del mensaje que Jesús dio a sus discípulos ese mismo día, encontraremos más pruebas de que esa espada no estaría en las manos de los creyentes, sino sobre sus cuellos. En vez de esgrimir la espada, vendrían a ser víctimas de ella.

Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios y en sus sinagogas os azotarán.

MATEO 10:17

No temáis a los que matan el cuerpo pero el alma no pueden matar.

MATEO 10: 28

Y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

MATEO 10:39

Jesús dijo a sus discípulos que compraran espadas.

Algunos musulmanes también aluden a otra declaración de Jesús sobre espadas. Ésta tuvo lugar después de que Jesús comiera por última vez con sus discípulos antes de ser arrestado y llevado a la muerte. Jesús les recordó las cosas que les había predicado durante el tiempo que habían pasado con él.

Les dijo: -Cuando os envié sin bolsa, alforja ni calzado, ¿os faltó algo?

Ellos dijeron: -Nada.

LUCAS 22:35

Después, Jesús les dio instrucciones nuevas:

Pues ahora el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

Entonces ellos dijeron: -Señor, aquí hay dos espadas.

Y él les dijo: -Basta.

LUCAS 22:36,38

En este versículo, la palabra *espada* se refiere a una especie de daga o espada corta que los viajeros usaban para protegerse de ladrones y animales salvajes. Lucas no recoge ninguna explicación adicional a estas instrucciones. Sin embargo, más tarde, en esa misma noche, Pedro usó una de las dos espadas de los discípulos. Veamos cómo respondió Jesús.

Aquella noche, Jesús se había dirigido al monte de los Olivos a orar, como era su costumbre, y sus discípulos le habían acompañado. De pronto, una gran multitud armada con espadas y palos se enfrentó a ellos. Y cuando esas personas

se acercaron a Jesús para arrestarle, Pedro sacó una de las espadas e hirió con ella al siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja. Entonces Jesús dijo a Pedro:

Entonces Jesús le dijo: -Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

MATEO 26:52-54

Después de reprender a Pedro, Jesús sanó la oreja del siervo, y Pedro dejó a un lado su espada. El grupo que iba armado llevó a Jesús ante el sumo sacerdote, quien finalmente logró que lo crucificaran. Así pues, cuando vemos los sucesos que se produjeron en la noche en la que Jesús fue arrestado, observamos que Jesús no esperaba que los discípulos hicieran uso de sus espadas para defenderle.

Entonces, ¿cuál era la intención de Jesús? Mi opinión personal es que Jesús deseaba que sus discípulos supieran que después de su muerte, ya no iban a gozar de tanta seguridad como hasta ese momento. Durante sus viajes, iban a necesitar llevar dinero para comprar comida y espadas para protegerse.

¿Es de alguna manera posible que Jesús estuviera pidiéndoles que organizaran una milicia para proteger o para promover sus enseñanzas? No. Eso estaría totalmente en desacuerdo con las enseñanzas de Jesús durante toda su vida. Como prueba añadida, no existe testimonio alguno de que después de la muerte de Jesús los discípulos hubiesen hecho acopio de armas. De hecho, la única espada que se menciona en el relato bíblico de la iglesia primitiva es la que pertenecía al carcelero que guardaba a Pablo y a Silas (Hechos 16:27).

LA RESPUESTA DE JESÚS A SUS ENEMIGOS

Jesús se apartaba de las amenazas

En su propia vida, Jesús, cuando sufría las amenazas de sus enemigos, no contraatacaba, sino que se apartaba.

Después de esto andaba Jesús en Galilea, pues no quería andar en Judea, porque los judíos intentaban matarlo.

JUAN 7:1

Salieron entonces los fariseos y se confabularon contra Jesús para destruirlo. Cuando Jesús supo esto, se retiró de allí.

MATEO 12:14-15

Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira. Levantándose, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarlo; pero él pasó por en medio de ellos y se fue.

LUCAS 4:28-30

Tomaron entonces piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del Templo y, atravesando por en medio de ellos, se fue.

JUAN 8:59

Jesús enseñó a sus doce discípulos que debían mostrar esa misma respuesta cuando ellos fueran amenazados:

Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra.

MATEO 10:23

Si alguien no os recibe ni oye vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies.

MATEO 10:14

Y eso mismo es lo que sus seguidores practicaron, tal y como se relata en Hechos de los Apóstoles.

En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén, y todos, salvo los apóstoles, fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria. Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

HECHOS 8:1, 4

Y estaba con ellos en Jerusalén; entraba y salía, y hablaba con

valentía en el nombre del Señor, y discutía con los griegos; pero estos intentaban matarlo. Cuando supieron esto los hermanos, lo llevaron hasta Cesarea y lo enviaron a Tarso.

HECHOS 9:28-30

Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Ellos, entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio.

HECHOS 13:50-51

Pero sucedió que los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a maltratarlos y apedrearlos; y ellos, al darse cuenta, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina, y allí predicaban el evangelio.

HECHOS 14:5-7

Jesús rehusó castigar a la gente por rechazarle

Cuando el tiempo de su muerte estaba próximo, Jesús se dispuso a ir a Jerusalén con sus discípulos. Cuando se acercaron a un pueblo de samaritanos, Jesús envió algunos mensajeros delante del grupo para que prepararan su llegada. Pero los samaritanos rechazaron a los mensajeros a causa del resentimiento que todavía sentían hacia los judíos por la forma en la que estos los habían tratado.

Cuando los discípulos Jacobo y Juan vieron esto, preguntaron: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?”

Si Jesús hubiera dicho: “Ésa es una buena idea, queridos discípulos. Yo mismo voy a pedir a mi Padre que envíe fuego para que destruya este pueblo”, entonces sí que tendríamos la prueba para poder decir que Jesús dijo a sus discípulos que se valieran de la guerra santa en contra de otros. Sin embargo, esto es lo que Jesús hizo:

Entonces, volviéndose él, los reprendió... Y se fueron a otra aldea.

Lucas 9:55-56

Jesús se negó a luchar para conseguir la liberación de Israel

En los días de Jesús, los judíos detestaban vivir bajo la autoridad de Roma. Muchos de ellos estaban esperando a un Mesías que derrocaria a Roma y estableciera un reino terrenal. Sin embargo, Jesús se sometió a la autoridad de Roma:

Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderlo en alguna palabra... Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido dar tributo a César, o no?

Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo:

-¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo.

Ellos le presentaron un denario. Entonces les preguntó:

-¿De quién es esta imagen y la inscripción?

Le dijeron: -De César.

Y les dijo: -Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

MATEO 22:15, 17-21

Él rehusó permitir que la gente lo hiciera rey. Después de que Jesús alimentara a cinco mil personas con cinco panes y dos peces, la gente empezó a decir:

Entonces aquellos hombres, al ver la señal que Jesús había hecho, dijeron: “Verdaderamente este es el Profeta que había de venir al mundo”.

Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo.

JUAN 6:14-15

Mientras que Jesús se negó a establecer un reino de carácter político en la tierra, Mahoma hizo grandes esfuerzos para establecer un reino físico para el Islam en la tierra. Aseguró que Alá estaría muy complacido con los que le ayudaran, especialmente aquellos que lucharan en el campo de batalla por la causa de Alá.

LAS RECOMPENSAS DEL ISLAM POR LA GUERRA SANTA

Mahoma describió numerosas recompensas para los que combatieran, tanto en el mundo presente, como en la vida después de la muerte. A continuación cito algunas de las recompensas en el mundo presente:

Riquezas

Todo lo que gastáis en preparativos y prevenciones en aras de la causa de Alá, Él os recompensará por ello generosamente, sin quitaros nada de lo que merecéis de gracia de vuestro Señor.

SURA 8:60

Mahoma recibía un quinto de los botines de guerra y dividía el resto entre los miembros de su ejército (Sura 8:41).

El amor de Alá

Alá ama a los que combaten para elevar Su palabra; firmes y unidos como un edificio de fuertes cimientos.

SURA 61:4

Alá concede mayor dignidad a los que sacrifican sus personas y su hacienda que a los remisos que invocan varios motivos para justificar su falta de participar en el combate. Aun cuando Alá prometió a ambos la bienaventuranza, siempre confiere a los combatientes una recompensa superior a la de los remisos.

SURA 4:95

El perdón de los pecados

Este beneficio consiste en que os mantengáis firmes dentro de la fe en Alá y Su Mensajero, que os esforcéis por la causa de Alá con vuestros bienes y vuestras personas. Esto que se os aconseja es lo mejor para vosotros, si es que sabéis. Si creéis en Alá y combatís por Su causa, os perdonará los pecados y os hará entrar en Sus jardines bajo los cuales corren ríos, y os dará preciosas moradas en los jardines del Edén. Esta recompensa es la gran victoria.

SURA 61:11-12

El evitar la ira de Alá

Alá no ama a aquellos que rehúsan combatir.

Y aquel que huya y no los enfrente cara a cara, sufrirá la ira de Alá y será presa del fuego, que es el peor destino; a menos que ello sea por estrategia o para fortificar a otro bando de creyentes juntándose a él.

SURA 8:16

Las recompensas en la vida futura incluyen:

El Paraíso

Mahoma animó a la gente a ir a la batalla con el objeto de ganarse el paraíso.

Acercándose al enemigo... el Mensajero de Alá dijo: “Ciertamente, las puertas del Paraíso están bajo la sombra de las espadas”. Un hombre con vestidos andrajosos se levantó y exclamó: “Abu Musa, ¿has oído lo que el Mensajero de Alá acaba de decir?” Él respondió: “Sí”. (El narrador dijo): Él se volvió a sus amigos y dijo: “Os saludo (con un saludo de despedida)”. Después, rompió la vaina de su espada, la arrojó al suelo, avanzó con su espada (desnuda) hacia el enemigo y peleó hasta que lo mataron.⁴

Vírgenes

Mahoma dijo que en los jardines del paraíso habría vírgenes hermosas dispuestas a complacer a los hombres.

Estarán en ellos las de recatado mirar, no tocadas hasta entonces por hombre ni genio.

SURA 55:56

En ellos habrá esposas virtuosas de rostros radiantes.

SURA 55:70

LAS RECOMPENSAS DE JESÚS POR LA PAZ, LA MISERICORDIA Y EL PERDÓN

Jesús nunca habló de luchar en el nombre de Dios, por lo que, por supuesto, tampoco prometió recompensa alguna por hacer algo así. No obstante, Jesús sí que habló de recompensas para los que rehusaran recurrir al combate.

Esta enseñanza se sintetiza en el famoso Sermón del Monte, de Jesucristo. Jesús comenzó el sermón hablando del tipo de personas que son realmente “bienaventuradas”. He aquí algo de lo que dijo:

Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.
Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

MATEO 5:7, 9-11

Después, explicó las condiciones para poder entrar en el reino de los cielos: se necesitaba un tipo de justicia que excedía a la justicia de la ley; una justicia que iba más allá de las obras externas y que, por el contrario llegaba más profundo, allá donde se hallan las actitudes del corazón.

En su sermón, Jesús aplicó este concepto a muchos temas concretos. Detengámonos ahora en lo que dijo acerca de la guerra y de la venganza.

“Oísteis que fue dicho: “Ojo por ojo y diente por diente”. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve

con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues.

“Oísteis que fue dicho: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?

MATEO 5:38-46

Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los Profetas.

MATEO 7:12

¿Y QUÉ PASA CON LAS CRUZADAS?

En este capítulo hemos visto un tema importante en el que Jesús y Mahoma diferían enormemente. Mientras que Jesús era conocido por sus sanidades y sus milagros, Mahoma era conocido por llevar a cabo la Yihad. No obstante, hay un aspecto de la guerra que todavía no hemos abordado.

Ya sea que esté hablando con musulmanes o con cristianos, al tratar el tema de la guerra santa, a menudo se me lanza la siguiente pregunta: “¿Y qué pasa con las cruzadas?” La gente quiere poner de manifiesto el hecho de que, si la historia del Islam es una historia muy sangrienta, el Cristianismo tampoco se queda corto. A continuación presento respuesta que di a esta misma pregunta hace unos años, durante un debate con el director del Departamento de Estudios Islámicos en la Universidad Rau de Johannesburgo, Sudáfrica. Había una audiencia de aproximadamente doscientos estudiantes.

Cuando este profesor me preguntó la razón por la que había abandonado el Islam, yo le contesté: “He estado estudiando a fondo la historia del Islam y simplemente puedo decir que es un océano de sangre. Cuando los musulmanes acabaron de matar a no musulmanes, comenzaron a matarse entre ellos mismos”. Entonces, le di algunos ejemplos: la Guerra de la Conversión, que se cobró la vida de casi noventa mil personas que intentaron dejar de pagar el zakat

(o impuesto de limosna) tras la muerte de Mahoma; la Guerra de Sufyan, en la que diez mil musulmanes murieron tratando de decidir quién sucedería a Mahoma al mando del estado islámico cuando aquel murió; la Guerra Irán/Irak, durante la cual un millón de personas perdieron la vida y dos millones quedaron inválidas a lo largo de los nueve años que duró la contienda; la guerra civil de Argelia, en la que ciento cincuenta mil personas han muerto durante los últimos siete años, etc.

El profesor respondió: “Los cristianos también hacen uso de la guerra santa. Y lo hacen en cumplimiento de enseñanzas bíblicas que hablan de usar la espada. Jesús dijo en Mateo 10:34: ‘Yo no he venido para traer paz sino espada’”. Entonces me dijo: “Mira las Cruzadas. Mira Irlanda. Mira Yugoslavia y lo que los cristianos serbios hicieron a los musulmanes”.

En ese momento, no me detuve a explicar el significado verdadero de Mateo 10:34, sino que le dije: “Bien. Esto sucedió y seguirá sucediendo, tanto en el Islam como en el Cristianismo. Pero lo cierto es que cuando los musulmanes usaron la espada, lo que estaban haciendo era poner en práctica la enseñanza coránica de la guerra santa contenida en muchos versículos y capítulos, y practicada por el mismo fundador del Islam. Pero yo le desafío a que me muestre alguna Escritura en la que Jesús ordenara a sus discípulos ir y matar en el nombre de Jesucristo. En cuanto a lo que me acaba de decir concerniente a los estragos causados por cristianos, le tengo que decir que esas personas tan sólo eran cristianas de nombre. Ellos desobedecieron la palabra de Cristo y se dejaron llevar por los deseos de sus propios corazones. La Biblia dice que el corazón del hombre es extremadamente engañoso. Por esta misma razón, no verá diferencia alguna entre las acciones de los musulmanes que matan y destruyen y las acciones de cristianos que matan y destruyen. Sólo verá diferencia si los cristianos están siguiendo realmente el ejemplo de aquel a quien siguen”.

El profesor no tenía más cosas que decir después de esta respuesta. Simplemente comenzó a hablar de otro asunto.

Lo que está claro es que toda persona que participó en las cruzadas estaba contraviniendo las enseñanzas de Jesús. Estas personas llevaban cruces pero no estaban siguiendo a Cristo. Sin embargo, cuando los musulmanes derrocan un gobierno por la fuerza, están siguiendo tanto la enseñanza como el ejemplo de Mahoma.

UNA INTERESANTE COMPARACIÓN

Hay dos anécdotas interesantes sobre Jesús y Mahoma que resumen sus diferencias en cuanto a la guerra santa.

Un día, después de la batalla, Mahoma volvió a su casa y llamó a su hija Fátima, a la que dijo: “Limpia la sangre de mi espada y yo juro en el nombre de Alá que esta espada me ha obedecido todo el tiempo”. Entonces, él tomó las espadas de su amigo Ali ibn Abu Talib y se las limpió.⁵

De modo que Mahoma pidió a su hija que limpiara su espada, algo que normalmente él habría hecho por sí mismo, y a su vez honró a su primo Ali limpiando su espada.

Veamos ahora la manera en la que Jesús honró a sus seguidores:

...se levantó de la cena, se quitó su manto y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido.

Así que, después que les lavó los pies, tomó su manto, volvió a la mesa y les dijo:

-¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros, porque ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis.

JUAN 13:4-5, 12-17

Mahoma limpió las espadas de sus seguidores; Jesús lavó los pies de sus seguidores. No hay una forma más sencilla de resumir sus diferencias.

DIFERENCIAS Y SIMILITUDES

Cuanto más conoce acerca de Jesús y de Mahoma, más se da cuenta de sus diferencias tan fundamentales. Aun así, hay muchos occidentales que persisten en buscar similitudes. Algunos escritores se esfuerzan mucho por encontrar versículos de la Biblia y versículos del Corán que suenen parecidos, para así equipararlos.⁶ Su meta es reducir la animosidad reinante entre musulmanes, judíos y cristianos y unir a las personas. Ésta es una meta noble.

Sin embargo, en el proceso de buscar pasajes coincidentes, es fácil perder la gran visión de conjunto. En el próximo capítulo, abordaremos un tema que a menudo se ve distorsionado: el amor. En vez de comparar versículos aislados, miraremos la visión de conjunto presentada por Jesús y por Mahoma para así descubrir más diferencias significativas.

Enseñanzas sobre el amor

Cuando yo era musulmán y vivía en Egipto, siempre me sorprendía un pequeño dicho que los cristianos solían poner en sus coches o enmarcar en sus tiendas. La frase era Allah Mahabe, que quiere decir Dios es amor. Estas dos palabras nunca aparecen juntas en el Corán. Recuerdo que siempre me preguntaba: “¿Qué querrá decir esta gente?”

El propósito de este capítulo es presentar un cuadro completo de lo que Jesús y Mahoma enseñaron acerca del amor.

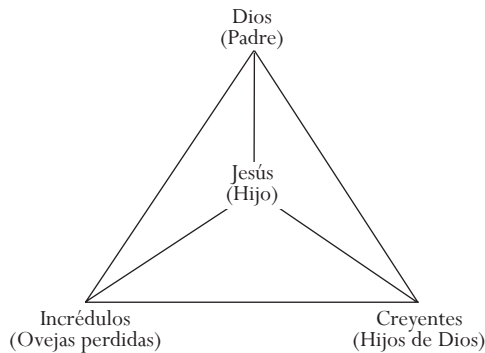
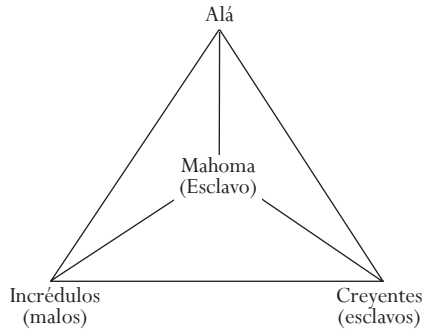
El amor siempre ha de ser entendido en el contexto de una relación. Por tanto, conforme examinamos sus enseñanzas sobre el amor, vamos a descubrir la naturaleza de las relaciones importantes en las vidas de Jesús y Mahoma. Estas relaciones giran en torno a cuatro puntos:

- ♦ Dios.
- ♦ Su Mensajero.
- ♦ Los Creyentes.
- ♦ Los Incrédulos.

Tenga la amabilidad de mirar el gráfico que aparece en la próxima página, en el que encontrará algunas palabras que podrán guiarle. El propósito del resto de este capítulo es explicar las relaciones reflejadas en el gráfico, prestando una atención especial a la búsqueda de amor entre los diferentes puntos del diagrama.

Comencemos observando la relación que dirige a todas las demás: la relación entre Dios y su mensajero.

JESÚS Y MAHOMA: SUS RELACIONES FUNDAMENTALES



LA RELACIÓN ENTRE DIOS Y SU MENSAJERO

Mahoma

Mahoma se calificaba a sí mismo como un esclavo de Alá (ver Sura 2:23). Ni el Corán ni el Hadit describen a Mahoma amando a Alá ni a Alá amando a Mahoma. La posición de Mahoma era la de un esclavo a quien su señor le había conferido su autoridad.

Quien obedezca al Mensajero habrá obedecido a Alá, porque él sólo puede ordenar lo que ordenó Alá, y desaconseja lo que Alá ha vedado.

SURA 4:80

Lo que el Mensajero os trae de leyes, tomadlo, y lo que os prohíbe, dejadlo. Protegeos de la ira de Alá. Alá es riguroso en Su castigo.

SURA 59:7

Mas aquel que persista en discrepar con el Mensajero después de habérsele evidenciado la dirección del verdadero camino recto, y siga otro sendero opuesto al de los creyentes, entrando y sometiéndose al liderazgo de los enemigos de la fe, será uno de ellos, al tenerlos como sus líderes, y será introducido en el Infierno el Día del Juicio Final.

SURA 4:115

Jesús

Jesús describió su relación con Dios como la de un hijo con un padre. Se trataba de una relación de amor mutuo.

Cuando Jesús estaba siendo bautizado, los escritores de los Evangelios relatan que una voz venida del cielo dijo: “Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17; ver también Mateo 12:18).

Jesús afirmó que él obedecía y amaba a Dios, pero no que le tenía miedo.

Pero para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago.

JUAN 14:31

Jesús acudía a Dios el Padre buscando consuelo. La noche anterior a su crucifixión él oró:

“¡Abba, Padre!, todas las cosas son posibles para ti. Aparta de mí esta copa; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”.

MARCOS 14:36

Cuando Jesús acudía a Dios buscando consuelo, lo llamaba “Abba”, la palabra que un niño usaría en arameo al dirigirse a un padre. Era lo mismo que decir “Papá”. Por lo tanto, podemos ver la imagen de una relación personal y amorosa entre Jesús y Dios.

LA RELACIÓN ENTRE EL MENSAJERO Y EL PUEBLO

Mahoma

Así como Mahoma se llamaba a sí mismo esclavo de Alá, también dijo que los demás musulmanes eran esclavos (Sura 50:8).

El Corán pone muy poco énfasis en amar a Alá, aunque sí menciona ocasionalmente el amor hacia él (Sura 2:165). Por el contrario, hace un llamamiento a obedecer a Alá. ¿Qué sucede si un esclavo no obedece? Pues que es castigado.

Aquél que desafía a Alá y a Su Profeta le azota un doloroso castigo, porque el castigo de Alá es severísimo.

SURA 8:13

Las revelaciones afirmaban que los que desobedecían debían ser castigados, y Mahoma llevaba a cabo la sentencia. Por ejemplo, las revelaciones prohibían a los musulmanes el consumo de bebidas alcohólicas. Por lo tanto, Mahoma castigaba a los que desobedecían esta ley.

Abu Huraira dijo: “Un hombre que bebió vino fue traído ante el Profeta. El Profeta dijo: ‘¡Golpeadlo!’” Abu Huraira añadió: “Por lo tanto, algunos le golpeamos con las manos, otros con los pies y otros con sus vestidos (retorciéndolos) como si fueran látigos”.¹

El castigo por haber robado consistía en cortarle la mano derecha al ladrón. Un grupo de personas pidió a Mahoma hacer una excepción con una determinada mujer a quien se le había sorprendido robando. Ésta es la manera en la que Mahoma respondió:

Usama se acercó al Profeta para interceder por una mujer (que había cometido robo). El Profeta dijo: “El pueblo ante el que estáis fue destruido por cuanto solía infligir castigos legales a los pobres y perdonar a los ricos. ¡Por Él, en cuya mano mi alma está! Si Fátima (la hija del Profeta) hiciera eso (robar), yo mismo le cortarí la mano”.²

Si se le pregunta a un musulmán: “¿Sabe usted cuánto le ama Alá?”, él

responderá: “Yo no sé cuánto me ama Alá. Sólo Alá lo sabe”. Los musulmanes deben esperar al Día del Juicio para saber si Alá les ama y les invita al paraíso.

Podemos, pues, ver que Alá sostiene una relación severa con los creyentes. ¿Qué es lo que Alá piensa de los incrédulos?

Alá no ilumina ni encamina a aquellos que escogieron, libremente, el extravío y se aferraron a él... y no encontrarán socorredor ni defensor alguno.

SURA 16:37

El propósito de Alá es que algunas personas se extravíen para poder llenar el infierno que Él ha creado.

Alá dice: Si hubiéramos querido, habríamos dado a cada uno su guía. Sin embargo, se ha cumplido Mi palabra: Llenaré el infierno de genios y hombres, todos juntos, por saber que la mayoría elegiría el extravío.

SURA 32:13

Alá no ama a los incrédulos.

Jesús

La relación de amor que Jesús tenía con Dios el Padre se reflejaba en la relación que Jesús tenía con sus seguidores. Jesús dijo a sus discípulos que Dios les amaba:

Pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios.

JUAN 16:27

Jesús también dijo que él mismo amaba a sus seguidores:

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado.

JUAN 15:9

Jesús dijo que él cuida a los creyentes igual que un pastor cuida a sus ovejas.

Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

Juan 10:14-15

Jesús amaba a sus seguidores, pero, ¿acaso amaba a los incrédulos? Si nos atenemos a sus acciones, la respuesta es sí.

- ♦ Comía con publicanos y pecadores (Lucas 15:1-2).
- ♦ Compartió su mensaje personalmente con una mujer samaritana que estaba viviendo con un hombre que no era su marido (Juan 4:1-26).
- ♦ Permitió a una mujer que todos sabían que era pecadora limpiar sus pies mientras él estaba cenando con algunos líderes religiosos (Lucas 7:36-50).
- ♦ Aceptó el arrepentimiento del “criminal” que estaba colgado de una de las cruces que había junto a él durante su crucifixión (Lucas 23:39-43).

La actitud de Jesús era la de haber sido enviado para ayudar a los pecadores.

Al oír esto Jesús, les dijo:

-Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

MARCOS 2:17

Jesús afirmó que Dios le había enviado al mundo porque Dios amaba al mundo, es decir, a aquellos que todavía no habían creído en Él (ver Romanos 5:8). Jesús dijo que el Altísimo es “benigno para con los ingratos y malos” (Lucas 6:35).

LA RELACIÓN ENTRE LOS CREYENTES Y LOS INCRÉDULOS

Hasta ahora, hemos visto la relación más importante, entre Dios y su mensajero, y la manera en la que ésta se manifiesta en la relación entre el mensajero y sus seguidores. Nos hemos centrado en la prueba del amor. Ahora nos detenemos a considerar las instrucciones que tanto Mahoma como Jesús

dieron a sus seguidores en cuanto a amarse unos a otros y en cuanto a amar a los incrédulos.

Mahoma

Al igual que Jesús, Mahoma enseñó a los musulmanes que debían considerar como algo muy importante su comportamiento hacia los demás:

Aferraos a la religión de Alá y reuníos en base a ella. No obréis de tal forma que os conduzca a la división. Y recordad la gracia que Alá ha tenido con vosotros, habiendo sido enemigos en la época preislámica, y unió vuestros corazones con el Islam y por él os amasteis.

SURA 3:103

Mahoma, el Enviado de Alá, y sus compañeros que le acompañan son duros e inflexibles con los incrédulos y clementes y amables entre ellos.

SURA 48:29

Ciertamente, los creyentes en Alá y Su Mensajero son hermanos; la fe unió sus corazones. Conciliad entre vuestros hermanos en consideración al lazo de la fe. Y protegeos del castigo de Alá cumpliendo Su mandato y evitando Sus prohibiciones, con la esperanza de que Alá os tenga misericordia por vuestra piedad.

SURA 49:10

Sin embargo, Mahoma llamó a los musulmanes a tener una actitud completamente diferente hacia los incrédulos. Antes de que se instituyera la Yihad, advirtió a los musulmanes para que no aceptaran a los no musulmanes como amigos:

¡Creyentes en Alá y Su Mensajero! No toméis a Mis enemigos y vuestros enemigos como auxiliares por quienes sentís aprecio sincero. Ellos niegan lo que os ha llegado de la fe en Alá, en Su Mensajero y Su Libro. Expulsaron al Mensajero y os expulsaron a vosotros de vuestros hogares, sólo por creer en vuestro Señor.

SURA 60:1

Y cuando dio comienzo la Yihad, Mahoma hizo un llamamiento a los musulmanes para que participaran en la guerra santa contra de los incrédulos, matándoles si fuera necesario para obligarles a someterse al Islam.

Jesús

Las últimas palabras que Jesús dirigió a sus discípulos antes de su muerte fueron:

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

JUAN 13:34-35

¿Podemos afirmar que los cristianos están siguiendo este mandamiento muy bien? A veces yo pienso que no. Pero lo cierto es que éste es el estándar que Jesús estableció. Jesús dijo que para poder heredar la vida eterna usted debía “amar al Señor tu Dios... y amar a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27). Un líder religioso pretendía justificar su actitud hacia la gente que no le gustaba, por lo que preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús respondió:

Respondiendo Jesús, dijo:

-Un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y al verlo pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, al verlo pasó de largo. Pero un samaritano que iba de camino, vino cerca de él y, al verlo, fue movido a misericordia. Acercándose, vendó sus heridas echándoles aceite y vino, lo puso en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Otro día, al partir, sacó dos denarios, los dio al mesonero y le dijo: “Cuídamelo, y todo lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando regrese”. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? -Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: -Ve y haz tú lo mismo.

LUCAS 10:30-37

Por medio de esta parábola, Jesús enseñó que su prójimo no es solamente alguien de su propio país o alguien que comparte sus mismas creencias. Su prójimo puede ser cualquier persona alrededor de usted.

¿De qué otra manera pidió Jesús a sus discípulos que amaran a los incrédulos? Les dijo que salieran y les predicaran las buenas nuevas, que sanaran a los enfermos, que echaran fuera los demonios y que resucitaran a los muertos.

CONCLUSIÓN

El punto más importante de este capítulo es que Jesús y Mahoma describen la naturaleza de Dios de maneras muy diferentes: para Jesús, Dios es un padre amoroso; para Mahoma, Alá es un amo exigente. Esta descripción determina la manera de entender el amor para todas las demás relaciones. Para entender esto más claramente, imaginemos que un creyente ha abandonado la fe. ¿Qué es lo que Mahoma dijo que Alá haría en ese caso? ¿Qué es lo que Jesús dijo que Dios haría?

El Corán dice:

¡Creyentes!, quienes entre vosotros renieguen de la fe y sigan la incredulidad no perjudican a Alá en lo más mínimo; Alá, enaltecido sea, les suplantará por otras gentes, mucho mejores que ellos, que Alá ama y guía hacia la obediencia, porque ellos aman a Alá y le obedecen; éstos encierran mucha modestia y misericordia para con sus hermanos creyentes y son más severos y rigurosos con sus enemigos; los creyentes luchan en aras de Alá sin temer el reproche de nadie. Tal es la gracia que Alá otorga a quien Le place.

SURA 5:54

Este versículo explica que si una persona abandona el Islam, entonces Alá traerá otras personas mejores. Alá ni se duele de las personas que lo abandonan ni trata de hacerlos volver al redil. Simplemente, busca a gente mejor.

Sura 39:7 dice también: “Si rechazas a Alá, en realidad Alá no tiene necesidad de ti” (traducción de Ali).

Veamos ahora la historia que Jesús contó acerca de un pastor que tenía cien ovejas y una de ellas se perdió.

¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso, y al llegar a casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido”. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

LUCAS 15:4-7; VER TAMBIÉN VERSÍCULOS 8-10

Alá encuentra a nuevos creyentes que le sirvan mejor. Por su parte, Dios el Padre busca a la oveja perdida hasta encontrarla y la lleva a casa gozoso. Esta es la diferencia entre Alá y Dios.

Jesús y Mahoma describieron la naturaleza de Dios de maneras muy distintas, pero los dos instruyeron a sus seguidores a que orasen. En el próximo capítulo, compararemos las enseñanzas de Jesús y Mahoma en lo relativo a la oración. Podrá comprobar que sus creencias tan distintas sobre la naturaleza de Dios afectan enormemente la concepción que cada uno tiene de la oración, así como de la expectativa que se puede tener en cuanto a la forma en que Dios puede responder.

Enseñanzas sobre la oración

Es sorprendente que una misma palabra, *oración*, pueda tener dos sentidos tan distintos. Tanto Jesús como Mahoma enseñaron a sus seguidores a orar. Sin embargo, sus métodos y el propósito que la oración tenía para cada uno de ellos eran totalmente diferentes.

En este capítulo, voy a describirle el estilo de vida de oración del musulmán que yo mismo viví durante treinta años. Si usted es musulmán, ya sabrá perfectamente de lo que estoy hablando. No obstante, si nunca ha practicado el Islam, gran parte de esta información será novedosa para usted. Me he adentrado en los detalles para facilitarle todo lo posible la comprensión. Después de comenzar explicando las enseñanzas de Mahoma acerca de la oración, pasaré a describir la manera en la que Jesús enseñó a sus discípulos a orar y cómo esas enseñanzas causaron un impacto tan grande en mí la primera vez que las leí.

EL ARQUETIPO DE ORACIÓN

Mi familia me llevó a la mezquita desde el momento en el que fui capaz de caminar. A la edad de seis o siete años, ya debía ir a orar a la mezquita cinco veces al día. Como crecí en el seno de una familia devota egipcia, esto era parte de mi estilo de vida. Todavía recuerdo muy bien cuando, siendo niño, me levantaba en esas frías mañanas de invierno para las primeras oraciones como a las tres y media de la madrugada. La oración era algo que empapaba toda mi vida.

Cuando me gradué de la Escuela Secundaria de Al-Azhar a la edad de dieciocho años, recibí el rango para dirigir las oraciones. Desde entonces, mi tío me daba ocasionalmente la oportunidad de dirigir las oraciones en su mezquita.

Después de conseguir mi licenciatura en Al-Azhar, pasé un año en el ejército egipcio, y yo era la persona que dirigía las oraciones en nuestro cuartel.

Cuando hube acabado la maestría, se me ofreció un puesto de liderazgo en una mezquita no muy grande, donde dirigí las oraciones primera, cuarta y quinta.

No pasó un solo día de mi vida, desde mi infancia hasta el momento en el

que la policía egipcia me metió en la cárcel, en el que no orara cinco veces al día. Dicho de forma más sencilla: he llevado a cabo un montón de rezos musulmanes.

En el Islam, las cinco oraciones diarias constituyen una actividad de obligado cumplimiento que incluye tanto palabras como movimientos físicos. Cada unidad de oración se denomina raka'ah. A continuación, procederé a describirle el estereotipo de una raka'ah.

EL LAVAMIENTO

Imagínese que se le concede permiso para estar en el campus de la Universidad de Al-Azhar en el momento en el que se llama a la oración tercera del día, aproximadamente a las tres de la tarde. Si estuviese allí, esto es lo que presenciaría:

La actividad se detiene en todas partes. Toda persona que se haya podido contaminar (yendo al lavabo, tocando a una mujer o a un perro, etc.) debe limpiarse antes de comenzar la oración. Todo aquel que necesite proceder a la ceremonia del lavamiento, se dirigirá a alguno de los cuartos de baño del edificio donde se encuentran las aulas, o bien a un cuarto de baño de grandes dimensiones que se encuentra en la parte de atrás de la mezquita de la universidad.

Antes de lavarse, tiene que pronunciar las siguientes palabras: “Dirijo mi rostro hacia el verdadero creador, y comienzo mi lavamiento”. A continuación, tiene que seguir cada uno de los siguientes pasos:

1. Se lava las manos. Primeramente, se lava la mano derecha y después la izquierda. Solamente se tiene que lavar las manos hasta las muñecas, y debe hacerlo tres veces.
2. Se enjuaga la boca con agua. Utiliza el índice de su mano derecha para frotarse los dientes tres veces.
3. Se lava la nariz con agua tres veces.
4. Se lava la cara con agua, comenzando por donde nace del pelo, siguiendo alrededor de las orejas y terminando por debajo de la barbilla, tres veces.

5. Se lava los brazos, desde la muñeca hasta el codo, primero el brazo derecho, tres veces.
6. Se lava el pelo, mojándose la mano con agua y pasándola después por el pelo, una vez.
7. Se limpia los oídos con un dedo mojado. Lo hace con una dirección y un movimiento concretos.
8. Se lava los pies hasta los tobillos. Primeramente se lava el pie derecho. Tres veces cada uno.

Éste es el lavamiento que todo musulmán ha de llevar a cabo antes de presentarse ante Alá. Se trata de lo que Mahoma solía hacer, y como él es el ejemplo, lo mismo hacen los musulmanes.

LA PRIMERA MITAD DEL RAKA'AH

Después del lavamiento, todos se dirigen al interior de la mezquita de la universidad, que está situada en el centro del campus. Se disponen en filas rectas mirando hacia La Meca (en Arabia Saudita). La mezquita alberga de ochocientas a mil personas. El dirigente de las oraciones ahueca las manos por detrás de sus orejas y declara: “Alá es grande”. Entonces todo el mundo le responde: “Alá es grande”.

Después, todos juntos se cruzan de manos a la altura del estómago con la mano derecha encima y recitan el primer capítulo del Corán en árabe. Independientemente de la lengua que cada musulmán hable, este capítulo debe ser recitado en árabe.

Durante los siguientes segundos, el dirigente de las oraciones da tiempo a los asistentes para que citen otros versos del Corán. Cada persona cita los versos que bien le parece durante esos instantes.

Después, el dirigente vuelve a ahuecar sus manos por detrás de sus orejas y vuelve a exclamar: “Alá es grande”.

Todos se inclinan al unísono con las manos sobre las rodillas y responden: “Alabo a mi gran Señor”.

Esto constituye la primera mitad del Raka'ah. La segunda parte del Raka'ah comienza inmediatamente.

LA SEGUNDA MITAD DEL RAKA'AH

Primeramente, se arrodillan juntos, tocando el suelo con las rodillas en primer término, después con las manos y finalmente inclinándose hacia delante hasta tocarlo con la frente. Acto seguido, declaran tres veces: “Alabo a mi Señor, el Altísimo”. Continúan tocando el suelo con la frente hasta que el dirigente les indica que se incorporen. Entonces, se vuelven a sentar, apoyándose sobre sus talones y con las piernas cruzadas a la altura de los tobillos, quedando el pie izquierdo por debajo. Mahoma solía cruzar los tobillos de esta manera, por lo que los musulmanes también lo hacen. Todo este patrón lo repiten tres veces.

Es en esta mitad de la oración cuando se permite elevar súplicas a Alá. Mahoma enseñó que, cuando la frente de un hombre estaba apoyada en el suelo, era cuando el hombre estaba más cerca de Alá. Ése era el momento en el que él oraba por su familia y por otras personas. Recuerdo que cuando tenía muchas peticiones que hacer a Alá, oraba tan rápidamente como podía mientras mi frente se encontraba apoyada en el suelo.

Al final del raka'ah, los musulmanes se sientan sobre los talones, recitan el Sura 2:255 (conocido como el versículo de la silla porque los musulmanes se vuelven a sentar cuando lo recitan) y declaran: “Que la paz de Alá esté contigo. Que la paz y la misericordia de Alá estén contigo”.

EL FINAL DE LAS ORACIONES

Acabo de describir una raka'ah completa. Para la tercera oración del día, se requerían cuatro raka'ahs. Cada una de las raka'ahs era igual a las demás, excepto en la parte de la primera mitad donde cada persona recita los versículos del Corán que desea.

Cuando terminan las oraciones obligatorias, la mayor parte de la gente sale de la mezquita para continuar con sus demás actividades en el campus. No obstante, algunos se quedan y continúan haciendo otras oraciones, mostrando así su devoción por Alá.

Durante treinta años llevé a cabo estas oraciones. Esto totaliza 54.750 momentos de oración. Muchos musulmanes por todo el mundo llevan a cabo todas estas oraciones durante toda la vida. Indudablemente, todo ello requiere mucha disciplina y compromiso. ¿Qué es lo que motiva al musulmán a perseverar en las oraciones?

MANDATOS DE MAHOMA SOBRE LA ORACIÓN

En el Islam, la oración es una obligación y no una opción. Mahoma enseñó que Alá exige cinco oraciones al día. Mahoma afirmó que una noche, mientras dormía, el ángel Gabriel se lo llevó en sueños al cielo para que viera a Alá (esta experiencia es conocida como el Viaje Nocturno). Alá le dijo a Mahoma que toda persona debía ofrecer oraciones cincuenta veces al día. Según Mahoma, él negoció con Alá hasta que el número quedó en sólo cinco veces.¹ Desde ese momento, Mahoma dirigió a los musulmanes en oración cinco veces al día.

Estos cinco momentos están determinados por la hora del amanecer, por lo que varían en función de la estación del año en la que se esté.² Son los siguientes:

Oración	Hora aproximada	Nº de Raka'ahs
Primera (Sobh)	4 de la mañana	2
Segunda (Dhuhr)	12 del mediodía	4
Tercera (Asr)	3 de la tarde	4
Cuarta (Maghrib)	5 de la tarde	3
Quinta (Isha)	8:30 de la tarde	4

Según Mahoma, el ángel Gabriel le mostró el modelo correcto para la oración, por lo que sus seguidores le miraron atentamente tomando nota de cada detalle. El mismo Mahoma dio muchas instrucciones también en cuanto a la manera correcta de llevar a cabo la oración en circunstancias particulares. Por ejemplo, cuando uno no tiene agua para lavarse, puede utilizar arena o polvo (Sura 4:43; 5:6). Si uno se encuentra demasiado lejos de una mezquita como para llegar allí para la hora de la oración, se puede hacer uso de una alfombra para hacer oraciones. Si uno se encuentra practicando la Yihad, se puede modificar las oraciones para no hacerse vulnerable a los enemigos mientras se esté orando (Sura 4:101-103).

Mahoma era severo con sus seguidores a la hora de asegurarse de que éstos acudían a las oraciones. En cierta ocasión, Mahoma había comenzado la oración de la noche y muchos musulmanes no estaban presentes. Mahoma preguntó: “¿Dónde está tal persona, y tal otra, y tal otra?” A lo que le respondieron: “Todavía se encuentran en sus casas”.

Mahoma respondió:

“Por Aquel en cuya mano se aloja mi alma, que estaba apunto de ordenar que recogieran leña y después ordenar que alguien pronunciara el Adhan para la oración y después ordenar que alguien llevara a cabo la oración. Después, yo iría por detrás para quemar las casas de los hombres que no se presentaron para la oración (obligatoria y colectiva)”.³

Como es fácil de imaginar, los musulmanes batallaban con la obligación de tener que hacer la primera oración del día antes del amanecer. Lo que querían era seguir durmiendo. Hay un hadit que dice lo siguiente:

Se le mencionó al Profeta que hubo un hombre que durmió toda la noche hasta la mañana (después del amanecer). El Profeta dijo: “Es un hombre en cuyas orejas (u oreja) Satanás ha orinado”.⁴

Mahoma enseñó que si una persona rehusaba llevar a cabo las cinco oraciones, ya no era musulmán. Literalmente, esto lo explicó de la siguiente manera: “El pacto entre nosotros y ellos es la oración, y aquella persona que abandona la oración tendrá que convertirse”.⁵

LA META DE LA ORACIÓN ISLÁMICA

¿Qué es lo que los musulmanes esperan alcanzar por medio de la oración?

1. Lo primero y más importante, los musulmanes quieren evitar el castigo de Alá por desobedecer el mandamiento de orar cinco veces al día. Todo lo que es bueno viene de Alá. Por lo tanto, si Él está desagradado con una persona, puede dejar de traer cosas buenas a su vida, y hacer cosas tales como quitarle la salud, menoscabar sus finanzas o incluso maldecirle. Si no lleva a cabo sus oraciones, Alá también le castigará en el Día del Juicio.
2. Segundo, los musulmanes esperan poder agradecer a Alá para que Él pueda aceptarlos en el Día del Juicio y admitirlos en el paraíso.

Los musulmanes creen que Alá controla exhaustivamente sus oraciones, razón por la que son tan cuidadosos en el

cumplimiento de las instrucciones sobre la manera en la que se deben llevar a cabo. No obstante, no pueden saber si sus oraciones (y sus otras buenas obras) agradan a Alá hasta el Día del Juicio.

ORACIONES ADICIONALES

Hasta ahora, hemos examinado detalladamente la oración estipulada que Mahoma exigió a los musulmanes llevar a cabo cinco veces al día (y que en árabe se denomina oración *fard*). Los musulmanes también pueden ofrecer otras oraciones adicionales de carácter voluntario (oraciones *nephil*). Éstas pueden presentarse en forma de otras raka'ahs que se permiten durante períodos específicos del día.⁶

Es importante observar que todas estas oraciones son oraciones estipuladas. Se deben llevar a cabo de acuerdo a unas pautas específicas. Una persona no puede así porque sí decir una raka'ah en el coche o cuando se encuentra sentada junto a un río.

Las oraciones personales son un asunto distinto. Una oración personal es aquella en la una persona expresa ideas o peticiones individuales a Alá de la manera en la que él o ella desea hacerlo. Aunque las oraciones personales no están prohibidas en el Islam, ni se promueven ni se habla sobre ellas demasiado. Tan sólo una pequeña secta, la de los sufistas, se centra en este tipo de oración como una manera de comunicación personal con Dios. En general, los musulmanes no esperan que Dios se comunique con ellos de manera personal por medio de la oración.

De acuerdo a las enseñanzas del Islam, Alá no habla a las personas directamente, sino que el ángel Gabriel es quien habla en su representación. El ángel Gabriel también es llamado el Espíritu Santo, pero no se le considera una parte de Dios, y además solamente puede estar en un lugar en un momento determinado (ver Sura 2:97-98; 26:193; 16:102). De tal manera que, cuando un musulmán ora, no espera ni que Alá se comunique con él ni tampoco que Gabriel venga y le hable.

La única esperanza del musulmán de oír a Alá queda reducida a la última noche del Ramadán. Mahoma enseñó que en esa noche Gabriel visitaría a una persona que fuera pía y que estuviese esperándole (Sura 97:4). Cada año, durante esa noche, yo y otros musulmanes devotos solíamos quedarnos en la mezquita toda la noche con el deseo de que nos visitara Gabriel.

La enseñanza de la Biblia respecto al Espíritu Santo es diferente. La Biblia dice que el Espíritu Santo forma parte de la divina Trinidad y por lo tanto tiene la capacidad de estar en todos los sitios al mismo tiempo. Esto significa que Dios, por medio del Espíritu Santo, se puede comunicar con muchas personas al mismo tiempo.

Examinemos ahora la oración tal y como Jesús la enseñó.

JESÚS ENSEÑA A SUS SEGUIDORES CÓMO ORAR

Como usted sabe, la primera vez que yo leí la Biblia, comencé leyendo en Mateo 5. No pasó mucho tiempo hasta que llegué al capítulo 6, donde Jesús enseñó a sus discípulos cómo orar. Vez tras vez, mientras leía, podía ver el contraste entre Jesús y Mahoma. Veamos juntos este pasaje:

Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

MATEO 6:5-6

La primera cosa que me llamó la atención en este pasaje fue la palabra *cuando*. Esta palabra, *cuando*, entró en mi mente como un tornado. Lo que pensé fue: “Esto quiere decir que depende de mí cuándo oro. ¡Puedo orar en cualquier momento!”

Después, me detuve en lo que Jesús dijo en cuanto a *dónde* orar. Él dijo: “Entra en tu habitación y cierra la puerta”. Y pensé: “¿Ya no tengo que ir más a la mezquita?”

Jesús dijo que Dios recompensa a la persona que ora sola más que a la persona que ora para que otros le vean. Esto es lo contrario de lo que Mahoma enseñó. Mahoma quería que la gente saliera de sus casas y se reuniera en la mezquita para orar. Llegó a decir que el orar solo es algo inferior.

Ibn 'Umar afirmó que el Apóstol de Alá dijo: “La oración de una persona en una congregación sobrepasa veintisiete veces a la oración de una persona que reza a solas”.⁷

Jesús continuó diciendo:

Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

MATEO 6:7

Mis oraciones en el Islam siempre consistían en “muchas palabras”. Tenía que recitar ciertas palabras y hacer ciertos movimientos muchas veces al día, cada semana, cada año. Creía que Alá exigía muchas palabras para poder ser agradado.

No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis.

MATEO 6:8; VER TAMBIÉN LOS VERSÍCULOS 25-30

Jesús afirmó aquí que Dios conocía mis necesidades, que se preocupaba por mí de manera personal.

Jesús dio después un modelo de oración (ver Mateo 6:9-13). Y yo tuve que detenerme tras leer las dos primeras palabras:

Padre nuestro...

Nunca se me habría ocurrido orar de esa manera cuando era musulmán. El Corán enseña que Dios nunca ha tenido un hijo. Sin embargo, conforme avanzaba la noche, llegué a la conclusión de que eso de “Padre nuestro” era algo bueno. Pensé de la siguiente manera: “Si Dios es mi padre, eso quiere decir que yo soy su hijo, y entre un padre y un hijo no hay nada semejante a las amenazas o a la manipulación. Cuando uno habla con su padre, ni tiene miedo ni se pregunta si estará ofendido por la manera en la que uno ora”.

Entonces, continué leyendo:

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.

Venga tu Reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Este tipo de adoración se me hacía natural. “Que tu nombre sea santificado”

era una frase que nosotros usábamos en el Islam. Sin embargo, “Venga tu Reino” era totalmente novedoso para mí. Más tarde, pude comprender que Jesús estaba estableciendo un reino espiritual, no político.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Cuando leía esta frase, me imaginaba a un niño pequeño sentado junto a su padre y pidiéndole que le diera algo para comer. El raka'ah no incluía nada parecido a pedir a Alá que me cuidara. Se me permite pedirle a Alá que provea para mis necesidades, pero cuando hago esto lo debo hacer inclinado y con la frente tocando el suelo como un signo de sumisión.

Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Este punto supuso para mí una piedra de tropiezo. Yo me preguntaba: “¿Por qué dice Jesús que debo perdonar a otros para que él me perdone a mí?” Me asustaba pensar que esta frase significase volver a la ley islámica en la que uno tiene que trabajar duro para poder obtener el favor de Dios. Más tarde, aprendí que, si Dios demanda a los creyentes que perdonen a los demás, es precisamente porque ellos (los creyentes) ya han sido perdonados por Él (ver Mateo 18:21-35, la parábola de los dos deudores).

No nos metas en tentación,
sino líbranos del mal.

Lo que la Biblia dice me hace entender que la tentación proviene de Satanás y que Dios nos ayuda a resistirla. Para la enseñanza islámica, la tentación puede proceder de Satanás o bien de Alá, quien se vale de los demonios para hacer que las personas se extravíen de tal manera que acaben en el infierno. Por ello, me impresionó mucho la idea de que Dios siempre esté dispuesto a librar a las personas de la tentación si tan sólo piden ayuda.

Éste era el final de la oración de Jesús (o Padrenuestro) tal y como se relata en el Evangelio de Mateo. En ese punto yo ya estaba fascinado con la lectura de la Biblia. Me sentía tan absorbido que continué leyendo el resto del Nuevo Testamento durante casi toda aquella noche. Después de unas horas, llegué a Lucas 11, donde también se describe la oración de Jesús o Padrenuestro. Lucas

incluye la enseñanza de Jesús sobre la manera en la que Dios responde a las oraciones:

¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
 ¿O si le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente?
 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros,
 siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto
 más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo
 pidan?

LUCAS 11:11-13

Una vez más, pude ver la imagen de Dios Padre cuidando a sus hijos. Se trataba de una actitud muy diferente a la de Alá, quien hacía que sus esclavos tuvieran que esperar hasta el Día del Juicio para descubrir si Él aceptaba sus oraciones.

EL EJEMPLO DE JESÚS EN CUANTO A LA ORACIÓN

Conforme leía el Nuevo Testamento, descubría las veces en las que se decía que Jesús oraba. Y es que Jesús no sólo dio a sus discípulos todo un modelo de oración, sino que también demostró con su propia vida lo que la oración era para él.

Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

MARCOS 1.35; VER TAMBIÉN MARCOS 6:46

Pero él se apartaba a lugares desiertos para orar.

—LUCAS 5:16

En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

LUCAS 6:12

Normalmente, Jesús oraba solo, aunque a veces tomaba consigo a sus discípulos (Lucas 9:28; 22:39). Sin embargo, Jesús nunca exigió a sus discípulos que oraran a una hora específica y de una forma particular. Nunca dijo que Dios iba a castigarles por no orar lo suficiente.

El propósito de la oración para Dios Padre

Según lo que yo leí en los Evangelios, Jesús solía valerse de la oración como una manera de comunicarse con Dios, y no como una manera de agradar a Dios. Enseñó a sus discípulos a adorar a Dios mientras oraban, así como a presentarle sus necesidades.

Podemos ver el libro de los Hechos de los Apóstoles en la Biblia y ver como los discípulos siguieron estas instrucciones. El libro de los Hechos de los Apóstoles no dice que los cristianos repitieran la oración de Jesús o Padrenuestro al pie de la letra. Por el contrario, lo que sí hace es describir cómo los cristianos oraban regularmente y pedían a Dios que les ayudara en tiempos de aflicción. El capítulo 4 de este libro de Hechos nos proporciona un buen ejemplo de oración. Dicha oración se produjo en un momento en el que los sacerdotes y los ancianos del pueblo judío estaban amenazando a los cristianos.

Ellos, al oírlo, alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron: “Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay... mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades, señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús”. Cuando terminaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios.

HECHOS 4:24, 30-31

LA DIFERENCIA FUNDAMENTAL

La diferencia respecto a la oración entre Jesús y Mahoma radica en sus respectivos conceptos de Dios.

Mahoma describió a Alá como el amo, y a las personas como sus esclavos. Por ello, la oración se entiende como una manera de obtener el favor del amo. Si las oraciones no se llevan a cabo adecuadamente, el amo estará enfadado. Ésa es la razón por la que los musulmanes devotos pasan horas y horas repitiendo las mismas palabras y los mismos movimientos, día tras día, esperando así poder agradar a Alá.

Jesús, por su parte, describió a Dios como un Padre y a las personas como sus hijos. Por ello, la oración se entiende como una manera de comunicarse con Aquel que les ama y cuida de ellos. Si los cristianos no oran, sencillamente se

están privando de la gran oportunidad que tienen a su alcance para comunicarse con Dios.

CONCLUSIÓN

Hasta ahora, hemos estado viendo el legado que tanto Jesús como Mahoma dejaron tras de sí:

- ♦ Sus mensajes al mundo
- ♦ Lo que enseñaron el uno del otro
- ♦ Sanidades y milagros
- ♦ El significado de la guerra santa
- ♦ Las enseñanzas sobre el amor
- ♦ Las enseñanzas sobre la oración

Hay un tema que suscita gran interés actualmente y que no podemos pasar por alto: la actitud de la religión respecto a la mujer. Precisamente, el próximo capítulo abordará lo que Jesús y Mahoma enseñaron acerca de las mujeres, así como la forma en que ellos trataron a las mujeres con las que entraron en contacto.

Actitudes respecto a la mujer

Aun cuando yo sólo era un niño que vivía en Egipto, me irritaba la manera en que la sociedad musulmana trataba a las mujeres. Sin embargo, cuando estudié el Corán y la historia del Islam, pude darme cuenta de que las numerosas restricciones impuestas sobre la mujer procedían directamente del mismo Mahoma. De nuevo, esto hizo que me cuestionara si el verdadero Dios del cielo realmente trataba a las personas así.

Mi objetivo en este capítulo es sencillamente mostrarle la actitud de Mahoma hacia las mujeres y sus relaciones personales con mujeres a lo largo de su vida. De esta manera, usted podrá entender cómo se desarrollaron las tradiciones de la cultura islámica.

También nos detendremos a considerar la actitud de Jesús hacia las mujeres y sus relaciones personales con ellas.

He dividido este capítulo en tres partes:

- ♦ Sus enseñanzas sobre el carácter de las mujeres.
- ♦ Sus enseñanzas sobre el matrimonio.
- ♦ Sus relaciones personales con mujeres.

ENSEÑANZAS DE MAHOMA SOBRE EL CARÁCTER DE LAS MUJERES

Contamos con un gran cúmulo de información sobre las mujeres tanto en el Corán como en las enseñanzas de Mahoma insertas en el Hadit.

Mahoma deja claramente patentes las diferencias entre las mujeres y los hombres. Desafortunadamente, muchos de sus comentarios sobre las mujeres son poco halagüeños.

¿Son malas las mujeres?

Después de haber visitado el paraíso y el infierno (en el Viaje Nocturno) Mahoma dejó escrito:

El Profeta dijo: “Miré en el Paraíso y vi que la mayor parte de sus

moradores eran los pobres, y miré al Fuego (Infierno) y vi que la mayor parte de sus moradores eran mujeres”.¹

En los días de Mahoma, las mujeres tenían que tener mucho cuidado de no caminar cerca de hombres que estuviesen orando.² La razón era que Mahoma había dicho que si una mujer camina junto a un hombre que esté orando, su oración queda anulada y el hombre tiene que volver a comenzar la oración desde el principio. La segunda esposa de Mahoma, Aisha, aludió a esta enseñanza y la acompañó de una tímida protesta:

Me comentaron las cosas que anulan las oraciones. Se me dijo: “La oración queda anulada por un perro, por un burro y por una mujer (si pasan cerca de las personas que estén orando)”. Y yo dije: “Nos habéis hecho (i.e. a las mujeres) perros”.³

En otra ocasión, Mahoma describió a las mujeres como un “mal agüero” o mala suerte.

Cuando se le mencionó al Profeta el término mal agüero, el Profeta exclamó: “Si hay mal agüero en algo, esto es en la casa, en la mujer y en el caballo”.⁴

Las mujeres eran consideradas inmundas en su período de menstruación, y Mahoma dijo que no podrían ni orar ni ayunar durante esos días. El hecho de que Mahoma dijera esto, también ponía a la mujer en una posición negativa a los ojos de Alá.

Después que el Apóstol de Alá se dirigió a la Musalla (para ofrecer la oración)... Entonces, pasó junto a las mujeres y dijo: “¡Oh, mujeres! Dad limosnas, ya que he visto que la mayor parte de los moradores del Infierno erais vosotras (las mujeres)”. Ellas preguntaron: “Y eso, ¿por qué, oh Apóstol de Alá?” Él contestó: “Vosotras maldecís con frecuencia y sois ingratas con vuestros maridos. No he visto a nadie tan deficiente en inteligencia y en religión como vosotras. Algunas de vosotras sois capaces de hacer extraviar hasta al hombre más cauto y prudente”. Las mujeres

preguntaron: “¡Oh, Apóstol de Alá! ¿Qué hay de deficiente en nuestra inteligencia y en nuestra religión?” Él contestó: “¿Acaso la declaración de dos mujeres no es igual al testimonio de un hombre?” Después de que ellas asintieran con la cabeza, él añadió: “En eso radica la deficiencia de su inteligencia. ¿No es cierto que una mujer no puede ni orar ni ayunar durante su período de menstruación?” Las mujeres contestaron afirmativamente. Entonces, él dijo: “En eso radica la deficiencia de su religión”.⁵

¿Son inferiores las mujeres?

¿Acaso creía Mahoma que las mujeres eran inferiores a los hombres? El Corán dice que es preciso el testimonio de dos mujeres para igualar al testimonio de un solo hombre:

Designaréis dos testigos de entre vuestros hombres, para el caso, y si no hallareis dos hombres, que sean entonces un hombre y dos mujeres que atestiguarán ambas a la vez y para el caso de que se haga necesario su testimonio en situación de negativa o de desmentida del texto y las condiciones. Prestarán testimonio ambas a la vez, por si una ellas olvida, la otra se lo recordará.

SURA 2:282

Mahoma explicó la razón de esta enseñanza de la siguiente manera:

El Profeta dijo: “¿No sabéis que el testimonio de una mujer es equiparable a la mitad del testimonio de un hombre?” Las mujeres contestaron: “Sí”. Él dijo: “Eso se debe a la deficiencia existente en la mente de la mujer”.⁶

Las mujeres también recibían una porción de la herencia menor que en el caso de los hombres:

Alá os ordena hacer heredar a vuestros hijos y a vuestros padres cuando os alcanza la muerte haciendo reinar la justicia y la concordia, acordando al varón el equivalente de lo que

corresponde a dos hijas si el difunto tuvo varios varones y mujeres.

SURA 4:11

Las mujeres están obligadas a cubrirse

Mucha gente se hace preguntas acerca de la obligación de las mujeres musulmanas de cubrirse. En el principio del Islam, cuando Mahoma solía vivir en la Meca sólo con su primera esposa, no exigía a las mujeres musulmanas que llevaran velos. Después de trasladarse a Medina, sucedió algo que propició una nueva revelación concerniente a las mujeres.

Mahoma comenzó a casarse con muchas esposas, y después de cada una de esas ceremonias de casamiento hizo celebrar una fiesta. Después de la fiesta en honor a Zaynab bint Jahsh (trataré más de ella a continuación), varias personas se quedaron en su casa después de que Mahoma saliera.⁷

Al día siguiente, uno de los amigos más allegados a Mahoma hizo la siguiente sugerencia:

Narrado por Umar: Yo dije: “¡Oh, Apóstol de Alá! Como veo que están entrando en tu casa personas tanto buenas como malas, yo sugeriría que ordenaras que las creyentes (i.e. tus esposas) se cubran con velos”. Después de eso, Alá reveló los versículos de Al-Hijab.⁸

Ese mismo día, Mahoma recibió revelación por medio del ángel Gabriel de que las mujeres musulmanas debían vestir velos.

¡Profeta!, di a tus esposas, tus hijas, y a las mujeres creyentes que cubran bien sus cuerpos por sus túnicas (velos). De esta manera serán conocidas, y no serán expuestas a ninguna molestia.

SURA 33:59

(VER TAMBIÉN VERSÍCULO 33 Y SURA 24:31, 58)

Así fue como las mujeres comenzaron a cubrirse. La segunda esposa de Mahoma, Aisha, se refirió al hecho de que las mujeres comenzaron a obedecer esta nueva revelación:

Aisha solía decir: “Cuando (el versículo) 'Ellas deberían cubrir su

cuello y sus pechos con el velo' fue revelado, (las mujeres) decidieron cortar la parte inferior de sus faldas y cubrieron sus rostros con los retales cortados".⁹

Así, pues, la intención de Mahoma respecto a la *hijab* estaba clara, y las mujeres musulmanas de aquellos tiempos cubrían por consiguiente sus rostros. Actualmente, los musulmanes conservadores toman el Corán al pie de la letra, y las mujeres también se cubren el rostro. Los musulmanes liberales eligen vestir ropa moderna pero modesta, en vez de optar por cubrirse totalmente.

Las mujeres como botín de guerra

Allá donde un pueblo o una tribu oponían resistencia a Mahoma y a su ejército y eran finalmente conquistados, los musulmanes tenían permiso para tomar a las mujeres y a los niños como esclavos. El capítulo 29 del libro 8 del Hadit del Musulmán dice lo siguiente:

Está permitido tener relaciones sexuales con una mujer cautiva después de que ésta se haya purificado (de la menstruación o del parto). En caso de que esté casada, su matrimonio queda abrogado una vez que ha sido hecha cautiva.

El Hadit sigue explicando el momento en el que entró en vigor esta ley.

En la Batalla de Hanain, el Mensajero de Alá envió un ejército a Autas, que se encontró con los enemigos y peleó contra ellos. Después de vencerlos y tomarlos cautivos, los Compañeros del Mensajero de Alá parecían abstenerse de tener relaciones sexuales con las mujeres cautivas, ya que sus maridos eran politeístas. Entonces, Alá el Altísimo envió su palabra respecto a este asunto: "Y las mujeres ya casadas, excepto aquellas que posee vuestra diestra (v. 24)" (en otras palabras, tenían el derecho de tener relaciones sexuales con ellas siempre que su *Idda* o período de menstruación finalizara).¹⁰

No sólo el Hadit contiene esta ley, sino que también el Corán hace referencia a las mujeres cautivas, que quedan a disposición de sus amos, y eso a pesar de estar ya casadas (Sura 4:24).

Los musulmanes también tenían la opción de hacer a las mujeres libres de la esclavitud para hacerlas sus esposas.

El cuidado de Mahoma por las mujeres

A pesar de algunos de sus comentarios y de sus acciones hacia las mujeres, Mahoma también se aseguró de que se cuidara debidamente a las mujeres musulmanas, especialmente a las pobres y a las viudas. (La comunidad islámica tenía un número significativo de viudas debido a la práctica de la Yihad). Éstas recibían fondos provenientes de los botines de guerra, así como de los impuestos caritativos (zakat) que recibían de todos los pueblos bajo la dominación islámica.

LA ENSEÑANZA DE JESÚS SOBRE EL CARÁCTER DE LAS MUJERES

Jesús no hizo ningún tipo de comentario específico sobre el carácter de las mujeres en el sentido de que éste fuese distinto del de los hombres. Sin embargo, sí podemos ver su actitud hacia las mujeres fijándonos en la manera en que las trataba. Los Evangelios describen a Jesús alabando a las mujeres por su fe, sanándolas de sus enfermedades, echando fuera de ellas demonios y perdonando sus pecados, tal y como también hacía con los hombres.

Alabando la fe de las mujeres y sanándolas

Una mujer que había padecido flujo de sangre durante doce años, vio a Jesús entre la multitud. Se acercó y tocó el borde del manto de Jesús. Él se dio cuenta. “¿Quién me ha tocado?”, preguntó. Temblando de miedo, la mujer se arrodilló a sus pies y le dijo lo que había hecho. Tenía miedo porque, de acuerdo a la ley de los judíos, su flujo de sangre la hacía inmunda, y por ello no debía tocar a nadie. Jesús le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad” (Marcos 5:25-34).

De esta manera, Jesús alabó su fe. Su comentario representa un claro contraste con la enseñanza de Mahoma consistente en que las mujeres son “deficientes en cuanto a la religión”.

Jesús también alabó a otra mujer por su fe. En este caso se trataba de una gentil que le suplicaba persistentemente que echara fuera los demonios de su hija. Jesús le dijo: “¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres” (Mateo 15:28).

Jesús incluso llegó a decir que la ofrenda de una viuda podría tener más valor que la ofrenda de un hombre rico.

Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre que echaba allí dos blancas. Y dijo: -En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos, pues todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

LUCAS 21:1-4

La actitud de Jesús contrasta claramente con la de Mahoma. Recuerde que Mahoma instó a un grupo de mujeres a “dar limosnas” para compensar su deficiencia en inteligencia y en vida religiosa.

Echando demonios de ellas

Algunas de las seguidoras de Jesús eran mujeres a las que había liberado de demonios.

Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios. Lo acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes, Susana y otras muchas que ayudaban con sus bienes.

LUCAS 8:1-3

Jesús también sanó a una mujer que había estado encorvada por dieciocho años a causa de un demonio (Lucas 13:10-13).

Perdonando los pecados de las mujeres

Cuando Jesús y sus discípulos se encontraban viajando por Samaria, se detuvieron en un pozo de agua a las afueras de una ciudad. Jesús estaba cansado y se quedó descansando allí mientras los discípulos iban a la ciudad a comprar comida. Una mujer llegó al pozo para sacar agua, y Jesús comenzó a hablar con ella. El hecho de que Jesús hablara con ella era significativo por dos razones:

Primeramente, porque ella era una mujer. Segundo, porque se trataba de una samaritana, y los samaritanos eran considerados inmundos por los judíos.

Después de hablar durante unos instantes, Jesús la sorprendió al mencionar de manera delicada el hecho de que ella se encontraba viviendo con un hombre que no era su marido. Impresionada de que Jesús supiera acerca de su vida, la mujer corrió hasta el pueblo y habló a todos de él. Jesús se quedó allí enseñándoles durante dos días. El testimonio de esta mujer animó a muchos samaritanos a creer en él (Juan 4:1-42).

En lugar de condenar a la mujer por su pecado, Jesús le dio la oportunidad de seguirle.

Otra mujer se acercó a Jesús cuando éste se encontraba participando de una comida en la casa de unos dirigentes religiosos. Esta mujer, que era conocida por su vida pecaminosa, entró en la casa y se arrojó sollozando a los pies de Jesús. Mientras derramaba sus lágrimas, limpiaba sus pies y los secaba con sus cabellos. Entonces, tomando un frasco de perfume muy caro, ungió con él sus pies. Los dirigentes religiosos mascullaron: “Si este hombre fuera un profeta, sabría que esta mujer es una pecadora”.

Jesús respondió diciendo: “Sí, esta mujer ha pecado mucho, pero como resultado su amor hacia mí es grande”. Jesús dijo a la mujer: “Tus pecados te son perdonados” (Lucas 7:36-50).

Jesús también intervino en el caso de una mujer que habían sorprendido en el acto de adulterio y a la que los dirigentes religiosos estaban a punto de apedrear. Jesús dijo a los que la acusaban: “Que el que esté libre de pecado sea el primero en arrojar la piedra”. Después de que todos se fueran, Jesús dijo a la mujer: “Ni yo te condeno; vete y no peques más” (Juan 8:11).

EL MATRIMONIO

Enseñanza de Mahoma acerca de las mujeres casadas

En línea con su actitud general hacia las mujeres, Mahoma describió una relación de matrimonio en la que el hombre era superior y la mujer tenía que someterse. En cuanto al marido, el Corán dice:

Los hombres tienen el deber de proteger a las mujeres, así como la responsabilidad de velar por sus necesidades, porque Alá les otorgó y dotó las cualidades necesarias para cumplir esta misión

y merecer este derecho. Porque los hombres son quienes deben pensar para ganar el sustento de sus familias.

SURA 4:34

En el mismo pasaje, el Corán dice lo siguiente respecto a la esposa:

Las buenas esposas son las que obedecen a sus esposos, las timoratas que velan sobre toda su hacienda, y conservan su pudor durante su ausencia.

La segunda mitad de este versículo da libertad al marido para castigar a la esposa en caso de mal comportamiento:

Mas a aquellas de quienes sospecháis desobediencia, exhortadlas con la buena palabra, mas si persisten, relegadlas solas en su lecho y si persisten, pegadles sin humillarlas. Pero si os obedecen mediante las tres admoniciones citadas, no las provoquéis oprimiéndolas.

SURA 4:35

La mujer que rehusaba acostarse con su marido era maldita:

El Profeta dijo: “Si un hombre invita a su esposa a acostarse con él y ella rehúsa hacerlo, entonces los ángeles envían sus maldiciones sobre ella hasta la mañana siguiente”.¹¹

El divorcio se aceptaba en la cultura islámica como parte de la vida. Un hombre podía divorciarse de su esposa diciendo tres veces: “Me divorcio de ti”.¹² También podía decidir volver a casarse con ella, a no ser que hubiera dicho las palabras: “Tú eres como mi madre para mí”; eso era señal de un divorcio permanente, y en ese caso ya no podía volver a casarse con ella, a no ser que ella se casara con otro hombre y éste también se divorciara de ella. Después de producirse ese segundo divorcio, el primer marido quedaba libre para volverse a casarse con esa mujer si así lo deseaba (Sura 2:226-232). A una esposa no se le permitía ni iniciar los trámites de un divorcio ni tampoco impedir que su marido se divorciara de ella (esta práctica está basada en el Sura 4:34).

Actualmente, en aquellos lugares del mundo donde se aplica la ley islámica, a las mujeres aún no se les permite ni dar inicio ni oponerse a un divorcio (algunos ejemplos son Arabia Saudita, Irán y Sudán). No obstante, en países más secularizados las mujeres sí gozan de derechos para la tramitación del divorcio. Por ejemplo, en Egipto se aprobó en el año 2003 una ley por medio de la cual se permitía a las mujeres pedir un divorcio bajo una serie de condiciones específicas, como por ejemplo la infidelidad probada de su marido.

El Hadit también incluye varios casos de divorcio, alude a las compensaciones por causa de divorcios y al período de espera antes de poder volverse a casar. La ley islámica da luz verde al divorcio bajo numerosas circunstancias, algunas de ellas de escasa importancia. En realidad, depende de la actitud del marido. Éste puede divorciarse de su mujer sencillamente aludiendo a que es difícil convivir con ella.

El Corán permite a un hombre tener hasta cuatro esposas con tal que pueda mantenerlas.

Si teméis ser injustos para con los huérfanos -siendo éste grave delito- temed pues el sufrimiento de vuestras esposas faltando a la equidad en vuestro trato para con ellas al casarse con más de cuatro. Podéis casaros con dos, tres o cuatro.

SURA 4:3

Sin embargo, como más tarde veremos en este mismo capítulo, a Mahoma se le permitió tener más de cuatro esposas.

Enseñanza de Jesús sobre las mujeres casadas

En contraste con Mahoma, Jesús enseñó que el divorcio debía restringirse.

Se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarlo, si era lícito al marido repudiar a su mujer. Él, respondiendo, les dijo:

-¿Qué os mandó Moisés?

Ellos dijeron:

-Moisés permitió dar carta de divorcio y repudiarla.

Respondiendo Jesús, les dijo:

-Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, hombre y mujer los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a

su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

En casa volvieron los discípulos a preguntarle sobre lo mismo, y les dijo:

-Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.

MARCOS 10:2-12

Jesús confirió al matrimonio un alto estatus espiritual. Jesús apoyó las enseñanzas del Antiguo Testamento que dicen que Dios es el que ordena el vínculo entre un hombre y una esposa. Este vínculo es tan estrecho que se describe como dos personas que llegan a ser una sola carne (Génesis 2:24).

Jesús no dio ninguna otra enseñanza específica acerca del matrimonio. Sin embargo, sus seguidores sí hicieron otros comentarios sobre el matrimonio y sobre el divorcio que aparecen en las páginas del Nuevo Testamento.

Echemos ahora un vistazo al papel que el matrimonio jugó en las vidas personales de Jesús y de Mahoma.

LAS ESPOSAS MÁS FAMOSAS DE MAHOMA

Así como la actitud de Mahoma hacia los no creyentes cambió después de su traslado a Medina, también cambió su comportamiento para con sus esposas. Examinemos primeramente su primera esposa y después las otras doce mujeres con las que se casó en Medina.

Jadiya, la primera esposa

Cuando Mahoma contaba tan sólo con veinticinco años, se casó con su primera esposa, Jadiya, quien entonces tenía cuarenta años. Se dice que ella representó para él un gran apoyo emocional mientras recibía las revelaciones y experimentaba la oposición del pueblo de La Meca. Continuó casado sólo con ella durante veinticinco años, hasta que ella murió.

Aisha, la novia niña

Alrededor de un año después de trasladarse a Medina, Mahoma eligió a una esposa que resultaba sorprendente incluso a los ojos de la sociedad árabe. Se

trataba de la hija de seis años de uno de sus más fieles seguidores, Abu Bakú.

El Profeta escribió el (contrato de matrimonio) con Aisha cuando ésta tenía seis años de edad, consumó este matrimonio cuando ella contaba con nueve años y ella siguió con él durante nueve años (se entiende que hasta la muerte de él).¹³

Más allá de una mera historia sorprendente sobre una novia niña, Aisha se convirtió en un personaje clave en la historia del Islam. Fue ella quien narró miles de hadit describiendo la vida y las enseñanzas de Mahoma. También fue ella quien estuvo involucrada en un incidente que amenazó seriamente la credibilidad del Islam.

Cuando Mahoma dirigía a su ejército en una batalla, siempre llevaba con él a una de sus esposas. En el año 5 d.H., llevó con él a Aisha en una irrupción contra beni Mustaliq, una tribu judía. Por aquel entonces, ella tenía alrededor de once años.

Ésta es la historia tal y como la cuenta Aisha: Aisha iba montada en un compartimiento oculto en la parte trasera de un camello. La compañía se detuvo de noche y Aisha se alejó algo del grupo para hacer sus necesidades fisiológicas en el desierto. Cuando volvía, se dio cuenta de que había perdido su collar, por lo que dio la vuelta para ir a buscarlo. Cuando volvió al lugar donde se había detenido la compañía, ésta ya había partido, seguramente pensando que ella se encontraba en el compartimiento oculto de la parte trasera del camello. Ella esperó en el desierto hasta que un soldado musulmán pasó por allí y la reconoció. Y él mismo la llevó a Medina en su camello a la mañana siguiente.¹⁴

Algunas personas acusaron a Aisha de haber tenido un romance con el joven soldado musulmán en el desierto. Mahoma no pudo probar lo contrario. La gente comenzó a decir: “¿Cómo puede ser este hombre un profeta si no sabe lo que le sucedió a su esposa?” El pulso continuó durante más de veinte días. Finalmente, Mahoma recibió una revelación de Gabriel que absolvía a Aisha de cualquier delito y condenaba a las personas que habían estado acusándola (Sura 42:11-18).

Las repercusiones de este incidente no se quedaron ahí. Ali ibn Abu Talib, uno de los primos de Mahoma con los que él había crecido, había instado a Mahoma a divorciarse de Aisha. Después de que ésta se enterara de ello, albergó rencor contra Ali por el resto de su vida. Tras la muerte del tercer

caudillo del Islam (Uthman), Ali ibn Abu Talib fue elegido para ser el siguiente califa islámico. Sin embargo, Aisha se negó a reconocerlo como tal e hizo reunir un ejército de partidarios suyos para luchar contra él. Diez mil musulmanes resultaron muertos en la Batalla del Camello. Ali ibn Abu Talib también resultó muerto y su hijo le sucedió hasta que los musulmanes lo envenenaron más tarde.

Por todo esto, la novia niña, Aisha, destaca como uno de los personajes más importante en la historia islámica. Detengámonos a examinar la vida de una de las esposas más interesantes de Mahoma.

Zaynab, la esposa del hijo adoptivo de Mahoma

Un día, Mahoma fue a la casa de su hijo adoptivo, Zayd Bin Haritha. Cuando llegó, se enteró de que su hijo adoptivo no estaba en casa, y de que la única que estaba en casa era Zaynab, la esposa de éste. Cuando ella le abrió la puerta, los ojos de él se encontraron con los de ella, y Mahoma dijo: “Alabado sea aquel que cambia los corazones y las maneras de ver”. Él pudo sentir el amor que ella sentía por él. Ella supo que él la deseaba. Cuando su marido regresó a casa, ella le contó lo que había sucedido. Esta situación suscitaba dos problemas. En primer lugar, Zaynab era una mujer casada y, segundo, su marido era el hijo adoptivo de Mahoma. La ley islámica prohíbe a un hombre casarse con la esposa de su hijo.

Sin embargo, desde ese mismo día Zaynab maltrató a su marido haciéndole ver que ya no estaba interesada en él. Cada vez que ella hacía esto, Zayd se dirigía a Mahoma para quejarse de su esposa y contarle la manera en que lo estaba maltratando. Cada una de esas veces, Mahoma le decía: “Mantén a tu esposa y teme a Alá” (Sura 33:37).

Después de que todo esto continuara por algún tiempo, Zayd pareció dar por perdido el matrimonio y decidió divorciarse de su esposa.

Según la historia islámica, Mahoma decidió entonces pedirle a Zaynab que se casara con él, eso a pesar de ir en contra de la ley islámica que prohibía a un hombre casarse con la esposa o las esposas de su hijo. Extrañamente, Mahoma envió a Zayd para que él mismo fuera quien anunciase su proposición. Zayd fue a la casa de su ex esposa y la halló amasando harina para hacer pan. Zayd narró más tarde, refiriéndose a ese instante: “Cuando la vi, ni siquiera podía mirarle a la cara, porque todavía la amaba”. Con todo, expresó el mensaje de Mahoma obedientemente. Su ex esposa respondió: “Alá debe estar diciéndome que me case con él”. Entonces le dijo a Zayd que iba a la mezquita para orar.

Después, Zayd volvió a Mahoma para contarle lo que había pasado.¹⁵

Cuando Zaynab todavía estaba en la mezquita, Mahoma afirmó haber tenido otra revelación por parte del ángel Gabriel.

Y recuerda cuando decías a Zayd Ibn Haritha, a quien has criado y liberado de la esclavitud: Cuida a tu esposa (Zaynab Bint Yahsh) y teme a Alá por ella, ten paciencia por su comportamiento. Escondías en ti, adentro, lo que Alá mostraría después (que tú ibas a casarte con ella). Tenías que temer a Alá. Cuando Zayd la divorció, la hemos casado contigo, para que seas el ejemplo en anular esta mala costumbre relacionada con la prohibición de casarse con la ex esposa de un hijo adoptivo. Ciertamente, la orden de Alá, sin duda, se hará realidad. El Profeta no cometió ningún error al aplicar la ley de Alá. Es la ley de Alá con los Profetas anteriores. La orden de Alá es una ley decretada.

SURA 33:37-38

Esta revelación decía concretamente que Alá ordenó a Zaynab que se casara con Mahoma. El versículo también afirmaba que este matrimonio iba a ayudar a otros musulmanes al mostrarles que era permisible que un hombre se casara con la ex esposa de su hijo adoptivo si ese matrimonio había quedado disuelto adecuadamente.

Mahoma había recibido una revelación por medio de la cual la adopción quedaba abolida. “Alá no ha hecho que vuestros hijos adoptivos sean realmente vuestros hijos” (Sura 33:4). Por consiguiente, Zayd ya no era considerado como hijo de Mahoma, lo cual también servía para legalizar el matrimonio de Mahoma con Zaynab.

Finalmente, Zaynab acordó casarse con Mahoma y convertirse en su quinta esposa (5 d.H.). El ex marido de ésta murió tres días más tarde luchando en la Yihad.

Zaynab se sentía bastante satisfecha viendo cómo se habían desarrollado todos estos incidentes. El Hadit se refiere a ello:

Zaynab solía jactarse ante las otras esposas del Profeta diciendo: “A vosotras os dieron en matrimonio vuestras familias, pero yo me casé (con el Profeta) por Alá, quien intervino más allá del séptimo cielo”.¹⁶

Veamos un ejemplo concreto más en el que se muestra la manera en la que Mahoma obtuvo otra de sus esposas. En este caso se trataba de una prisionera de guerra.

Safiya, la belleza judía

Por el año 7 d.H., Mahoma ya había conseguido expulsar de Arabia a la mayor parte de los judíos. Sin embargo, todavía había una ciudad por conquistar: Khaybar. Mahoma y su ejército rodearon la ciudad de noche y la atacaron cuando la gente todavía dormía. Mató a casi todos los hombres jóvenes y a los adultos, y tanto las mujeres como los niños fueron tomados como prisioneros.¹⁷

Mahoma se fijó en una de las prisioneras, una joven muy bella que se llamaba Safiya. Su padre había sido la máxima autoridad de su pueblo y ella se acababa de casar hacía poco tiempo. Tanto su padre como su esposo habían resultado muertos a manos de los musulmanes ese mismo día. Mahoma preguntó a sus hombres: “¿A qué prisionero pertenece esta mujer?” Ellos contestaron: “Pertenece a Qais bin Thabet Al-Shammas”.

Mahoma dio a ese hombre dos primas de Safiya y él se quedó con ella, quien viajó con Mahoma hacia Medina. Durante ese viaje, y después de que terminara su período de menstruación, Mahoma se casó con ella.¹⁸

La noche en la que Mahoma consumó su matrimonio con Safiya, uno de los seguidores de Mahoma se quedó toda la noche haciendo guardia espada en mano alrededor de la tienda. A la mañana siguiente, Mahoma le preguntó por qué había hecho eso. El hombre respondió: “Estaba preocupado por ti, ya que tú mismo mataste al padre de esta mujer, así como a su marido y a su pueblo. Además, hasta hace muy poco tiempo ella no era más que una incrédula. Por eso estaba preocupado por ti”.¹⁹

OTRAS ESPOSAS DE MAHOMA

Cada una de las esposas de Mahoma tenía una historia tras ella. Yo me he limitado a presentarles las más interesantes y significativas. A continuación, enumero la lista completa de esposas:²⁰

1. Jadiya bint Khu-walid. Estuvo casado con ella en La Meca durante veinticinco años hasta que murió.

2. Aisha bint Abu Bakú. Era joven, celosa y causó no pocos problemas, aunque era su favorita. Era la hija del amigo más íntimo de Mahoma y primer sucesor como califa del Islam.
3. Hafza bint Umar Ibn Al-Khattab. Era la hija de uno de los guerreros más aguerridos de Mahoma.
4. Umm-Habib Rumleb bint Abi Sufran. Era la hija del jefe de la tribu de los Quraysh en La Meca, que se convirtió al Islam justo antes de que Mahoma conquistara la ciudad.
5. Zaynab bint Jazz. Primero fue la esposa del hijo adoptivo de Mahoma. Después de que éstos se divorciaran, Mahoma se casó con ella.
6. Umm Salama Hend bint Abi Ummayah.
7. Maymuna bint el-Harith al-Hillelah.
8. Sauda bint Zema'a el Amawiya.
9. Juwayriya bint al-Harith. Era una joven judía tomada como prisionera de guerra durante el ataque perpetrado contra beni Mustaliq, precisamente el mismo ataque en el que Aisha fue acusada de adulterio.
10. Safiya bint Ho-yay. Era una joven judía tomada como prisionera de guerra durante el ataque a Khaybar.
11. Ra-hana bint Shumahon.
12. Maria bint Shumahon.
13. Umm Sharif.

Como recordará, el Corán tal sólo permitía a los musulmanes tener dos, tres

o cuatro esposas, aunque Mahoma fue una excepción. Mahoma afirmó haber recibido una revelación en la que se le indicaba las mujeres con las que se le permitía casarse:

¡Profeta!, te hemos hecho lícito el casarte con tus esposas a las que has dotado. También son lícitas para ti las esclavas que Alá te ha otorgado, y también contraer matrimonio con tus primas paternas y maternas, las que emigraron contigo, y una mujer creyente que, voluntariamente, dejó de cobrar su dote, y que tú deseas casarte con ella. Esto último es propio de ti, pero no de cualquier creyente (este tiene necesariamente que pagar dote).

SURA 33:50

Cuando Mahoma murió, dejó atrás nueve viudas que todavía vivían. Mahoma prohibió a todas ellas volver a casarse después de su muerte (Sura 33:6, 52).

Otras mujeres de Mahoma

Aparte de sus esposas, Mahoma tenía otro grupo de mujeres a su disposición. Se trataba de las esclavas que había comprado o adquirido como prisioneras de guerra. Todos los esclavos, ya fueran hombres o mujeres, se denominaban en árabe *milkelimen*. Los esclavos varones solían servir a Mahoma haciendo faenas tales como cuidar de él y de sus esposas, así como de sus casas y sus animales. También preparaban la comida y traían el agua para que se lavaran antes de las oraciones. La historia islámica enumera hasta cuarenta y tres de estos esclavos varones.²¹

Las esclavas llevaban a cabo tareas domésticas igualmente, aunque la ley islámica también permitía a Mahoma utilizarlas sexualmente sin necesidad de casarse con ellas. Cualquier niño o niña resultante de esas relaciones no tomaba el nombre, ni recibía ningún tipo de herencia, de Mahoma. El hijo o la hija se convertía en un esclavo más de Mahoma, no en su hijo, y Mahoma tenía el derecho de quedarse con él o bien de venderlo. (La ley islámica permitía *milkelimen* para cualquier hombre musulmán). La historia islámica ha registrado veintitrés de estas esclavas.²²

LA RELACIÓN GENERAL DE MAHOMA CON SUS ESPOSAS

La vida social de Mahoma siempre estuvo llena de luchas entre él y sus esposas y entre las mismas esposas. La historia islámica recoge muchos detalles sobre estas escaramuzas. En cierta ocasión, las esposas de Mahoma pedían dinero a Mahoma persistentemente. Él dijo que no tenía nada para darles. Debido a su irritación, decidió separarse de ellas durante un mes (veintinueve días). Después, ofreció a cada una de sus esposas la opción de divorciarse de él. A Aisha, la novia niña, le dijo que bien podía consultar a sus padres en cuanto a eso. Todas las esposas determinaron quedarse en su casa.²³

Para poder sobrellevar su relación con sus esposas, Mahoma asignó a cada esposa un día determinado para pasarlo con él. Sin embargo, cuando Aisha le causaba algún problema, él tomaba el día de otra esposa para pasarlo con ella. En una ocasión, una esposa se quejó de esa situación y Mahoma le amenazó con divorciarse de ella. Como ya era bastante mayor, la mujer cedió y exclamó: “No te divorcies de mí. Me quedaré contigo y renunciaré a mi noche para que puedas pasarla con Aisha”.

JESÚS Y LAS MUJERES QUE LE AYUDABAN

No hay ninguna alusión histórica en los Evangelios o en la historia cristiana que indique que Jesús se casara o que tuviera una esposa. Sí se dice que tenía una buena relación con dos hermanas: María y Marta, y que a veces comía en casa de éstas (Lucas 10; Juan 12).

Los escritores de los Evangelios mencionan también que un pequeño grupo de mujeres viajaba con él y con los discípulos, y que les ayudaban.

Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios. Lo acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes, Susana y otras muchas que ayudaban con sus bienes.

LUCAS 8:1-3

Estas mujeres eran fieles seguidoras, y permanecieron con Jesús incluso hasta su crucifixión.

Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndolo. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

MATEO 27:55-56

Después de que el cuerpo de Jesús fue quitado de la cruz, dos de esas mujeres siguieron a José de Arimatea y observaron cuando éste puso el cuerpo en un tumba y colocó una gran piedra a la entrada de dicha tumba (Mateo 27:57-61). Entonces, fueron y prepararon especias con las que ungirían el cuerpo de Jesús cuando el día de reposo (Sabbat) hubiese pasado.

Estas mujeres fueron las primeras personas que vieron a Jesús después de su resurrección.

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Jesús les salió al encuentro, diciendo:

-¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y lo adoraron.

Entonces Jesús les dijo:

-No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

MATEO 28:1, 9-10

Así que podemos ver que las mujeres seguían a Jesús y le ayudaban. Jesús incluso dio a las mujeres el privilegio de ser las primeras en verle después de su resurrección. No hay ninguna indicación que apunte al hecho de que Jesús tuviera algún tipo de relación sexual con ellas. La sociedad judía habría condenado un comportamiento de esa índole.

CONCLUSIÓN

¿Qué es lo que hemos estado aprendiendo acerca de las actitudes de Jesús y Mahoma hacia las mujeres?

El carácter de las mujeres. Mahoma hizo una descripción negativa de las mujeres. Jesús trató a las mujeres igual que trató a los hombres.

Las enseñanzas sobre el matrimonio. Mahoma describió una relación en la que la mujer tenía que sujetarse al hombre y donde se aceptaba el que un hombre se divorciara de una mujer bajo un amplio abanico de circunstancias. Jesús habló del matrimonio como una unión que Dios ordenó y que tan sólo podría romperse en el caso de la infidelidad de alguno de los cónyuges.

Las relaciones con mujeres. Mahoma tuvo muchas esposas y experimentó numerosos desafíos a causa de ellas. Jesús nunca se casó, pero sí contó con un grupo de mujeres que viajaban con él y le ayudaban.

Una vez más, vemos las diferencias en la personalidad y el carácter de Jesús y de Mahoma. Resulta especialmente interesante observar la forma en la que estas diferencias se ponían de manifiesto ante desafíos similares. El próximo capítulo describe cuatro acontecimientos asombrosamente paralelos en sus vidas, así como la manera en que cada uno de ellos respondió ante tales sucesos.

Coincidencias interesantes

Conforme estudiaba la vida de Jesús, una de las experiencias más interesantes para mí fue el descubrir sucesos inigualables de su vida que también tuvieron su eco en la vida de Mahoma. En este capítulo, podrá ver la manera en la que Jesús y Mahoma respondieron ante:

- ♦ Una mujer sorprendida en adulterio
- ♦ Un hombre ciego pidiendo ayuda
- ♦ Unos seguidores abandonándoles en el momento de tribulación
- ♦ Personas hambrientas en medio del desierto

UNA MUJER CULPABLE DE ADULTERIO ES JUZGADA

Mahoma

Una mujer vino a Mahoma y le dijo: “He cometido adulterio, así que purifícame”. (Ella quería que Mahoma le castigara de tal manera que Alá pudiera perdonar su pecado y permitirle el acceso al Paraíso). Mahoma le respondió: “Vete hasta que des a luz al niño”.

Después de haber dado a luz, volvió con el niño y dijo: “He aquí el niño al que he dado a luz”. Mahoma respondió: “Ve y amamántalo hasta que llegue el tiempo de destetarlo”.

Después de haberlo destetado, volvió a Mahoma con el niño, quien sostenía un trozo de pan en una de sus manos. (Probablemente, el niño tenía en torno a los dos años de edad, ya que ése era el período de tiempo prescrito por el Corán para la lactancia). La mujer dijo: “Apóstol de Alá, éste es al que yo he destetado. He aquí que ya ingiere comida”.

Mahoma dio el niño a uno de los musulmanes y entonces pronunció su castigo. La mujer fue enterrada en una zanja hasta la altura del pecho y después, la gente la lapidó.¹

¡Esta historia se utiliza a menudo en la predicación islámica como un ejemplo de la misericordia de Mahoma!

Jesús

Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio, le dijeron:

-Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio, y en la Ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?

Esto decían probándolo, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: -El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, fueron saliendo uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los más jóvenes; solo quedaron Jesús y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: -Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?

Ella dijo: -Ninguno, Señor.

Entonces Jesús le dijo:

-Ni yo te condeno; vete y no peques más.

JUAN 8:3-11

UN HOMBRE CIEGO PIDE AYUDA

Mahoma

Algunos de los hombres más ilustres de La Meca habían llegado a una de las asambleas de Mahoma, y Mahoma se esforzaba fervorosamente intentando persuadirlos para que aceptaran el Islam. En ese momento, un hombre ciego se acercó a él pidiéndole que le explicase algún aspecto del Islam. A Mahoma no le gustó nada la interrupción y sencillamente lo ignoró.²

Después de este incidente, Mahoma afirmó que Alá le había reprendido por su actitud hacia el hombre ciego (Sura 80:1-15).

(El Profeta) frunció el ceño, contrariado, y le dio la espalda, porque se le presentó el ciego preguntando acerca de su religión. ¿Y quién dice que este ciego no se purifique (de sus pecados) por lo que le digas, y le aprovechará la amonestación?

SURA 80:1-4

Lo que deseo enfatizar aquí es el hecho de que Mahoma ignorase al hombre ciego en vez de ayudarle, tal y como había pedido.

Jesús

Aconteció que, acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando, y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. Le dijeron que pasaba Jesús nazareno. Entonces gritó, diciendo: -¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Los que iban delante lo reprendían para que callara; pero él gritaba aún más fuerte: -¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerlo a su presencia. Cuando llegó, le preguntó, diciendo: -¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: -Señor, que reciba la vista. Jesús le dijo: -Recíbela, tu fe te ha salvado. Al instante recobró la vista, y lo seguía glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

LUCAS 18:35-43

Este hombre ciego vio que Jesús había estado sanando a personas, así que él mismo pidió ayuda. Jesús le dio aquello que él le pidió.

LOS SEGUIDORES HUYEN EN EL MOMENTO DE LA TRIBULACIÓN

Mahoma

Después de que Mahoma conquistara La Meca, algunos de los pueblos todavía libres de Arabia se unieron con el propósito de derrotarle. Mahoma marchó contra ellos a los lomos de su mula blanca, encabezando un enorme ejército de doce mil hombres. No obstante, el enemigo llevó a cabo una emboscada por sorpresa al amanecer, por lo que los soldados de Mahoma

rompieron filas y huyeron atemorizados. Mahoma se retiró al lado derecho y gritó: “¿Adónde vais, hombres? Volved a mí. Yo soy el apóstol de Dios. Soy Mahoma, el hijo de Abdullah”. Algunos de ellos permanecieron con él, pero la gran mayoría continuó huyendo. Mahoma le pidió a un hombre que se encontraba junto a él y que tenía una voz potente, que llamara a la gente. Después de unos momentos, alrededor de cien soldados se volvieron a unir a Mahoma. Finalmente, el enorme ejército musulmán logró derrotar a sus enemigos ese mismo día. Ésta se conoce como la Batalla de Hunayn.³

Lo verdaderamente destacable es que Mahoma pidió que sus seguidores le protegieran.

Jesús

Aún estaba él hablando cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo... Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y lo prendieron. Pero uno de los que estaban con Jesús, echando mano de su espada, hirió a un siervo del Sumo sacerdote y le quitó la oreja. Entonces Jesús le dijo: - Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? Entonces todos los discípulos, dejándolo, huyeron.

MATEO 26:47, 50-54, 56

En este caso, lo que destaca es el hecho de que Jesús ni permitió que sus discípulos pelearan por él, ni les llamó para que volviesen cuando huyeron.

HAMBRIENTOS EN EL DESIERTO

Mahoma

La gente de La Meca firmó un acuerdo para boicotear a Mahoma, a su clan y a los musulmanes, negándose a venderles comida.⁴ Esta situación continuó dos o tres años. Al cabo de ese tiempo, Mahoma y los musulmanes decidieron irse de la ciudad e ir a vivir a un valle desértico cercano a dicha localidad. Su

estado se fue agravando hasta que prácticamente estaban desesperados. De acuerdo a la historia islámica, el pueblo de Mahoma estaba tan hambriento que algunos de ellos llegaron a comer el estiércol de los animales y las hojas de los árboles. Esto pasó a la historia como el Año del Hambre.

Lograron sobrevivir gracias a los suministros que les traían a escondidas simpatizantes y amigos. Después de un tiempo, los dirigentes de La Meca decidieron voluntariamente levantar el boicot. Durante ese tiempo, Mahoma no fue capaz de proporcionar comida para su pueblo de manera sobrenatural.

Jesús

Jesús también se encontró con un momento en el que sus seguidores estaban hambrientos. Alrededor de cinco mil hombres habían seguido a Jesús hasta el campo para escuchar sus enseñanzas. Se quedaron tanto tiempo que consumieron toda su comida y llegaron a tener hambre. Un muchacho dio a Jesús dos pececillos y cinco panes. Jesús oró por la comida y pidió a sus discípulos que la distribuyeran. Fue suficiente para alimentar a toda la multitud (ver Juan 6:1-14).

CONCLUSIÓN

Estos incidentes paralelos nos proporcionan otra manera de ver las diferencias entre Jesús y Mahoma. En el próximo capítulo, presentaré algunas enseñanzas paralelas. En otras palabras, usted mismo podrá comparar directamente las palabras de Jesús y las de Mahoma sobre temas tales como el juzgar a los demás, la venganza, el perdón y otros.

Una comparación de algunas enseñanzas prácticas

Ahora que ya cuenta con un trasfondo histórico bastante completo para poder comprender a Jesús y a Mahoma, una serie de comparaciones versículo a versículo le ayudará a tener una idea más clara. Así que, a continuación, le ofrezco ocho enseñanzas prácticas comparadas.

COMIDAS Y BEBIDAS PROHIBIDAS

Mahoma

Tanto el consumo de bebidas alcohólicas como el comer carne de cerdo eran cosas prohibidas para los musulmanes (entre otras cosas).

¡Oh, vosotros, los que creísteis en Alá, en Sus Libros y en Sus Profetas, que os sometisteis a la verdad!, sabed que las bebidas alcohólicas, el juego de azar, el acondicionamiento de las piedras para el sacrificio del ganado por la gloria de los ídolos, la superstición del que liga la suerte al azar de las flechas y de los guijarros con la intención de conocer lo oculto del destino, todo ello constituye vanidades fútiles y maniobras abominables de Satanás.

SURA 5:90

¡Profeta!, di: No encuentro en todo lo que me ha sido revelado otro alimento vedado que no sea la carne de un animal muerto y no sacrificado lícitamente, o sangre derramada, o carne de cerdo.

SURA 6:145

Mahoma castigó personalmente a algunas personas que bebieron vino.

Anas aseguró que el Apóstol de Alá solía azotar cuarenta veces con zapatos y con ramas de palmera (cuando se bebía) vino.¹

Jesús

Jesús no definió la justicia en función de lo que una persona comía o bebía. Él dijo:

-¿También vosotros estáis así, sin entendimiento? ¿No entendéis que nada de fuera que entra en el hombre lo puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina?

Esto decía, declarando limpios todos los alimentos. Pero decía que lo que sale del hombre, eso contamina al hombre, porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, la envidia, la calumnia, el orgullo y la insensatez. Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre.

MARCOS 7:18-23 (ÉNFASIS AÑADIDO)

EL AYUNO

Mahoma

Mahoma exigió a los musulmanes que ayunaran entre las primeras oraciones (en torno a las 4 de la mañana) y las cuartas oraciones (en torno a las 5 de la tarde) durante el mes santo del Ramadán.

Los días de ayuno son los del mes de Ramadán, sacro y engrandecido ante Alá, pues en este mes fue revelado el Corán, cual guía para toda la humanidad hacia el recto sendero por medio de sus claras enseñanzas que conducen al bien perfecto y que establecen la diferencia entre la verdad y la falsedad por siempre y para todas las épocas y generaciones. Quien vive durante el mes de Ramadán y se halla en salud y en su lugar de residencia, y no de viaje, deberá ayunar. Mas quien sufriera de enfermedad y que el ayuno lo perjudicara o quien estuviera viajando puede obviar el ayuno, mas cumplirá con los días de ayuno que no haya hecho, pues Alá no desea que vuestras obligaciones sean penosas, sino que desea para vosotros lo que sea de soportable cumplimiento y fácil de realizar. Él es Quien os guió a él a fin de que completéis el

número de días que debéis ayunar y enaltezcáis a Alá por haberos orientado y bien conducido.

SURA 2:185

Jesús

Jesús no exigió a sus discípulos que ayunaran.

Los discípulos de Juan y los de los fariseos estaban ayunando. Entonces fueron y le preguntaron:

-¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

Jesús les dijo: -¿Acaso pueden ayunar los que están de bodas mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces, en aquellos días, ayunarán.

MARCOS 2:18-20

Exceptuando la vez en que dijo que un cierto género de demonios sólo sale “con ayuno y oración” (Mateo 17:21; Marcos 9:29), Jesús habló muy pocas veces sobre el ayuno.

EL JUZGAR A OTROS

Mahoma

Si los musulmanes veían a alguien quebrantar la ley islámica, Mahoma les mandaba que hicieran algo al respecto.

Yo oí al Mensajero de Alá diciendo: “Cualquiera de vosotros que vea algo abominable, debería hacerlo cambiar valiéndose de sus manos; y si no tuviera la fuerza suficiente para hacerlo, entonces debería hacerlo con su lengua; y si con ello no tuviere todavía fuerza suficiente para hacerlo, entonces debería aborrecerlo con todo su corazón, y eso es lo menos que se puede esperar de alguien que tenga fe”.²

Jesús

Jesús exhortó a sus seguidores a que se examinaran ellos mismos en vez de mirar cómo se comportaban los demás.

No juzguéis, para que no seáis juzgados, porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: “Déjame sacar la paja de tu ojo”, cuando tienes la viga en el tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

MATEO 7:1-5

LA VENGANZA

Mahoma

Si en la batalla de Uhud os han infringido bajas, o profundas heridas en vuestros cuerpos, y esto os ha afectado profundamente, no os desaniméis ni os aflijáis, pues lo mismo azotó a vuestros enemigos el día de la batalla de Badr.

Sura 3:140

Jesús

Oísteis que fue dicho: “Ojo por ojo y diente por diente”. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues.

MATEO 5:38-42

EL MALDECIR A LOS ENEMIGOS

Mahoma

A veces, Mahoma maldecía a personas durante sus oraciones. Un musulmán informó de la siguiente historia:

Que él oyó al Profeta, quien, después de levantar la cabeza tras haber permanecido inclinado en la oración de la mañana, dijo:

“¡Oh Alá, Señor nuestro! Que todas las alabanzas sean para ti”.
Y en la última (raka'ah) dijo: “¡Oh Alá, maldice a éste, y a aquel
y a este otro!”³

Jesús

Compare la actitud de Mahoma con la oración de Jesús cuando se encontraba clavado en la cruz:

Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: “Y fue contado con los pecadores”. Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

-¡Bah! tú que derribarías el Templo de Dios y en tres días lo reedificarías, sálvate a ti mismo y desciende de la cruz.

De esta manera también los principales sacerdotes, burlándose, se decían unos a otros, con los escribas:

-A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. ¡El Cristo!
¡Rey de Israel! ¡Que descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos!

También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

MARCOS 15:27-32

Jesús decía:

-Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

LUCAS 23:34

EL PERDONAR A LOS QUE NOS OFENDEN

Mahoma

Si uno quiere responder a un mal tiene que ser por su equivalente, para establecer justicia; pero quien perdona con poder de vengarse, y se reconcilia con su enemigo, tendrá gran recompensa que sólo Alá conoce. Alá no tendrá benevolencia para con aquellos que violan los derechos de otros y pasan por encima de la ley de Alá. Y quien se defiende por haber sufrido alguna injusticia, no será castigado. Sí lo serán aquellos que cometen injusticia, abusan de la gente y siembran la corrupción

en la Tierra. A ellos les azotará un gran castigo. Por cierto que quien tuvo paciencia, y perdonó, es una persona sensata.

SURA 42:40-43

Jesús

Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis?, pues también los pecadores prestan a los pecadores para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y vuestra recompensa será grande.

LUCAS 6:29-35

LA ESPADA

Mahoma

¡Profeta! Anima a los creyentes en el combate por la palabra de Alá. Para que se afirmen, haz que aspiren a la gracia que trae la lucha en aras de Alá, en esta y en la otra Vida. Ciertamente, si hay entre vosotros veinte constantes en su fe, resistentes en el combate y obedientes a las prescripciones, podrán vencer a doscientos de los incrédulos, porque éstos son gente que no comprenden la veracidad de las cosas y carecen de fe, de poder de resistencia y no aspiran a las recompensas de Alá.

SURA 8:65

Jesús

Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y lo prendieron. Pero uno de los que estaban con Jesús, echando mano de su espada, hirió a un siervo del Sumo sacerdote y le quitó la oreja.

Entonces Jesús le dijo: -Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.

MATEO 26:50-52

LOS CAUTIVOS

Mahoma

No está permitido a ningún Profeta tomar prisioneros para retenerlos, hacerles pagar el rescate, o liberarlos, antes de haber combatido, vencido y extenuado a sus enemigos hasta reducirlos a la incapacidad de seguir combatiéndolos.

SURA 8:67

Jesús

El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas
a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de
corazón, a pregonar libertad a los cautivos
y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos
y a predicar el año agradable del Señor.

LUCAS 4:18-19 (ÉNFASIS AÑADIDO)

CONCLUSIÓN

Se podrían hacer muchas más comparaciones, pero al menos éstas le sirven como ejemplo. Si usted quisiera continuar estudiando más en profundidad a Jesús y a Mahoma, es seguro que encontraría muchas más por su cuenta.

Aquí se da por finalizada la parte del libro titulada “Sus Legados en Palabras y en Hechos”. En la última parte de este libro, presento un capítulo que resume toda la información que ha podido leer hasta este punto. En el último capítulo, acabo contando mi historia personal en cuanto a mi encuentro con Jesús y con Mahoma codo con codo.

CUARTA PARTE

CONCLUSIÓN

Resumen de los puntos esenciales

Tal y como prometí al principio, hemos estado transitando juntos por la vida de Jesús y por la de Mahoma. Hemos cubierto tanta información, que pienso que sería importante hacer un repaso de lo que ha aprendido. Este capítulo le ofrece un resumen de los puntos esenciales de cada capítulo.

BREVE HISTORIA DE LA VIDA DE JESÚS Y DE MAHOMA

Capítulo 4: Destinados desde la infancia (Desde el nacimiento hasta el inicio de la edad adulta)

Mahoma

Nació en el año 570 d.C., casi seiscientos años después de Cristo. Cuando era niño, pasó bastante tiempo en La Kaaba, el centro árabe de culto idólatrico situado en su ciudad natal, La Meca. Según la historia islámica, un sacerdote cristiano nestoriano profetizó sobre él cuando éste tan sólo tenía doce años. Mahoma cuestionó el culto idólatrico de su pueblo.

Jesús

Nació aproximadamente en el año 6 ó 5 a.C. Provenía de una familia judía, por lo que solía visitar el templo de Jerusalén de manera regular para así guardar las fiestas judías. Cuando era niño, tanto un sacerdote como una profetisa profetizaron sobre él en el templo. Jesús abrazó la fe de su pueblo.

Capítulo 5: El comienzo de las revelaciones

Mahoma (40 años de edad)

En su juventud ayudaba a dirigir una caravana procedente de La Meca, y a los veinticinco años de edad se casó con Jadiya, la propietaria de la caravana más grande. Mahoma visitó La Kaaba, pero también pasó muchos días meditando a solas en una de las cuevas cercanas a La Meca.

A la edad de cuarenta años afirmó haber recibido la visita de un ser sobrenatural cuando se encontraba meditando. Su esposa y su primo, un sacerdote cristiano ebionita, le aseguraron que había recibido un mensaje del Dios verdadero por medio del ángel Gabriel.

Jesús (32 ó 33 años de edad)

Siendo un hombre joven, Jesús vivió en Nazaret y probablemente desempeñó la profesión que aprendió de José, la carpintería. No existe ningún tipo de documentación que apunte a la idea de que se casara. Solía visitar la sinagoga con regularidad, donde leía las Escrituras al pueblo.

Cuando tenía aproximadamente treinta años se presentó a su primo, Juan, quien estaba dirigiendo al pueblo un mensaje por medio del cual les exhortaba a que se arrepintieran de sus pecados antes de bautizarlos en el río Jordán. Después de bautizar a Jesús, Juan declaró acerca de él: “Y yo lo he visto y testifico que éste es el Hijo de Dios” (Juan 1:34).

Tanto Jesús como Mahoma pasaron por un tiempo de prueba cuando comenzaron a revelarse al mundo. Los Evangelios nos describen la manera en la que Jesús venció las tentaciones de Satanás para hacerle pecar. El Hadit nos habla de un espacio de tiempo durante el cual el ángel Gabriel dejó de aparecerse a Mahoma, algo por lo que Mahoma sentía deseos de suicidarse. Finalmente, Gabriel volvió para confirmar a Mahoma que él era un verdadero profeta.

Capítulo 6: La respuesta del pueblo

Mahoma: los primeros trece años en La Meca (de los 40 hasta los 53 años de edad)

Durante los primeros tres años, Mahoma compartió acerca de sus revelaciones de manera muy callada en La Meca. La primera en convertirse fue su esposa, después su primo de diez años y después algunas otras personas. Los jefes de la tribu a la que pertenecía Mahoma, en La Meca, se opusieron enérgicamente a sus nuevas ideas acerca de Alá. Las personas que se convertían al Islam sufrían persecuciones y torturas. Después de un tiempo, los jefes de la tribu dirigieron un boicot en contra de los musulmanes y del clan de Mahoma. Pasados dos o tres años, los jefes tribales decidieron voluntariamente poner fin al boicot, aunque Mahoma sabía que necesitaba protección. Por ello, Mahoma firmó un acuerdo con dos de las tribus más prominentes de Medina para que

fueran sus protectores. Él y todos los musulmanes se trasladaron a Medina cuando él contaba cincuenta años. Aceptó a doce dirigentes de esas tribus para que fuesen sus colaboradores especiales.

Jesús: el primero o los dos primeros años de su ministerio, hasta cuando envió a sus discípulos para que predicaran sin él (34 años de edad)

Por el contrario, Jesús, a los pocos días de ser bautizado, fue al templo de Jerusalén y reprendió el materialismo que allí vio, atrayendo así la atención de todos los judíos. Se quedó en Jerusalén enseñando y llevando a cabo señales milagrosas (Juan 2:23). Las personas se sentían atraídas por los milagros y por el mensaje, por lo que comenzaron a seguirle. Jesús escogió a doce hombres para que fueran sus discípulos más allegados.

Capítulo 7: La propagación del mensaje

Mahoma: los primeros siete años en Medina (de los 53 a los 60 años de edad)

La vida pública y privada de Mahoma cambió radicalmente después de su traslado a Medina. Debido a su tratado con las dos tribus más poderosas de Medina, pudo constituir un pequeño ejército y comenzó a lanzar ofensivas. Obtuvieron una victoria muy sorprendente contra el ejército de La Meca en la Batalla de Badr. Después de esta victoria, Mahoma afirmó haber recibido una serie de revelaciones por parte del ángel Gabriel en las que se ordenaba a todos los musulmanes que combatieran a los no creyentes o infieles (Sura 8:39). La mayor parte de sus doce colaboradores especiales se convirtieron en jefes militares. A cada soldado se le permitía quedarse con una porción de la propiedad confiscada a los pueblos conquistados.

En Medina, Mahoma vivía cerca de la comunidad judía más numerosa de Arabia. Éstos rechazaron su mensaje y, dándose cuenta del creciente poderío militar de Mahoma, llegaron a la conclusión de que él representaba una seria amenaza para ellos. Algunos judíos cooperaron con la gente de La Meca para organizar un ataque contra Mahoma, que resultó infructuoso. Él a su vez atacó a todas las comunidades judías de Arabia y confiscó sus propiedades. Cuando atacó la tribu judía de Qurayzah, Mahoma mató a todos los hombres (entre seiscientos y novecientos) y tomó a las mujeres y a los niños como prisioneros.

En definitiva, la vida personal de Mahoma en Medina fue muy diferente a

lo que fue su vida en La Meca. Se casó con doce mujeres, quienes no hicieron sino generar tensiones y conflictos en su vida.

Jesús: el último o los dos últimos años de su ministerio, hasta su último viaje a Jerusalén (entre los 34 y los 36 años)

Cuando Jesús entró en su tercer y último año de ministerio, continuó predicando el mensaje como antes. Aceleró la propagación de su mensaje enviando a sus discípulos en parejas para que predicasen. Les dio instrucciones para que sanasen a los enfermos, resucitasen a los muertos y echaran fuera demonios. No se les permitió ni llevar dinero ni aceptarlo de otros.

Aunque Jesús era judío, fue rechazado por la mayor parte de los dirigentes religiosos judíos, quienes maquinaron la manera de poder acabar con su vida. Jesús respondió con refutaciones verbales bastante contundentes, pero nunca con ataques físicos.

En cuanto a la vida personal de Jesús, los Evangelios aluden a amistades estrechas, pero en ningún caso aluden al hipotético caso de que se casara.

Capítulo 8: Los últimos días

Mahoma: los tres últimos años de su vida (de los 60 a los 63 años de edad)

Durante su octavo año en Medina, Mahoma conquistó la ciudad de La Meca por medio de una fuerza y una estrategia militar superiores. Se adentró en la ciudad a lomos de su caballo y tomó el control de La Kaaba en el nombre de Alá. Mahoma volvió a afirmar haber recibido revelaciones de parte de Gabriel haciendo un llamamiento a todos los musulmanes para que pelearan en contra de todo aquel que rehusara someterse a la autoridad islámica. La mayoría de los gobernantes de Arabia enviaron mensajeros a Mahoma diciendo: “Nos sometemos”.

Después de haber permanecido once años en Medina, Mahoma enfermó y sufrió unas fiebres altísimas. Tras veinte días de enfermedad, murió en los brazos de su esposa Aisha.

Jesús: los últimos meses de su vida (en torno a los 36 años de edad)

Durante los últimos días de su vida, Jesús fue a Jerusalén para celebrar la fiesta judía de la Pascua. Llegó a la ciudad montado sobre un asno, y las

multitudes le aclamaban con alabanzas. Después de participar de la Pascua, Jesús y sus discípulos se fueron a un monte a orar. Los dirigentes religiosos judíos le arrestaron allí y le procesaron. Fue condenado a morir crucificado, una sentencia que fue prontamente llevada a cabo. Tres días más tarde, sus discípulos afirmaron haberlo visto vivo otra vez, y que su cuerpo había desaparecido. Los Evangelios incluyen las últimas instrucciones de Jesús a sus seguidores, en las que se les dice que prediquen el arrepentimiento y el perdón de pecados en su nombre a todas las naciones.

SUS ENSEÑANZAS

Capítulo 10: sus mensajes para el mundo

Mahoma

Mahoma se describió a sí mismo como un profeta que había venido para dar a conocer al mundo la verdadera identidad de Alá. Enseñó concretamente que él no tenía el poder para perdonar pecados. Afirmó que el Islam era la religión verdadera, la que practicó Abraham, y que tanto los judíos como los cristianos lo habían distorsionado. Para poder agradar a Alá y obtener la entrada al paraíso, una persona debe seguir las enseñanzas del Islam, especialmente sus cinco pilares. Si una persona comete un pecado pequeño, puede llevar a cabo buenas obras para ganarse el perdón. Pero si una persona comete un pecado grave, tan sólo Alá decidirá si le perdona o no. Después de la muerte, las personas esperan en sus tumbas hasta el Día del Juicio. Entonces, cada persona comparecerá ante Alá, quien pesará sus obras y decidirá si dicha persona va al paraíso o al infierno.

Jesús

Jesús dijo que él era el Hijo de Dios, y que tenía autoridad para perdonar pecados. Afirmó ser el cumplimiento de la ley de los profetas de las Escrituras de los judíos. Jesús dijo que “al final del siglo” juzgaría a los vivos y a los muertos, y que enviaría a los justos al cielo y a los injustos al infierno. Para poder ir al cielo, una persona debe creer en Jesucristo, y por ende obedecer sus mandamientos.

Capítulo 11: lo que enseñaron el uno del otro

Mahoma

Mahoma mencionó a menudo a Jesús en sus enseñanzas y expresó un gran

respeto hacia su persona. Sin embargo, Mahoma siempre mantuvo la postura de que Jesús fue sólo un profeta de Alá, y no el hijo de Dios. Aunque Mahoma aceptó que Jesús había nacido de una virgen, negó su crucifixión y su resurrección. Mahoma condenaba a los cristianos por adorar a Jesús como Dios.

Jesús

Como Jesús vivió seiscientos años antes que Mahoma, no habló sobre él directamente. No obstante, sí que podemos sacar algunas conclusiones en cuanto a lo que Jesús pudo haber dicho sobre Mahoma basándonos en las enseñanzas de Jesús. Yo sugiero que Jesús habría desafiado a Mahoma como supuesto profeta en tres áreas: 1) el trato de Mahoma hacia otras personas; 2) la descripción que Mahoma hace de las cosas que son necesarias para poder agradar a Dios; y 3) la descripción que Mahoma hace de la naturaleza de Dios.

Capítulo 12: sanidades y milagros

Las sanidades y los milagros son una parte muy importante de la historia de Jesús. Por el contrario, las sanidades y los milagros en la vida de Mahoma representan un punto de controversia entre musulmanes. Aun cuando el Hadit describe algunos milagros, el Corán niega que Mahoma realizara señales sobrenaturales, por lo que algunos musulmanes rechazan los relatos sobre milagros. En cualquier caso, las sanidades y los milagros no jugaron un papel importante en la vida de Mahoma. Al comparar las biografías de Jesús y Mahoma, podemos ver algunas cosas interesantes:

1. En lo que respecta a las sanidades, tan sólo existen unas cuantas anécdotas en la vida de Mahoma. En la vida de Jesús, se puede ver todo su ministerio girando en torno a la tarea de sanar a las personas.
2. En cuanto a echar fuera demonios, yo no he podido encontrar relato alguno en el que Mahoma echara fuera algún demonio. Por otro lado, los Evangelios describen a Jesús echando demonios con la misma frecuencia con la que sanaba a las personas.
3. En cuanto a los milagros, casi todas las historias sobrenaturales que se atribuyen a Mahoma, se podrían clasificar como milagros de naturaleza. No obstante, no hay nada que apunte al hecho de que estos milagros

causaran una influencia fuerte sobre sus seguidores. Los Evangelios, en cambio, hablan de Jesús llevando a cabo milagros que apoyaban y confirmaban de manera efectiva las declaraciones que él hacía sobre sí mismo.

Capítulo 13: el significado de la guerra santa

Así como las sanidades y los milagros predominaron en la vida de Jesús, la Yihad (o guerra santa) jugó un papel fundamental en la vida de Mahoma y en la extensión del Islam. Durante los primeros trece años que pasó en La Meca, Mahoma practicó la tolerancia a pesar de la persecución. Sin embargo, después de que lograra dar forma a un ejército en Medina, hizo un llamamiento a la guerra santa contra los no creyentes y contra aquellos que le habían perseguido. Prometió que Alá recompensaría a los musulmanes que fueran a la batalla. Hasta el día de su muerte, nunca dejó de hacer ese llamamiento a la guerra santa. A pesar del ejemplo de Mahoma, los musulmanes moderados piensan actualmente que la guerra santa debería entenderse como una lucha interna para hacer el bien.

Algunos musulmanes aluden a un puñado de referencias en el Nuevo Testamento (especialmente en Mateo 10:34) para sostener la idea de que Jesús hizo un llamamiento a la guerra santa. Sin embargo, el significado de todos esos pasajes, considerando el contexto en el que están insertos, no apoya en absoluto esta conclusión. Por el contrario, Jesús se negó una y otra vez a pelear o a defenderse a sí mismo. Jesús llamó a sus discípulos a practicar la misericordia, la paz y el perdón... y eso incluso cuando sufrían la injusticia (Mateo 5).

Capítulo 15: enseñanzas sobre el amor

El amor debe entenderse en el contexto de una relación. Por eso, este capítulo describe las relaciones entre Dios, su mensajero (Jesús o Mahoma), los creyentes y los no creyentes.

La relación entre Dios y su mensajero marcaba la pauta de todo lo que el mensajero hacía y enseñaba.

Jesús describió una relación amorosa entre él y Dios Padre. Por consiguiente, Jesús amó a sus discípulos y les exhortó a amar a los demás, incluso a los no creyentes.

Mahoma habló de una relación del tipo “amo-esclavo” con Alá. No habló de un Alá amoroso y tampoco habló de amar a los musulmanes. Él controló a sus seguidores por medio de recompensas y castigos. Y dijo a sus seguidores que

tratasen a los demás de la misma forma: recompensar a los creyentes con bondad y castigar a los no creyentes con la Yihad.

Capítulo 16: enseñanzas sobre la oración

En el Islam, la oración consiste en una actividad preestablecida en la que se integran palabras y movimientos físicos. Se obliga a rezar en cinco momentos determinados del día, y estos rezos se centran en adorar a Alá y en declarar la sumisión a él. No se obliga a los musulmanes a no hacer más oraciones que las estrictamente obligatorias, aunque tampoco se les anima a hacerlas. No se espera que se establezca una comunicación personal con Alá durante el tiempo de la oración. (Tan sólo los miembros de una pequeña secta llamada sufita tienen esta esperanza). La oración se entiende como una manera de ganar el favor de Alá.

Jesús se opuso a la repetición rutinaria de oraciones. Por ejemplo, enseñó a sus discípulos a adorar, a pedirle a Dios que Él se ocupe de sus necesidades y a pedirle por el perdón de sus pecados. Jesús utilizó la oración para comunicarse con Dios como un hijo haría con su padre. A diferencia de Mahoma, Jesús dijo a sus seguidores que *oraran* por sus enemigos.

Capítulo 17: actitudes respecto a la mujer

Jesús y Mahoma diferían mucho en sus respectivas actitudes hacia la mujer. Pudimos ver tres áreas distintas:

El carácter de las mujeres: Mahoma hizo comentarios bastante negativos sobre las mujeres en general. No obstante, veló para que se proveyera para las necesidades materiales de las musulmanas en la comunidad. Jesús no hizo comentario alguno sobre el carácter de las mujeres en el sentido de que éste fuera distinto al de los hombres. Él las alabó por su fe, sanó a aquellas que necesitaban sanidad y aceptó la ayuda que ellas le brindaban.

Enseñanzas sobre el matrimonio: Mahoma concibió un matrimonio en el que el marido sería el proveedor y la esposa sería la que se sometía. Un marido podría divorciarse de su esposa por un amplio abanico de razones, algunas de ellas grandes y otras pequeñas. A la esposa no se le permitía emprender un divorcio ni tampoco detenerlo.

En contraste con esto, Jesús enseñó que el divorcio tan sólo podría permitirse en caso de adulterio. Describió el matrimonio como una unión espiritual establecida por Dios.

El matrimonio en su vida personal: Mahoma se casó con trece mujeres y dejó

a nueve viudas. Jesús nunca se casó, aunque sí contó con un grupo de mujeres que viajaban con él para ayudarlo.

CONCLUSIÓN

Espero que este resumen le ayude a conservar una visión general sobre la relación existente entre Jesús y Mahoma. Hay muchas personas que tratan de hallar similitudes entre ambos. Sin embargo, conforme yo estudiaba la vida de cada uno y las confrontaba, no podía sino concluir que las diferencias fundamentales sobrepasan con creces las similitudes superficiales.

Y lo que es todavía más importante, me di cuenta de que había llegado al punto en el que tenía que tomar una decisión personal por mí mismo. ¿Qué camino iba a tomar? En el capítulo siguiente describiré cual fue mi decisión.

Mi decisión personal

Mi mente se había fijado toda la noche en la Biblia de cuero negro como si se tratara de un láser. Perdí la noción del tiempo, hasta que escuché el sonido de una voz a través del altavoz de la mezquita. Era la llamada a la oración de la mañana.

Miré sorprendido el reloj que había sobre la mesa, al lado de mi cama. Eran ya las cuatro de la mañana.

Pude oír a los miembros de mi familia levantándose y disponiéndose a ir a la mezquita. Sin embargo, esa mañana ni siquiera iba a intentar a orar. Sentía una sensación de paz abrumadora, y lo único que quería hacer era descansar.

Después de mi experiencia en la prisión, cada noche se me hacía sumamente difícil dormir.

A menudo me pasaba horas enteras moviéndome en la cama de un lado a otro, hasta que finalmente me quedaba dormido de pura fatiga. Sin embargo, en esa mañana reposé mi cabeza en la almohada y después de un minuto ya estaba dormido. Ni siquiera me di cuenta de que mi dolor de cabeza había desaparecido por completo.

Tres horas más tarde, a las 7 de la mañana, me desperté sintiéndome completamente renovado. Estaba listo para tomar mi decisión. Había encontrado al Dios todopoderoso del cielo que había estado buscando. Sin ningún tipo de duda en mi mente, dirigí mi oración al Dios de la Biblia y le entregué mi vida. Después de eso, volví a abrir la Biblia.

Ya había terminado de leer los Evangelios, Hechos de los Apóstoles y el Libro de Romanos. No sabía bien por dónde continuar leyendo. Así que, sencillamente abrí la Biblia que me había dado la farmacéutica. En este caso, las páginas se abrieron en el Salmo 91. Lo leí desde el principio hasta el final. Después, lo volví a leer. Se me hacía algo así como un masaje personal precisamente para mí y para mi situación.

SALMO 91

El que habita al abrigo del Altísimo

morará bajo la sombra del Omnipotente.
Diré yo a Jehová: “Esperanza mía y castillo mío;
mi Dios, en quien confiaré”.
Él te librará del lazo del cazador,
de la peste destructora.
Con sus plumas te cubrirá
y debajo de sus alas estarás seguro;
escudo y protección es su verdad.
No temerás al terror nocturno
ni a la saeta que vuela de día,
ni a la pestilencia que ande en la oscuridad,
ni a mortandad que en medio del día destruya.
Caerán a tu lado mil
y diez mil a tu diestra;
mas a ti no llegarán.
Ciertamente con tus ojos mirarás
y verás la recompensa de los impíos.
Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,
al Altísimo por tu habitación,
no te sobrevendrá mal
ni plaga tocará tu morada,
pues a sus ángeles mandará acerca de ti,
que te guarden en todos tus caminos.
En las manos te llevarán
para que tu pie no tropiece en piedra.
Sobre el león y la víbora pisarás;
herirás al cachorro del león y al dragón.
“Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;
lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
Me invocará y yo le responderé;
con él estaré yo en la angustia;
lo libraré y lo glorificaré.
Lo saciaré de larga vida
y le mostraré mi salvación”.

Estas palabras me dijeron que Dios sabía los peligros que me esperaban a causa de mi decisión. Mi familia, mis hermanos, mi padre, mi propio pueblo...

cuando supieran que me había convertido, vendrían y tratarían de matarme antes que ninguna otra persona.

En este salmo podía oír a Dios decir: “Yo te protegeré”.

“Está bien”, decidí yo. “Este salmo es la promesa de Dios, y ésta es el arma que voy a llevar durante mis batallas”. De modo que memoricé el salmo entero antes de salir de mi habitación.

CONVERSACIÓN CON LA FARMACÉUTICA

A las 11 de la mañana, ya estaba en la farmacia con las pastillas en una mano y la Biblia en la otra. Me dirigí al mostrador y devolví las pastillas a la farmacéutica.

Entonces, ella me preguntó: “¿Has leído la Biblia?”

Yo le dije: “Sí, y he decidido hacerme cristiano”.

Ella saltó y comenzó a alabar a Dios en voz alta. Después, salió corriendo del mostrador y me dio un abrazo.

“Vamos, siéntate”, me dijo dirigiéndose al interior del establecimiento. Con el rostro sonriente, fue a buscarme una silla.

Cuando me hube sentado, me dijo: “Espera un momento”, y comenzó a marcar un número de teléfono. En ese momento, me puse muy nervioso y pensé que podría denunciarme a la policía secreta. Llegué a pensar que todo podría haber sido una trampa.

Pero era a su marido a quien llamaba, un veterinario que trabajaba para el gobierno. “Tienes que venir aquí ahora mismo”, le dijo.

Cuando el marido llegó media hora más tarde, la farmacéutica me dijo: “Queremos oír lo que sucedió anoche”. Conforme hablaba, la farmacéutica me hacía preguntas, y su marido se limitaba a mirarme silenciosa y atentamente.

Finalmente, yo dije: “Me gustaría recitaros algo”. Entonces, recité todo el Salmo 91. En ese momento, pude ver las lágrimas corriendo por las mejillas del marido.

Ella dijo: “Son las doce. Voy a cerrar la farmacia y después te llevamos a comer. Después de la comida, te llevaremos a nuestra iglesia”.

Mientras comíamos, me hicieron muchas preguntas sobre mi experiencia con la Biblia la noche anterior. Yo le pregunté a ella si quería que le devolviera la Biblia. Ella respondió que no, quería que me quedara con ella.

Después, me dieron una serie de consejos acerca de cómo debía comportarme. “No le digas a demasiadas personas lo que has hecho”, me

advirtieron. “No entres en una iglesia abiertamente. Habrá demasiadas personas que podrán verte. Puedes venir a estudios de la Biblia en casas con nosotros”. Aun con todo, estaban deseando presentarme a su pastor.

Después de hablar con el pastor en su oficina durante un rato, él llegó a una conclusión que nos sorprendió a todos. En realidad, lo que me dijo fue lo siguiente: “Hijo mío, puedes volver a casa. No necesitamos ningún miembro más en nuestra congregación. Si te vuelves a casa, no perderemos ningún miembro de la congregación. No estamos interesados”.

Estaba asustado de que los musulmanes radicales atacaran su iglesia si oían que un apóstata musulmán estaba asistiendo a las reuniones allá. Cuando salíamos de su oficina, yo le dije: “Escuche: no estoy preocupado por lo que me acaba de decir. El que me salvó me ayudará y me cuidará. Aunque usted me rechace, Él será fiel a mí allá donde yo vaya. Pero usted sí que necesita ayuda”.

La farmacéutica y su marido se sentían sumamente defraudados y avergonzados. No hacían más que disculparse por lo que acababa de pasar. Yo también estaba algo molesto, pero también me daba cuenta de que la actitud que había mostrado el pastor no se correspondía con lo que acababa de leer en la Biblia. Comenzaba ya entonces a aprender el principio tan importante de separar a los líderes de los seguidores. Éste fue un principio que necesité aplicar tanto al Islam como al Cristianismo.

UN CRISTIANO SECRETO

Durante todo un año, viví como un “cristiano secreto” en Egipto. No le dije a mi familia lo que había hecho, aunque sí iba a la farmacia ocasionalmente, cuando necesitaba hablar. Le pregunté a la farmacéutica muchas cosas sobre la Biblia y sobre el Cristianismo. Sin embargo, nunca más tuve que pedirle las pastillas para el dolor de cabeza, ya que había desaparecido por completo.

Me costó mucho encontrar una iglesia que me permitiera asistir a sus reuniones. Visité privadamente a tres pastores diferentes y todos me dijeron que no era bienvenido en sus iglesias. Finalmente, tomé un taxi y me dirigí a un monasterio que había en una zona desértica, a las afueras de El Cairo. Era tan remoto que pensé que no tendrían miedo de la policía secreta de la ciudad. Sin embargo, un monje habló conmigo fuera de los muros del monasterio y me dijo exactamente lo mismo: “No podemos ayudarte”. No obstante, me dio el nombre de un pastor que probablemente sí podría hacerlo.

Al día siguiente fui a esa iglesia. El pastor fue bastante duro al principio,

tratando de asegurarse de que yo era honesto. Él sí me aceptó, y de hecho asistí a esa iglesia muy cautelosamente durante un año, hasta que me fui de Egipto. Utilizo la palabra cautelosamente porque tenía que tener mucho cuidado de no llamar la atención sobre mí mismo.

En vez de ir en mi coche, siempre cogía un autobús para ir a la iglesia y evitar de esa forma que me siguieran musulmanes radicales. No le conté mi historia a ningún miembro de la iglesia. Normalmente, siempre había en las iglesias algo grandes de Egipto un policía egipcio que hacía guardia a la puerta del templo. Hasta que el policía se acostumbró a verme, siempre me escondía tras un grupo numeroso de personas en el momento de entrar y en el momento de salir de las reuniones. Tenía que poner de mi parte para que no me parase y averiguase quién era.

Durante el día, continué trabajando con mi padre como director de ventas de su fábrica de ropa.

SALIDA DE EGIPTO

Yo sabía que era cuestión de tiempo que mi familia me descubriera. Un día, sin haberlo determinado previamente, le solté la verdad a mi padre. Inmediatamente, mi padre sacó el revólver de la funda que llevaba colgada al hombro y me disparó cinco tiros. En pocos días, ya me había ido de casa y había salido de Egipto de manera permanente. Ése fue el principio de un largo periplo que me llevó de Egipto a Sudáfrica y, finalmente, a los Estados Unidos, donde he escrito este libro.

He guardado todo el tiempo la Biblia de la farmacéutica. Todavía la conservo hasta este día. Ella tuvo que pagar un alto precio por ayudarme. Después de que yo saliera de Egipto, los musulmanes radicales quemaron su farmacia e intentaron asesinarla. Los cristianos coptos de Egipto me dijeron que ella y su marido habían salido del país y emigrado a Canadá.

MI VIDA ACTUALMENTE

He sido cristiano los últimos años de mi vida. Me he dedicado a dar a los musulmanes y a toda la gente la oportunidad de conocer a Jesús tal y como yo le conocí.

Nadie debería ser forzado a aceptar ningún sistema de creencias. No obstante,

todos deberían tener acceso a la información que deseen y la oportunidad para tomar una decisión sin el temor a lo que otras personas puedan hacerle.

Yo oro que mis palabras le hayan suministrado la luz que pueda conducirlo hacia la paz, el gozo y el perdón que vienen del Dios todopoderoso.

Epílogo

Si alguien le cuenta una historia y usted quiere averiguar si se trata de una historia verídica, ¿qué es lo que hace? Pues dirigirse a la fuente original.

Esta ha sido precisamente la intención de este libro: ayudarle a comprender el Islam y el Cristianismo llevándole a sus fundadores. Recuerde: usted no puede entender el Cristianismo por lo que los cristianos hacen; ni tampoco puede entender el Islam por lo que los musulmanes hacen. Lo que tiene que hacer es ir a las fuentes originales.

Este libro es único por varios motivos:

- ♦ Tan sólo existe un puñado de libros escritos en inglés que se centren en la comparación entre Jesús y Mahoma.
- ♦ Muy pocos libros en inglés que versan sobre el Islam están basados en un conocimiento profundo de los textos originales (escritos en árabe clásico) del Corán, el Hadit y la Historia del Islam.
- ♦ Muchos libros sobre el Islam escritos en inglés buscan puntos en común entre el Islam y el Cristianismo. Este libro deja que las diferencias entre Jesús y Mahoma hablen por sí mismas.

Cada lector reaccionará de manera distinta ante este libro:

- ♦ Algunos se quejarán de que estoy tratando de poner a los musulmanes en un mal lugar. Ésta no es mi intención. Yo sé que la mayoría de los musulmanes son personas maravillosas, bondadosas y generosas, y que lo que quieren hacer es vivir en paz con el mundo. Yo provengo de la cultura musulmana y todavía amo al pueblo musulmán.
- ♦ A algunas personas les ofenderá la idea de desafiar a Mahoma de

alguna manera. Ésta es la manera de pensar de la comunidad musulmana conservadora donde yo crecí. Espero que puedan ser capaces de ir más allá de esta actitud y considerar toda esta información con una mente abierta.

- ♦ Algunos se mostrarán escépticos, y se preguntarán si he omitido alguna información o si he presentado una imagen distorsionada. Yo desafío a estas personas a que comprueben ellos mismos las fuentes originales.
- ♦ Algunos cristianos decidirán cambiar lo que hasta ahora ha sido su creencia: que el Cristianismo y el Islam están basados en el mismo Dios. Espero que hagan saber a los demás cristianos lo que ellos han aprendido. Oro que este libro motive a los cristianos a esforzarse aun más para compartir el Evangelio con los musulmanes.
- ♦ Algunas personas se sentirán atraídas a Jesús y a su mensaje. Éste sería el mejor resultado posible de haber leído este libro.

No puedo saber cuál será su reacción personal, pero si usted llegara a ver la verdad en Jesús, le animo a que lea la Biblia y hable con cristianos sinceros acerca de este maravilloso estilo de vida. “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

Jesús declaró:

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

JUAN 14:6

Jesús ofrece un tipo de amor que ningún otro profeta de la historia ofreció jamás:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.

MATEO 11:28-30

Mi oración es que usted llegue a encontrar reposo en su amor.

Fuentes de Información sobre Jesús y Mahoma

¿Alguna vez le ha sucedido que un amigo empieza a decirle algo, pero usted no tiene ni idea de lo que está hablando? Aunque puede entender las palabras que está utilizando, no sabe de qué está hablando porque a su amigo se le ha olvidado decirle el tema de su conversación.

A muchos lectores del mundo occidental que intentan leer el Corán o el Hadit les ocurre lo mismo. Aunque pueden leer las traducciones al inglés o al español, necesitan más información para poder entender lo que leen.

A lo largo de este libro, me he basado en citas del Corán, del Hadit y de los Evangelios para explicar las historias de Jesús y de Mahoma. Este apéndice le proporcionará las claves históricas para interpretar el Corán, así como otros escritos islámicos.

También se referirá a un tema fundamental, tanto para los musulmanes como para los cristianos: la fiabilidad de los Evangelios. Los musulmanes creen que los cristianos y los judíos han corrompido sus Escrituras, cambiando algunas palabras o quitando algunas partes (Sura 5:12-15). Veremos si realmente hay pruebas que justifiquen esta creencia.

Este apéndice es uno de los capítulos más importantes del libro. No sólo le ayudará a comprender lo que está leyendo en este libro, sino que también le ayudará a interpretar lo que otras personas están afirmando sobre el Islam y el Cristianismo.

FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE MAHOMA

La información sobre Mahoma nos ha llegado a través de cuatro fuentes principales:

1. El Corán

2. El Hadit
3. Las Biografías de Mahoma
4. La Historia Islámica

Miremos ahora las claves para entender cada una de estas fuentes.

EL CORÁN

La fe islámica está basada en el Corán, un libro algo más pequeño que el Nuevo Testamento cristiano. Mahoma dictó el Corán a sus seguidores de acuerdo a las revelaciones que dijo haber recibido a través del ángel Gabriel. Mahoma afirmó que Gabriel había traído dichas revelaciones directamente de Alá.

Por eso, el lenguaje del Corán muestra a Alá hablando a Mahoma. Ésa es la razón por la que muchos versículos comienzan con las palabras: “Di, oh Mahoma...” El formato del Corán consiste en que Alá dice a Mahoma lo que debe hablar. Muchos versículos también comienzan con la palabra Recuerda. Una vez más se repite el formato consistente en Alá diciendo a Mahoma lo que debe recordar.

Siempre que vea una referencia en primera persona en el Corán, ésta aludirá a Alá. Algunas veces podrá ver la palabra Nosotros. Ésta también es una referencia a Alá. La pluralidad se utiliza para mostrar la grandeza de Alá, nunca para enseñar que haya más de un solo Dios todopoderoso.

En cuanto a la información sobre Mahoma, el Corán es nuestra fuente más fiable, ya que Mahoma ejercía un completo control en lo que vino a llamarse revelación coránica. Él era el único que podía declarar si una palabra procedía de Alá y si, por lo tanto, tenía que ser añadida al Corán.

Mahoma dio testimonio de revelaciones procedentes del ángel Gabriel durante un período de veintitrés años. Muchas de estas revelaciones fueron respuestas a acontecimientos históricos, tales como una batalla o una cuestión sobre el comportamiento dentro de la sociedad islámica. El Corán puede dar lugar a confusión si no se es consciente de los acontecimientos a los que se refiere. Algunos ejemplares del Corán ofrecen información adicional sobre el contexto de ciertos pasajes. Los musulmanes también se apoyan en comentarios coránicos para orientarse en una cuestión particular.

Un comentario en lengua inglesa que es fácil de conseguir es *The Meaning of the Quran* (El significado del Corán), escrito por Syed Maududi.

En este libro, pongo a su disposición el trasfondo histórico de las citas del Corán que utilizo.

La cuestión del lenguaje

Los musulmanes tradicionales creen que el Corán sólo se puede entender en su lenguaje original: el árabe clásico. Cuando yo era niño, mi tío se esforzó mucho por enseñarme el árabe clásico. Y es que, a menos que se reciban clases especiales, los hablantes de la lengua árabe no pueden entender el árabe clásico, una lengua que no sólo se utiliza en el Corán, sino también en el Hadit y en otras obras de literatura antigua. Para poder entender estos textos, la mayor parte de los musulmanes se basan en comentarios y en lo que se les enseña en la mezquita o a través de los medios de comunicación musulmanes.

Los musulmanes que pueden leer el árabe clásico son bastante reacios a traducir los textos a otras lenguas modernas, ya que la tradición islámica afirma que el árabe clásico es la lengua del cielo. Por lo tanto, las traducciones al inglés del Corán y del Hadit casi siempre las hacen personas cuya lengua materna no es el árabe. Aunque tales traducciones expresan la idea del texto, a veces su comprensión del árabe no está clara y, por consiguiente, su elección de términos en inglés resulta también poco precisa.

Cuando realizo mis investigaciones, leo las fuentes en el árabe original. Después de encontrar la información en mis libros escritos en lengua árabe, la comparo con las traducciones al inglés de dichas fuentes. Casi siempre, esas traducciones son adecuadas, pero a veces tengo que hacer mi propia traducción para lograr una mayor claridad. La información sobre las referencias, tanto en árabe como en inglés, se incluye en los comentarios y en la bibliografía.

El Hadit

Hay muchos eruditos occidentales que no tienen conocimiento sobre el segundo cuerpo de literatura más importante en la teología islámica: el Hadit.

¿Qué es el Hadit? En lugar de darle una definición académica del Hadit, comenzaré hablando de la manera en que hizo su aparición.

Permítame remitirme a la vida de Mahoma. Él se encuentra en su casa en Medina con uno de sus siervos (Abu Haraira) cuando se le lleva un hombre que ha bebido vino, trasgrediendo de esta manera la ley islámica. Mahoma ordena a los musulmanes que le azoten como castigo. El siervo observa todo esto y lo registra en su memoria. Cuando una situación parecida vuelve a producirse, el

siervo dice a la gente: “Yo oí a Mahoma decir tal y tal cosa en esta situación”.¹

Después de la muerte de Mahoma, cualquier información sobre su vida y sus enseñanzas resulta muy valiosa, así que el siervo comienza a preocuparse pensando que si muere, esa historia se perderá. Por tanto, pide a alguna persona que sepa escribir que registre dicha historia en un pergamino. Ese pergamino tendrá un alto valor y se irá pasando de generación a generación.

Esta historia ejemplifica lo que es el Hadit. La palabra Hadit significa “un relato de algo que Mahoma hizo o enseñó”. Se puede hablar de un hadit o de un conjunto de hadit.

El siervo de la historia anterior es un ejemplo de narrador del hadit. Prácticamente, cada hadit presenta su narrador, la persona que se supone que fue la primera en contar la historia. A los otros siervos de Mahoma, a sus compañeros más allegados y a sus esposas (especialmente Aisha) también se les atribuyen hadit. Cuando enumero las fuentes del Hadit, a veces incluyo el nombre del narrador, porque con ello se aporta una información muy valiosa sobre la fiabilidad del hadit.

Veamos ahora cómo se han recopilado los hadit y cómo se han preservado hasta el día de hoy. Doscientos años después de la muerte de Mahoma, se desarrolló una rica tradición de estudiosos en el seno de la comunidad islámica. Eruditos de diferentes campos del saber estudiaron los hadit que tenían a su disposición. Estos profesores religiosos comenzaron a darse cuenta de la necesidad que había de recopilar los hadit procedentes de distintos lugares y agruparlos, así que viajaron y hablaron con todas las familias y personas que eran descendientes de aquellos que habían tenido un contacto directo con Mahoma. Dichas personas facilitaron los hadit que habían guardado en pergaminos o que habían recibido oralmente. Los dos editores de hadit más respetados son Al-Bukhari (194-256 d.H.) y Muslim (202-261), quienes recopilaron hadit durante el mismo período de tiempo.

Al-Bukhari y Muslim no aceptaban cualquier historia que la gente les contara acerca de Mahoma. Primeramente, acudían a la fuente original de la historia, o narrador, para verificar si la persona era una fuente fiable para la información de ese hadit. También comparaban la historia de otros relatos sobre Mahoma para ver si guardaban relación las unas con las otras. Sólo entonces se añadía el hadit a la colección.

Bukhari escogió 9.082 hadit para su colección. No obstante, este número incluía múltiples variantes de una misma historia. Sin tener en cuenta todas esas repeticiones, existen 2.602 relatos distintos de la vida de Mahoma. La

colección de Muslim contiene en total unos 4.000 hadit, incluyendo las repeticiones.²

¿Existen historias imprecisas en el Hadit? Sí, por supuesto. Incluso los estudiosos musulmanes reconocen las imperfecciones existentes en todo ese proceso. Hace cientos de años que los eruditos comenzaron a evaluar la fiabilidad de las distintas colecciones de hadit. De entre ellas, los estudiosos escogieron seis colecciones que son consideradas como las más fiables y que se conocen como “los libros válidos” del Hadit (*sahih*). La más respetada es *Sahih al-Bukhari*, seguida de *Sahih Muslim*.

En tiempos más recientes, incluso los libros válidos del Hadit se han puesto en tela de juicio. Existe una compleja “ciencia del Hadit” que evalúa cada historia en base a su fiabilidad. El erudito musulmán más famoso en la ciencia del Hadit es al-Elbani, quien ha dividido los hadit reduciendo los seis libros válidos de hadit a dos grupos: uno denominado débil y otro denominado válido.

Para una persona del mundo occidental, esto podría entenderse como un debate académico, pero cuando alguien trabaja en el Oriente Medio como imán o como profesor universitario, se trata de una información que se hace necesaria diariamente. Recuerdo que cuando yo era imán, un hombre que me había visto lavarme antes de la oración, cuestionó la manera en la que me lavaba el pelo. “¿Por qué te lavas así?”, me dijo. “El hadit de Muwatta dice que hay que hacerlo de otra manera”.

Yo le contesté: “Sí, ya sé lo que dice Muwatta, pero Bukhari dice que hay que hacerlo de esta otra forma. Y Bukhari es más correcto que Muwatta”.

¿Cuál es la diferencia entre el Hadit y el Corán?

Si queremos conseguir una información sobre Mahoma que resulte veraz, es necesario considerar la diferencia clave que hay entre el Corán y el Hadit. Mahoma estuvo completamente implicado en los textos que se añadieron a la colección de revelaciones coránicas. Por el contrario, Mahoma no tuvo control directo alguno sobre lo que se preservó como Hadit. Algunas veces, sencillamente ciertas personas lo vieron y dieron testimonio de lo que vieron. En otras ocasiones Mahoma contó historias a algunas personas, y éstas las repitieron. No obstante, él no podía controlar la información que ellos repetían, ni tampoco su veracidad y precisión.

Esta diferencia entre el Hadit y el Corán se hace patente al considerar el tema de los milagros. El Corán afirma que Mahoma fue simplemente un

hombre que no hacía señales para probar que era un profeta de Alá. No obstante, el Hadit contiene varias historias en las que Mahoma aparece llevando a cabo milagros (ver capítulo 12, “Sanidades y Milagros”).

¿Cómo podemos explicar esta contradicción? Ya que el Corán vino directamente por medio de la boca de Mahoma, tendremos que considerar la información coránica como la más fiable a la hora de indicar lo que Mahoma hizo. Por lo tanto, los eruditos islámicos tienden a decir que algunos seguidores de Mahoma inventaron muchas de las historias de milagros que aparecen en el Hadit.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE MAHOMA

Aparte del Hadit, los eruditos islámicos también se apoyan en otros dos tipos de libros: las biografías de Mahoma y las historias islámicas. De estos dos tipos de fuentes, yo he utilizado las dos siguientes obras en el libro que está leyendo.

La biografía de Mahoma más popular y respetada, que fue escrita por Ibn Ishaq (83-132 d.H.). Sus escritos se adelantan en torno a setenta años a los escritos de Bukhari y de Muslim, pero son considerados algo menos fiables, a pesar de que es probable que él haya basado su biografía en el mismo hadit que Bukhari y Muslim recopilieron setenta años después. El trabajo de Ibn Ishaq fue editado y popularizado aproximadamente setenta años después por Ibn Hisham. La versión árabe que yo tengo está publicada en tres tomos que totalizan 1.020 páginas. Irónicamente, el abuelo de Ibn Ishaq era un cristiano de Irak al que el primer califa, tras la muerte de Mahoma, obligó a convertirse al Islam.³

También me he valido de la información proveniente de uno de los libros más completos sobre historia islámica: *The Beginning and the End* (El Principio y el Fin), escrito por Ibn Kathir (700-774 d.H.). Ibn Kathir realizó un enorme trabajo en el que se describe la historia del mundo desde el punto de vista del Islam, comenzando con la creación y acabando justo antes de la muerte del autor en el año 774 d.H.

Yo he leído este libro varias veces, ya que era uno de los libros que estudiamos detalladamente en Al-Azhar. Esta obra, que consta de nueve tomos, no está disponible en inglés.

Aunque estos libros no son tan respetados como los libros válidos del Hadit, sí son útiles para suministrar información sobre Mahoma.

Consideremos ahora un desafío importante que los musulmanes presentan en relación a la Biblia.

¿SE CORROMPIÓ LA BIBLIA?

Mahoma enseñó que los cristianos y los judíos habían corrompido la Biblia. En otras palabras, lo que dice es que la Biblia sí era precisa cuando se escribió al principio, pero que más tarde tanto los judíos como los cristianos la cambiaron en función de sus propios intereses.

En cuanto a los judíos, el Corán dice lo siguiente:

Los israelitas, por infringir sus pactos, merecieron ser expulsados de la misericordia de Alá; sus corazones se endurecieron y no aceptaron la verdad, emprendieron la tergiversación del sentido de la palabra de Alá, prescrita en la Torá. ¡Profeta!, no cesarás de experimentar varias facetas de su perfidia y del incumplimiento de sus promesas, salvo una minoría muy reducida de ellos que creyó en ti y no recurrió a la perfidia ni a la traición; indúltalos, trátalos de la mejor manera posible porque Alá aprecia a los benefactores.

SURA 5:13

En cuanto a los cristianos, el Corán dice lo siguiente:

Y, también, Alá aceptó la promesa de los cristianos que dijeron: ¡Somos cristianos en la fe, en el Evangelio y en la unicidad de Alá!; pero se han olvidado de gran parte de lo que les fue encomendado en el Evangelio; por lo cual Alá suscitó la discrepancia y la enemistad entre ellos, lo que les transformó en grupos antagónicos hasta el día de la Resurrección. Mas Alá les informará, entonces, de lo que cometieron y les castigará por ello.

SURA 5:14 (VER TAMBIÉN EL VERSÍCULO 15)

Mahoma afirmó que, si las Escrituras no hubieran sido tergiversadas, entonces todavía contendrían las profecías que apuntaban a su venida.

¿Acaso Mahoma explicó cuándo o cómo se tergiversaron las Escrituras y

quién lo hizo? No. ¿Ofreció alguna prueba de esas supuestas modificaciones presentando algún ejemplar no modificado de las Escrituras? No.

No obstante, ciertos descubrimientos arqueológicos del pasado siglo refutan la enseñanza de Mahoma. Hay dos libros cristianos bastante conocidos y que están actualmente disponibles en los que se describe la forma en la que el Nuevo Testamento se ha preservado escrupulosamente. Estos libros son *The Case for Christ* (El Caso de Cristo), escrito por Lee Strobel (HarperCollins / Zondervan), en especial el capítulo 3, y *Jesus: The Great Debate* (Jesús: El Gran Debate), escrito por Grant R. Jeffrey (Word). Examinemos las pruebas que aportan en cuanto a la fiabilidad de los Evangelios.

A la hora de comprobar la fiabilidad de un documento antiguo, tenemos que buscar tres cosas:

1. El período de tiempo transcurrido entre el original y la copia más antigua que se conoce.
2. El número de manuscritos que se han encontrado.
3. La coherencia entre las copias antiguas y las copias modernas.

Punto 1: la edad de los manuscritos antiguos

La evidencia histórica que apoya la fiabilidad del Nuevo Testamento supera muy ampliamente a la evidencia que apoya a cualquier otro manuscrito de la antigüedad.

El fragmento más antiguo del Nuevo Testamento que ha sido descubierto consiste en cinco versículos del Libro de Juan contenidos en un pedazo de papiro de Egipto. En base al estilo de la escritura, el fragmento data de entre el año 100 d.C. y el 150 d.C. Esto es tan sólo de quince a sesenta y cinco años después del tiempo en el que se piensa que se escribió el Libro de Juan.

Se trata de una prueba muy valiosa, sobre todo si la comparamos con las pruebas disponibles de otros manuscritos de aquel tiempo. Por ejemplo, el fragmento más antiguo de las crónicas históricas de Tácito, que fueron escritas en torno al año 116 d.C., está datado en el año 850 d.C.

Los descubrimientos más importantes de textos del Nuevo Testamento son unos papiros que datan aproximadamente del año 300 d.C. y que contienen porciones de los cuatro Evangelios y del Libro de los Hechos, y unos papiros que datan aproximadamente del año 200 d.C. y que contienen porciones de las Epístolas y del Libro de Hebreos.

Otro descubrimiento importante fue un ejemplar completo del Nuevo Testamento (Codex Sinaiticus), fechado en el año 350 d.C.

Punto 2: la cantidad de manuscritos

Hay un total de 5.644 manuscritos que contienen porciones del Nuevo Testamento en griego, la lengua en la que fue escrito originalmente. Existen otros 19.000 ejemplares disponibles en otras lenguas tales como el latín, el etíope, el eslavo y el armenio.

Esta cifra es enorme, sobre todo si la comparamos con la cantidad de ejemplares disponibles de otros manuscritos antiguos. Después del Nuevo Testamento, el manuscrito que cuenta con el mayor número de copias antiguas es la *Ilíada* de Homero, con un total de 650 manuscritos existentes actualmente.

Punto 3: la coherencia de los manuscritos

¿Existían discrepancias entre los diferentes manuscritos del Nuevo Testamento? Aparte de errores de copia insignificantes, la respuesta es no. Ninguna doctrina cristiana queda afectada por esas diferencias tan poco importantes.⁴

Este dato representa una prueba de peso de que el Nuevo Testamento que se utilizaba en el tiempo de Mahoma y el Nuevo Testamento que se utiliza actualmente son copias fieles de los libros originales.

Después de haber establecido la fiabilidad de los ejemplares del Nuevo Testamento, miremos la forma en que fueron escritos los Evangelios.

FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE JESÚS

Para la información sobre Jesús, me he apoyado en los cuatro Evangelios contenidos en el Nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los Evangelios, igual que el Hadit, son relatos sobre las cosas que Jesús hizo y enseñó, escritos por sus seguidores.

Pruebas recientes muestran que estos Evangelios fueron escritos en menos de sesenta años después de la muerte de Jesús, por mano de escritores que, bien fueron testigos oculares de lo que ocurrió o bien fueron personas que estuvieron en contacto con esos testigos oculares.

A continuación, incluyo un breve resumen de la biografía de cada uno de los escritores de los Evangelios:⁵

Biografía de Mateo

Antes de que Jesús lo llamara para que fuera uno de sus doce discípulos, Mateo era un recaudador de impuestos. Como judío que era, Mateo escribió su libro especialmente para el pueblo judío. Por ello, citó a menudo profecías del Antiguo Testamento que hacían referencia a Jesús. Escribió su libro entre el año 60 d.C. y el 65 d.C., aproximadamente treinta años después de la muerte de Jesús. Podemos imaginar que Mateo tenía la misma edad de Jesús cuando se convirtió en uno de sus discípulos, lo que significa que tendría unos sesenta años cuando escribió dicho libro. La historia de la Iglesia sugiere que vivió hasta los noventa años y que murió bien por causas naturales o bien por la espada.

Biografía de Marcos

Marcos no fue uno de los doce discípulos, aunque se cree que fue uno de los setenta que Jesús envió a predicar y hacer señales entre la gente. Se le menciona en el Libro de los Hechos con el nombre de Juan Marcos. Su presentación de la vida de Jesús muestra la personalidad de Jesús a través de sus milagros y de su enseñanza. Cuando Marcos se encontraba entre los creyentes de Roma, entre el año 55 d.C. y el 65 d.C., fue cuando escribió su libro. Se cree que éste fue el primero de los Evangelios que fue escrito. Marcos fue martirizado en Alejandría. Se le ató a un caballo con una cuerda y se le arrastró por las calles hasta que murió.

Biografía de Lucas

Lucas es un escritor de los Evangelios único por varias razones. Era un médico griego, y el único gentil que escribió un Evangelio. También fue el único autor que no viajó personalmente con Jesús. Fue compañero del apóstol Pablo en la mayor parte de sus viajes misioneros, y aprendió la historia de Jesús a través de Pablo y de sus contactos con otros cristianos. Lucas escribió teniendo en mente al lector gentil. Su finalidad era la de dar una descripción detallada de la vida de Jesús y presentar a Jesús como el hombre perfecto y el salvador. Algunos eruditos de la Biblia creen que escribió su libro en torno al año 60 d.C., bien en Roma o bien en Cesarea.

Biografía de Juan

Juan era un hombre muy anciano cuando escribió este libro, probablemente tenía más de ochenta años. Se trata del último de los Evangelios, escrito después

de la destrucción de Jerusalén, entre los años 85 d.C. y 90 d.C. Juan escribió desde un punto de vista teológico: su finalidad era la de declarar que Jesucristo es el hijo de Dios que ofrece la vida eterna a aquellos que creen en él. Después de escribir este Evangelio, Juan fue desterrado a la Isla de Patmos para que muriera allí de hambre. Sin embargo, fue liberado más tarde y falleció de muerte natural.

DIFERENCIAS ENTRE LOS EVANGELIOS Y EL HADIT

Quizás se haya dado cuenta de que existen muchas diferencias circunstanciales entre el Hadit y los Evangelios. Echemos un vistazo a esas diferencias y veamos si afectan a nuestro estudio de Jesús y de Mahoma.

La primera diferencia importante con la que nos encontramos es la fecha en que los libros fueron concluidos. Los hadit no se recopilieron formalmente hasta doscientos años después de la muerte de Mahoma, mientras que tres de los cuatro Evangelios fueron escritos por personas que caminaron personalmente con Jesús. No obstante, aun cuando el Hadit está más expuesto a la posibilidad de incluir errores, yo pienso que la visión general que ofrece de Mahoma es todavía acertada.

Una segunda diferencia apunta a la organización del material. Los hadit no se presentan en orden cronológico. Uno necesita buscar pequeñas porciones de información para tener una visión de conjunto. Debido a su formato, es difícil que una persona carente de una educación especializada entienda el Hadit. Por el contrario, los Evangelios comienzan con el nacimiento de Jesús, continúan con su vida, y siguen hasta su muerte y resurrección. Son fáciles de entender sin necesidad de información adicional.

En tercer lugar, la cantidad de información no es igual. Hay aproximadamente medio millón de hadit, pero sólo un total de noventa capítulos de los Evangelios. No obstante, aun cuando la documentación de los Evangelios es escasa, ofrece una visión completa de la vida de Jesús.

En conclusión, aunque existen diferencias circunstanciales entre el Hadit y los Evangelios, yo creo que ambos aportan información fidedigna.

CONCLUSIÓN

Ahora ya estará usted preparado para comprender bien las citas que

aparecen en este libro y que pertenecen a las cinco fuentes clave que tenemos para conocer las vidas de Jesús y de Mahoma:

- ♦ El Corán
- ♦ El Hadit
- ♦ Las biografías de Mahoma
- ♦ Las historias islámicas
- ♦ Los Evangelios

Apéndice B

Enseñanza islámica relativa a las profecías bíblicas sobre Mahoma



Sabía usted que, de acuerdo al Corán, la Biblia profetizó la venida de Mahoma?

Lo que relata el Corán y el hecho de que haya sido revelado por Alá a Mahoma, está confirmado en los Libros de los Profetas precedentes.

SURA 26:196

Entonces, ¿por qué no podemos ver con claridad esas profecías? El Corán enseña que los judíos y los cristianos cambiaron casi todas las partes de sus Escrituras que hablaban sobre Mahoma.

Los israelitas, por infringir sus pactos, merecieron ser expulsados de la misericordia de Alá; sus corazones se endurecieron y no aceptaron la verdad, emprendieron la tergiversación del sentido de la palabra de Alá, prescrita en la Torá.

SURA 5:13

Sin embargo, algunos eruditos musulmanes afirman lo siguiente: “Existen en el *Taurat* (la Torá) y en el *Injeel* (el Evangelio), incluso después de que el texto original haya sido distorsionado, profecías claras que indican la venida del Profeta Mahoma”.¹

Veamos ahora los versículos de la Biblia que citan esos eruditos musulmanes. Seguiremos el orden cronológico de la Biblia.

EL PROFETA

En el siguiente pasaje, Dios está hablando a Moisés:

Un profeta como tú les levantaré en medio de sus hermanos; pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande.

DEUTERONOMIO 18: 18

Dios le estaba diciendo a Moisés que iba a dar a los hijos de Israel un profeta para que el pueblo no tuviese que escuchar su voz directamente. Esto se cumplió en la historia de los hijos de Israel, puesto que recibieron muchos profetas.

LA PIEDRA ANGULAR

La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

SALMOS 118:22-23

Jesús citó esta profecía en Mateo 21:42-43, indicando que él era el cumplimiento de la misma.

LA LUZ VENIDERA

Este es mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento. He puesto sobre él mi espíritu; él traerá justicia a las naciones. No gritará, no alzaré su voz ni la hará oír en las calles. Yo, Jehová, te he llamado en justicia y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

Isaías 42:1-2; 6-7

Una vez más, los cristianos creen fuertemente que esta profecía se refiere a Jesús, quien vivió seiscientos años antes que Mahoma.

EL SANTO DESDE EL MONTE PARÁN

Dios viene de Temán; el Santo, desde el monte Parán.

Su gloria cubrió los cielos, la tierra se llenó de su alabanza.

Habacuc 3:3

La parte de este versículo en la que se centran los musulmanes es “el Santo, desde el Monte Parán”. Los musulmanes afirman que el Monte Parán está en La Meca, que fue el lugar donde nació Mahoma. Sin embargo, en realidad el Monte Parán no se encuentra en Arabia, sino que está en el Desierto de Sinaí. Por lo tanto, esta profecía no se refiere al lugar de nacimiento de Mahoma.

EL CONSOLADOR

Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.

JUAN 14:16-17

Los cristianos están de acuerdo en que esto es una referencia al Espíritu Santo viviendo dentro del creyente nacido de nuevo. Además, este versículo dice varias cosas que no se corresponden con Mahoma. Por ejemplo, dice que el consolador estaría con ellos “para siempre”. Y él murió. También dice que el mundo no podía ni verle ni conocerle. Sin embargo, a Mahoma lo vieron y lo conocieron muchas personas. Finalmente, dice que el Consolador viviría dentro de las personas. Mahoma no podía vivir dentro de nadie, ya que él no era un espíritu.

Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.

JUAN 14:26

Este versículo dice claramente que el Consolador es el Espíritu Santo.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

JUAN 16:7

De nuevo, la profecía de Jesús sobre el Espíritu Santo como el Consolador venidero se interpreta como si hiciese referencia a Mahoma.

Recuerde que Jesús dijo después algo más relacionado con esta profecía. Cuando estaba siendo llevado al cielo, dijo: “No salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, la cual oísteis de mí, porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:4-5). Más tarde, esa promesa se cumplió en el día de Pentecostés, cuando los discípulos escucharon un sonido violento, vieron lenguas de fuego y fueron llenos del Espíritu Santo (Hechos 2:1-4).

CONCLUSIÓN

Como usted mismo habrá podido comprobar, estas profecías tuvieron su cumplimiento fuera de Mahoma. Éste es otro elemento que indica la debilidad de la doctrina islámica en cuanto a la corrupción de las Escrituras.

Apéndice C

Profecías del Antiguo Testamento sobre Jesús

Una de las pruebas más importantes de que Jesús dijo la verdad es que muchas profecías del Antiguo Testamento se cumplieron en o a través de su vida. A continuación, podemos observar una lista de esas profecías con referencias tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento.

1. JESUCRISTO ES LA SIMIENTE DE ABRAHAM

Antiguo Testamento

Génesis 22:18

Génesis 49:10

Isaías 11:1

Nuevo Testamento

Mateo 1:1-16

2. JESÚS PROVIENE DE LA CASA DE ISAÍ

Antiguo Testamento

Isaías 11:1, 10

Nuevo Testamento

Mateo 1:5-16

3. JESUCRISTO NACE EN BELÉN

Antiguo Testamento

Miqueas 5:2

Nuevo Testamento

Mateo 2:1

4. JESUCRISTO NACE DE UNA VIRGEN

Antiguo Testamento

Isaías 7:14

Nuevo Testamento

Lucas 1:26-33

5. JESUCRISTO ES LLAMADO DESDE EGIPTO

Antiguo Testamento

Oseas 11:1

Nuevo Testamento

Mateo 2:14-15

6. EL MINISTERIO, LA HUMILDAD Y LOS MILAGROS DE JESÚS

Antiguo Testamento

Isaías 35:4-6

Isaías 42:1-4

Nuevo Testamento

Mateo 11:28-30

Mateo 11:2-5

7. JESÚS ES EL SALVADOR DEL MUNDO

Antiguo Testamento

Génesis 3:15

Lucas 19:10

Nuevo Testamento

Mateo 18:11

Juan 12:47

8. JESÚS ENTRA EN JERUSALÉN MONTADO EN UN ASNO

Antiguo Testamento

Zacarías 9:9

Nuevo Testamento

Mateo 21:7-11

9. JESUCRISTO ES TRAICIONADO

Antiguo Testamento

Zacarías 11:12-13

Nuevo Testamento

Mateo 27:3-8

10. JESÚS ES DEJADO SOLO Y SUS DISCÍPULOS HUYEN

Antiguo Testamento

Isaías 53:1-3

Nuevo Testamento

Mateo 26:56

11. JESÚS PERMANECE EN SILENCIO A LO LARGO DE SU PROCESO Y MUERE POR LA SALVACIÓN DEL MUNDO

Antiguo Testamento

Isaías 53:4-8

Mateo 27:14

Nuevo Testamento

Mateo 26:63

Juan 18:14

12. JESÚS DURANTE LA CRUCIFIXIÓN

Antiguo Testamento

Isaías 50:6

Salmo 22:1-18

Salmo 69:21

Nuevo Testamento

Mateo 26:67

Mateo 27:26, 35, 39, 43,

46,48

13. JESÚS ES CRUCIFICADO ENTRE DOS LADRONES Y ES SEPULTADO EN LA TUMBA DE UN HOMBRE RICO

Antiguo Testamento

Isaías 53:9

Nuevo Testamento

Mateo 27:38, 57-60

14. JESÚS RESUCITA DE ENTRE LOS MUERTOS Y LIBERA LAS ALMAS DE LOS QUE MURIERON EN LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN

Antiguo Testamento

Salmo 16:10

Salmo 24:7-10

Salmo 68:18

Nuevo Testamento

Mateo 28:5-7

1 Pedro 3:9

Efesios 4:8-10

Apéndice D

Jesús en el Corán y en la Biblia

Esta tabla se centra específicamente en aquellas enseñanzas del Corán acerca de Jesús que son confirmadas en la Biblia. Por lo tanto, no incluye las enseñanzas contenidas en el Corán que no están en consonancia con la Biblia. Esta tabla le aportará una información de gran valor para poder entender la forma de pensar de los musulmanes con respecto a Jesús.

TÍTULOS	CORÁN	BIBLIA
Un Hombre de Paz (<i>Salam</i>)	19:34-35	Isaías 9:6; Daniel 19:25
Un Hombre Perfecto (<i>Sawiyan</i>)	19:17	1 Corintios 13:10
Apóstol (Mensajero) (<i>Rasul</i>)	2:81-87, 253-254; 3:43-49	Hebreo 3:1; Mateo 10:40
Un Espíritu de Dios (<i>Ruh</i>)	4:169-171	Mateo 12:28; Lucas 1:35
Una Palabra de Dios. Su Palabra (<i>Kalimah</i>)	3:34-39, 40-45; 4:169-171	João 1:1. 14
Una Palabra de Verdad (<i>qawl Al- haqq</i>)	19:34-35	João 14:6; Efésios 1:13
Un Ejemplo (Modelo) (<i>Mathal</i>)	43:57-59	João 13:1-11
Portador de la Verdad (Hikmah)	43:63	Lucas 2:40-52
El Casto (Hasuwur)	3:39	2 Coríntios 5:21; 1 Pedro 2:21
El Altamente Honorable (Eminente) en este mundo y en el venidero (Wajihan)	3:40-45	Filipenses 2:2-10
El Dador de Buenas Nuevas	61:6	Lucas 4:18; Actos 10:38
Conocimiento de la Hora (Ilm)	43:61	Mateus 24:36-44; João 4:25
Diestro en las Escrituras	3:43-48; 5:109-110	Mateus 12:25; João 4:25
Semejante a Adán (Mathal Adam)	3:52-59	1 Coríntios 15:45-47

Mesías (Al-Masih)	3:40-45; 4:156-157	Mateus 16:16; João 1:41
Misericordioso para con Nosotros (Bueno)	19:21	Mateus 9:27-30
Hacedor de Milagros	3:49	Marcos 1:34; 5:41-42; 6:33
Noble (Señor) (Sayyid)	3:39	Mateus 21:8-10
Uno de los Justos (min al Salihin)	3:40-46	Mateus 27:19; 2 Timóteo 4
Uno de los más allegados a Dios	3:40-41; 7:111-114	João 14:9-10; Hebreus 2
Profeta (<i>Nabiyy</i>)	2:130-136; 4:161-163	Mateus 21:11; Lucas 4:24
Revelación a la Humanidad (Ayah)	19:21	Lucas 2:10, 30-32
Siervo de Dios (Abd Allah)	4:170-172; 19:31	Mateus 12:18; João 4:34
Señal para todos los seres (Ayah)	3:44-50; 19:21; 21:91	Mateus 2:2-9
Señal de la Hora (Día del Juicio)	23:50	Mateus 24:37-38; Actos 1:11
Hijo de María (Ibn Maryam)	3:40-45; 4:157-171	Lucas 2:48
El Bendito (Mubarak)	19:31-32	Mateus 21:9; Lucas 1:42
El Hijo sin falta (Santo, Purísimo) (Zakiyyn)	19:19	Lucas 23:4, 14, 41; Actos 2:14
El que ha sido confirmado (Fortalecido con el Espíritu Santo) (Ruh al-Quds)	2:81-87, 253-254	Marcos 1:112; Lucas 4:14
Aquel a quien hay que seguir	43:61	João 1:37; 10:27
Aquel a quien hay que obedecer	3:44-50	Mateus 8:27; 17:5; Marcos 1:3
La Verdad de Su Señor (All-haqq)	3:53-60	João 8:32-36; 14:6
Testigo en el Día de la Resurrección (Shahid)	4:45; 5:117	Mateus 24
Testigo de las Personas	5:117-120	João 5:30

Notas

Nota del editor: A menos que se indique lo contrario, las traducciones de los materiales en árabe corresponden al mismo autor.

CAPÍTULO 1 EDUCADO EN EL ISLAM

1. Islam for Today, s.v. Al-Azhar University, Cairo, “Historical Background”, <http://www.islamfortoday.com/alazhar.htm>, (17 de diciembre de 2003).

CAPÍTULO 4 DESTINADOS DESDE LA INFANCIA

1. Ibn Hisham, *The Life of Muhammad* (La Vida de Mahoma), 3ª edición, vol. 1, punto 1 (Beirut, Líbano: Dar-al-Jil, 1998), pág. 295. Narrado por Toman Ibn Abi El-Aas. Ver también Ibn Kathir, *El Principio y el Fin*, vol. 1, punto 2 (Beirut, Líbano: Editorial El Avivamiento de la Tradición Árabe, 2001), pág. 289. He mencionado esta anécdota sobre la madre de Mahoma porque la mayor parte de los musulmanes la conocen. Aun así, su autenticidad es muy dudosa. El mismo Mahoma nunca contó esta historia. Fue treinta años después de la muerte de Mahoma cuando Othman alegó haber recibido esta historia de boca de su madre. Esto suscita la posibilidad de que Othman introdujera la historia para convencer a la gente de que Mahoma era un verdadero profeta. El comentario de Othman sobre las estrellas pudo haber sido inspirado por la mención que el Corán hace de la historia de José, de cuando éste le dice a su padre que ha visto que el sol, la luna y las estrellas se inclinaban ante él (Sura 12).
2. Sahih Muslim (Los Libros Válidos de Muslim). Traducción inglesa por Abdul Hamid Siddiqui. (Nueva Delhi, India: Kitab Babeen, 2000; Chicago, IL: Kazi Publications 1976), libro 1, n° 311. Se tuvo acceso a este material a través de la página web de la Universidad de California del Sur, 2003. Narrado por Anas ibn Malik. Hay otro hadit que también alude a esta historia, y las versiones más populares incluyen en su descripción a dos ángeles.
3. *Encyclopedia of Islamic History* (*Enciclopedia de la Historia Islámica*), Dr. A. Shalaby. (El Cairo, Egipto: *Dar al-Nahadah*, 1973).

4. Ibn Kathir, *The Beginning and the End (El Principio y el Fin)*, vol. 1, punto 2, pág. 297. Ver también Ibn Hisham, vol. 1, punto 1, pág. 321, e Ibn Ishaq, *The Life of Muhammad: A Translation of Ibn Ishaq's Sirat Rasul Allah*, traducido al inglés por A. Guillaume, edición 16ª (Karachi, Pakistan: Oxford University Press, 2003), págs. 79-81.

CAPÍTULO 5

EL COMIENZO DE LAS REVELACIONES

1. Ibn Isaac. Pág. 82.
2. Abu Musa al-Hariri, *Priest and Prophet: Research on the Rise of Islam (Sacerdote y Profeta: Un estudio sobre el surgimiento del Islam)*, 13ª edición. (Líbano: Casa para el Avance de la Erudición, 1991), 231, pág. 37. Al-Hariri enumeró varias fuentes en las que basar esta información sobre Waraqa, entre las que se encuentran: *Tabakat ibn Saad*, vol. 1, págs. 19, 129, 131, 156, 168; *As Sirah al Halabiyah*, vol. 1, págs. 147, 152-153; *Al Sirah Al Mecciyah*, vol. 1, pág. 188; *La Historia del Profeta y de los Reyes*, conocido como *Tarif Al-Tabari*, vol. 2, pág. 281; Ibn Hisham, vol. 1, pág. 174. Yo descubrí este libro después de convertirme al Cristianismo, cuando vivía en Sudáfrica. Abu Musa es el pseudónimo de un monje marionita libanés que ha escrito mucho sobre la relación entre el Islam y el Cristianismo. Este monje pasó toda su vida en un monasterio investigando la relación entre la Biblia y el Corán, así como la relación entre el Cristianismo y la revelación de Mahoma. Se trata de un libro muy conocido en los círculos cristianos de lengua árabe en el Medio Oriente. Lo que me llamó poderosamente la atención es el hecho de que este monje pudiera escribir tan correctamente en árabe clásico. Nunca imaginé que ningún cristiano estaría tan capacitado a la hora de utilizar este idioma. Dicho monje usó hábilmente el Corán, el Hadit y otras fuentes históricas. Por ejemplo supe algo sobre Waraqa cuando estudié en Al-Azhar, sin embargo no sabía casi nada sobre las creencias de la secta a la que pertenecía, los ebionitas. En Al-Azhar nunca se nos dio información o indicio alguno en el sentido de que Mahoma pudo haber recibido algún tipo de influencia del exterior. Este libro me lo regaló un misionero libanés que recibió clases del autor en un seminario católico en el Líbano. Cada vez que el monje citaba alguna información del Corán o del Hadit, yo lo verificaba, y siempre estaba en lo correcto. Las únicas fuentes que no pude

- verificar pertenecían a los libros que no estaban a mi alcance. Este libro todavía no se ha traducido al inglés.
3. Jesus-Institute.org, Historia y Biografía Lineal de Jesús, “Contexto del Siglo I en Palestina (Israel)”, aspecto educacional, www.jesus-institute.org (acceso el 2 de enero de 2004).
 4. *Sahih al-Bukhari (Los Libros Válidos de Bukhari)*, vol. 9, libro 93, nº 588, traducción al inglés de Dr. Muhammad Muhasin Khan. Este material se obtuvo de la página Web de la Universidad del Sur de California, 2003.
 5. Al Hariri, *Priest and Prophet (Sacerdote y Profeta)*.
 6. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 6, libro 60, nº 478 y vol. 4, libro 55, nº 605. Este hadit también aparece con una ligera variación en la que se dice que Waraqa escribió en hebreo en vez de en árabe. (Ver *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 1, libro 1, nº 3).
 7. Ibn Kathir, *The Beginning and the End (El Principio y el Fin)*.
 8. Esta historia la relató Aisha, la segunda esposa de Mahoma, quien dijo haberla escuchado de boca de Mahoma. Tanto Los Libros Válidos de Muslim como *Los Libros Válidos de Bukhari* relatan la historia con pequeñas diferencias entre ellos. Ver *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 9, libro 87, nº 111 y vol. 1, libro 1, nº 3; *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 1, nº 301.
 9. Este aspecto de la historia fue narrado por Abdullah bin al Zubair, el hijo de uno de los amigos más íntimos de Mahoma. Aparece en Ibn Hisham, vol. 1, punto 2, pág. 73.
 10. Ibn Hisham, vol. 1, punto 2, pág. 73.
 11. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 1, libro 1, nº 3, y vol. 6, libro 60, nº 478.
 12. Ibid., vol. 9, libro 87, nº 111. Narrado por Aisha.
 13. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 1, nº 307. Narrado por Jabir.
 14. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 1, libro 1, nº 3.

CAPÍTULO 6

LA RESPUESTA DEL PUEBLO

1. Ibn Ishaq, págs. 111, 114.
2. Ibn Hisham, vol. 1, punto 2, pág. 91.
3. Ibn Ishaq, pág. 115.
4. Ibid., pág. 112.
5. Ibid., pág. 118.
6. Ibid., pág. 119.

7. Ibid., pág. 131.
8. Ibid., pág. 145.
9. Ibn Hisham, vol. 1, parte 2, pág. 222. Ibn Ishaq, *The Life of Muhammad (La Vida de Mahoma)*, pág. 159.
10. Ibn Ishaq, pág. 160.
11. Ibid., pág., 191.
12. Ibid., págs. 194-195.
13. Ibid., pág. 194.
14. Ibid., pág. 203. *En Historia Islámica*, a este suceso se le denomina “el segundo compromiso de Al-Aqaba”.
15. Ibid., pág. 204.

CAPÍTULO 7

LA PROPAGACIÓN DEL MENSAJE

1. Ibn Kathir, *The Beginning and the End (El Principio y el Fin)*, vol. 2, punto 3, pág. 215.
2. Ibn Ishaq, pág. 324.
3. Ibid., pág. 280.
4. Ibid., págs. 281-286.
5. Ibid., pág. 297.
6. Ibid., págs. 659-660.
7. Ibid., pág. 368.
8. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 5, libro 59, nº 447.
9. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 19, nº 4347.
10. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 7, libro 62, nº 88. Narrado por Ursa.

CAPÍTULO 8

LOS ÚLTIMOS DÍAS

1. Ibn Ishaq, pág. 557.
2. Ibn Kathir, *Beginning and the End (El Principio y el Fin)*, vol. 2, punto 3, pág. 53.
3. Ibn Ishaq, pág. 548.
4. Ibn Kathir, *Beginning and the End (El Principio y el Fin)*, vol. 2, punto 4, pág. 302.
5. Ibid., vol. 2, punto 4, pág. 289.
6. Ibid., vol. 2, punto 3, pág. 288.
7. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 19, nº 4395.

8. Ibn Ishaq, págs. 627-652. Ver también *Al-Tijab al-Najar (La Biografía del Profeta)* en árabe (El Cairo, 1979).
9. Ibn Hisham, vol. 3, punto 6, págs. 13-14. Ver también Ibn Ishaq, *La Vida de Mahoma*, pág. 652.
10. Ibn Hisham, vol. 3, punto 6, págs. 13-14; traducción del autor. Ver también *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 19, nº 4380. La narración es ligeramente diferente a la de Ibn Hisham.
11. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 7, nº 2802.
12. Ibn Hisham, punto 6, vol. 3, pág. 8; traducción del autor.
13. Ibn Ishaq, pág. 516. Ver también Ibn Hisham, vol. 2, punto 4, pág. 309.
14. Ibn Ishaq, pág. 679.

CAPÍTULO 9

BIOGRAFÍAS LINEALES

1. Las fechas de esta biografía lineal proceden de la *Life Application Bible* (Países Bajos: Tyndale House Publishers, 1999). La fecha exacta del nacimiento de Jesús todavía es objeto de debate entre los eruditos cristianos. En las décadas pasadas, se creía que Jesús nació en el año 3 ó 2 a.C. y que, por lo tanto, fue crucificado y resucitó en torno a los 33 años. Los estudios actuales del Nuevo Testamento sitúan su nacimiento en el año 4 a.C. (Ben Witherington III, *Historia del Nuevo Testamento*) o entre el 6 y el 5 a.C. (*Life Application Bible*). El orden de los datos contenidos en la biografía lineal procede del “Resumen de los Viajes y de los Hechos de Jesús” (Summary of the Travels and Acts of Jesus) de Gordon Smith, Plenarth, Reino Unido. Este material todavía no se ha impreso, pero se puede acceder a él vía Internet en la Biblioteca Electrónica de Clásicos Cristianos (Christian Classics Ethereal Library) cuya dirección es www.ccel.org/bible/phillips/JBPhillips.htm. Dicho sitio Web está patrocinado por Calvin College, Grand Rapids, Michigan. Sería provechoso para el lector que conociera la metodología que Gordon utilizó para la elaboración de esta biografía lineal. Él escribió:

Los muchos y diferentes viajes y hechos de Jesús se han coleccionado y ordenado para poder seguir lo que se denominan las “armonías del Evangelio”. Éstas pretenden ordenar los sucesos de la vida de Jesús de forma cronológica.

Debido a que los Evangelios se escribieron, no como

biografías históricas, sino como colecciones de material didáctico enfocadas a diferentes destinatarios (judíos, romanos, griegos y todo el mundo) nunca podrá existir un acuerdo completo entre las distintas armonías.

Al disponer los Evangelios de esta manera, se ha hecho compaginar cualquier diferencia existente entre las distintas armonías teniendo en cuenta los siguientes supuestos:

El Evangelio de Marcos está escrito en orden cronológico.

En general, el Evangelio de Lucas está escrito en orden cronológico, aunque existen algunas discrepancias. Éstas pudieran ser consecuencia de que Lucas tuvo que conciliar varios relatos escritos y de testigos presenciales.

Mateo agrupó ciertas porciones del material de que disponía para cumplir con los objetivos de su enseñanza. Por tanto, el orden que sigue no siempre es cronológico.

La relación existente entre el material de Juan y los tres Evangelios Sinópticos ha sido objeto de estudio por parte de eruditos a lo largo de los últimos dos siglos. Aunque todavía existen desacuerdos, se asume que estas relaciones son, en términos generales, fidedignas.

Gordon Smith, un ingeniero jubilado, es un historiador naval, escritor y conferenciante de cruceros que pasó tres años examinando los Evangelios con el objeto de compilar toda esta información.

CAPÍTULO 10

SUS MENSAJES PARA EL MUNDO

1. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 4, libro 56, nº 735.
2. Ibn Hisham, vol. 1, punto 1, página 302.
3. Ibn Hisham, vol. 3, punto 6, página 8.
4. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 1, nº 413.
5. *Sahih Muslim*, nº 2259.
6. *Sahih Muslim*, nº 1321. Ver también *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 4, nº 1214.
7. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 9, libro 87, nº 145. Narrado por Kharija bin Zayd bin Thabit.
8. Dr. Haykyl, *Los Hombres en torno al Mensajero* (Men Around the Messenger), (El Cairo, Egipto: Dar Al-Nahadah Publishers, 1972).

9. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 5, libro 58, nº 245.
10. Haykyl, *Los Hombres en torno al Mensajero*.
11. *Sahih al-Bukhari*, nº 372, vol. 2, pág. 208. Ver también *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 2, libro 23, nº 372.
12. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 4, libro 55, nº 549. Narrado por Abdullah.

CAPÍTULO 11

LO QUE ENSEÑARON EL UNO DEL OTRO

1. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 30, nº 5836. Ver también *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 4, libro 55, nº 652. Narrado por Abu Haraira.
2. Ver también *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 4, libro 55, nº 644, donde Mahoma describe a Jesús como el esclavo de Alá.
3. Ver también *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 6, libro 60, nº 105.
4. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 4, libro 55, nº 654. Narrado por Umar.
5. Esta información se obtuvo de la página Web de la University of Southern California. Su motor de búsqueda incorpora tres versiones populares del Corán.
6. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 26, nº 5428.

CAPÍTULO 12

SANIDADES Y MILAGROS

1. En el Corán, la palabra Nosotros se utiliza a menudo en referencia a Alá. Esta palabra se usa para comunicar grandeza, y no implica la existencia de más de un dios.
2. Ibn Kathir, *El Principio y el Fin (The Beginning and the End)*, vol. 2, punto 3, pág. 190.
3. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 26, nº 5432.
4. Ibn Ishaq, pág. 280. Ver también Ibn Hisham, vol. 2, punto 3, págs. 132-133.
5. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 2, libro 23, nº 390. Narrado por Anas bin Malik.
6. Ibn Kathir en árabe, *El Principio y el Fin*, vol. 3, punto 6, pág. 154. Narrado por Ibn Abass.
7. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 6, libro 60, nº 390. Narrado por Anas.

8. Ibid., vol. 4, libro 56, nº 780.
9. Ibid., vol. 4, libro 56, nº 779.
10. Ibid., vol. 4, libro 7, nº 777.
11. Ibid., vol. 1, libro 56, nº 340.
12. Ibid., vol. 8, libro 73, nº 115.
13. Ibid., vol. 1, libro 8, nº 454.
14. Ibid., vol. 4, libro 56, nº 783.
15. Ibid., vol. 4, libro 56, nº 814.
16. Ibid., vol. 3, libro 39, nº 517.
17. Ibid., vol. 5, libro 58, nº 227.

CAPÍTULO 13

EL SIGNIFICADO DE LA GUERRA SANTA

1. Al-Ghazali, *El Avivamiento de la Ciencia Religiosa (The Revival of Religious Science)* (Beirut, Líbano: Dar al-Maharifa), vol. 1, página. 172. Al-Ghazali vivió en el Siglo XII y fue el fundador del Sufismo, un movimiento islámico. Este libro no incluye la fuente originaria de esta anécdota.
2. Syed Maududi, *El Significado del Corán (The Meaning of the Quran)*, introducción a la Sura 9. Esta información se obtuvo de la página Web de la University of Southern California, <http://www.usc.edu/dept/MSA/quran/maududi/mau9.html> el 2 de febrero de 2004.
3. Al-Nisai, vol. 3, punto 6, página. 5, hadit nº 3087. Narrado por Abu Hariara. Al-Nisai es uno de los seis libros válidos del Hadit.
4. Los Libros Válidos de Muslim, libro 20, nº 4.681. La tradición se ha narrado con la autoridad de Abdulla b. Qais, quien lo escuchó de labios de su padre.
5. Ibn Hisham, vol. 2, punto 4, página 51.
6. Joel Green, *Jesús y Mahoma: Los dichos paralelos (Jesus and Muhammad: The Parallel Sayings)* (Berkeley, California: Ulysses Press, 2003).

CAPÍTULO 14

ENSEÑANZAS SOBRE EL AMOR

1. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 8, libro 81, nº 768. Narrado por Abu Salama.
2. Ibid., vol. 8, libro 81, nº 778. Narrado por Aisha.

CAPÍTULO 15

ENSEÑANZAS SOBRE LA ORACIÓN

1. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 1, libro 8, nº 345.
2. Los tiempos se pueden calcular de acuerdo a sistemas distintos, por lo que pueden variar de una mezquita a otra.
3. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 1, libro 11, nº 617. Narrado por Abu Haraira.
4. *Ibid.*, vol. 4, libro 54, nº 492. Narrado por Abdullah.
5. Sunan ibn Majah, vol. 1, página 412. Éste es uno de los seis libros válidos del Hadit.
6. Se puede ofrecer una oración nephil antes o después de la primera oración, pero entonces ya no se puede ofrecer otra hasta la llamada para la segunda oración. Se puede hacer otra oración raka'ah entre la segunda y la tercera oración, pero no entre la tercera y la cuarta oración. Finalmente, se permite hacer otras raka'ahs entre la cuarta y la quinta oración y durante toda la noche, entre la quinta y la primera oración.
7. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 4, nº 1366.

CAPÍTULO 16

ACTITUDES HACIA LA MUJER

1. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 8, libro 76, nº 456. Narrado por 'Imran bin Husain.
2. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 4, nº 1032. Narrado por Abu Dharr.
3. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 1, libro 9, nº 490. Narrado por Aisha.
4. *Ibid.*, vol. 7, libro 62, nº 31. Narrado por Ibn Umar.
5. *Ibid.*, vol. 1, libro 6, nº 301. Narrado por Abu Said Al-Khudri.
6. *Ibid.*, vol. 3, libro 48, nº 826. Narrado por Abu Said Al-Khudri.
7. *Ibid.*, vol. 6, libro 60, nº 317.
8. *Ibid.*, vol. 6, libro 60, nº 313.
9. *Ibid.*, vol. 6, libro 60, nº 282. Narrado por Zafia bint Shaiba.
10. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 8, nº 3432. Narrado por Abu Sa'id al-Khudri. Ver también Sahih Muslim, vol. 2, punto 2, nº 3608.

11. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 7, libro 62, nº 121. Narrado por Abu Huraira. Ver también Sahih al-Bukhari, nº 3608.
12. Por ejemplo, ver *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 9, nº 3527.
13. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 7, libro 62, nº 88. Narrado por Ursa.
14. Ibid., vol. 6, libro 60, nº 274. Narrado por Aisha.
15. Ibn Kathir, *El Comentario del Corán (The Quran Commentary)* (Mansura, Egipto: Faith Libray, 1996), vol. 3, punto 6, página 239.
16. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 9, libro 93, nº 516. Narrado por Anas.
17. Ibn Parir, *La Historia de los Mensajeros y de los Reyes (The History of Messengers and Kings)*, vol. 3, página 251. Ver también *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 2, libro 14, nº 8.
18. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 4, libro 52, nº 143 e Ibn Ishaq en inglés, página 511.
19. Ibn Ishaq, página 517.
20. Ibn Kathir, *El Principio y el Fin (The Beginning and the End)*.
21. Ibid.
22. Ibid.
23. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 9, nº 3498 y nº 3506. Ver también *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 6, libro 60, nº 309.

CAPÍTULO 17

COINCIDENCIAS INTERESANTES

1. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 17, nº 4206, paráfrasis del autor.
2. Abu Mawdudi, *Introducción a las Suras (Introduction to the Surahs)*, Sura 80.
3. Ibn Ishaq, páginas 569-570. Ver también la Sura 9:25-26.
4. Ibn Hisham, vol. 1, punto 2, página 222.

CAPÍTULO 18

UNA COMPARACIÓN DE ALGUNAS ENSEÑANZAS PRÁCTICAS

1. *Los Libros Válidos de Muslim*, libro 17, nº 423; ver también *Sahih Muslim*, vol. 3.
2. Ibid., libro 1, nº 79. Narrado por la fuente de autoridad de Tariq b. CIAV.
3. *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 9, libro 92, nº 445. Narrado por Ibn 'Umar. Ver también *Sahih al-Bukhari*, vol. 4, nº 6614.

APÉNDICE A
FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE JESÚS Y MAHOMA

1. Ver *Los Libros Válidos de Bukhari*, vol. 8, libro 81, nº 768 para esta historia.
2. Introducción a las traducciones de *Los Libros Válidos de Bukhari* y *Los Libros Válidos de Muslim* en la página Web de la University of Southern California con fecha de 17 de diciembre de 2003.
3. Al-Tabari, *La Historia de los Reyes y de los Profetas (The History of the Kings and the Prophets)*.
4. Lee Strobel, *The Case for Christ (El Caso de Cristo)* (Zondervan: Grand Rapids, MI, 1998), página 59. La información facilitada está basada en su entrevista con el reconocido erudito y experto en el Nuevo Testamento, Bruce Metzger.
5. *Life Application Bible (Biblia de Aplicación en la Vida)* (Wheaton, IL. Tyndale House, 1998). Ver la introducción a cada Evangelio.

APÉNDICE B
ENSEÑANZA ISLÁMICA RELATIVA
A LAS PROFECÍAS BÍBLICAS SOBRE MAHOMA

1. *The Noble Quran (El Noble Corán)*, nota al pie de página de la Sura 7:157.

Bibliografía

En Lengua Inglesa

Ibn Ishaq. *The Life of Muhammad* (La Vida de Mahoma): Una traducción de Ibn Ishaq's Sirat Rasul Allah. Traducido por A. Guillaume. Karachi, Pakistán: Oxford University Press, 16ª edición, 2003. Ésta es la traducción al inglés del libro referido en la sección árabe de esta bibliografía bajo el nombre de Ibn Hisham. Ibn Hisham fue un hombre que vivió unos años después de Ibn Ishaq y que añadió algunas anotaciones a su libro. Los musulmanes se refieren a esta obra llamándola Ibn Ishaq o Ibn Hisham indistintamente.

Jeffrey, Grant R. *Jesus: The Great Debate* (Jesús: El Gran Debate), Nashville, TN: Word, 1999.

Life Application Bible (Biblia de Aplicación en la Vida). Versión en árabe. Holanda: Tyndale House Publishers, 1999.

Sahih al-Bukhari (The Correct Books of Bukhari), (Los Libros Válidos de Bukhari). Traducción al inglés por Dr. Muhammad Muhasin Khan. Este material su obtuvo en la Página Web de la University of Southern California, 2003.

Sahih Muslim (The Correct Books of Muslim), (Los Libros Válidos del Musulmán). Traducción al inglés por Abdul Hamid Siddiqui. Dos casas de publicaciones recientes: Kitab Babeen, Nueva Delhi, India, 2000 y Kazi Publications en Chicago, IL, 1976. Este material su obtuvo en la Página Web de la University of Southern California, 2003.

Strobel, Lee. *The Case for Christ* (El Caso de Cristo), Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998.

The Holy Bible (La Santa Biblia), New International Version. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1973, 1978, 1984.

EN LENGUA ÁRABE

Ibn Hisham. *The Life of Muhammad* (La Vida de Mahoma), 3ª edición. Beirut, Líbano: Dar-al-Jil, 1998. Éste es el mismo libro al que se refiere con el nombre de Ibn Ishaq en la sección de Lengua Inglesa de esta bibliografía.

Ibn Kathir. *The Beginning and the End* (El Principio y el Fin). Beirut, Líbano: The Revival of the Arabic Tradition Publishing House, 2001.

Sahih al-Bukhari. Traducido por Muhammad Muhsin Khan. La Meca, Arabia Saudita: The House of Revival of the Tradition of the Prophethood, 1398 d.H (1978). Este libro está escrito tanto en árabe como en inglés.

Sahih Muslim. Riyadh, Arabia Saudita: Peace Publishing House, 1999.

Shalaby, Dr. A. *Encyclopedia of Islamic History* (Enciclopedia de la Historia del Islam). El Cairo, Egipto: dar al-Nahadah, 1973.

Credenciales Académicas del Autor

Las credenciales académicas del Doctor Gabriel en lo referente a estudios sobre el Islam incluyen:

- ♦ Licenciatura, Master y Doctorado en Historia y Cultura Islámicas por la Universidad de Al-Azhar de El Cairo, Egipto.
- ♦ Graduado en segundo lugar en una clase de seis mil estudiantes para su licenciatura. Este ranking se basó en las notas acumuladas de los exámenes orales y escritos realizados al final de cada curso.
- ♦ Uno de los lectores más jóvenes jamás contratados por la Universidad de Al-Azhar. Comenzó a realizar esta función después de haber terminado su master, mientras trabajaba para finalizar su doctorado.
- ♦ Conferenciante itinerante. La universidad lo envió a diferentes países del Oriente Medio como profesor de Historia Islámica.

La Universidad de Al-Azhar es la universidad islámica más prestigiosa y respetada del mundo. Ha estado funcionando continuamente durante más de mil años.

Aparte de su formación académica, el Dr. Gabriel también cuenta con experiencia práctica, ya que sirvió como imán en una mezquita de los suburbios de El Cairo.

Tras convertirse al Cristianismo, el Dr. Gabriel realizó estudios cristianos. Sus credenciales en educación cristiana incluyen:

- ♦ Escuela de Formación en Discipulado con Juventud con una Misión (Youth With A Misión), en Ciudad del Cabo, Sudáfrica.
- ♦ Master en Religiones del Mundo por la Universidad Cristiana de Florida en Orlando, Florida (2001).
- ♦ Doctorado en Educación Cristiana por la Universidad Cristiana de Florida en Orlando, Florida (2002).
- ♦ Aceptado como colaborador en la Sociedad de Estudiosos de Oxford (Oxford Society of Scholars), septiembre de 2003.